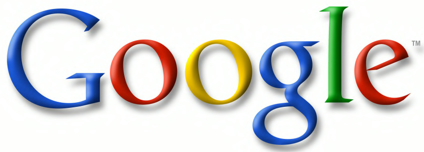
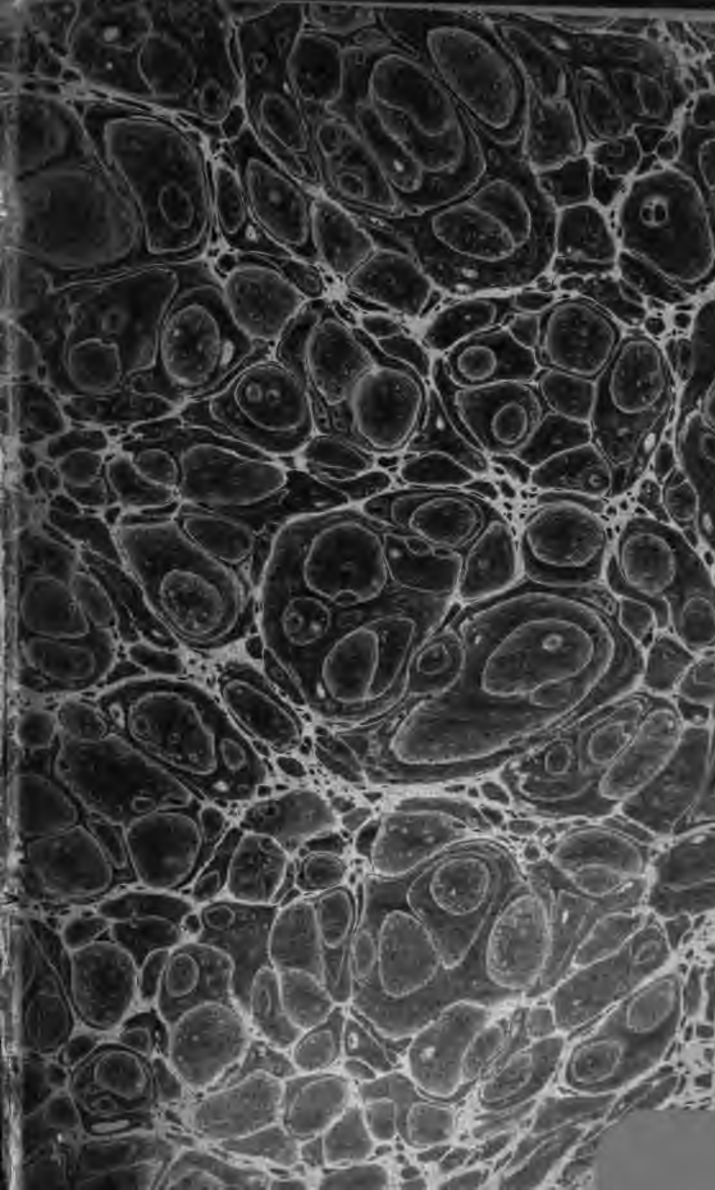








15-3-27.

COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

CRÍTICOS

- XXVII -

TIRADAS ESPECIALES

25 ejemplares	en papel China............	*I* á *XXV*
25 »	en papel Japón............	*XXVI* á *L*
100 »	en papel de hilo..........	*1* á *100*

COLECCION DE ESCRITORES CASTELLANOS

HORACIO
EN ESPAÑA

SOLACES BIBLIOGRÁFICOS

DE

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

Doctor en filosofía y letras
Catedrático de Literatura en la Universidad de Madrid,
individuo de las Reales Academias Española y de la Historia.

Me peritus
Discet Iber......
(HORAT., OD. XX, LIB. II.)

SEGUNDA EDICIÓN, REFUNDIDA

TOMO I.



MADRID: 1885

IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL

CRÍTICOS.

A mi querida Nanamí:

Recuerdo del dia —

30 de Mayo de 1893.

[illegible]

AL SEÑOR

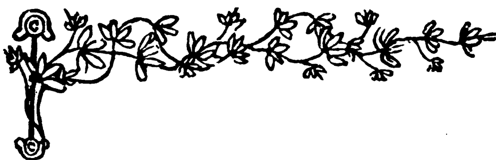
D. LEOPOLDO EGUÍLAZ YANGUAS

CATEDRÁTICO DE LITERATURA

EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, Y ORIENTALISTA EMINENTE

En prenda de verdadero cariño y sincera gratitud, dedica este pasatiempo bibliográfico

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.



ADVERTENCIA DE ESTA EDICIÓN

Con el título de Horacio en España, publiqué hace siete años, en la ya difunta *Revista Europea,* cuatro estudios que, coleccionados, llegaron á formar libro, con el título segundo de Solaces Bibliográficos. Obra fué, en verdad, casi improvisada, y escrita á vuela pluma, para divertir y honestar ocios, ó para descansar de la tediosa severidad de otros estudios. Era mi propósito estudiar analíticamente la influencia del lírico latino en España, ya en sus traductores y comentadores, ya en las imitaciones directas ó indirectas. De esta manera debia ser

trabajo preparatorio ó colección de materiales para un capítulo de la futura *Historia del humanismo español*, que siempre traigo en mientes, y á la cual no desespero de dar cima en un tiempo más ó menos largo, porque sería lástima que se perdiesen inéditos los copiosísimos datos que sobre esta materia, objeto querido de mis primeras aficiones literarias, tengo ya recogidos y en parte ordenados.

Pero la obra es inmensa y de publicación difícil, y nuestro vulgo literario es poco amigo de clasicismos y de bibliografías. Una sola de las partes de mi proyecto, el aparato que para la Historia formé con el título de *Biblioteca de traductores*, haría un volúmen en folio, si se imprimiese. ¿Y quién se arroja á publicar volúmenes en folio?

De aquí la necesidad de ir dando á conocer mi trabajo, por retazos, y así lo hice con la sección horaciana. Con todo, no quedó á mi gusto el libro, y ahora me place todavía menos, cuando sin pasión le examino. En primer lugar, como estampado cuando yo viajaba fuera de España, y no podía repasar las pruebas, sacó muchas, feísimas é intolerables erratas, fatales siempre, y más en un

libro donde retozan tantos nombres, tantas citas y tantas fechas. En segundo lugar, como yo no pensé hacer libro, sino que el libro resultó hecho, adolece de inevitables desigualdades y de cierta desproporción en el conjunto: á veces están puestas con prolijidad las señas bibliográficas, y otras veces se omiten del todo.

No obstante, el libro agradó, siquiera por la novedad del intento, ó sea por no haber otra monografía del mismo género en España. No puedo quejarme de la acogida que le dieron los pocos críticos nuestros que tienen voto y autoridad en estas materias, y entre ellos el discreto é ingeniosísimo Valera, que le honró con un largo artículo. Fuera de España tampoco tuvo mala fortuna, logrando hasta los elogios de Morel-Fatio, que no pasa por indulgente, ni siquiera con sus amigos. Y en América, HORACIO EN ESPAÑA ha sido incentivo ú ocasión para un preciosísimo trabajo de Miguel Antonio Caro sobre los traductores de Virgilio, inserto en el *Repertorio Colombiano*, excelente revista de Santa Fe de Bogotá.

Tantas muestras de simpatía, y las muchas noticias que, en los seis años corridos

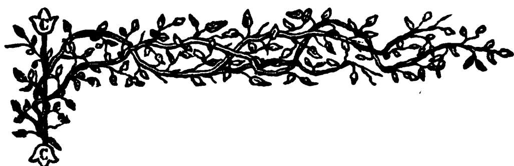
desde la impresión del libro, he añadido á las antiguas, me estimulan á volver á imprimirle refundido y mejorado. Muchas adiciones lleva: espero que quien sepa más las complete, en lo cual ganará mi libro, y ganaremos todos, y la bibliografía horaciana saldrá todo lo copiosa que debe salir.

Al leer ciertos pasajes del *proemio* y del *ultílogo*, donde la expresión es harto desenfadada y agresiva, y el tono en demasía violento, no se olvide que el autor los escribió apenas salido de las aulas, *y con la leche de la Retórica en los labios* (como de sí propio dice el Obispo Valbuena), y envuelto, además, en la áspera controversia que sus primeros ensayos suscitaron, de la cual todavía quedan reliquias. Al introducir hoy en el texto sustanciales modificaciones, no he querido, sin embargo, tocar estos pasajes, porque mis ideas no han cambiado, ni llevan traza de cambiar en lo sustancial, aunque se hayan aclarado y fijado en muchos puntos, haciéndose menos estrechas y exclusivas, y acercándose más á la verdad estética, tal como yo la entiendo. Y como no intento disimular esta continua y honrada labor mental, antes tomo vanidad de ella, declaro aquí que, con

arreglo á este criterio, he procedido en la revisión de HORACIO EN ESPAÑA, á quien tengo especial cariño, por ser el primogénito de mis trabajos, y por su propia incorrección y frescura.

SANTANDER, Agosto de 1883.





JUICIO DE LA PRIMERA EDICIÓN

POR

EL SR. D. JUAN VALERA.

Horacio en España.—Traductores y comentadores.—La poesía horaciana.—Solaces bibliográficos, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, doctor en filosofía y letras.

De algunos años á esta parte se escriben, se publican y se leen más libros en España que tal vez en ninguna otra época de la historia de nuestra cultura.

Ó por sobrado partidarios del tiempo en que vivimos, ó por rivalidad, emulación ó espíritu de partido, quizás no seamos nosotros buenos jueces para decidir sobre el valer é importancia de este movimiento intelectual en su conjunto; pero, dejando siempre á los venideros el fallo

definitivo, podemos dar nuestro parecer sobre los libros y autores del día.

Los críticos son pocos y desidiosos: se inclinan más á hablar de las producciones dramáticas y de poesías y novelas, que de libros de erudición; y estos libros, sobre los cuales, como es natural, fija menos su atención el público, pasan sin ser notados siquiera, salvo en un estrecho círculo de literatos.

Un autor dramático ó un novelista, como agrade medianamente, está seguro de ganar fama y popularidad. El hombre docto, en cambio, permanece en la oscuridad para el vulgo, á no ser extraordinario su mérito.

En este último caso se halla D. Marcelino Menéndez y Pelayo, y, á pesar de la índole de sus obras, es ya conocido y celebrado. Merece, no obstante, que se le conozca mejor: y para contribuir á ello, hasta donde nuestras fuerzas alcancen, vamos hoy á hablar de su publicación más reciente, cuyo título nos sirve de epígrafe.

Por lo general, los españoles no somos muy estudiosos; pero, cuando alguno estudia, suele hacerlo con pasión, cual si tratase de suplir la falta de estudio de los otros.

Así es el Sr. Menéndez y Pelayo. Apenas se comprende cómo en tan pocos años, pues no creemos que cuente aún veintitres, haya podido instruirse en tantas materias. No hay ramo de las humanas letras de que no tenga conocimientos exactos y á veces peregrinos, descollando singularmente en los idiomas y escritos de Grecia, de Roma y de nuestra madre patria. Une á esto notable buen gusto para escribir, facilidad maravillosa, y crítica sana y atinada, cuando la pasión ó ciertos prejuicios de escuela ó secta no le extravían. Es, por último, el Sr. Menéndez y Pelayo un elegante poeta lírico.

De todo ello ha dado claras pruebas en varias obras que lleva ya publicadas, y es de esperar que habrá de darlas mayores aún en una obra de superior empeño que se dispone á publicar con el título de *Historia de los heterodoxos españoles*.

Los que aman la poesía combinada con los estudios filológicos, aguardan también con ansia un tomo de versos del Sr. Menéndez y Pelayo, que ha de contener joyas preciosas, si hemos de juzgar por algunas que ya hemos visto; como son, varias traducciones del Horacio cristiano, del

gran lírico latino-español Aurelio Prudencio, y no menos acertadas paráfrasis de odas filosóficas del místico Sinesio.

En el mismo libro de que vamos á dar noticia, muestra el Sr. Menéndez y Pelayo, á par que su copiosa erudición, sus altas prendas de poeta. Su traducción del *Carmen Saeculare* supera á toda otra traducción del mismo himno hecha en castellano, y su *Epístola á Horacio* es un dechado de dicción poética, de concisa elegancia y de inspirado y clásico sentimiento de lo antiguo.

Como todo buen libro, el *Horacio en España*, sin que el autor divague, sin que se salga de su asunto, conservando la unidad de pensamiento que toda producción literaria debe tener, encierra más y trasciende por cima de lo que el título promete. El *Horacio en España* es casi una historia apologética de toda nuestra poesía lírica, clásica y erudita, á la cual el autor, á pesar de su fervoroso catolicismo, se siente mucho más inclinado que á la poesía romántica de la Edad Media, de los cancioneros y romanceros, y que á la poesía romántica novísima, vaga, difusa y palabrera á menudo.

Horacio es el modelo inmortal, por la forma,

de este género de poesía lírica, predilecto del autor; pero el autor quiere que esta forma encierre sentido y pensamientos cristianos : y en tan rara y difícil alianza cifra la ideal perfección de la lira moderna. Tal es su regla fundamental, expresándola de esta suerte:

« Así León sus rasgos peregrinos
En el molde encerraba de Venusa;
Así despojos de profanas gentes
Adornaron tal vez nuestros altares,
Y de Cristo en Basílica trocóse
Más de un templo gentil purificado.»

Considerado Horacio bajo dicho aspecto de la forma, es sin duda el mejor modelo para la imitación.

El Sr. Menéndez y Pelayo tal vez exagera, sin embargo, el mérito absoluto del lírico latino. La poesía es arte, primor, elegancia, sin duda alguna. La concisión severa, el que no huelguen palabras ni frases, el que todo epíteto sea atinado y necesario, todo esto se requiere para que sea bella una composición poética; pero sobre todo esto deben estar la pasión y el entusiasmo. Y en Horacio faltan, por desgracia, los más limpios y fecundos manantiales de este fuego. Horacio, amando á la mujer, apenas va más allá de la

voluptuosidad elegante; siente y comprende la naturaleza de un modo somero y sin abarcar el conjunto de la magnificencia del universo visible; desconoce por completo todas estas ideas de libertad, de progreso y de filantropía, de que nace tanta poética inspiración en la edad presente; y está ciego y frío, por último, para ver y amar las cosas divinas y aspirar á ellas, con aspiración religiosa y sublimes esperanzas. Sólo sentía con fervor y brío la grandeza de Roma y de sus destinos, la majestad del Imperio, la gloria del Lacio. Este es casi el único germen de su estro poderoso, si no contamos también el amor de la belleza poética en sí misma, sin otro objeto que ella, tal como en el arte aparece. Por estos dos entusiasmos no suenan sus alabanzas á Augusto y á Mecenas como bajas adulaciones, ni sus propias alabanzas como pueriles arranques de un orgullo desmedido. Por estos dos entusiasmos vaticinó, sin provocar la burla de nadie, y logró que el vaticinio se cumpliese, cuando exclamó:

«*Exegi monumentum aere perennius.*»

Por estos dos entusiasmos le perdonamos que

no amase sino á las cortesanas, que no cantase sino los amores fáciles, y que, cediendo quizás al miedo, encomiase á un tirano taimado y cobarde como Augusto, pero á quien el mundo todo vencido encomiaba ya,

«Praeter atrocem animum Catonis.»

En medio de todo, el poeta, si no grande ó sublime en sus sentimientos, se nos muestra amable, simpático y hasta elevado á veces, siguiendo la filosofía de Arístipo y pugnando por hacerse dueño de las circunstancias en vez de someterse á ellas:

«Et mihi res, non me rebus, submittere conor.»

Uno de los mayores encantos de un poeta es la sinceridad y veracidad en los sentimientos, y Horacio era veraz y sincero. Muchos líricos de todas las edades afectan, y en la edad presente afectamos más que nunca, los sentimientos más egregios; pero, por fortuna, esto no se puede fingir, y se ve á las claras lo falso y declamatorio de la religiosidad, de los amores místicos, de los desengaños mundanos y de las esperanzas celestiales que dan asunto á nuestros versos.

En los de Horacio no hay tales mentiras. El poeta se pinta tal como es, y á veces peor. En cualquiera de sus odas se descubre el alma del hombre. ¡Cuánto más vale esto que no esas poesías de farsa en que uno que no reza nunca el Padre nuestro se disfraza de San Hilarión, y otro que come mal y viste peor y tiene las justas ó al menos disculpables aspiraciones de darse más placentera y regalada vida, se pinta á sí mismo como un Sardanápalo, que apuró ya la copa de los deleites de la tierra, y suspira sólo por goces empíreos, por consuelos soberanos y por sobrenaturales é infinitos objetos que sacien su sed inextinguible de amor y bienaventuranza!

Sin duda la poesía es arte; pero el arte ha de estar en la expresión y no en lo que se expresa. Lo que se expresa ha de ser verdadero, natural y espontáneo. Nada de convencional, ni rebuscado, ni fingido.

Horacio cumple perfectamente con este doble precepto. En el modo de expresar pone estudio, esmero y artificio: en lo que expresa, franco y leal abandono.

Lo contrario suele ocurrir á los malos poetas. Mucho afán, mucho estudio para inventar sen-

timientos que no tienen, para presentarse ellos mismos como seres punto menos que inverosímiles de puro excelentes, allá en el fondo del alma y del corazón; y deplorable desaliño en la manera de expresar sentimientos tan exóticos é ideas tan descomunales. Vienen á resultar de aquí un cúmulo de conceptos extravagantes, falsos y raros, prosaica y desmañadamente patentizados.

En contra de esta perversión, y siguiendo la doctrina que en resumen hemos expuesto, ha escrito nuestro autor su obra.

Es evidente que el fondo de la poesía lírica no se ha de imitar, ni fingir, ni buscar fuera de nosotros. La fuente del espíritu que anima la poesía lírica brota en lo más hondo del corazón del poeta. Mas para dar cuerpo consistente á ese espíritu; para que penetre en las almas humanas; para que tenga vida inmortal en este mundo en que vivimos, es menester que se revista de forma, y de forma adecuada, pura y hermosa. Aquí es, pues, donde cabe, ó, mejor dicho, donde se requiere el arte, el cuidado y el primor, y por consiguiente la imitación de los buenos modelos.

Horacio, en el sentir del Sr. Menéndez y Pelayo, es de estos modelos el que más nos conviene imitar, y á demostrarlo históricamente propende su obra.

La poesía popular es épica ó narrativa, y no lírica. El perfecto dechado de esta poesía está en los romances, y no en las seguidillas y coplas de fandango. De aquí, sin negar que haya coplas ó cantares, ora del vulgo, ora nacidos de la inspiración ó del capricho de algún singular poeta, que sean bonitos, sentidos y quién sabe si hasta sublimes, bien se puede en general aceptar por buena la opinión del Sr. Menéndez y Pelayo, que desecha las coplas ó cantares por no ser poesía lírica de buena ley. Infiérese, por lo tanto, que no hay verdadera y alta poesía lírica, sino la llamada erudita, y que de ésta la mejor, la más sencilla y natural, la más briosa y concisa, es la horaciana: la de aquellos que mejor imitaron entre nosotros el estilo de Horacio.

No excluye el Sr. Menéndez y Pelayo otros no inferiores modelos: pero sostiene, con razones fundadas que sería prolijo exponer aquí, que Horacio es el modelo lírico que más se presta á

la imitación para los poetas neo-latinos y españoles sobre todo.

Los líricos griegos nos son más extraños; la poesía bíblica es más sublime por el fondo que por la expresión, que es lo que se debe imitar: y en el *petrarquismo* hay ya algo de afectado, ergotista y archi-culto, que pasó ó importa que pase de moda.

En lo dicho creo interpretar con fidelidad la mente del autor, participando sólo hasta cierto punto de sus ideas.

En lo que sí convenimos es en que Horacio es un admirable modelo.

Su forma es la más digna de ser imitada. Y después de su forma, su lealtad y su franqueza, cuando no rayan en desvergüenza.

Bien está que en elogio del amante de Laura se repitan aquellos lindos versos de que él fué quien

> «*Amore, nudo in Grecia, nudo in Roma,*
> *D' un velo candidissimo adornando,*
> *Rendea nel grembo à Venere celeste:*»

pero, francamente, una cosa es arropar, vestir al amor, y otra venirnos con un lío de gasas, cendales, velos y plegarías más ó menos cándidos,

en cuyo centro, si el lío se deshace, no se encuentra nada.

No afirmaremos nosotros que el amor de Petrarca sea vano, sea una metafísica alegórica y sin verdadero sentimiento; pero sí que hay más pasión y más verdad en las galanterías, en los celos, en las iras, despechos, ternuras y furores de Horacio, por toda aquella turba multa de *suripantas* que amó á su manera; por sus Gliceras, Lidias, Pirras, Neeras, Galateas, Tíndaris, Gracidias, Cloris, Inachias, Frines, Lálages y Cloes, que en los alambicados refinamientos, frías hipérboles y etéreos piropos de Petrarca á su única Laura. ¿Quién, aunque no esté en el secreto por la historia, no descubre en seguida que todo ello consiste en que el Petrarca enamora en prosa al modo de Horacio, y á Laura se la guarda sólo para amarla en poesía como *dea ex machina* de su lirismo?

No es esto decir que no prefiera yo el amor inspirado por la Venus celeste; pero, sobre todo, quiero sinceridad en el poeta. Me agrada el precepto que dió con otro motivo Moratín. En vez de darle irónicamente, le doy en tono serio:

«No mientas, no, que es grande picardía.

»Antes de que mientas, antes de que armes un caramillo de ternuras y quintas-esencias de alquimia, gusto de que confieses, como el vate Venusino, que, ó bien porque no te quieren las damas, ó bien porque temes lances como el de Salustio, aunque hoy son raros los Annios Milones que dan palizas y saquean con violencia á los amantes, tú te dedicas á género fácil y exclamas: *Nullam matronam ego tango.*

»Cántame, en suma, tus amores tales como ellos son, y no los inventes para cantarlos.»

Hemos empezado por el fin, al hablar de la obra del Sr. Menéndez y Pelayo; pero no podía ser de otra suerte. ¿Cómo dar cuenta de su obra y seguirle paso á paso, sin escribir un compendio de la historia de nuestra poesía lírica castellana, portuguesa y hasta catalana y gallega? Hablando primero de los traductores y comentadores, y luego de los imitadores, el señor Menéndez y Pelayo pasa en revista y juzga á casi todos nuestros líricos, las más de las veces, á mi ver, con imparcialidad y tino: casi siempre también con extremada benevolencia.

Sólo falta á ésta, y, según mi leal parecer, á

la justicia, siempre que habla de Quintana. El Sr. Menéndez y Pelayo (ó no quiere ó no sabe disimularlo) participa del santo aborrecimiento de los ultramontanos, clericales, absolutistas y moderados históricos á este poeta de la libertad, del progreso, de la civilización moderna, del espíritu de nuestro siglo. El odio le ciega, y mientras ve como lince los defectos de Quintana, desconoce ó no confiesa sus altas cualidades, que hacen de él el primero de nuestros líricos, salvo Fr. Luís y Espronceda.

Verdad que Quintana ni atina á cantar bien del amor, ni comprende, ni admira, ni celebra con entusiasmo la beldad y armonía del Universo, ni sabe elevarse hasta su Creador, ó en raptos del alma afectiva, ó con el vuelo atrevido de una inteligencia discursiva y honda; pero nadie como él siente y expresa mejor en castellano la nobleza del hombre, los beneficios de la ciencia, los triunfos del ingenio y de la razón, la libertad, y hasta cosas que, independientemente de todo partido, deben agradar y apasionar: el amor de la patria, y la devoción, el sacrificio y la energía con que debemos defenderla. Nadie como Quintana ha cantado nunca,

con tan sentida y profunda inspiración, las antiguas glorias de España, sus triunfos, sus conquistas, sus elevados destinos y la egregia parte que representa en la historia del humano linaje.

En cambio, el Sr. Menéndez y Pelayo hace justicia á otros líricos españoles, harto olvidados ó desdeñados por el mal gusto del vulgo: tales son, principalmente, Cabanyes y Moratín el hijo. Las odas del último y sus epístolas y sátiras ofrecen el más acabado modelo que hay en lengua castellana de dicción poética, de versificación elegante y de concisión y tersura. Claro está que falta á Moratín aquella fantasía creadora y aquella alteza de sentimientos y de ideas que hacen los grandes poetas; mas no carecen ni de gracia ni de ternura sus composiciones; no son *nugae sonorae*.

En suma: el Sr. Menéndez y Pelayo, siempre que juzga individualmente á un poeta, le juzga bien á nuestro parecer. Su criterio es recto cuando es meramente literario. Sólo se extravía por la pasión de partido.

Nadie pretende en absoluto que el arte progrese como la industria y la ciencia. Nadie cree que hoy, porque hay ferrocarriles, y telégrafos,

y fotografía, se ha de pintar mejor que en tiempo de Apeles ó de Rafael, se ha de esculpir mejor que en tiempo de Fidias, y han de ser los poetas épicos más sublimes que Homero y los líricos superiores á Píndaro. Convenimos en que en el arte no cabe progreso gradual. Convenimos también en que la poesía épica no es posible en el día, como lo fué en otras edades. La poesía épica legítima es de las edades primitivas; pero ¿cómo hemos de convenir en que la poesía lírica también decae? Nunca, salvo en la edad de oro de la literatura helénica, ha habido líricos comparables á los de ahora.

Y no se nos diga que por falta de un ideal que compartan con el pueblo, por carencia de fe, y por no sentir el entusiasmo que da autoridad para dirigirse con voz conmovedora á las muchedumbres, los líricos son hoy todos *subjetivos*, y están siempre en conversación interior, y como en una especie de soliloquio. En ninguna época de la historia ha ejercido tanto influjo la poesía lírica como en la nuestra, ha agitado más las pasiones del pueblo y se ha dirigido con más poder y eficacia, á mayor número de gentes. Béranger en Francia y Giusti y Rossetti en Italia,

dan claro testimonio de ello. Y como dechado perfectísimo de lírica que eleva el corazón de las naciones, que ensalza sus pensamientos y sentimientos, y que canta dignamente los más nobles objetos, nada se podrá citar en lo antiguo que valga *La Campana* de Schiller, los himnos y coros de Manzoni, los cantos á Italia, á Mai y al monumento de Dante de Leopardi, y varias odas de Quintana, en partícular la que compuso *Al levantamiento de las provincias españolas contra los franceses*. Desengáñese el Sr. Menéndez y Pelayo: los grandes poetas líricos nacen y viven en tiempos de libertad: esto es, cuando hay fe en la libertad, aunque la libertad se haya perdido. La servidumbre mata al cabo la inspiración de la gran poesía. Horacio en sus momentos mejores se acuerda de la república, y cuando es más noble y más bello, es cuando encomia á sus amigos de Filipos y á los antiguos héroes de Roma. Píndaro vive cuando es libre Grecia.

Ya se entiende que se habla sólo de la gran poesía lírica. En la corte de un tirano benévolo é ilustrado bien puede haber elegantísimos y correctos poetas líricos. Los puede haber y los ha habido también con Inquisición. La Inquisición

(yo he hecho casi su apología, como el Sr. Orti y Lara), la Inquisición no fué al fin sino un signo, un síntoma del estado mental de un pueblo que se hizo el campeón de lo pasado contra lo presente y contra el porvenir de la civilización, y que no pudo menos de salir harto malparado de tan gigantesca y absurda lucha.

Tal vez estos, que yo juzgo errores del señor Menéndez y Pelayo, provengan, más que de firmes preocupaciones, que por la edad de él no pueden ser inveteradas, de su ardor juvenil y de su carácter impetuoso, que le hacen tan á propósito para la polémica.

No tengo yo la pretensión de convertir al señor Menéndez y Pelayo. Hasta cierto punto, convengo con él en no pocas afirmaciones, y cuando no convengo, las disculpo y las aplaudo, como contrapeso y conveniente vindicación de otras ideas, exageradas también en sentido contrario y que me desagradan más.

Así, por ejemplo, en este ultra-clasicismo para la poesía lírica, no sigo yo hasta sus extremos al Sr. Menéndez; pero le hallo muy útil como reacción contra la barbarie, no sólo ejercida, sino convertida en preceptos, ya en favor

de la poesía popular, ya en favor de honduras filosóficas y de originalidades y elevaciones nebulosas, que no pasan á menudo de ser ilusiones de algún vanidoso coplero.

No es esto negar que á veces la limpieza y elegancia de la forma y la majestad del estilo envuelven en los poetas clásicos ideas mezquinas, sentimientos vulgares y hasta niñerías que mueven á risa. Pero esto nada prueba contra la doctrina: esto irá contra el poeta, el cual, aun así, se hará estimar como artista por las mismas personas de buen gusto que se rían de sus inocentadas de hombre.

Sirva de muestra aquella epístola de Moratín á Jovellanos, en que le habla de su viaje á París, Londres, Bruselas, Roma y Nápoles, con más pompa y énfasis que pudieran hablar de sus peregrinaciones extraordinarias y raras Fernán Méndez Pinto, Pero Tafur, Marco Polo ó Simbad el Marino. Allí dice que visitó pueblos y naciones distintas; que adquirió útil ciencia, notando la diferencia *suma* que el clima, el culto, la opinión, las artes y las leyes causan; califica al belga de *aterido*, como si se tratase del lapón ó del islandés; y se pasma de cuanto á su vista

presentó la varia escena del *orbe*. Pero en toda la epístola, sin excluir los mismos versos que ponemos un poco en solfa, ¡qué primor de estilo, qué pulcritud, qué arte, qué belleza de dicción! Así es que, cuando el pensar ó el sentir son más altos, resultan en la indicada epístola trozos bellísimos, como el siguiente, donde habla de Roma:

«Cayó la gran ciudad que las naciones
Más belicosas dominó, y con ella
Acabó el nombre y el valor latino.
Y la que osada, desde el Nilo al Betis,
Sus águilas llevó, prole de Marte,
Adornado de bárbaros trofeos
El Capitolio, conduciendo atados
Al carro de marfil reyes adustos,
Entre el sonido de torcidas trompas
Y el ronco aplauso de los anchos foros,
La que dió leyes á la tierra, horrible
Noche la cubre, pereció. Ni esperes
Del antiguo valor hallar señales.»

Otro de los sentimientos y afirmaciones que me son simpáticos, pero que el Sr. Menéndez exagera, es el latinismo; su exclusivo amor á los pueblos griegos y latinos y á su cultura, y su odio y desprecio á los *bárbaros* del Norte.

Reconociendo lo poco razonable de la afirmación, la disculpo, y con frecuencia me siento in-

clinado á creer en ella. La exageración contraria pone fuera de sí al hombre de más paciencia. Tendrán alguna razón; pero se tornan muy pesados los encomiadores de lo extranjero. El gastrónomo deplora que no coma uno, sino que sólo se alimente, en España; la dama elegante no se sabe vestir sino en París; el hombre de Estado nos trata de insensatos y de estúpidos, y no cesa de hablar de la cordura inglesa; somos unos pordioseros, y de continuo nos están restregando por las narices los dinerales que posee el último pelafustán de Londres; no puede un español discurrir sobre nada, sentar algo como verdad, sin que salgan los críticos diciéndole que está antiguo, y que ya tal doctor de Heidelberg ó de Koenigsberg ha demostrado lo contrario. Se trata de poesía ó de filosofía.... eso en Alemania; se trata de política.... eso en Inglaterra; se trata de maquinaria, de industria.... eso en los Estados-Unidos. Los pueblos del Norte se nos han adelantado de tal suerte, que no hay ya modo de alcanzarlos en su progreso. Caímos para siempre. En el movimiento ascendente de la humanidad, en la evolución progresiva y sin término, nos hemos quedado atrás, como raza

inferior, y ya no nos levantaremos nunca; tal vez tengamos que resignarnos á morir, á caer vencidos en la *lucha por la vida*, como los salvajes de la Polinesia. Si fuimos preponderantes en Europa y en el mundo, fué por corto tiempo, y en virtud de un extraño conjunto de casualidades, que no volverán á darse en lo futuro. En la grandeza actual de los ingleses y de los alemanes, en cambio, la casualidad no entra por nada: todo se lo deben á su talento, á su valor y á su trabajo. Nosotros, sobre ser holgazanes y aficionados á la briba, hasta por razones geológicas y meteorológicas, estamos condenados á vivir en la miseria; España resulta ahora que es la tierra más estéril, árida é infecunda. No puede haber nada peor. Hay además terremotos, vientos y tempestades, y esto nos llena de terror religioso, nos roba la serenidad y la calma, y nos hace ridículamente fanáticos, y, por lo tanto, incapaces para seguir á los pueblos del Norte en el vuelo que su cultura va tomando. Se cuentan por docenas los improvisados señorones españoles, que tal vez en Inglaterra no hubieran pasado jamás de la antesala de un lord, y que se lamentan de no haber nacido ingleses, porque

este país, que los ha empinado y hartado, es pobre y tonto, y ni los comprende ni los merece. Todo está mal, sin duda; pero nos desesperamos, y en vez de tratar de mejorarlo, nos lo fingimos mucho peor en la fantasía. No hay comediante que represente bien, ni poeta que no sea ampuloso y vacío de pensamiento, ni político que tenga sentido práctico, ó, si le tiene, que no le aplique á su propia conveniencia y no á la del pueblo. Todo, en suma, es abominable por aquí. Somos más inmorales, más lascivos, más viciosos, más flojos y más pícaros que los peores hombres del Norte. Es menester que los pocos varones píos, de virtud y cultura, que por inexplicable milagro han nacido y se han criado por aquí, se escapen de esta inmundicia, y se fuguen á las regiones hiperbóreas.

No levanto castillos para derribarlos luego. Todo esto y más se siente y se dice, no en un momento de mal humor, sino con penosa y monótona insistencia, afligiendo á los pobres españoles que lo escuchan, metiéndoles el corazón en un puño, amilanándolos ó exasperándolos, y haciéndoles prorumpir en afirmaciones opuestas, con perdón sea dicho, no menos disparatadas.

El aborrecimiento, pues, del Sr. Menéndez y Pelayo, ó el injusto desdén que muestra á la ciencia, al arte y á la filosofía de Alemania y de otras naciones, aunque no está justificado, está disculpado. Ya hemos buscado y expuesto la disculpa para la prosa, para el espíritu archi-latino, ultra católico y un tanto retrógrado de su libro. Lo que es para los versos, no necesita disculpa. Al cabo, alguna pasión ha de mostrar el poeta. ¿Quién no se la perdonará en este elocuente trozo de su Epístola á Horacio?

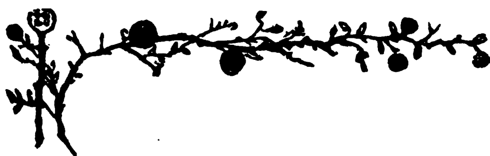
«Horacio, ¿lo creerás?, graves doctores
Afirman que los hórridos cantares
Que alegran al sicambro y al escita
Ó al germano tenaz y nebuloso,
Oscurecen tus obras inmortales,
Labradas por las manos de las Gracias,
Cual por diestro cincel mármol de Paros.
. . . .
¿Quién te dijera que en la edad futura
De tudescos y eslavos el imperio
En la ley, en el arte y en la ciencia,
Nuestra raza latina sentiría,
Y que nombres por ti no pronunciables,
Porque en tu hermosa lengua mal sonaran,
El habla de los dioses enturbiando,
Tu nombre borrarían? Orgullosos
Allá arrastren sus ondas imperiales
El Danubio y el Rhin antes vencidos;
Yo prefiero las plácidas corrientes

Del Tíber, del Cefiso, del Eurotas,
Del Ebro patrio ó del dorado Tajo.»

Sea como sea, no hemos de contradecir ni de impugnar más por hoy las opiniones del señor Menéndez y Pelayo. Á pesar de las tendencias retrógradas que se notan en sus escritos, y que más propias son del viejo *laudator temporis acti*, que de un joven, que debiera estar contento de lo presente y lleno de esperanzas en el porvenir, la erudición extraordinaria, el recto juicio, ofuscado rara vez, y el vigor poético del señor Menéndez y Pelayo, nos pasman y enorgullecen como españoles.

JUAN VALERA.





DOS PALABRAS Á QUIEN LEYERE.

(ADVERTENCIA DE LA PRIMERA EDICIÓN.)

No necesita prólogo este libro. En el texto de la obra, en el *Ultilogo* y en la *Epístola á Horacio,* están expuestas mis ideas sobre el poeta latino y sus imitadores, é indicados en parte los motivos de este pobre trabajo.

Aquí sólo me cumple dar las gracias á cuantos para él me han facilitado noticias ó documentos, en especial á mis entrañables amigos D. José R. de Luanco y D. Gumersindo Laverde Ruíz; al Excmo. Sr. D. Leopoldo A. de Cueto, historiador doctísimo y crítico sagáz de nuestra literatura en el siglo XVIII; á mi inolvidable y

sabio maestro D. Manuel Milá y Fontanals; al muy diligente bibliógrafo portugués D. Antonio de Silva Tulio; al Sr. D. José María Latino Coelho, honra asimismo de las letras lusitanas, y talento de los más flexibles y universales de nuestra Península; á mi excelente condiscípulo y amigó de corazón Antonio Rubió y Lluch, que pronto dotará á la lengua catalana de una traducción de Anacreonte, y, en general, á los bibliotecarios de Madrid, Sevilla y Barcelona, lo mismo que á los de Portugal, Italia, Francia y Países Bajos, cerca de todos los cuales he hallado la más fraternal acogida y benevolencia.

No incluyo en este ensayo á los *poetas hispano-latinos* imitadores de Horacio, que son en gran número. Queden reservados para una obra especial que (Dios queriendo) daré á luz en su día. Una sola excepción he hecho (por tratarse de una imitación muy *directa* y notable) en favor de Fr. Juan Interián de Ayala.

Las *imitaciones* que se acercan á ser *paráfrasis* van incluídas en la parte primera de esta Memoria, entre los *traductores*. Notaráse, sin embargo, alguna irregularidad en esto, como en otras cosas, porque no todas las noticias vienen

á la memoria y á la pluma en el mismo punto.

Escrita tiempo ha la mayor parte de este opúsculo, adolece (lo confieso) de graves imperfecciones de estilo y método, que hubiera yo corregido gustoso, á habérmelo permitido tareas más graves. Esta fué pasatiempo de estudiante que buscaba solaz en la Bibliografía, rendido y fatigado de ciertas explicaciones de *metafísica krausista* que el reglamento le forzaba á oir, y de las cuales sacó el provecho que fácilmente imaginarán los lectores.

Nada de esto sirva de disculpa. El que lanza al mundo un libro con sus tachas, buenas ó malas, debe responder de todas, confiéselas ó no. Pero como las tendencias críticas que en algún modo dictaron este librejo son hoy en mí las que entonces eran, no he tenido inconveniente en divulgarle y someterle á la censura de cualquier lector benévolo que busque en los libros más hechos que palabras. Si halla alguna noticia curiosa y quizá nueva, quedarán cumplidos mis anhelos. En lo demás, me reconozco ignorante y pecador.

¿Y quién no lo es en tales materias? Las omisiones son inevitables y los errores frecuentísi-

mos. Ruego, pues, á todos los aficionados á cuyas manos lleguen estas páginas, que se apresuren á repararlos, pública ó privadamente, con familiares cartas ó acres censuras. Y lo ruego, sobre todo, á ese círculo de eruditos y bibliófilos madrileños que nada encuentran tolerable sino lo que ellos ó sus amigos hacen. Comuníquenme las peregrinas noticias que de fijo tendrán sobre el *horacianismo* en nuestra Península, y que yo no me he atrevido á pedirles, temeroso de que me cerraran su puerta.

Esto va con los bibliófilos. De los críticos *contemporáneos* [1], diré poco. Paréceme que les oigo clamar: *Bajo el nombre de horacianos, confunde el autor á poetas de escuelas distintas.* Si no estuviera tan perdida la tradición de nuestros *humanistas*, inútil sería repetir lo que en España se ha entendido siempre por oda *horaciana*. No es sólo la imitación *pura* de Horacio en pensamientos, frases, etc. La oda horaciana tiene por caracteres propios sobriedad de pensamiento, ligereza rítmica, ausencia de postizos adornos, grande

[1] Alúdese á la *Revista Contemporánea*, y especialmente al malogrado Revilla, con quien traía yo entonces ardientes polémicas, trocadas luego en amistad sincera y en acerbo pesar por su arrebatada muerte.

esmero de ejecución.... y generalmente es *muy breve*. Cumplidas estas y las demás condiciones externas del estilo de Horacio (acertado uso de los epítetos, transiciones rápidas, etc.), la composición será *horaciana*, aunque exprese pensamientos *españoles* y *cristianos*, y hasta *místicos*. Tiene en castellano este género formas rítmicas predilectas, cuales son la *lira* de Garcilasso, la *estrofa* de *Francisco de la Torre*, la *sáfico-adónica* y muchas combinaciones de versos sueltos. Rara vez emplea las estancias largas, y nada hay menos clásico y horaciano que las canciones *petrarquistas* ó las odas que un crítico llamó *kilométricas*, como si dijéramos las de Quintana. Tampoco sientan bien en la modesta lírica *horaciana* ciertas aparatosas formas y suntuosos ornamentos, de que usa y abusa la llamada *oda pindárica* y *académica*. ¡Pobre Píndaro, si tornase al mundo, y viera cómo le calumnian!

Por lo demás, con decir que en este libro he dado entrada á todas las imitaciones directas ó indirectas, próximas ó remotas, de composiciones enteras ó de frases sueltas que yo recordaba, queda bastante justificada mi laxitud en este particular. Tampoco he sido parco en la inser-

ción de textos y citas, para que el lector pudiera sacar algún provecho y seguir con menos fatiga estas áridas investigaciones.

¿Necesitaré explicar por qué he llamado á este libro HORACIO EN ESPAÑA y no *Horacio en Iberia?* Lo primero, porque el nombre de *Iberia* lo desacreditó entre las gentes de buen seso cierto partido político. Lo segundo, porque el nombre de *España*, que hoy abusivamente aplicamos al *reino unido de Castilla, Aragón* y *Navarra*, es un nombre de región, un nombre *geográfico*, y Portugal es y será tierra *española*, aunque permanezca independiente por edades infinitas; es más: aunque Dios la desgaje del territorio peninsular, y la haga andar errante, como á Délos, en medio de las olas. No es posible romper los lazos de la historia y de la raza; no vuelven atrás los hechos, ni se altera el curso de la civilización por divisiones políticas (siquiera duren eternamente), ni por voluntades humanas. Todavía en este siglo ha dicho Almeida-Garret, el poeta *portugués* por excelencia: «*Españoles* somos y de *españoles* nos debemos preciar cuantos habitamos la Península ibérica.» *España* y *Portugal* es tan absurdo como si dijéramos *España* y *Ca-*

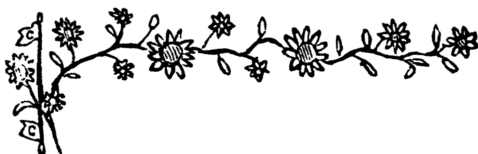
taluña. Á tal extremo nos han traído los que llaman *lengua española* al *castellano* é incurren en otras aberraciones por el estilo.

Basta de preámbulo para un libro que no ha de ser leído por nadie. Seguro estoy de ello. ¡Cómo ha de ser! Predicaremos en desierto, ó con aquel auditorio al cual Persio se dirige en su primera sátira: *uno.... dos.... ninguno*. Los que han saboreado los versos de Horacio

> « *Comme on boit du vin vieux qui rajeunit les sens*, »

que dijo Voltaire, quizá me agradecerán el haber reunido estas noticias.





INTRODUCCIÓN

EPÍSTOLA Á HORACIO

Yo guardo con amor un libro viejo,
De mal papel y tipos revesados,
Vestido de rugoso pergamino:
En sus hojas doquier, por vario modo,
De diez generaciones escolares,
Á la censoria férula sujetas,
Vese la dura huella señalada.
Cual signos cabalísticos retozan
Cifras allí de incógnitos lectores,
En mal latín sentencias manuscritas,
Lecciones varias, apotegmas, glosas,
Escolios y apostillas de pedantes,
Innumerables versos subrayados,
Y *addenda* y *expurganda* y *corrigenda*,

Todo pintado con figuras toscas
De torpe mano, de inventiva ruda,
Que algún ocioso en solitarios días
Trazó con tinta por la margen ancha
Del tantas veces profanado libro.
Y ese libro es el tuyo ¡ oh gran maestro!
Mas no en tersa edición rica y suntuosa.
No salió de las prensas de Plantino,
Ni Aldo Manucio le engendró en Venecia,
Ni Estéfanos, Bodonis ó Elzevirios
Le dieron sus hermosos caracteres.
Nació en pobres pañales: allá en Huesca
Famélico impresor meció su cuna:
Ad usum scholarum destinóle
El rector de la estúpida oficina,
Y corrió por los bancos de la escuela,
Ajado y roto, polvoroso y sucio,
El tesoro de gracias y donaires
Por quien al Lacio el ateniense envidia.
¡Cuántos se amamantaron en sus hojas,
Á cuántos quitó el sueño ese volumen,
Lidiando siempre por alzar el velo
Que tus conceptos al profano oculta!
¡Cuánto diste suavísimo deleite
Á quien perseveró en la ruda empresa,
Y *cuánto de sudor y de fatiga*
Á ignorantes y estólidos alumnos!

Hiciste germinar á tu contacto
Miles de ideas en algún cerebro,
Llenástele de luz y de armonía,
Y al influjo potente de tu ritmo,
El ritmo universal le revelaste.
Por ti la antigüedad se alzó á sus ojos;
Por ti Venus Urania, de los cielos
Bajó á las mentes de adorarla dignas,
Y allí habitando cual perfecta idea
Dió vida á su pensar, norma á su canto.
¡Cuánta imagen fugaz y halagadora,
Al armónico son de tus canciones
Brotando de la tierra y del Olimpo,
Del escolar en torno revolaban
Que ante la dura faz de su maestro,
De largas vestimentas adornado,
Absorto contemplaba sucederse
Del mundo antiguo los prestigios todos:
Clámides ricas y patricias togas,
Quirites y plebeyos, senadores,
Filósofos, augures, cortesanas,
Matronas de severo continente,
Esclavas griegas de ligera estola,
Sagaces y bellísimas libertas,
Aroma y flor en lechos y triclinios,
Múrrinos vasos, ánforas etruscas:
En Olimpia, cien carros voladores,

En las ondas del Adria, la tormenta,
En el cielo, de Júpiter la mano,
La Náyade en las ondas de la fuente,
Y allá en el valle tiburtino oculta
La dulce granja del cantor de Ofanto,
Por quien los áureos, venusinos metros
En copioso raudal se precipitan
Al ancho mar de Píndaro y de Safo.
Yo también á ese libro peregrino,
Arca santa del gusto y la belleza,
Con respeto llegué, sublime Horacio:
Yo también en sus páginas bebía
El vino añejo que remoza el alma:
Todo en ti lo encontré, rey de los himnos:
Mente pelasga, corazón romano,
El vuelo audaz, la sentenciosa flecha,
La ática sal, las mieles del Himeto,
El ditirambo que á los cielos toca,
El canto de Eros que inspiró Afrodita,
El *Otium Divos* que la mente aquieta,
Y el júbilo feroz con que en las cumbres
Del Citerón, en la ruidosa noche,
Su leve tirso la Bacante agita.
La belleza eres tú: tú la encarnaste
Como nadie en el mundo la ha encarnado.
Á tu triunfal corona las preseas
Grecia engarzó de su mejor tesoro:

Rindióte Jonia las melosas voces
Con que Anacréon arrulló á Batilo,
Tebas el ritmo en que de Dirce el genio
Loara al púgil en la lid triunfante
Y al vencedor en la cuadriga rauda:
Del enemigo de Licambo hubiste
El crudo hierro convertido en yambo,
La alada estrofa en que de Cleis la madre
Supo inflamar con férvidos amores
Á bien trenzadas vírgenes Lesbianas,
Y el són de Alcéo entre borrascas hórridas
Al opresor de Mitilene infausto.
Todo, rey de la lira, lo abarcaste,
Pusiste en todo la medida tuya,
El *ne quid nimis* ¡sobriedad eterna!
La concisión, secreto de tu numen.
En torrentes de números sonoros
Despéñase tu ardiente fantasía,
Mas nunca pasa el término prescrito
Por la armónica ley que á los helenos
Las hijas de Mnemósine enseñaron.
¡Tiempo feliz de griegos y latinos!
Calma y serenidad, dulce concierto
De cuantas fuerzas en el hombre moran,
Eterna juventud, vigor eterno,
Culto sublime de la forma pura,
Perenne evocación de la armonía!

¡Bárbaros hijos de la edad presente!
Horacio, ¿lo creerás? graves doctores
Afirman que los hórridos cantares
Que alegran al Sicambro y al Scita
Ó al Germano tenaz y nebuloso,
Oscurecen tus obras inmortales
Labradas por las manos de las Gracias,
Cual por diestro cincel mármol de Paros.
¡Lejos de mí las nieblas hiperbóreas!
¿Quién te dijera que en la edad futura
De Tudescos y Slavos el imperio
En la ley, en el arte y en la ciencia
Nuestra raza latina sentiría,
Y que nombres por ti no pronunciables,
Porque en tu hermosa lengua mal sonaran,
El habla de los Dioses enturbiando,
Tu nombre borrarían?
Orgullosos
Allá arrastren sus ondas imperiales
El Danubio y el Rhin antes vencidos.
Yo prefiero las plácidas corrientes
Del Tíber, del Cefiso, del Eurotas,
Del Ebro patrio ó del ecuóreo Betis:
¡Ven, libro viejo; ven, alma de Horacio!
Yo soy latino y adorarte quiero.
Anímense tus hojas inmortales.
Que Régulo otra vez alce la frente,

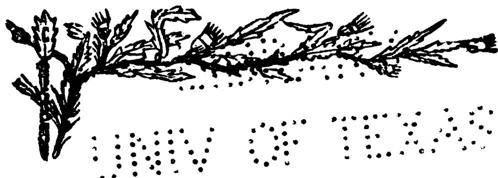
Y el beso esquive de la casta esposa,
Y el pueblo aparte que su paso impide,
Y á los tormentos inmutable torne:
Que entre las ruínas del vencido mundo
Caiga el atroz Catón nunca domado:
Que Druso á los Vindélicos aterre,
Como el ave de Jove fulminante
Desciende sobre tímida bandada:
Que las torres de Ilión maldiga Juno,
Dos veces humilladas en el polvo,
De Laomedon por la perfidia insana,
Por el inicuo juez y la extranjera:
Que de Palas la égida sonante
Á los Titanes otra vez resista:
Que las Danaides el acero empuñen
Y en sangre tiñan los nupciales lechos:
Que el níveo toro á la de cien ciudades
Creta, conduzca la robada ninfa:
Que los corceles del rugiente trueno
Lance el Saturnio por el aire vago,
Y se estremezca desquiciado el orbe,
Mas nunca el pecho del varon constante.
¡Ven, libro viejo; ven, roto y ajado!
Quiero embriagarme de tu añejo vino;
Á Baco ver entre escarpados montes,
Á Fauno amante de ligeras ninfas,
Á Hermes facundo y al intonso Cintio!

Quiero vagar por los amenos bosques
Donde la abeja susurró de Tíbur,
Y en los brazos de Lidias y Gliceras
Posar la frente, al reclinar la tarde,
Orillas de la fuente de Blandusia ;
O ante la puerta de la dura Lyce
Que el Aquilón con ímpetu sacude,
Amansar su rigor con mis querellas;
Ó volar con la nave de Virgilio
Que hacia las playas áticas camina
Y guarda la mitad del alma tuya.
¡Suenen de nuevo, Horacio, tus lecciones!
Canta la paz, la dulce medianía,
El *Eheu fugaces* que cual sueño vuela,
El *Carpe diem* que al placer anima,
El *Rectius vives* que enaltece el alma.
Canta de amor, de vinos y de juegos,
Canta de gloria, de virtudes canta.
¡Siempre admirable! Recorrer contigo
Quiero las calles de la antigua Roma,
Con Damasípo conversar y Davo,
Reirme de epicúreos y de estoicos,
Viajar á Brindis, escuchar á Ofelo,
Sentarme en el triclinio de Mecenas,
Y aprender los preceptos soberanos
Que dictaste festivo á los Pisones.
Vengan dáctilos, yambos y pirriquios

Caldeados en tu fragua creadora.
Que se entrelacen en vistoso juego,
Y dancen cual las ninfas desceñidas
Que con rítmico pie baten la tierra.
La antigüedad con poderoso aliento
Reanime los espíritus cansados;
Y este hervir incesante de la idea,
Esta vaga, mortal melancolía
Que al mundo enfermo y decadente oprime,
Sus fuerzas agotando en el vacío,
Por influjo de nieblas maldecidas
Que abortó el Septentrión, ante su lumbre
Disípense otra vez. Torne el radiante
Sol del Renacimiento á iluminarnos,
Cual vencedor de bárbaras tinieblas
Otro siglo lució sobre Occidente,
Los pueblos despertando á nueva vida,
Vida de luz, de amor y de esperanza.
Helenos y latinos agrupados
Una sola familia, un pueblo solo,
Por los lazos del arte y de la lengua
Unidos, formarán. Pero otra lumbre
Antes encienda el ánima del vate;
Él vierta añejo vino en odres nuevos,
Y esa forma purísima pagana
Labre con mano y corazón cristianos.
¡Esa la ley será de la armonía!

Así León sus rasgos peregrinos
En el molde encerraba de Venusa;
Así despojos de profanas gentes
Adornaron tal vez nuestros altares,
Y de Cristo en Basílica trocóse
Más de un templo gentil purificado.
¡Adiós, adiós, liberto venusino!
En vano el Septentrión hordas salvajes
De nuevo lanzará: sobre el estrago
Triunfante se ha de alzar el libro viejo,
De mal papel é innúmeras erratas,
Que con amor en mis estantes guardo.





TRADUCTORES CASTELLANOS

DE

HORACIO

MONOGRAFÍA BIBLIOGRÁFICA, CON NOTICIAS É INDICACIONES ACERCA DE LOS PRINCIPALES COMENTADORES ESPAÑOLES DE ESTE LÍRICO LATINO.

I.

DOLIÉNDOME de que nuestra literatura careciese aún de una *Biblioteca de traductores*, dejado aparte el ligerísimo ensayo de Pellicer, y perdidos ó ignorados los posteriores del P. Bartolomé Pou [1], de Capmany y de D. Eustaquio Fernández de Navarrete, determiné, tiempo ha, llenar este vacío en cuanto

1 Vid. Bover (D. Joaquín María), *Biblioteca de escritores baleares*, Palma, imp. de P. J. Gelabert, 1868. En el tomo II, página 140 y siguientes, le extracta, según el MS. que él poseía. El título exacto del trabajo del P. Pou era *Specimen editionum auctorum classicorum*. Los traductores son sólo una parte, y es la que Bover extracta.

mis fuerzas alcanzasen; y tras investigaciones asiduas, no siempre desgraciadas, llegué á reunir buen número de materiales; en cuya ordenación y crítica me he ocupado y ocupo todavía, hallándome muy próximo á terminar este trabajo, de no leve empeño, aunque de mérito poco ó ninguno. Por acomodarme al uso general de los bibliógrafos y facilitar el manejo de esta obra, más propia para consulta que para lectura seguida, adopté el orden alfabético de traductores, sin perjuicio de agruparlos por lenguas, autores interpretados, etc., etc., en índices finales. Y como no á todos agradan la disposición y árido estilo de los libros bibliográficos, pensé que no sería inútil el formar con los datos mismos de la *Biblioteca*, ó con parte de ellos á lo menos, una serie de monografías en que, por modo más fácil y ameno, en cuanto la materia y el pobre ingenio del autor lo consienten, se diese cuenta de todas ó la mayor parte de las traducciones de cada autor ó grupo de autores, v. gr., Homero, los trágicos griegos, los líricos, los historiadores, Aristóteles, Lucrecio, los elegiacos latinos, Virgilio, Horacio, Ovidio, *et sic de caeteris*, ilustrando la materia con citas y cotejos, y apuntando las noticias más curiosas que con los traductores se rozasen, para que de tal suerte quedase ilustrada en buena parte la historia de los estudios clásicos en nuestro sue-

lo, materia sobrado importante que me propongo dilucidar, una vez recogidos todos los datos indispensables para tal intento.

Hoy publico la de los intérpretes de Horacio, ciñéndome rigurosamente al asunto, y sin más pretensión que la de llevar una piedra al suntuoso edificio levantado por la erudición de cuatro siglos al más moderno en su espíritu de todos los poetas antiguos. No hay rincón alguno de su obra donde la sagacidad de sus comentadores no haya penetrado. Passow, Franke, Walckenaer, Teuffel, Noël des Vergers y otros innumerables, han reconstruído su biografía con los datos esparcidos en sus obras y en sus escoliastas, y con las noticias de Suetonio. Unos han querido seguirle año por año: otros nos han dado hasta el plano y las vistas fotográficas de su casa de campo. Se ha escrito una biblioteca entera para fijar la cronología aproximada de cada una de sus obras, en lo cual han sudado, más ó menos fructuosamente, generaciones de filólogos, hasta los modernos y excelentes trabajos de Fürstenau, Sökeland, Streuber, Zumpt, Ueberweg, Clodig y otros que con poca erudición se pueden citar, y que todavía no han dicho la última palabra. Otros han tratado de las costumbres de Horacio, de sus amigos, de sus amores, de sus ideas filosóficas, de su doctrina literaria, de sus formas métricas, de las imitaciones que hizo

de los griegos, de los verbos que inventó, del uso que hace del infinitivo, etc. Sobre cada una de las odas y de las sátiras, ¿qué digo? sobre cada verso ó pasaje notable, hay sendas monografías latinas ó alemanas. La difusión de sus obras ha sido superior á la de todos los libros humanos, puesto que la Biblia no lo es. Más de 260 manuscritos de Horacio se conocen, copiados todos antes de la invención de la imprenta. Y las ediciones, ¿quién las vió todas juntas, ni dónde está el catálogo completo? Hay quien las calcula en mil y quinientas. Ediciones críticas, y ediciones vulgares; ediciones completas para los sabios, y ediciones expurgadas para las escuelas, trozos selectos y antologías, comentarios perpetuos, notas y apostillas, glosas é interpretaciones, *excursus* críticos, traducciones en verso, traducciones en prosa, traducciones interlineales, traducciones parafrásticas, imitaciones directas y confesadas, plagios y reminiscencias.... ¡Qué enorme zumbido el de la colmena horaciana! Muchos tienen nombre famoso en la república de las letras, sólo, ó casi sólo, por haber ilustrado á Horacio, ó limpiado y corregido su texto: así, entre los antiguos, Acron y Porphyrion; así, entre los modernos, Moreto, Lambino, Cruquio, el Obispo Torrencio, Daniel Heinsio, Andrés Dacier, Ricardo Bentley, Cuningham, el P. Sanadon, Desprez, Mitscherlich, Baxter y Gessner, Ernesti,

Bothe, Pauly, Ritter, Haupt, Jahn, el extravagantísimo holandés P. Hofman Peerlkamp, y su émulo el sueco Ljunberg, que rechazan como apócrifas ó interpoladas é indignas de Horacio gran parte de las odas, atribuyéndolas el primero á frailes y á poetastros de la Edad Media (*cujusdam monachi.... cujusdam poetastri....*), y todavía más cerca de nosotros, Muller, Keller y Holder, con otros infinitos sabios, que se encuentran en cualquiera bibliografía, y de cuyos nombres hago gracia á mis lectores. ¿Quién me dice á mí que, por arrimarme á buena sombra, no me alcanzará, cuando ya estén olvidados todos mis libros, un rayo nada más de la modesta luz que despiden, en algún manual clásico, como el de Teuffel, no ya los nombres de los colosos de la filología al modo de Bentley, sino los de los modestos autores de alguna *recreación* ó *amenidad* filológica, v. gr.: *De alliterationis apud Horatium usu*, *De hiatu in versibus Horatii lyricis*, ó *De Horatii verbis singularibus*. Y eso que el trabajo que hoy emprendo, ni siquiera tiene el mérito de la originalidad absoluta, puesto que ya H. Fritzsche, en un breve artículo de revista filológica, disertó *sobre el influjo de Horacio en la poesía lírica alemana*, y sin duda en otras naciones habrán hecho otros algo semejante, aunque yo no los conozco. De todas suertes, la parte española está intacta.

No con traducciones, sino con imitaciones, empezó á manifestarse entre nosotros la influencia horaciana, al revés de lo que aconteció con otros clásicos. Horacio fué de los poetas latinos menos saboreados en la Edad Media, y hasta muy entrado el siglo xv apenas encontramos reminiscencias de sus ideas y estilo. Ofrécenos una muy notable el esclarecido Marqués de Santillana, que debió conocer ya, aunque en no muy correctos originales, las obras del lírico latino. Demuéstranlo las estancias XVI, XVII y XVIII de la *Comedieta de Ponza*, en las cuales felizmente parafrasea el *Beatus ille* :

« ¡ Benditos aquellos que con el azada
Sustentan sus vidas é viven contentos,
É de cuando en cuando conoscen morada
É sufren pascientes las lluvias é vientos !
Ca estos non temen los sus movimientos,
Nin saben las cosas del tiempo passado,
Nin de las pressentes se facen cuidado,
Nin las venideras do han nascimiento.

¡ Benditos aquellos que siguen las fieras
Con las gruesas redes é canes ardidos,
É saben las trochas é las delanteras,
É fieren del arco en tiempos debidos!
Ca estos por saña non son conmovidos,
Nin vana cobdicia los tiene subjetos,
Nin quieren thesoros, nin sienten affetos,
Nin turban temores sus libres sentidos.

¡ Benditos aquellos que, cuando las flores
Se muestran al mundo, desciben las aves,
É fuyen las pompas é vanos honores,

É ledos escuchan sus cantos süaves!
¡Benditos aquellos que en pequeñas naves
Siguen los pescados en pobres traynas,
Ca estos non temen las lides marinas,
Nin cierra sobre ellos fortuna sus llaves!»

Justamente obtuvo este bellísimo pasaje las alabanzas del docto Hernando de Herrera, que le transcribe en las *Anotaciones á Garcilasso*. El poema á que pertenecen las estancias transcritas permaneció inédito hasta nuestros días, en que sucesivamente le imprimieron D. Eugenio de Ochoa en las *Rimas inéditas de D. Íñigo López de Mendoza, Fernán Pérez de Guzmán*, y otros poetas del siglo XV (París, 1844), y D. José Amador de los Ríos en su excelente edición de las *Obras del Marqués de Santillana* (Madrid, 1852, pág. 103 [1]).

II.

En el siglo siguiente, época del mayor florecimiento de los estudios clásicos entre nosotros,

1 El códice de que se valió Herrera pertenecía á Argote de Molina.

En la costa de Santander se ha conservado con leve alteración el nombre de *traynas*, hoy *traineras*, en significación de lanchas pescadoras, usado por el Marqués de Santillana.

Amador ha notado en las obras del Marqués de Santillana dos menciones muy vagas de Horacio, una de ellas á través de Dante (páginas 94 y 247 de su edición), y un verso extrañamente alterado y citado como de memoria, en el *Prohemio al Condestable de Portugal*:

«Quem nova concepit olla, servabit odorem.»

el que repare en lo perfecto y acabado de las formas métricas de esta composición. Cotéjense estos endecasílabos con los de Boscán en el *Templo de Amor*, que imitó del Bembo [1], con los del mismo Mendoza en la *Fábula de Adonis, Hipomenes* y *Atalanta*, y se palpará muy notable diferencia. Ni Boscán ni Mendoza, que tan fatal afición tenían á los finales agudos, y tan sin medida los empleaban, y tan descuidados eran en cuanto al número y armonía de los versos, hubieran escrito estas octavas, compuestas sin duda á mediados del siglo XVI, cuando ya Gregorio Silvestre había fijado la ley de los acentos en el endecasílabo, después que el buen gusto había desterrado de las obras de arte mayor los versos agudos. En la traducción que antes cité, nunca se observan tales defectos; y, fuera de una estancia asonantada (descuido común en nuestros mejores poetas), puede pasar por un modelo en la parte métrica. Además, es extraño que semejante oda no parezca en las *Obras poéticas del insigne caballero D. Diego de Mendoza, recopiladas por Frey Juan Díaz Hidalgo, del hábito de San Juan*, é impresas en Madrid por Juan de la Cuesta en 1610. Hidalgo debió conocerla, porque las *Flores de poetas ilustres* se habían impreso cinco años antes, y debió insertarla, porque no era escabrosa ni

[1] Son las estancias que empiezan:

«En el dorado y lúcido Oriente.»

para omitida, como los elogios de la cola, de la pulga [1] y de la zanahoria, que juzgó conveniente dejar inéditos por respeto á la pública honestidad. Á mi entender, no incluyó la oda *á Sextio*, por constarle no ser obra del insigne político, capitán, historiador y poeta, sino de Fr. Luís de León, á cuyo nombre se ha publicado siempre, excepto en el libro de Espinosa, quien pudo muy bien equivocarse en esta como en otras atribuciones hechas de ligero y sin suficiente prueba. Contra su autoridad milita la de todos los códices de obras de Fr. Luís de León, la de todas las ediciones de las poesías del mismo agustino, y la prueba de estilo, que, aunque no segura por sí sola, contribuye á robustecer las pruebas del hecho. Por lo demás, D. Diego de Mendoza anduvo feliz en la imitación de algunas epístolas horacianas, especialmente de la dirigida á Munacio, que comienza *Nihil mirari*, recordada por nuestro poeta en la que dedicó á su grande amigo Boscán:

«El no maravillarse hombre de nada
Me parece, Boscán, ser una cosa
Que basta á darnos vida descansada.... [2]»

Casualmente he citado el nombre egregio de

[1] Atribúyense por algunos á Gutierre de Cetina; pero es más creíble que pertenezcan á Mendoza, cuyo nombre llevan en muchos códices.

[2] Después de escritos, aunque no impresos, los párrafos relativos á D. Diego de Mendoza, apareció el tomo XI de *Libros*

Fr. Luís de León, y este es lugar oportuno para hablar de sus versiones horacianas. Excusado sería detenerme en encarecimientos y alabanzas á las poesías originales de nuestro primer lírico, pues ni quiero repetir lo sabido, ni hallo palabras dignas de su gloria, ni es este lugar oportuno como no sea para repetir una vez más

« *Onorate l'altissimo poeta....* »

Baste decir, por lo que á mi propósito se refiere, que Fr. Luís de León encarnó su vigoroso pensamiento en las formas de la poesía antigua, y en especial en las de Horacio, *vertiendo en las*

---

raros y curiosos (Madrid, Ginesta, 1877), que comprende una nueva y más completa edición de las *Poesías* del insigne prócer, formada con diligencia por el norte-americano Sr. Knapp. En este volumen se ha suprimido la traducción del *Solvitur acris,* que, como demostré en el texto, es de Fr. Luís de León (*a*). En esto tiene razón el Sr. Knapp, pero no en censurar á D. Adolfo de Castro por haberla admitido como auténtica, siguiendo la autoridad de Espinosa, que al cabo es grande. Mayor y más imperdonable pecado, sin autoridad que lo disculpe, comete el nuevo editor en dar por *inédita,* y de Mendoza ó de Cetina, la heroida ovidiana de *Dido á Eneas,* traducida por D. Hernando de Acuña é impresa en sus *Poesías* desde 1591. Con descubrimientos como éste, medrados estamos. Tan conocida era esa composición, que de memoria la conservaban nuestros antiguos humanistas; á lo cual se agrega el estar reimpresa en el *Parnaso Español* y en otras partes. No hemos de fiarnos sólo de lo que dicen los códices. A las buenas lecciones de la edición de

(*a*) La cuestión acaba de variar de aspecto y por mi parte tengo que dejarla indecisa, aunque la autoridad de los códices me inclina á Fr. Luís de León. Mi erudito amigo D. Juan Quirós de los Ríos, que posee muy raras noticias de los poetas antequeranos y granadinos de las *Flores* de Espinosa, acaba de descubrir que el *Diego de Mendoza* de las *Flores*, no es D. Diego Hurtado, sino un capitán Diego de Mendoza Barros, vecino de Antequera, que murió en Valladolid en 1601.

antiguas tinajas vino nuevo, ó trabajando con manos cristianas el mármol gentílico, para valernos de una frase exacta y feliz. Pero no de sus odas *propias*, sino de las *traducidas*, voy á tratar, apun-

---

Hidalgo (que algunas tiene) sustituyen en la nueva edición *crítica* verdaderos yerros, por ejemplo, en el soneto 2.°:

« Crudos momentos *en mi malgastados*, »

donde Hidalgo y D. Adolfo de Castro escribieron bien

« Crudos momentos *en mi mal* gastados, »

Tampoco está del todo correcto el texto de las obras inéditas, v. gr.:

«*Y el decir : « envie una dueña mía,* »

en lugar de *envié una dueña mía*, como pide el sentido,

« *Y la crenchilla rubia, aunque hartada*, »

en vez de *hurtada*.

Todos estos son *peccata minuta*, aunque no sé si calificar de tal el dar por inédito el soneto:

« Tiéneme el agua de los ojos ciego.... »

que Herrera imprimió en sus *Anotaciones á Garcilasso,* diciendo que *pensaban algunos ser su autor Francisco de las Cuevas.* Ni paran aquí las ediciones de este soneto *inédito*, puesto que el P. Merino lo reimprimió en el tomo VI de las *Obras de Fray Luis de León*, cuyo nombre lleva en un códice Magliabechiano, que yo también he examinado. En el mismo códice están completas las obras de burlas de Fr. Melchor de la Serna, y entre ellas varios *sonetos* que pasan por de D. Diego de Mendoza, entre ellos:

« Dentro de un santo templo un hombre honrado.... »
«¡ Oh Venus, alcahueta y hechicera!.... »

No juraré que sean de aquel fraile, tan decidido cultivador de la poesía lasciva; pero de todas suertes debió advertirse.

Nada de esto suene á censura para el erudito extranjero señor Knapp, cuyos trabajos en pro de nuestra literatura aplaudo y envidio. Pero, como todos erramos, los propios *lapsus* deben hacernos indulgentes con las ajenas flaquezas.

tando ante todo algunas noticias bibliográficas convenientes y aun necesarias.

Las poesías del maestro León se dividen en tres libros, de los cuales abraza el primero las originales, el segundo las traducciones de poetas profanos, y el tercero las de algunos salmos, capítulos de Job y otras poesías bíblicas. Existen diferentes ediciones, que registraré por su orden.

En 1574, hallándose Fr. Luís en las cárceles del Santo Oficio, publicó el Brocense sus anotaciones á Garcilasso, insertando en ellas las traducciones de las odas XXII del libro I, X del II, LXIII del IV, y II del *Epodon*, de Horacio, poniendo en la primera la advertencia siguiente: «Y porque un docto de estos reinos la tradujo bien, y hay pocas cosas de estas en nuestra lengua, la pondré aquí toda, y ansí entiendo hacer en el discurso de estas anotaciones.» Calló, sin duda, el nombre del intérprete, por no atizar el odio de sus perseguidores.

Cuarenta años después de la muerte de Fray Luís de León, deseoso D. Francisco de Quevedo de oponer un dique al torrente del culteranismo, hizo correr de molde las rimas del sabio agustino, valiéndose de un manuscrito mendoso é incompleto que le facilitó el magistral de Sevilla D. Manuel Sarmiento de Mendoza, amigo de Justo Lipsio y docto ilustrador de Marcial. He

aquí la nota bibliográfica del tomo estampado por Quevedo:

«*Obras propias y traducciones Latinas, Griegas y Italianas. Con la paráfrasi de algunos Psalmos y capítulos de Job. Autor el doctísimo y reverendísimo padre Fr. Luís de León, de la gloriosa orden del grande doctor y patriarca San Agustín. Sacadas de la librería de D. Manuel Sarmiento de Mendoça, canónigo de la magistral de la Santa Iglesia de Sevilla. Dalas á la impresión D. Francisco de Quevedo Villegas, caballero de la orden de Santiago. Ilústralas con el nombre y la protección del Conde-Duque, gran Canciller, mi señor. Con privilegio.—En Madrid.—En la Imprenta del Reino.—Año de MDCXXXI.—Á costa de Domingo Gonçález, mercader de libros. 16.º, 228 fs.*»

Lleva aprobaciones de Valdivielso y Vánder-Hanmen, y se encabeza con dos notables discursos de Quevedo, encabezados el uno á Sarmiento, y al Conde-Duque el otro.

Reimprimiéronse estas poesías el mismo año en Milán, por Felipe Guisolfi, dedicadas al duque de Feria, D. Gómez Suárez de Figueroa y Córdoba.

Ambas impresiones salieron afeadas con graves erratas, y una y otra carecen de gran número de poesías auténticas, al paso que encierran otras con error atribuídas al maestro León. Durante el siglo XVII no tornaron á reproducirse,

inéditas varias composiciones ya vulgarizadas por el P. Merino.

Contienen todas las ediciones de Fr. Luís las odas siguientes traducidas de Horacio:

Del libro primero:

I. *Maecenas atavis.* (Dos traducciones, una en verso suelto, y otra en liras.)
IV. *Solvitur acris hyems.*
V. *Quis multa gracilis.*
XIII. *Cum tu, Lydia.*
XIV. *Oh navis, referent in mare.*
XIX. *Mater saeva cupidinum.*
XXII. *Integer vitae.*
XXIII. *Vitas hinnuleo.*
XXX. *Oh Venus regina.*
XXXIII. *Albi, ne doleas.*

Del libro segundo:

VIII. *Ulla si juris tibi pejerati.*
X. *Rectius vives, Licini.*
XIV. *Eheu fugaces.*
XVIII. *Non ebur neque aurum.*

Del libro tercero:

IV. *Descende coelo.*
VII. *Quid fles, Asterie.* (Imprimióse á nombre del Brocense, al fin de las poesías del bachiller Francisco de la Torre.)
IX. *Donec gratus eram tibi.*

X. *Extremum Tanaim.*
XVI. *Inclusam Danaem.*
XXVII. *Impios parrae.*

Del libro cuarto:

I. *Intermissa diu.*
XIII. *Audivere Dî mea, Lyce.*

Del *Epodon:*

II. *Beatus ille.*

Hállanse *sólo* en la edición del P. Merino, que las tomó de un manuscrito de la Biblioteca Colombina, las que á continuación registramos:

Del libro primero:

XIX. *Mater saeva Cupidinum.* Distinta de la impresa, superior á ella, y muy digna de Fr. Luís de León.
XXIV. *Quis desiderio.* Están trocados los nombres de Virgilio y Quintilio en *Francisco* (quizá el Brocense), y *D. Juan* (acaso *de Almeida).*
XXXIII. *Albi, ne doleas.* Distinta de la impresa.

Del libro segundo:

VIII. *Ulla si juris.* Diversa de la generalmente conocida.
IX. *Non semper.*
XVI. *Otium Divos.*

Del libro tercero:

IX. *Donec eram gratus.* Distinta de la im presa.

Á nombre de Fr. Luís aparecen asimismo en varios códices la traducción que hizo el Brocense del *Quis multà gracilis*, y la que del *Ulla si juris* trabajó Lupercio Leonardo de Argensola.

Es indisputable que las *siete* versiones dadas á conocer por Fr. Antolín Merino pertenecen á poetas de la escuela salmantina, y que sin desdoro pueden atribuirse al maestro León; pero me parece asimismo fuera de duda que no todas salieron de su mano, y quizá algunas sean del Brocense, del maestro Tormón, de Espinosa, de Almeida ó de algún otro poeta de la misma época y estilo. Hasta ahora no he hallado datos que lo confirmen; pero el haber en el códice poesías de estos y otros autores, induce á sospechar que algún copista trastrocó las producciones de unos y de otros. Y desde luego da que pensar el ver incluídas entre estas traducciones una que conocidamente es de Francisco Sánchez, y otra del mayor de los Argensolas.

En cuanto á las veintitres ó veinticuatro, que sin género de duda pertenecen á Fr. Luís de León, hay que concederles el primer lugar entre las nuestras. ¿Y cómo no, si Fr. Luís es nuestro gran poeta horaciano? Cierto que lo es todavía más cuando imita que cuando traduce: cierto que en sus versiones, propiamente dichas, abundan los versos flojos, y hasta inarmónicos y mal medidos, las frases desmayadas, y aun las torcidas inteligen-

cias del sentido, tales algunas que pueden inducir á creer que nos las habemos con los primeros ensayos y tanteos del poeta, antes de adquirir fuerza en sus alas para volar hasta las estrellas, en la *Noche Serena*, ó para adivinar y describir con las plumas de los ángeles *La Vida del Cielo*, ó para seguir con ojos extáticos *La Ascensión* del Señor. Á veces incurre, aun como latinista, en tales distracciones, que en buena ley no pueden achacarse á la incuria de los impresores, por no haber modo de salvar el tropiezo, ni constar en los manuscritos variante alguna. Tal acontece en la oda XVIII del libro III:

«*Quid quod usque proximos*
Revellis agri terminos, et ultra
Limites clientium
Salis avarus....»

Donde traduce Fr. Luís de León:

« Tomando vas á todos
Tus vasallos la tierra que han comprado,
Y por todos los modos
Que puedes, en sus tierras te has entrado,
Y de sal avariento,
Solo á robar lo ajeno estás atento.»

Inadvertencia notable fué tomar la segunda persona del verbo *salio* por el genitivo de *sal.*

Pero así y todo, ¡ cuántas versiones muy lamidas y muy peinadas de elegantes humanistas á lo Burgos (que con tanto desdén suele hablar

de ellas) pueden darse por uno solo de esos rasguños tan informes y á veces tan desmañados! Yo bien sé, por ejemplo, que la traducción del *Mater saeva cupidinum* es de las peores, hasta el punto de tener una estrofa casi ininteligible; pero sé también que el *vultus nimium lubricus aspici* nunca se traducirá mejor que diciendo, como dijo nuestro poeta:

«*Grande deslizadero á quien le mira.*»

No hay que juzgar las traducciones de Fr. Luís de León con criterio de escuela ó de academia. Fr. Luís de León es un gran poeta, que interpreta á otro poeta, en muchas cosas de su temple (afín en el estro lírico, aunque en las fuentes de inspiración haya diferencia), y vierte é infunde su propia alma en lo mismo que imita y traduce, dándole vida y colorido propios. Por eso, cuando acierta, acierta como nadie en precisión y en fuerza:

«No trates más en vano,
¡Oh de amor dulce cruda engendradora!
Rendirme, *que estoy cano*
Y duro para amar: vete en buen hora:
Revuelve allá tu llama
Sobre la gente moza que te llama.»

(*Lib.* IV, *oda* 1.ª)

¡Cuánta poesía hay en cualquiera de sus audacias de lenguaje! ¡Qué majestad antigua en

medio de su aparente llaneza! ¡Qué vulgarismos tan poderosos y tan empapados en la realidad! Léase con especial atención el *Beatus ille*. Para quien tiene ojos y alma, cada palabra del traductor es una revelación. Otro cuente los versos duros y las rimas falsas; por mi parte, aseguro que nunca llegaremos los españoles á penetrarnos del sabor de lo antiguo, hasta que rompamos con la tradición altisonante y académica del siglo pasado, de los Quintanas y Gallegos, y aprendamos á estimar el tesoro que tenemos enterrado en nuestro más grande y menos entendido poeta. Yo bien sé que á oídos acostumbrados á la *trompa de Mavorte* y á *la esposa dócil del celoso toro* han de sonarles á cosa plebeya y humilde aquellas divinas estrofas:

«Ya *poda* el ramo inútil, y ya enxiere
En su vez el extraño;
Ó *castra* sus *colmenas*, ó si quiere,
Tresquila su rebaño.
¡Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
La su frente galana,
Con cuánto gozo coge la alta pera,
Las uvas como grana!
....
El agua en las acequias corre, y cantan
Los pájaros sin dueño:
Las fuentes al murmullo que levantan
Despiertan dulce sueño.
....
Cual hace la Sabina ó Calabresa
De andar al sol *tostada*,
Y ya que viene el dueño, enciende apriessa

La leña no mojada.
Y *ataja* entre los *zarzos* los ganados,
Y los ordeña luego,
Y pone mil manjares *no comprados*,
Y el vino *como fuego....*»

Si alguien no siente esta poesía, suya será ciertamente la desgracia, y de sus maestros, aunque se tuviesen por clásicos, y no ciertamente nuestra. Á mí me enamora en Fr. Luís de León hasta el desenfado con que trueca en contemporánea suya la poesía de Horacio, remozando frases y alusiones. Así, v. gr., el *agna festis caesa terminalibus* se convierte en «*la oveja el disanto degollada*». Cuando Fr. Luís de León traía á Horacio de la mano para introducirle en nuestro Parnaso, no le consideraba como un poeta antiguo, sino como á alguien de su familia y de su casa. Le modifica conforme á su índole; le da rusticidad y le quita aliño. Leído en Fr. Luís de León, Horacio nos parece poeta más primitivo y menos culto que en su original.

Después de los trabajos del sabio expositor del libro de Job, merecen especial aprecio los de su amigo Francisco Sánchez de las Brozas, catedrático de retórica y lengua griega en la insigne Universidad de Salamanca, bien conocido por sus trabajos filológicos, y en especial por su docta *Minerva seu de causis linguae latinae*, impresa en Salamanca por vez primera el año 1587, y reproducida después *catorce veces* por lo menos, siem-

pre fuera de España. Dedicó el Brocense buena parte de sus tareas á la ilustración de autores clásicos; hizo una excelente edición de la *Geografía* de Pomponio Mela, comentó las *Églogas* de Virgilio, las *Sátiras* de Persio, el *Ibis* de Ovidio, el *Ternario* de Ausonio, las Silvas de Ángelo Policiano, y los *Emblemas* de Alciato, y publicó dos exposiciones distintas de la *Poética* de Horacio. La primera, impresa el año 1571, en Amberes [1], al fin de su tratado *De arte dicendi*, es muy breve y lleva el título siguiente : *De auctoribus interpretandis sive de exercitatione poetica praecepta*. La segunda, mucho más extensa y notable, fué estampada en Salamanca, en 1591, con el título de *In artem poeticam Horatii annotationes.... Apud Joannem et Andream Renaut fratres.* Aprobóla el doctor Gómez de Contreras, y exornáronla con versos laudatorios Francisco Morales Cabrera, Juan Bautista Munguía y Luís de Cabrera Morales. El Brocense cayó en la tentación de trasponer la colocación de algunos versos, para dar más método á la Epístola, que él consideraba como verdadero código poético. El comentario está distribuído del modo siguiente : viene primero el texto dividido por preceptos, á continuación la *Ecphrasis* ó pará-

1 Después de escrito esto , he adquirido otra edición , que es indisputablemente la primera. (Salamanca, por Matias Gast, 1558.)

frasis, y al fin las *anotaciones*, que son breves, pero agudas y de provechosa enseñanza.

Al comienzo de cada sección hay un resumen de su contenido. Entrambas exposiciones pueden verse en el tomo II de la completa edición de las obras del Brocense, hecha en Ginebra el año de 1776, por diligencia de Mayans [1]. El mismo erudito valenciano pensó imprimir suelta la *Ecphrasis*, seguida de la traducción en verso castellano de la *Poética* horaciana, hecha por Vicente Espinel; pero hubo de desistir de tal intento, aunque llegó á escribir un prólogo, que puede verse en el tomo III de sus *Cartas*. Tradujo además Francisco Sánchez algunas odas de Horacio, que vieron la luz al fin del libro rotulado:

«*Obras del bachiller Francisco de la Torre. Dalas á la impresión D. Francisco de Quevedo Villegas, caballero de la orden de Santiago. Ilústralas con el nombre y protección del Excmo. Sr. D. Ramiro Felipe de Guzmán, duque de Medina de las Torres, marqués de Toral, etc. Con privilegio, en Madrid, en la imprenta del Reino. Año de MDCCXXXI. A*

1 *Francisci Sanctii Brocensis in inclyta Salmanticensi Academia emeriti, olim Rhetorices et Latinae Graecaeque Linguae Doctoris opera omnia, una cum ejusdem scriptoris Vita auctore Gregorio Majansio, generoso Valentino. Genevae, apud fratres de Tournes*, 1766, 4 vols. 8.°, á los cuales debe agregarse la *Minerva*, impresa en tomo separado por los mismos editores.

Sobre la doctrina literaria de esta paráfrasis del Brocense, véase el tomo II de mi *Historia de las ideas estéticas en España*.

costa de Domingo González, mercader de libros. 16.°, 150 fs. Con aprobación de Vánder-Hammen y Valdivielso, y una dedicatoria y un prólogo *á los que leerán*, suscritos por Quevedo [1].

Superfluo sería detenernos á probar la existencia real y positiva del asendereado Bachiller, después que el doctísimo D. Aureliano Fernández-Guerra puso en claro y fuera de discusión este punto en su discurso de entrada en la Academia Española, y en sus ilustraciones á las obras de Quevedo. Tampoco es del caso detenernos á elogiar el mérito de los delicadísimos versos de Francisco de la Torre, á quien corresponde, sin duda, el segundo lugar entre los poetas de la escuela salmantina. Aquí sólo cito las obras del cantor de *La cierva* y de *La tórtola*, para advertir que en sus últimas páginas aparece un curioso apéndice, dirigido por D. Juan de Almeida [2], *á los lectores*, en que, aparte de otras observaciones, dice el caballero portugués que

[1] Hay reimpresión del siglo pasado con este rótulo, fundado en un yerro del editor:

«Poesías que publicó D. Francisco de Quevedo Villegas, caballero del orden de Santiago, señor de la Torre de Juan Abad. Añádese en esta segunda edición un discurso en que se descubre ser el verdadero autor el mismo D. Francisco de Quevedo, por D. Luis Joseph Velázquez, etc. Con privilegio, en Madrid, 1753, 6 hs. sin foliar, xx de prólogo y 170, más 20 sin foliar, de texto.

[2] Señor de Couto de Avintes, hijo de D. Francisco, capitán de Tánger, del Consejo de Felipe II. Llamáronle en su tiempo *el sabio*. Era discípulo de Pedro Chacón.

comunicó al Brocense los versos del autor de la *Bucólica del Tajo,* y que el de la *Minerva* prestóse de buen grado á acompañarlos con traducciones suyas de Horacio y del Petrarca. Las primeras son, citándolas por el orden en que allí se insertan:

Oda 10.ª del libro II : *Rectius vives, Licini.*

Idem 5.ª del I : *Quis multa gracilis.*

Idem 14.ª del mismo : *Ob navis, referent in mare.*

Idem 7.ª del III : *Quid fles, Asterie.*

Esta última no es del Brocense, sino de Fray Luís de León, entre cuyas poesías se ha impreso siempre. Cométese en ella una extraña licencia que le era peculiar, la división de los adverbios en *mente* al fin del verso, sobre lo cual le defendió eruditamente D. Juan de Almeida con citas de griegos, latinos y toscanos, especialmente del mismo Horacio y del Ariosto.

Como muestra de las traducciones del Brocense, voy á transcribir la que con suma precisión, sobriedad y acierto hizo del *Rectius vives,* segundo ensayo que conozco de *sáficos* castellanos después de los del arzobispo Antonio Agustín, verdadero introductor de este metro nuevo, antes de Bermúdez y Villegas:

«Muy más seguro vivirás, Licino,
No te engolfando por los hondos mares,
Ni por huirlos encallando en playa
Tu navecilla.

Quien adamare dulce mediania,
No le congojan viles mendigueces,
Ni le dementan con atruendos vanos
Casas reales.
Más hiere el viento los erguidos pinos,
Dan mayor vaque las soberbias torres,
Y en las montañas rayos fulminantes
Dan batería.
Vive con pecho bien apercibido
Que en las riquezas tema la caída,
Y en la caída espere, que fortuna
Suele mudarse.
Júpiter suele dar y quitar fríos,
Mala fortuna suele varïarse,
Cantas á veces, y no siempre el arco
Flechas, Apolo.
En casos tristes fuerte y animoso
Muestra tu pecho, y con prudencia suma
Coge las velas, cuando te encontrares
Entronizado [1].»

La oda 14.ª del primer libro fué traducida en competencia por D. Juan de Almeida, D. Alonso de Espinosa y el maestro Sánchez, los cuales convinieron en someterse á la decisión de Fray Luís, dirigiéndole esta carta:

«Puede V. P. quejarse de haber sido importunado en tiempo que le obliguen á gastarle en cosas que tan poco valen y en juzgar el mal romance que va en esos navíos. Dios les dé más ventura que á sus dueños en fabricarlos y á V. P.

[1] El obispo Caramuel reproduce en la *Rítmica* algunas estrofas de esta oda, que abunda en versos no *sáficos* por mal acentuados.

en juzgar estos tres diablos, aunque más bien acondicionados que las tres Diosas, pues se dan por contentos de cualquier sentencia. La oda es la 14.ª del libro primero de Horacio, compuesta como novia de aldea por tres malos poetas como ciertos servidores de V. P.»

Á cuya donosa epístola respondió con la misma discreción el sabio juez en estos términos:

«Yo tengo á buena dicha cualquier ocasión que sea comunicar con tan buenos ingenios, aunque el juzgar entre ellos es muy dificultoso, y en este caso más, donde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera oda tomó un poco de libertad, extendiéndose más de lo que permite esta ley del traducir, aunque en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio, y parece que le hace castellano. En las otras dos, que son más á la letra, hay en cada una de ellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es que yo quiero ser marinero con tan buenos patrones y no juez, y así yo también envío mi *nave*, y tan malparada como cosa hecha en una noche.»

No inserto en este lugar las cuatro traducciones, porque son muy conocidas y pueden leerse en el *Apéndice* supradicho, y aun en la biografía de Fr. Luís escrita por Mayans, que también reprodujo esta curiosa *anécdota*, que pudiéramos llamar *de costumbres literarias* del siglo XVI.

Francisco de la Torre (ya que de él hemos hablado) imitó la misma oda de *la nave* en la suya tan conocida y celebrada que comienza:

« ¡Tirsis, ¡ah Tirsis!, vuelve y endereza.... »

y en nada son inferiores á la oda de Horacio estas dos estrofas, antes me parecen superiores por la viveza, la rapidez y la enérgica concisión:

« El frío Bóreas y el helado Noto
Apoderados de la mar insana
Anegaron agora en este puerto
Una dichosa nave:
Clamó la gente mísera, y el cielo
Escondió sus clamores y gemidos
Entre los rayos y espantosos truenos
De su turbada cara [1].»

Continuando el Bachiller la tradición líricoclásica de Garcilasso y Fr. Luís, sigue el estilo y aun reproduce pensamientos de Horacio en otras odas, v. gr., las que empiezan:

« Mira, Filis, furiosa.... »
« Amintas, nunca del airado Júpiter.... »
« Viste, Filis, herida.... »
« Amintas, ni del grave mal que pasas.... »
« ¡Oh tres y cuatro veces venturosa.... »

Francisco de Figueroa, laureado poeta complutense, amigo de Cervantes, que le introdujo

1 Obras del bachiller Francisco de la Torre, edición de Velázquez, pág. 48.

en su *Galatea* con el nombre de Tirsi, hizo una imitación bastante ajustada del *Oh navis*, en la canción que principia:

«Cuitada navecilla,
Por mil partes hendida
Y por otras dos mil rota y cascada,
Tirada ya á la orilla
Como cosa perdida
Y de tu mismo dueño abandonada,
Por inútil dejada
En la seca ribera,
Fuera del agua y de las ondas fuera....»

El licenciado Luís Tribaldos de Toledo la llama *inimitable imitación en que no sólo parece imitar, sino igualar y aun exceder al Venusino en gala, copia y realce de pensamientos, pureza de idioma y todo cuanto un excelente poeta es obligado á hacer con eminencia* [1]. Pero, con perdón de Tribaldos, y reconociendo todo el agrado de la elegante versificación de Figueroa, no puedo menos de acostarme al parecer de Manuel de Faria y Sousa, el cual, en su comentario á las *Rimas* de Camoens, tacha el estilo de esta oda de lánguido, verboso y perifrástico, remotísimo, por tanto, de la peculiar manera de Horacio.

[1] La primera edición (muy incompleta) de las poesías del *divino* Figueroa, fué hecha en 1626 por Pedro Craesbeck, en Lisboa, acompañada de un *discurso* del cronista Luís Tribaldos de Toledo, y de versos laudatorios de Lope de Vega, Vicente Mariner, Cristóbal de Mesa, Jáuregui, Silveira y Pereira de Castro. Aumentadas con una canción, fueron reimpresas en Madrid, 1804, imprenta Real. 8.°, 78 págs.

En el códice 9-354 de la Biblioteca *Magliabechiana* de Florencia, *Poesías castellanas de los siglos* XVI *y* XVII, encontré las traducciones á continuación expresadas, todas ellas de estilo de Fr. Luís de León.

Libro I, oda 5.ª—*Quis multa gracilis.*

« Pyrra, ¿qué joven tierno
Con líquidos olores rociado
Te obliga á su gobierno,
Á la sombra, entre rosas, recostado?
¿Para quién tus cabellos
Rojos entrenzas, sin afeite en ellos?....»

(Anónima y desconocida.)

Oda 11.—*Tu ne quaesieris.*

« No te canses, Leucónoe, procurando
El fin y paradero que ha la vida.... »

(Anónima y desconocida.)

Oda 14.—*Oh navis.*

« ¿Tornarás, por ventura,
¡Oh nao! de nuevas olas removida?.... »

(Parécese algo á la de Fr. Luís de León, pero tiene variantes sustanciales.)

Oda 22.—*Integer vitae.*

« El hombre justo y bueno,
El que de culpa está y mancilla puro.... »

(Es de Fr. Luís de León, y muy conocida.)

Libro II, oda 10.—*Rectius vives.*

« Si en alta mar, Licino,
No te engolfaras mucho, ni temiendo.... »

(Es de Fr. Luís de León.)

Libro III, oda 9.ª—*Donec gratus eram tibi.*

«Mientras que te agradaba,
Y mientras que ninguno más dichoso.... »

(De Fr. Luís de León.)
Oda 10.—*Extremum Tanaim.*

« Aunque de Scythia fueras,
Aunque más bravo fuera tu marido.... »

(De Fr. Luís de León.)
Libro IV, oda 7.ª—*Diffugere nives.*

«Ya el monte ha sacudido....»

(Anónima y desconocida.)
Oda 13.—*Audivere, Lyce.*

« Cumplióse mi deseo,
Cumplióse ¡oh Lyce! á la vejez odiosa.... »

(Es de Fr. Luís de León.)
Del *Epodon* 2.ª—*Beatus ille.*
(Es de Fr. Luís de León.)

Para muestra de lo estimables que son las tres versiones inéditas, transcribo el *Diffugere nives:*

« Ya el monte ha sacudido
La helada y blanca nieve de su cuello,
Y al árbol le ha salido
El hermoso cabello,
Y todo el campo está florido y bello.
Y el río que decrece
Por la ribera mansa va pasando;
Nada al fin permanece,
Pasa el tiempo volando
Y la tierra sus veces vá mudando.

El año varïable
Nos amonesta bien que no tenemos
Cosa firme ni estable,
Y que no la esperemos,
Pues mudarse los tiempos y horas vemos.
Ablándanse los fríos
Con el soplo del céfiro lozano:
Excluye los estíos
El pesado verano:
Luego al estío el fin le está cercano.
Pues el otoño hermoso
Derramando mil frutos se nos llega,
É invierno perezoso
Al momento se llega,
Privando de hermosura campo y vega.
Mas ¡ ay ! triste fortuna;
Que si mudanzas vemos en los años,
La presurosa luna
Con sus cursos extraños
Curará fácilmente aquestos daños.
Nosotros, en muriendo,
En siendo nuestra vida consumida,
No hay esperar diciendo:
Breve es la despedida,
Mañana volveremos á la vida.
¿ Do está el piadoso Eneas,
Do el rico Tullo y Anco tan nombrado,
Do Craso y sus riquezas,
Y tanto consulado?
Polvo fueron y sombras que han pasado.
....
Que hecho ya este vïaje,
Y pasado el Letheo tan profundo,
Ni piedad ni coraje,
Ni el ser hombre facundo
Te volverá otra vez á aqueste mundo.

No ha Dïana aliviado,
Aunque puede, entre aquellos inmortales
Á Hipólito su amado
De las penas y males
Que pasa en las tinieblas infernales.
Ni tampoco Theseo,
Aunque de inmensas fuerzas, ha rompido
Aquel nudo Letheo,
Á que está tan asido
Pirítoo de Theseo tan querido.»

Esta oda pertenece, á no dudarlo, á un poeta salmantino, imitador del maestro León.

En el códice 373 de los manuscritos *españoles* de la Biblioteca Nacional de París, he leído una larga paráfrasis del *Beatus ille*, en octavas reales, atribuída sin fundamento á Fr. Luís de León. Véase una muestra:

«Cuándo es lícito estar bajo una encina,
Cuándo sobre la grama reposando:
Cae de lo alto el agua cristalina,
Y entre las peñas viene murmurando:
En tanto Filomena la vecina
Selva llena, en voz alta lamentando:
Manan las fuentes, cuyo son sabroso
Le trae ligero sueño presuroso.»

Entre los códices de poesías varias del siglo XVI, que conserva la hermosa Biblioteca capitular de Sevilla, vulgarmente llamada Colombina, merece especial aprecio, y ha sido ya explotado por otros, el Aa-141-5, que, á vueltas de algunas composiciones de autores inciertos, contiene

muchas de Fr. Luís de León, de los dos Argensolas, de Gutierre de Cetina, de Melchor Meléndez Valdés, de Hernando de Acuña, de D. Fernando de Guzmán, y la *Canción desesperada*, de Cervantes, diferente en algunas partes de la impresa, como notó Adolfo de Castro. Las traducciones de Fr. Luís que este códice encierra fueron ya impresas por el P. Merino; pero, además, contiene una del *Maecenas atavis*, hecha por Francisco de Alarcón, sobrino de Fr. Luís:

« Mecenas, de real cepa, real sarmiento,
Mi dulce gloria, mi defensa entera.
..............................»

Y otra anónima de la oda 10 del libro IV, *Oh crudelis adhuc*. La primera tiene algunos versos felices; pero el conjunto es desaliñado y tal, que no merece transcribirse, aunque hay en castellano otras peores.

III.

Si grande fué el culto que á Horacio tributó la escuela salmantina, no fué menor el que le consagró la sevillana, con ser no tan amante de la pureza clásica y más inclinada á la pompa de dicción; y si aprecio y estima merecen los trabajos de Fr. Luís de León, de Francisco Sánchez, de D. Juan de Almeida y D. Alonso de Espinosa, á igual distinción son acreedores

los de Francisco de Medina, Diego Girón, Hernando de Herrera, Francisco de Medrano y algún otro, que también dedicaron sus tareas á la interpretación del poeta de Venusa. El *divino* Herrera, que como humanista no era inferior al Brocense, y como poeta sólo cedía á Fr. Luís de León, publicó en 1580 sus *Anotaciones á las obras de Garcilasso*, libro un tanto farragoso, pero de singular estudio, notable crítica y mucha doctrina, el cual fué, digámoslo así, el código de la escuela sevillana, en su segunda época de madurez y completo desarrollo. Apareció esta obra pocos años después de haber dado á la estampa el Brocense sus breves notas á Garcilasso, y, como era de recelar, encendióse la lucha entre hispalenses y salmantinos. Cual testimonio de ella han quedado las *Observaciones del Prete Jacopin, vecino de Burgos, en defensa del príncipe de los poetas castellanos Garcilasso de la Vega contra las anotaciones que hizo á sus obras Hernando de Herrera, poeta sevillano*, opúsculo donoso y erudito de D. Juan Fernández de Velasco, hijo del condestable D. Íñigo, y la réplica de Herrera, enderezada *al Prete Jacopin, secretario de las Musas* [1].

En el libro, pues, de las *Anotaciones á Garcilasso* insertó Herrera (á ejemplo y emulación del

[1] Ambos escritos, hasta entonces inéditos, aunque muy conocido el primero en copias manuscritas, fueron impresos en 1867 por la *Sociedad de Bibliófilos andaluces*.

Brocense, que cita varias veces á Fr. Luís de León como modelo) poesías originales y traducciones é imitaciones de clásicos, propias unas y trabajadas otras por Diego Girón, Francisco de Medina, Fernando de Cangas, Juan Sáez de Zumeta, Cristóbal Mosquera de Figueroa, Gutierre de Cetina y otros ingenios sevillanos.

De Diego Girón es la siguiente traducción del *Beatus ille*, que, cotejada con la de Fr. Luís de León, muestra á las claras la diferencia profunda de estilo entre la escuela de Sevilla y la castellana. Diego Girón no se atreverá á decir como Fr. Luís *castrar las colmenas;* y los esdrújulos, introducidos por recurso poco feliz para sostener el verso suelto, contribuyen á darle carácter artificioso en demasía.

«Dichoso el que alejado de negocios
Cual los del tiempo antiguo,
Labra sus campos con los bueyes propios,
Libre del logro ilícito.
Ni rompe el sueño á la arma en la milicia,
Ni tiembla del mar túmido,
Huye la llena plaza y las soberbias
Puertas de grandes príncipes.
Ya con la vid crecida contentísimo
Casa los altos álamos,
Y los ramos podando más estériles
Enxiere otros más fértiles,
Y en el bosque abrigado ve en gran número
Sus vacas repastándose.
Coge al tiempo la miel en nuevos cántaros,
Tresquila su grey lánguida.

Pues si su frente muestra hermosísima
El otoño fructífero,
¡ Cuán gozoso las peras coge en viéndolas,
Y las uvas purpúreas,
Con que paga á Priapo sus primicias
Y á ti, tutor del término!
Ya debajo la encina antigua extiéndese,
Ya en el prado florido:
En tanto el agua corre en las acequias,
Queréllanse los pájaros,
Las fuentes con sus linfas y murmurios
Mueven un sueño plácido, etc. [1].»

Del maestro Francisco de Medina cita Herrera una feliz imitación del *Carpe diem, quam minime credula posteri*, que comienza:

«Mientras oro, grana y nieve
Ornen vuestro cuerpo tierno....»

Sobre el mismo pensamiento había escrito Fr. Luís de León la gallarda y lozanísima oda que con el título de *Imitación de diversos* aparece en todas las ediciones:

«Vuestra tirana exención
Y ese vuestro cuello erguido
Estad cierta que Cupido
Pondrá en dura sujección,» etc.

---

1 *Obras de Garcilasso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera. Al illustrissimo y excelentissimo Sr. D. Antonio de Guzmán, marqués de Ayamonte.... Con licencia de los SS. del Consejo Real. En Sevilla, por Alonso de la Barrera. Año de* 1580. 51 pp. de prls., 691 de texto y 5 de Tabla. Cita y transcribe también la indicada traducción del *Beatus ille* el Sr. D. Angel Lasso de la Vega y Argüelles en su *Historia y juicio critico* (sic) *de la antigua escuela sevillana.*

Es también el pensamiento de Ausonio en el último dístico del *Idilio de las flores:*

« Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes,
Et memor esto aevum sic properare tuum. »

Y no muy desemejante es el que desarrolló el mismo Horacio en la oda *Oh crudelis nimium et Veneris muneribus potens* (10.ª del libro IV), traducida por Herrera en el siguiente lindísimo soneto, escrito en competencia con otras tres imitaciones toscanas, de Pedro Bembo, Dominico Veniero y Tomás Mocénigo.

« ¡Oh soberbia y cruel en tu belleza!
Cuando la no esperada edad forzosa
Del oro que aùra mueve deleitosa,
Trueque en la blanca plata la fineza,
Y tiña al rojo lustre con flaqueza
En la amarilla vïola la rosa,
Y el dulce resplandor de luz hermosa
Pierda la viva llama y su pureza,
Dirás, mirando en el cristal luciente
Otra la imagen tuya: « Este deseo,
¿Por qué no fué en la flor primera mía?
¿Por qué, ya que conozco el mal presente,
Con esta voluntad en que me veo
No torna la belleza que solía? »

El mismo Herrera tradujo con brillantez y animación la oda 8.ª del libro I: *Lydia, dic per omnes*, y la cita en sus anotaciones á *la Flor*, de Gnido:

« Dime, te ruego, Lidia,

Di por todos los Dios, por qué á Síbaris
Quieres perder amándole.... [1].»

Herrera en las *Anotaciones* cita unos versos de la traducción del *Quis multa gracilis*, hecha por Jerónimo de los Cobos:

« Yo por haber salido
Libre deste naufragio peligroso,
El voto prometido
Ofrecí temeroso
Y el vestido mojado,
Al poderoso rey del mar salado.... [2].»

En 1619 vió la pública luz en Palermo un poe-

[1] Estas y otras poesías de Herrera insertas en las *Anotaciones á Garcilasso*, no se hallan en las ediciones de sus versos hechas en 1582 y 1619; pero sí en las dos de Estala (D. Ramón Fernández), 1786, y D. Adolfo de Castro (tomo XXXII de *Autores españoles* de Rivadeneyra), 1854.

[2] Jerónimo de los Cobos es autor de aquel donoso soneto contra las *Anotaciones* del Brocense á Garcilasso, donde apenas le quedaba al poeta verso propio, conforme á la teoría de los *hurtos honestos*:

«Descubierto se ha un hurto de gran fama
Del ladrón Garcilasso, que han cogido
Con tres dorseles de la Reyna Dido
Y con seys almohadas de la cama:
El telar de Penélope, y la trama
De las Parcas, y el arco de Cupido,
Tres barriles del agua del olvido,
Y un prendedero de oro de su dama.
Probósele que había salteado
Siete años en Arcadia, y dado un tiento
En tiendas de poetas florentines.
Es lástima de ver al desdichado
Con los pies en cadena de comento
Renegar de retóricos malsines.»

Respondió el Brocense por los mismos consonantes, pero con menos gracia. (Vid. el tomo IV de sus obras, ed. de Ginebra, pp. 42 y 43.) Este soneto fué el primer chispazo de la guerra civil que estalló luego entre sevillanos y salmantinos, con la aparición del *Prete Jacopín* del Condestable.

mita intitulado *Remedios del amor*, imitación de Ovidio, hecha en armoniosas y fáciles sextinas por el sevillano Pedro Venegas de Saavedra. Al fin se encuentran las obras de Francisco de Medrano, *eximio poeta*, como justamente le califica Nicolás Antonio, á pesar de lo cual y de los elogios de Velázquez y Ticknor, permaneció casi olvidado hasta 1854, en que D. Adolfo de Castro reimprimió por vez primera sus poesías.

Aunque nacido en Sevilla Medrano, y contado sin más razón entre los ingenios de la escuela hispalense por los que de ella han escrito, sepárase casi del todo de las formas y estilo del mencionado grupo poético, acercándose á los de la escuela de Salamanca, en cuyas aulas cursó y de cuyas tradiciones es continuador fidelísimo, pudiendo figurar dignamente al lado de Garcilasso, Fr. Luís de León y Francisco de la Torre, entre los imitadores de la lírica horaciana. Las obras de este poeta, de originalidad escasa, pero de acrisolado gusto, redúcense en su mayor número á traducciones ó paráfrasis de los cantos del favorito de Mecenas, alterados los nombres romanos que en ellos suenan y sustituídos con los de amigos y familiares del autor. Á este género de *traducciones libres* ó *imitaciones ajustadas* pertenecen las odas que á continuación registramos, indicando cuidadosamente sus correspondencias con las de Horacio:

HORACIO. Libro I.	MEDRANO.
Oda 3.ª *Sic te Diva potens.*	10.ª *Voto por el viaje de D. Alonso Santillán.* Añade Medrano en esta poesía alusiones á América, diestramente intercaladas, y sustituye á Hércules con Adán y á Prometeo con Nembrot.
5.ª *Quis multa gracilis.*	15.ª Es traducción exacta.
6.ª *Scriberis Vario fortis.*	7.ª Á D. Juan de Arguijo.
9.ª *Vides ut alta stet nive.*	5.ª *Á Luís Ferri, entrado el invierno.*
13.ª *Cum tu Lydia, Telephi.*	17.ª *Á Amarilis* (no hay más alteración que el nombre de la dama, y el de Julio sustituído al de Telefo).
15.ª *Pastor cum traheret.*	32.ª *Profecía del Tajo en la pérdida de España.* Tiene escasa relación con la oda de Fray Luís que lleva el mismo título. La de Medrano es inferior á

	las demás suyas; es casi una paráfrasis violenta del *Vaticinio de Nereo*, sustituyendo los nombres de Muza, Tarif, Don Julián, Almanzor, etc., á los de Ayax, Ulises, Néstor, Merión, Teucro y otros.
22.ª *Integer vitae.*	11.ª (Sustitúyese el nombre de Sabino al de Fusco, el de Flora al de Lálage, y supone Medrano que la aventura cantada por Horacio le sucedió á él en su viaje á Roma.)
24.ª *Quis desiderio.*	19.ª Á Francisco de Acosta, en la muerte del P. José de Acosta, su hermano.
25.ª *Parcius junctas.*	22.ª (*Licisca* sustituye á *Lidia.*)
29.ª *Icci, beatis nunc.*	1.ª *A D. Alonso Santillán, alférez real de los galeones* (las riquezas de Arabia se

	convierten en las de los Incas; los reyes de Sabá y los Partos pasan á ser *ingleses* y *flamencos*, y á la filosofía de Sócrates y Panecio sustituye la de Aristóteles).
31.ª *Quid dedicatum.*	8.ª (Es traducción libre.)
Libro II.	
Oda 2.ª *Nullus argento.*	13.ª *Á D. Francisco Flores, capellán de los Reyes Nuevos de Toledo.*
3.ª *Aequam memento.*	2.ª *A Fr. Pedro Maldonado, por la constancia.* (Es más breve que la oda original.)
4.ª *Ne sit ancillae tibi amor.*	20 ª ....
5.ª *Nondum subacta.*	27.ª...............
7.ª *Oh saepe mecum tempus.*	31.ª *Á D. Alonso Santillán, que venia de Indias.*
8.ª *Ulla si juris tibi.*	3.ª *Á Lamia.*
10.ª *Rectius vives, Licini.*	6.ª *Al licenciado Antonio Rosel.*
11.ª *Quid bellicosus cantaber.*	33.ª *Á Juan Antonio del Alcázar, que le con-*

	vidaba á una casa de recreación sobre el río.
14.ª *Eheu fugaces, Posthume.*	34.ª *Á Fernando de Soria Galvarro.*
15.ª *Jam pauca aratro.*	23.ª *Á D. Juan de la Sal, obispo de Bona* (altéranse los nombres: *Rómulo* y *Catón* truécanse en *Wamba* y el *Cid.*)
16.ª *Otium Divos rogat.*	24.ª *A D. Fernando Niño de Guevara, arzobispo de Sevilla.*

Libro III.

Oda 10.ª *Extremum Tanaim.*	9.ª *A Amaranta.*
16.ª *Inclusam Danaem.*	21.ª *Á Juan Antonio del Alcázar, por la templanza.*
23.ª *Coelo supinas.*	26.ª *Á D. Alonso de Medrano, hermano del autor.*
24.ª *Intactis opulentior.*	18.ª ....

Libro IV.

Oda 7.ª *Diffugere nives.*	14.ª ....
13.ª *Audivere Di mea vota.*	29.ª ....

La oda 12.ª de Medrano es imitación, en parte, de la 1.ª del libro IV, de la 19.ª del I y de la 12.ª del II. En sus demás poesías se encuentran asimismo muchas reminiscencias de Horacio y otros poetas latinos. Tal acontece en el soneto 4.º, *compuesto en la playa de Barcelona, volviendo de Roma*, que es una paráfrasis de los primeros versos del libro II de Lucrecio:

«*Suave mari magno, turbantibus aequora ventis,*
E terra magnum alterius spectare laborem....»

Sirva de ejemplo de las versiones de Medrano una de las más felices, la del *Ulla si juris*, hecha en el ritmo que pudiéramos llamar *de Francisco de la Torre*, apenas usado sino por él y por Medrano en el siglo de oro de nuestras letras, y renovado en los comienzos del presente por Moratín el hijo y por Cabanyes:

« Si pena alguna, Lamia, te alcanzara
Por cada voto que perjura quiebras,
Si al menos una de tus rubias hebras
En cana se trocara,
Creyérate; mas luego que engañosa
La fe rompes debida al juramento,
Tú, de la juventud común tormento,
Despiertas más hermosa.
Falta, pues, Lamia bella, al siglo honrado
De tu difunta madre sin recelo,
Falta á tu vida misma, falta al cielo
La fe que le has dado.
Pues de ver cuánto número confía

De mozos en tus juras, y que artera
Burlas al más atento que te espera,
Todo el cielo se ríe.
Mas ¿qué? la juventud para ti crece
Toda, crécente nuevos servidores,
Y de los que hoy desprecias amadores
Ninguno te aborrece.
De ti la madre teme á su querido
Hijo, teme de ti el viejo avariento,
Teme la esposa que tu dulce aliento
Detenga á su marido [1].»

Nuestros poetas del siglo XVI solían traducir como quien hace obra original, poniendo en cabeza del Venusino sus propias ideas y sus afectos, y haciéndole sentir y pensar en castellano. De aquí cierta infidelidad sistemática: de aquí también cierto desenfado, gallardía, frescura y abandono juvenil, que en los mejores enamora. Pero Francisco de Medrano procede al contrario: piensa y siente en cabeza de Horacio, y, en vez de modificarle, se modifica á sí mismo hasta beberle los alientos y respirar por su boca. No tiene un solo pensamiento que no sea de Horacio, y es imposible adivinar su alma propia; pero á Horacio ¡cómo le entiende! No ya en el sentido material, que muchos alcanzan, ni siquiera en su espíritu, que tampoco tiene muchos repliegues ni es libro muy cerrado, sino en la

1 Véanse las poesías de Medrano en el tomo I de *Líricos de los siglos XVI y XVII*, coleccionadas por D. Adolfo de Castro para la *Biblioteca de Autores Españoles*.

forma, es decir, en el especial, íntimo y singularísimo modo de verter en los moldes poéticos la materia. No todas las imitaciones de Medrano son tan iguales en el estilo como la que hemos citado; pero en todas se encuentran versos que se acercan mucho á la perfección absoluta. Otros poetas nuestros han sido más originales, siendo horacianos; pero ninguno ha sido más *latino* que Medrano, ninguno más sobrio y ceñido, ninguno ha remedado mejor la marcha de los períodos rítmicos del original, ninguno se acerca tanto á su modelo en el arte de *no perder* las palabras. Á veces lucha en gimnasia de concisión con la lengua madre, y no siempre queda vencido. Véanse algunas estrofas, que transcribimos sin particular elección:

«Y mientras no con rigurosas nieves
Tu edad marchita el tiempo y tus verdores,
Coge de tus amores,
Coge las rosas breves.»
(Oda 9.ª, lib. I.)

«Y vieja, y sola ya, cuando la luna
Descrece más ó el céfiro más crece,
Cuando te enciende Venus y enfurece,
Acusas importuna
Los mozos que desprecian con enfado
Rosas que desmayó la tarde fria,
Y de las que hoy apenas abrió el dia
Se coronan de grado.»
(25 del lib. I.)

Sevillano, como los anteriores, fué Mateo Ale-

mán, ingenioso y discreto novelista, autor de la *Atalaya de la vida*, que los impresores se empeñaron en apellidar *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*. Tradujo Mateo Alemán dos odas de Horacio, y las dedicó á D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona y de Segorbe. Estas odas son la 10.ª y la 14.ª del libro II. La primera (*Rectius vives*) comienza así:

«Muy más seguramente
Podrás vivir, Licino,
Cuando en el mundo menos te engolfares,
Y al hilo de la gente
Pasares tu camino,
Huyendo los peligros de altos mares,
Donde aun la nave fuerte
Va temerosa de contraria suerte....»

Y la segunda (*Eheu fugaces*):

«¡Ay, Póstumo, los años van huyendo,
Viénese la vejez, y su dolencia
Poco á poco nos lleva consumiendo!
Tu piedad no podrá hacer resistencia
Al brazo duro y fuerte
De la enemiga inevitable muerte.»

Es muy rara la edición que de estas odas se hizo en un pliego suelto, en cuarto, y no sé que ningún bibliógrafo, fuera de los adicionadores de Gallardo, la mencione.

Del festivo Baltasar de Alcázar es una traducción incompleta, y no muy feliz, del bellísimo diálogo de *la reconciliación*, oda 9.ª del libro III

de Horacio, *Donec gratus eram tibi*. Está en redondillas, y por primera vez fué impresa en el tomo II de *Líricos de los siglos XVI y XVII* (XLII de la *Biblioteca de Autores Españoles* [1]).

Á nombre de D. Juan de Arguijo apareció, años atrás, en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla, una traducción del *Sic te Diva potens Cypri* (oda 3.ª del libro I de Horacio), tomada en concepto de *inédita* de un manuscrito de la Biblioteca Colombina. Pero ni era *inédita* ni de Arguijo, puesto que desde 1618 andaba impresa en las *rimas* de su verdadero autor, don Juan de Jáuregui. Dice así la citada versión, sobrado parafrástica y desleída, pero no indigna en partes del incomparable traductor del salmo *Super flumina* y del *Aminta*:

«Nave, que por entrego
Al gran Virgilio debes,
Fiado ya en tus gúmenas y antenas,
Yo te amonesto y ruego
Que en salvo me le lleves
Y restituyas al confín de Atenas
Con sosegada calma,
Y me conserves la mitad del alma.

—

Así la blanca mano
De la espumosa hija

1 Reimpresa, con una estrofa más, que la termina, en la moderna y completa edición de las poesías de Alcázar, hecha por los Bibliófilos de Sevilla en 1878, pág. 113.

Del mar, y las estrellas radïantes
De Cástor y su hermano
Te amparen, y te rija
El padre de los vientos resonantes,
De cuyo reino helado
Sólo respire el céfiro templado.

—

De roble endurecido
Y de redoble acero
Tuvo ceñido en torno el pecho fiero,
Quien al embravecido
Mar entregó primero
De frágil leño el cóncavo navío,
Sin miedo al Austro acuoso
Que pugna en contra al Aquilón rabioso.

—

Y de temor exento
Vió la Pléyade triste,
Y el Noto, que del Adria en la marina
Sólo este fiero viento
Predominando asiste,
Ora con su borrasca repentina
Batir el golfo quiera,
Ora tener en calma su ribera.

—

¿Cuál género de muerte
Temió la frente osada,
Que con enjutos ojos vió nadando
Tanto linaje y suerte
De monstruos, y la airada
Furia del mar hinchado resonando,
Y de Ceraunia horrible
El peligroso monte inaccesible?

—

En vano el providente
Jove distintas puso
Las tierras, interpuesto el Oceano,
Si el hombre inobediente
Al navegar dispuso
De leves troncos su bajel liviano,
Y ya del extendido
Golfo atraviesa el reino prohibido.

—

Arrójase, en efeto,
Á todo atrevimiento
Nuestro linaje resoluto y ciego:
Ya el hijo de Japeto,
Con temerario intento
Robó al Tonante por engaño el fuego,
Y eternizó su nombre,
De etéreas llamas animando al hombre.

—

Mas luego á los mortales
Por el hurto alevoso
Cargó un enfermo estrago lastimoso
De pestilentes males,
Y el término forzoso
De la lejana muerte que primero
Llegaba á paso lento,
Voló después con raudo movimiento.

—

Ya Dédalo, atrevido,
Con temerarias plumas
Surcó del aire el término vacío,
En alas sostenido
Nunca del hombre usadas,
Y Alcides, lleno de arrogante brío,
Partió del hemisfero
Nuestro á robar el ínfero Cerbero.

—

En fin , al hombre vano
No hay difícil empresa ,
Que contra el cielo mismo acometemos :
Ciego furor insano
Que como nunca cesa
Por su malicia indómita , no vemos
Que Júpiter , altivo ,
Deponga un punto el rayo vengativo. »

También debemos á Jáuregui una imitación de la oda 1.ª del mismo libro [1].

Muy bella es la que del *Otium Divos* ofrece Rioja en la silva *á la tranquilidad:*

« Ocio á los Dioses pide
Pálido con helada voz é incierta.... »

donde hay pensamientos tan gallardamente vertidos como este:

« ¿Sabes que los cuidados voladores
Suben ligeros más que airado viento
Á las naves mayores?.... »

Y no va en zaga á esta imitación la que del *Extremum Tanaim si biberes* hizo el mismo lírico sevillano en el soneto:

« Aunque pisaras , Laida , la sedienta.... »

sin duda uno de los más hermosos que se han escrito en lengua castellana [2].

1 Rimas de D. Juan de Jáuregui , y traducción del *Aminta,* del Tasso , Sevilla , 1618 , páginas 147 y 137.—Madrid , 1786, en el tomo VI de la colección de D. Ramón Fernández (Estala), páginas 36, 37 y 38 , 44, 45 y 46.

2 *Poesías de Rioja* (Madrid , 1797) , y mejor en la edición publicada por los Bibliófilos Españoles en 1867 , páginas 224 y 190.

Francisco Pacheco (el sobrino) cita en su *Arte de la pintura* estos versos, traducidos por él de la *Epístola de Horacio á los Pisones*, vulgarmente llamada *Arte poética:*

«Las cosas percebidas
Por los oídos, mueven lentamente:
Pero siendo ofrecidas
Á los fïeles ojos, luego siente
Más poderoso efeto
Para moverse, el ánimo quïeto [1].»

De Antonio Ortiz Melgarejo, poéticamente llamado Fidelio, es este fragmento de traducción de la misma epístola, inserto por Sedano en el tomo VIII del *Parnaso Español:*

«Si al cuello de un caballo unir quisiera
Algún pintor una cabeza humana,
Y de diversas plumas la cubriera,
Haciendo el cuerpo en forma tan extraña
Que, entre otros varios miembros, rematase
En una cola de disforme pece,
La faz acompañando de un semblante
De dulce y hermosísima doncella,
¿Podríades, llamados á ver esto,
Caros amigos, contener la risa?.... »

Con el nombre bien impropio de *madrigalete*, publicó el mismo Sedano otra versión antigua de los primeros versos de la *Epistola ad Pisones*. Es de autor incierto, y se lee en el tomo IX del *Parnaso:*

«Si á la cabeza de una hermosa dama
Le aplicase un pintor cuello de yegua,

---

1 *Poesías de Pacheco,* insertas al fin de su *Biografía,* publicada en Sevilla, 1876, por D. José María Asensio de Toledo, página 217.

Y los miembros de varios animales,
Aves y fieras, rematando todo
En pece horrible; al ver tal monstruo, amigos,
¿Contuviérais la risa? Pues, Pisones,
Creed que esta pintura es todo libro
En que, cual sueño de hombre delirante,
Se fingen monstruos de conceptos vanos
Sin tener proporción, pies, ni cabeza.... »

Ambos retazos merecieron, á pesar de su insignificancia, la severa crítica de Iriarte en el diálogo *Donde las dan las toman*. Es creíble que formasen parte de traducciones completas de la *Poética* horaciana, hoy perdidas.

La epístola XIV de Juan de la Cueva á D. Diego de Guevara, veinticuatro de Sevilla, por vez primera impresa en el tomo II del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, es una discreta imitación del *Ibam forte via sacra* (sátira 9.ª del libro I de Horacio). El mismo Cueva dice, por boca del poeta Samnio, en el *Viaje* que lleva su nombre, que *volvió en lengua vulgar*

«Todas las obras del divino Horacio.»

No hay otra noticia de semejante trabajo.

En el códice M. 82 de la Biblioteca Nacional, folio 252 vuelto, se lee una anónima imitación del *Eheu fugaces*, así encabezada:

«Á LA BREVEDAD DE LA VIDA.

El tiempo pasa, y corre tan ligera
La vida que vivimos,
Que aun casi no salimos

Al mundo, y ya la muerte se ha llegado:
La noche vuela, el día no sentimos.... »

La Sociedad de Bibliófilos Andaluces acaba de dar á la estampa el libro famoso de *El Culto Sevillano*, especie de tratado de retórica en diálogos, preparado para la estampa en 1631 por el licenciado Juan de Robles, beneficiado de la iglesia parroquial de Santa Marina de Sevilla y grade amigo de Rodrigo Caro. En este libro, que Gallardo declaraba «digno de ser impreso con letras de oro,» y que, aun rebajando mucho de tan hiperbólica expresión, es siempre un monumento de lengua y de discreción y buen gusto, no contaminado en nada por la epidemia del culteranismo, se leen varias traducciones de Horacio, que yo copié enteras con ánimo de publicarlas, cuando *El Culto Sevillano* estaba aún inédito en la Biblioteca Colombina [1]. Hoy sería inútil abultar el libro con ellas. En el *Horacio* pintoresco de Barcelona (pág. 282) hice insertar la mejor de todas: el *Epodon* contra Casio Severo (oda 6.ª, lib. v: *Quid inherentes hospites vexas:*

«¿Por qué has dado en morder impertinente
Con furor tan extraño
Á huéspedes indignos de tal daño,
Con tu canino y venenoso diente?»

Las restantes pueden verse en la edición de

[1] MS. autógrafo, con censuras originales de Quevedo y Rodrigo Caro. (Z-133-18.)

los Bibliófilos. Son fragmentos largos y numerosos del *Arte Poética*, que el licenciado Robles parece haber traducido entera, y cuyos preceptos va citando, según lo requiere el hilo de su exposición didáctica, no de otro modo que lo hace Francisco de Cascales en sus *Tablas Poéticas*. La traducción es en silva, dejando muy pocos versos sueltos, y en silva están también las traducciones de las odas, que son, además de la citada, la 14.ª del lib. I, *Ob navis:*

« Atrevido baxel, ¿han de llevarte,
Con peligro segundo,
Nuevas olas al piélago profundo?.... »

IV.

Casi simultáneamente aparecieron en los últimos años del siglo XVI dos traducciones en verso de la *Epístola de Horacio á los Pisones*. Imprimióse la una en Lisboa, 1592; obtuvo escaso éxito, y ha llegado á hacerse rarísima. Fué obra de D. Luís Zapata, buen caballero extremeño y mal poeta, autor de un perverso poema, *Carlo Famoso*, que en las octavas más desaliñadas y prosaicas que pueden leerse, refiere punto por punto las hazañas de Carlos V.

Trabajada asimismo *invitâ Minervâ*, en estilo pedestre y malísimos versos, está su versión horaciana, recomendable sólo para el bibliófilo por

su antigüedad y escasez. Iriarte no logró verla; Martínez de la Rosa la encontró en la Biblioteca Real de París, unida á un ejemplar de las *Flores* de Espinosa. D. Juan Tineo la incluyó en su colección manuscrita de traductores de Horacio; pero así y todo, es tan peregrina su rareza, que el mismo Sr. Gayangos, que ha logrado quizá más libros raros españoles que ningún otro erudito de los que viven en nuestros tiempos, confiesa *no haberla visto nunca,* en el prólogo que puso á la *Miscelánea de dichos y casos raros* de Zapata, impresa por primera vez en el tomo XI del *Memorial Histórico,* donde nos da noticia de otras obras harto singulares del mismo ingenio, especialmente del *Libro de cetrería ó caza del azor,* manuscrito en la Biblioteca Nacional.

Siendo tan peregrina la Poética, razón parece dar menuda noticia de sus señas bibliográficas y contenido, valiéndonos para esto del ejemplar de la Biblioteca Parisiense, único que hemos visto despacio, aunque tenemos entendido que existe otro entre los libros del Marqués de la Romana, hoy agregados á la Biblioteca Nacional.

El frontis dice así, con su propia ortografía:

«*El Arte Poé-tica de Horatio, tradv- | zida de Latin en Español por don Luis Çapata señor de las villas y lugares del Cebel, | y de Jubrecelada, alcaide perpetuo de castildeferro cautor y la rabita, pa- |*

trón de la capilla de S. Juan | Bautista, alcayde de lle- | rena. | Al Conde de Chinchón don Diego de bo- | vadilla, mayordomo de Su Magestad y de | su consejo, tesorero de Aragón.

(Á la vuelta de este frontis se hallan la aprobación de Fr. Bartolomé Ferreira, la licencia dada en Lisboa, á 17 de Octubre de 1592, y *la devisa y armas del rey de Navarra D. Sancho Abarca.)*

En la *Prefación al Letor* discurre Zapata con mucho donaire contra los malos traductores, en cuyo número merece él contarse, y muy de los primeros: «¿Qué cosa hay más ineloquente que Quinto Curcio traduzido? ¿Qué más que Tito-Livio en romance? ¿Qué, pues, el gran historiador Plutarco, qué Orlando en español, qué Homero en latín y en nuestra lengua [1], qué Celestina y Amadís, la flor de todas las composturas del mundo de su arte, vueltos de Español en Italiano?» Sólo exceptúa el *Cortesano* de Boscán, y prosigue con una bella comparación, que luego copió íntegra Cervantes: «Lo qual visto por mí, me parece que son los libros traduzidos tapizería del revés, que está allí la trama, la materia y las formas, colores y figuras como

1 Claro se ve que alude aquí desdeñosamente Zapata al *Curcio*, de Gabriel de Castañeda; al *Tito-Livio*, de Fr. Pedro de Vega; al *Plutarco*, de Alonso de Palencia; al *Ariosto*, del capitán Urrea, y á la *Odisea*, de Gonzalo Pérez.

madera y piedras para labrar, faltas del lustre y de pulimento.... Y assí sin ninguna pretensión propia, harto de otras muy muchas, con esta tradución, como sobre comer, me quiero agora escarbar los dientes por dar gusto al Conde de Chinchón, D. Diego de Bovadilla.... Pienso hazer gran servicio á la patria, que ya que hay tanta multitud de poetas en ella que escaramuzan desmandados, sin doctrina y sin letras, recogerlos á que estén debaxo de bandera como aventureros sueltos y reduzirlos á arte.»

¡Suerte fuera que la traducción correspondiese á la ingeniosidad del prólogo! Pero tal es ella como hecha *sobre comer*, y á tiempo que el buen caballero se escarbaba los dientes. *Ex ungue leonem:*

«A los hombres silvestres, de matarse
Y comer carne humana apartó Orfeo,
Por lo que dél dixeron que ablandaba
Con su canto leones y osos fieros,
Y por esto también de Amphión dixeron
Que moviendo las piedras, cercó á Tebas.
Porque con bien hablar y con prudencia,
Donde quiera volvía y movía la gente.
Fué este antiguo saber, de lo privado
Y público hazer gran differencia,
Vedar la incastidad, poblar lugares,
Y en general hazer al pueblo leyes.
Así tuvo justa honra la poesía,
Honras divinas dando á los poetas,
Y luego sucedió después Homero,

Y Thirteo también, que levantaron
El ánimo feroz para las guerras.
Se daban los oráculos en versos,
Mostrando al curso humano las vías rectas,
Y con versos loando sus hazañas
Se alcanzaba la gracia de los Reyes.
Y se inventó el placer de las comedias
Para aliviar trabajos y molestias,
Y porque nadie desto se desprecie,
Apollo como Dios se honró por ello.»

Tiene esta traducción 738 versos, y el intérprete la ha dividido en cinco partes: 1.ª *De los vicios de un poema.* 2.ª *De las palabras que se han de usar.* 3.ª *Del decoro de las personas, género de versos y de los inventores de ellos.* 4.ª *De representaciones y autores de tragedias y comedias.* 5.ª *Cómo se debe de enmendar un poema.*

Terminada el *Arte Poética*, se lee traducida con la misma ó mayor flojedad y desaliño la sátira 9.ª del libro 1. *Ibam fortè Viâ Sacrâ,* en tercetos:

«Por la sagrada calle iba yo un día
Pensando en no sé qué, sin otro alguno,
Y atento sólo á aquella fantasía.... [1].»

[1] D. Luís Zapata la ha puesto un proemio de su cosecha:

«Porque se vea qué vicio tan pesado
Es la importunidad, y quánto debe
De ser aborrecido y extrañado,
Pondré yo aqui delante un cuento brêve
Porque passiva y porque activamente
Procure todo hombre de ser leve,
Que Horatio escribió así puntualmente,
Mas con otra elocuencia y melodía,
Cual poeta famoso y excelente.»

Esto baste para que comprendan mis lectores que si Zapata hacía detestables octavas reales, todavía eran peores los terce-

Increíble parece que semejante traducción encontrara apologistas, al parecer de buena fe, y no menos que en cuatro lenguas, el Dr. Villegas de Guevara, en castellano; Luís de Mello Corte-real, en portugués; y Bartolomé Rossi, en italiano y en francés. Este último llevó la palma á todos, afirmando en su soneto laudatorio que los *limati carmi* del bueno de D. Luís Zapata, *oscurecían los claros acentos de Homero.*

La única edición que conocemos de esta *Poética* (*Lisboa, en casa de Alexandre de Syqueira,* 1592.—26 folios 8.º), es digna del texto por lo desaseada, mendosa y tosquísima [1]. ¡Pero es tan rara!

Mucho más conocida y apreciada es la traducción que de la misma *epístola* hizo Vicente Espinel, beneficiado de la iglesia de Ronda, autor de *El Escudero Marcos de Obregón,* y de algunas poesías líricas que, reunidas en un tomo, se dieron á la estampa en Madrid el año 1591, con aprobación de D. Alonso de Ercilla [2]. En este

tos, y mucho peores que octavas y tercetos los versos sueltos. La verdad es que la rareza de los libros, que los bibliófilos llamamos *peregrinos,* y buscamos con tanto afán, suele estar bien justificada.

1 La traducción empieza al folio 5.º vuelto:

«Si á una cabeza humana un pintor nuevo
Un cuello de caballo le pusiesse,
Y sembradas por él diversas plumas,
De manera que unos y otros miembros
Recogidos después en solo un cuerpo,
Acabasse en pez negro una doncella,» etc.

2 *Diversas rimas de Vicente Espinel, beneficiado de las igle-*

volumen se halla la traducción del *Arte Poética*, dedicada á D. Pedro Manrique de Castilla, la cual fué reimpresa por Sedano en el tomo I de su *Parnaso Español* (1768). Colmóla su segundo editor de elogios, llamándola *excelente*, *perfecta* y *feliҳmente ajustada á su original;* añadiendo que *nada hay en ella superfluo ni voluntariamente ingerido*, *que en el verso suelto se conserva el vigor y nativa gracia del original*, *que adquiere nueva fuerҳa y brío con la frase castellana*, y, finalmente, *que la versificación es llena*, *flúida y sonora*. Por el contrario, D. Tomás de Iriarte censuró acerbamente el trabajo de Espinel en el prólogo de su versión, impresa en 1777; y por más que su crítica peque de excesivamente severa y aun de apasionada, no puede negársele la razón en la mayor parte de los defectos que señala. Otros son muy discutibles, como iremos viendo.

«La traducción de Vicente Espinel (escribe el fabulista canario) está hecha en verso suelto, sin consonante ni asonante, y, por consiguiente, sin aquella armonía, que, deleitando el oído, da á los preceptos una agradable cadencia, que los encomienda á la memoria, y sin disculpa que pueda indultar al autor, de cualquiera expresión vio-

sias de Ronda, con el Arte Poética y algunas odas de Horacio, traducidas en verso castellano. Dirigidas á D. Antonio Álvareҳ de Vabamonde y Toledo, duque de Alba. Con privilegio. En Madrid, por Luis Sanchez, año 1591, 8.°, 166 folios y 16 de principios.

lenta que haya usado; pues, quitada la dificultad del consonante, ¿qué excusa puede quedar al verso arrastrado, al duro, al flojo, al redundante, al diminuto ó al oscuro?»

Advertiré, antes de pasar adelante, que en este reparo no tiene razón el crítico. El verso suelto es el más clásico, *generoso* y adecuado para la interpretación de los autores de la antigüedad, y acertó Espinel en preferirle, así como erró Iriarte en adoptar la silva, según más tarde notaremos. Por esta parte no se puede hacer cargo alguno al antiguo traductor, y antes es digno de alabanza. En lo que sí tiene razón Iriarte es en ponderar el esmero con que debe trabajarse el verso suelto. Espinel no le manejó como debiera, y en esto merece censura, aunque la verdad es que, fuera de Jáuregui, nadie sabía hacer versos sueltos entonces, de donde ha venido la poca estimación que en España gozan, al revés de lo que acontece en Italia, Inglaterra y Alemania, donde tantas obras maestras se han escrito en ese metro.

«Los defectos capitales de Espinel (continúa Iriarte) se reducen á dos clases: unos nacen de mala inteligencia del texto latino, otros de poco acierto en el uso de la versificación castellana. Y comenzando por los primeros, apenas se reconozca lo que él tradujo y se coteje con el original, resultarán no pocos errores, de los cuales se anotarán aquí algunos de los más notables.

»V. 42. *Ordinis haec virtus erit et venus, aut ego fallor*. Horacio dice que *ó él se engaña, ó la excelencia y gracia del método será*, etc. Espinel traduce:

« Esta del escribir es la excelencia,
Y la gracia se engaña ó yo me engaño. »

(Podrá ser errata, y tal vez deba leerse el segundo verso:

« Y la gracia *también*, si no me engaño.... »
« Y la gracia *será*, si no me engaño.... »

porque me parece imposible que Espinel entendiese que el *venus* se refería á *fallor*.) Sigue diciendo Iriarte:

«V. 251. Explicando Horacio lo que es el pie yambo, dice que tiene una sílaba larga después de una breve. «*Syllaba longa brevi subjecta vocatur iambus.*» Espinel traduce una *sílaba larga* ante *otra breve*, sin advertir que el pie yambo no consta, como el troqueo ó coreo, de sílaba larga antes de breve, sino de breve antes de larga.»

(Atendiendo al descuido con que se imprimió la traducción de Espinel, no sería aventurado suponer aquí otra errata, y leer *una sílaba breve ante otra larga*: no son raros los *quid pro quo* tipográficos de esta especie.)

«V. 301. Horacio hace mención de un célebre barbero que había en Roma, llamado Licinio. Espinel traduce *al barbero llano*, sin que sea fácil comprender qué razón pudo inducirle á semejante yerro.

»V. 345. Horacio dice que el libro que deleita é instruye pasa el mar, pero no añade señaladamente como Espinel: *y va á las Indias.* Ni tampoco pudo Horacio nombrar *las Indias* en plural, cuando sólo debía conocer lo que propia y primitivamente se llamó India, y que desde el descubrimiento de América distinguimos con el nombre de *Oriental.*»

Otros defectos por el estilo señala Iriarte, algunos verdaderamente graves, como errores de interpretación, v. gr., el *pertinaz* por *pernix;* otros que no son sino libertades, tal vez excesivas, en añadir ó quitar algunas palabras [1], y dos ó tres, en fin, que son aciertos mal reprendidos por el crítico, v. gr., el *faber imus*, que Espinel tradujo con exactitud *un muy bajo oficial;* esto aparte de ciertas interpretaciones, á lo menos controvertibles, como la del *Scribendi recte,* censurada por Iriarte con excesiva ligereza. No pretendo por esto absolver á Vicente Espinel de algunos evidentísimos dislates, como el traducir el *Idem facit occidenti* de esta manera:

«Quien guarda al que no quiere ser guardado,
Guarda también al que matarse quiere,
Que es el uno ofensor y otro ofendido,»

lo cual ni es traducción ni tiene sentido.

[1] V. gr., este verso entero, por otra parte tan horaciano, en la pintura de los caracteres de la ancianidad:

«Fabricador de casas que otro goce.»

Entra después Iriarte á censurar los defectos de versificación en que incurre Espinel. Critica los versos esdrújulos, por ejemplo:

« Cualquiera estilo al parecer del ánimo.... »
« Muy natural para tratar las fábulas.... »
« La Musa concedió á los versos líricos.... »

«Espinel usa de esta licencia con tan poca moderación, que de trece versos llegó á rematar en esdrújulos los siete, casi todos inmediatos. Notaráse también alguna dureza en muchos versos, como son, entre otros, los siguientes:

« Que ríe si ríen, y si lloran llora.... »
« Extendíase en los versos y en la música.... »
« Por más dichoso que á la mísera arte.... »
« Ora la que fué ya estéril laguna.... »
« Que ninguno hiciera más poesías .... »
« Va ahuyentando al docto y al indocto.... »

»A esto se añaden por fin las insipidísimas repeticiones de una misma palabra, v. gr.:

« El *sacro* Orfeo, de los *sacros* dioses.... »
« Al *llano* trato de oficiales *llanos*.... »

Como se ve, Iriarte no pierde ripio, y echa mano hasta de los más leves defectillos. Intentando suavizar un poco la aspereza de su censura, añadió, sin embargo: «En algunas de estas imperfecciones cabe disculpa, pero todas ellas parecerán muy extrañas á quien haya leído las Églogas, Canciones y otras poesías en que el mismo autor supo explicarse con bien distinta armonía, natu-

ralidad y fluidez, de suerte que apenas podrá creerse que el que escribió aquella dulce y elegante égloga que empieza : *¡Ay apacible y sosegada vida!*, haya versificado con tan arrastrado y lánguido estilo, como el que se echa de ver en su versión del *Arte poética* de Horacio. Pero no todos los ingenios son igualmente dispuestos para toda clase de composiciones, y el licenciado Vicente Espinel, que por ser buen poeta original, lírico y bucólico, mereció los elogios con que le honró Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, se expuso á una fundada censura cuando quiso escribir como traductor y poeta didáctico.»

Contestó Sedano al prólogo de Iriarte con harta acritud y malas razones, en el tomo IX de su *Parnaso*, y sostuvo Iriarte su opinión en el opúsculo intitulado *Donde las dan, las toman*, citando nuevos yerros de Espinel, algunos en verdad notables. Tal sucede en el difícil verso que tanto ha dado que hacer á los comentadores de Horacio : «*Nec circa vilem patulumque moraberis orbem,*» que Espinel tradujo muy mal, ó más bien dejó sin traducir, diciendo :

« Si del vulgacho la opinión no sigues.... »

Vino en refuerzo de Iriarte, en la empeñada polémica con el Parnasista, el docto académico D. Vicente de los Ríos, asegurando que *la traducción* del poeta rondeño *era floja, lánguida, sin*

nervio y sin armonía, muy al contrario del original horaciano. En muchos lugares, no sólo no comprende el pensamiento de este grande y venerable escritor de la antigüedad, sino que dice unos disparates que dan lástima: ni expresa la fuerza del original, ni su brío, ni su gracia, ni su versificación.

Prescindiendo de lo que influían en los juicios del discreto y erudito artillero cordobés sus personales resentimientos con Sedano, no ha de negarse que Espinel tradujo como un estudiante y no como un filólogo, sin abrir para nada ninguno de los sesenta ú ochenta comentadores que ya existían en su tiempo, y sin ver las dificultades ó saltando audazmente por cima de ellas. Grande fué, sin embargo, el servicio que con su versión, que pudiéramos llamar *popular* y de aficionado, prestó el ingenioso novelista á nuestras letras, que carecían aún de una *Epístola á los Pisones*, á lo menos impresa; y gratitud merece siempre el que allana al camino y da en él los primeros pasos. No es acreedor en modo alguno el maestro de Lope de Vega el desdén con que le trata Cándido Lusitano, que en 1785 publicó en Lisboa una medianísima traducción del *Arte Poética*, en verso portugués: « *Vimos a traduçao de Vicente Espinel* (dice en su prólogo) *e ainda a nao vimos peyor. He em verso solto sumamente escabroso, sem nelle imitar em alguma parte algums longues da indole de Horacio. O peyor he que nao entendeo mui-*

tos dos seus logares mais principaes, nem traduzio muitas expressoes sem as quaes fica lánguido o poeta, e sem aquella gala que he propia do seu vivo estylo. Nao producimos exemplos para prova disto: em qualquier pagina os achará facilmente o leitor.»

La rareza del libro de las *Rimas* de Espinel, ha hecho, sin duda, que los críticos sólo se hayan fijado en su traducción de la *Poética*, y no en la de algunas odas de Horacio, que, sin embargo, se anuncian desde la portada. Estas odas son el *Quis multa gracilis:*

« ¿Qué tierno niño en fresca rosa nueva,
De líquidos ungüentos perfumado,
Te aqueja, Pirra, en la agradable cueva?
¿Por quién enrizas el vellón dorado?
Simple en solo el adorno que le ceba,
¡Oh, cuántas veces llorará el cuitado
Los Dioses vueltos y la fe que lleva
El negro viento por el mar airado!
..............................»

Y el *Angustam amici pauperiem* (2.ª del libro III):

« En la estrecha pobreza
Aprenda el mozo á padecer robusto,
Porque con fortaleza
Resista al militar reencuentro injusto,
Y al feroz y arrogante
Partho con su caballo y lanza espante.»

Poseyó Iriarte, y es extraño que no le cite ni en el prólogo de su traducción ni en el opúsculo *Donde las dan las toman*, un manuscrito de 84 folios, letra de comienzos del siglo XVII, intitu-

lado: *Traducción de la Arte Poética de Quinto Horacio Flaco, Príncipe de los poetas líricos, y de los tres Discursos sobre el poema heróico de Torquato Tasso, por D. Thomás Tamayo de Vargas, toledano.* No llegó este manuscrito á manos de D. Juan Tineo. Poseíale últimamente Salvá, en cuyo catálogo aparece, y hoy debe estar entre los demás libros de su Biblioteca que posee el opulento y afortunado bibliófilo Sr. D. Ricardo Heredia. Ignoro si este manuscrito, único hasta el presente conocido, es el mismo que D. Juan Gualberto González dice haber visto en la librería del consejero de Estado D. Fernando de la Serna. Es singular que no cite esta versión el mismo Tamayo en la *Junta de libros*, ni Ustarróz en el *Panegírico sepulcral*, ni Nicolás Antonio, ni ninguno (que yo sepa) de cuantos han tratado del infatigable cronista toledano.

Á D. Sebastián de Covarrubias Horozco, autor del *Tesoro de la lengua castellana*, atribuye el mismo Tamayo en la indicada *Junta de libros* (MS. de la Biblioteca Nacional) un *Horacio traducido en español.* Nicolás Antonio dice haber visto tan sólo la versión de *ocho sátiras.* Vanas han sido mis diligencias para indagar el paradero de semejante trabajo [1].

1 En el *Tesoro* (ed. de 1674), habla el mismo Covarrubias de su traducción en verso suelto de las sátiras de Horacio, y cita once versos de la sátira 9.ª del libro 1.—Verbo *citar*, folio 194 vuelto.

Á par de las versiones castellanas, impresas y manuscritas, corrían por entonces, entre nuestros doctos, diversos comentarios y explanaciones latinas trabajadas por humanistas ibéricos. Ya he hecho justa mención y elogio de los trabajos de Francisco Sánchez de las Brozas. Contemporáneo suyo fué el celebrado poeta latino D. Jaime Juan Falcó, valenciano, lugarteniente general de la orden de Montesa, apellidado por Felipe II *el hombre más docto de sus reinos*, y por el jesuíta Andrés Scotto, *varón noble, poeta y matemático insigne*. Fué este Falcó autor de un tratado *De quadratura circuli*, impreso en Valencia (por la viuda de Pedro de Huete), año 1587, y en Anvers (por Juan Bellero), en 1591. Pensó haber logrado con este libro el insensato empeño en que perdió gran parte de su vida y no poco estudio, así como en poner en exámetros latinos la *Ética* de Aristóteles, tareas prolijas y excusadas, que tal vez le impidieron dejarnos más sazonados frutos de su ingenio. Sus poesías latinas fueron coleccionadas por el caballero portugués don Manuel de Sousa Continho, ilustre más tarde en la república de las letras con el nombre de Fr. Luís de Sousa, que las dió á la estampa en Madrid el año 1600. No he visto esta edición, pero sí la segunda, hecha en Barcelona por Estéban Liberós, en 1624, al fin de la cual se hallan unos *Escolios*, breves, pero doctos y atinados, al *Arte*

Poética de Horacio. Era Falcó grande enemigo de los *gramáticos* de su tiempo, y encarnizóse sobre todo con Lorenzo Palmireno, no acreedor á tan áspera censura, llegando á decir en una sátira:

«Valete, Musae, si potestis amplius
Amare Palmirenum [1].»

Á la categoría de los gramáticos (vulgarmente *dómines)* censurados por Falcó, pertenecía el Dr. Juan Villén de Biedma, autor del libro intitulado *Quinto Horacio Flacco, poeta lyrico latino. Las obras con la declaración magistral en lengua cas-*

1 Lorenzo Palmireno, natural de Alcañiz, fué humanista docto y laborioso, aunque no muy sobrado de gusto ni de crítica. En su obra titulada *El latino de repente*, impresa en Barcelona, 1568, por Francisco Trinchet, inserta el siguiente catálogo de sus escritos: «*Rhetorica, quarta editio*, 1578.—*Campi eloquentiae, ubi de ratione declamandi, orationes, praefationes, epistolae, epigrammata et declamationes Palmyreni continentur, anno* 1573.—*Eloquentia juvenilis, ubi elogia et exempla extemporalis facundiae continentur*, 1578.—*Hypotyposes clarissimorum virorum et fabellae*, 1578.—*Ludicra Palmyreni, ubi lexicon nauticum, exercitatio dialecticae*, etc.—*Etimologiae latinae, quinta editio.—Ortographiae, tertia editio.— Prosodiae, quarta editio. — De comparanda eloquentia et vario usu epistolarum M. Tullii.—Phrases Ciceronis obscuriores in Hispanam Linguam conversae*, 1574.—*Vocabulario del humanista*, de aves, peces, hierbas, cuadrúpedos, metales y piedras preciosas, impreso en 1573. Reimpreso en Barcelona, 1575, añadidos *Stromata et Selecta Animalia.—Estudioso de la aldea*, tercera edición, 1578.—*Estudioso cortesano*, 1573.—*Camino de la Iglesia*, 1576.—*Catecismo*, traducido del francés.—*Enchiridion linguae graecae;* Lugduni, 1578.—*Orus Apollo graece cum Scholiis.*—

tellana. Por el Dr. Villén de Biedma.—Dirigido á Francisco González de Heredia, Secretario del Rey Filipo II y III, nuestro señor.—Granada, Sebastián de Mena, 1599, tomo que consta de 10 hs. prls., 130 foliadas y 8 de índice.

Forma parte de este volumen una interpretación completa en prosa de las obras del lírico de Venusa, hecha servil, rastrera y literalmente, como para principiantes, de la cual dice Burgos (tal vez con rigor excesivo) que *agregando las faltas contra la sintaxis castellana á las cometidas en la inteligencia del texto, se pueden contar por un cálculo moderado seis errores en cada página*. En cuanto al *comentario ó declaración magistral*, no merece tanto desprecio; pues, aunque abunda en pedanterías excusadas y garrafales errores, no deja de mostrar en Biedma copioso saber gramatical y buen conocimiento de la antigüedad latina, siendo en verdad sensible que tales dotes estén mezcladas con una ausencia tal de gusto y de crítica. Meritorio fué sin duda el libro del preceptor granadino, en cuanto contribuyó á

Descanso de estudiosos ilustres, donde van adagios traducidos de romance en latín, empresas, blasones, motes y cifras, 1578.—*Silva nummaria*, donde se trata de monedas y frases de comprar y vender, con el tratado *De coloribus*.—*Segunda parte del Latino de repente*.—*Descuidos de los latinos de nuestro tiempo*, 1558.—*Vocabulario de las partes más principales del mundo*, 1578.—*Oratorio de enfermos*, 1579.—*Compendio de antiquitate romana, para entender á Cicerón, César y Virgilio.*

extender el conocimiento de Horacio á tal punto que, según refiere Lope de Vega, *se le encontraba hasta en las caballerizas*. El libro de Biedma no es muy raro, á pesar de haberse hecho de él una sola edición, que sepamos.

Humanista, no á la manera de Diego Lopez y Villén de Biedma, sino digno sucesor de los Brocenses, Matamoros y Abriles, fué el licenciado Francisco de Cascales, que en 1616 dió á la estampa en Murcia sus *Tablas Poéticas*, dedicadas á D. Francisco de Castro, duque de Taurisano y virey de Sicilia. Divídese este tratado en diez *tablas*, versando las cinco primeras sobre la poesía *in genere*, y las restantes acerca de la poesía *in specie*, y está expuesta la doctrina en forma de diálogo entre Castalio y Pierio, viniendo á reducirse el libro á una amplia y erudita exposición de la doctrina de Horacio en la *Epistola ad Pisones*, confirmada y extendida con los principios de Aristóteles, algo de Jerónimo Vida, y mucho de Minturno, Robortello y el Pinciano, aparte de varias observaciones originales, algunas muy curiosas y dignas de conservarse [1]. Pero lo que á nuestro propósito más directamente interesa son estas palabras, puestas en boca de Castalio, en la página 5.ª (edición de Sancha):

1 De ellas hacemos mérito en nuestra *Historia de las ideas estéticas en España*.

«Y para principio de ello, os aviso que esta propia Poética de Horacio la tengo traducida en castellano, y viene á cuento respecto de ser lo que tratamos en nuestra materna lengua.» — *Pierio.* — «Y no sólo por eso, sino por haber en España muchos ignorantes de la latinidad, que, si en ella lo tratárades, quedaran privados de este bien.» — *Castalio.* — «Soy contento de lo hacer así, alegando de Horacio, cuando se ofreciere, los versos de mi traducción.» Cita, en efecto, no pocos pasajes de su traducción, hecha generalmente con fidelidad y elegancia, y de cierto muy superior á las de Zapata y Espinel. Es lástima que no se hayan impreso más que los fragmentos esparcidos en las *Tablas Poéticas*. Sirva de ejemplo el siguiente pasaje:

«Podrás también hacer nuevos vocablos
Con que argentar el ordinario estilo:
Podrás discreta y muy escasamente,
Si se ofreciere acaso alguna cosa
Oculta, de las viejas, refrescarla:
Modesta libertad se da que pueda
Fingir palabras en su coyuntura
De los ceñidos Cétegos no oídas,
Y serán admitidas y aprobadas,
Si de la fuente de los Griegos nacen
En nuestro idioma poco varïadas.
¿Por qué el Romano dió licencia en esto
A Cecilio y á Plauto, y se la niega
A Virgilio y á Vário? Y si yo puedo
Algo innovar, conmigo se escrupula,

Habiendo enriquecido Catón y Ennio
Con su lengua el idioma de su patria,
Y dado nuevos nombres á las cosas.
Lícito fué, y será lícito siempre,
El forjar y decir nuevos vocablos
Con las armas del uso señalados.»

Es muy singular, y á veces absurda y violentísima, la interpretación que da Cascales á algunos lugares de Horacio, en especial al

«Mediocribus esse poetis
Non homines, non Dî, non concessere columnae.»

«Este verso último (dice) no le han entendido los intérpretes Acrón, Porfirio, Lambino, Sánchez Brocense, ni Sambuco, ni los demás que yo he visto; y quiere decir, que ni los Dioses, esto es, ni los poetas líricos que celebran á los Dioses, ni los hombres, esto es, ni los poetas heroicos que celebran á los hombres ilustres, ni las columnas, esto es, ni los poetas trágicos y cómicos que representan sus obras en los teatros sostenidos por columnas, les permiten que sean medianos, que es tanto como decir que en todo género de poesía han de ser los poetas excelentes ó no escribir.»

El maestro Pedro González de Sepúlveda, catedrático de Retórica en Alcalá, dirigió á Cascales algunos eruditos y juiciosos reparos sobre las *Tablas Poéticas*, dignos de recordarse aquí, por-

que en ellos interpretó discretamente algunos pasajes de la *Poética* de Horacio, y fué el primero en proponer la enmienda de *maturis*, después adoptada por Ricardo Bentley, en el verso

« Mobilibusque decor *naturis* dandus et annis. »

No satisfecho Cascales con haber expuesto la doctrina de Horacio en nuestra lengua, publicó en Valencia en 1639 un curioso, y aun pudiéramos decir *extravagante* opúsculo, rotulado: *Epistola Horatii Flacci de arte poetica, in methodum redacta, versibus horatianis stantibus, ex diversis tamen locis ad diversa loca translatis. Auctore Fransisco Cascalio, primario in urbe Murcia humanioris literaturae professore.* Descaminado el profesor murciano por la manía del *método*, se empeña en trastrocar y volver de abajo arriba la *Epístola á los Pisones*, *ordenándola*, ó sea poniendo en ella mano sacrílega, hasta el punto de comenzar por el *ergo fungar vice cotis*, es decir, por un hemistiquio, dejando suelto en otra parte el *nîl tanti est* que le completa. Ilustró su trabajo con una paráfrasis por el estilo de la del Brocense, clara y elegante, é insertó al fin XXII observaciones gramaticales en que combate diversos principios de Nebrija, de Álvarez y de Francisco Sánchez [1].

[1] *Tablas poéticas del Licenciado Francisco Cascales. Añádese en esta segunda impresión Epistola Q. Horatii Flacci in methodum redacta. Item*: NOVAE IN GRAMMATICAM OBSERVATIONES. *Item: Discurso de la ciudad de Cartagena*, con licencia. En Ma-

V.

En 1605 salió de las prensas de Valladolid una obrita titulada *Flores de poetas ilustres de España, primera parte, dividida en dos libros, ordenada por Pedro de Espinosa, natural de la ciudad de Antequera. Van escritas diez y ocho odas de Horacio, traducidas por diferentes y graves autores admirablemente. Valladolid*, 1605. *Por Luys Sánchez, impresor del Reino.* Está dedicado este libro *á la grandeza del duque de Béjar, marqués de Gibraleón, conde de Benálcazar y Bañares*, el mismo á quien dirigió Cervantes la primera parte de su *Ingenioso Hidalgo*. Preceden á las *Flores* versos laudatorios del licenciado Rodrigo de Miranda, del marqués del Aula, de D. Rodrigo de Narvaez y Rojas, de Juan Bautista de Mesa, de Juan de Aguilar y del licenciado Juan de la Llana, natural de Antequera. En esta preciosa colección, apellidada por Gallardo *Libro de oro, el mejor tesoro de la poesía española que tenemos*, se contienen poesías de los más aventajados ingenios de fines del siglo XVI y principios del XVII, y con especialidad

drid, por D. A. de Sancha, 1779. — *Cartas Philológicas, esto es, de letras humanas, varia erudición, explicaciones de lugares, lecciones curiosas, documentos poéticos, observaciones, ritos y costumbres, y muchas sentencias exquisitas.* Madrid, 1779. H.

de los pertenecientes al grupo ó *escuela granadina*. Con efecto: á vueltas de algunas composiciones de Arguijo, Alcázar, Baltasar de Escobar y otros poetas de la escuela sevillana; de los Argensolas, Pedro Liñán de Riaza y otros autores de la aragonesa; de Góngora, Quevedo y Lope de Vega, en cuanto imitan á los clásicos del siglo XVI, el resto de la colección se compone de poesías de Luís Martín, Agustín de Tejada, Pedro Rodríguez, Doña Cristobalina Fernández de Alarcón, Gregorio Morillo, Luís de Barahona de Soto, Mira de Amescua, Vicente Espinel, el mismo Pedro de Espinosa y otros vates nacidos ó educados literariamente en el antiguo reino de los Nazaritas [1].

La colección de Espinosa, como anuncia su portada, encierra traducciones de 18 odas de Horacio, á saber:

1.ª del libro I, *Maecenas atavis*, traducida por el licenciado Bartolomé Martínez.

2.ª, *Jam satis terris*, por el licenciado Juan de Aguilar.

3.ª, *Sic te Diva potens*, por D. Diego Ponce de León y Guzmán.

4.ª, *Solvitur acris*, por D. Diego de Mendoza. (Es de Fr. Luís de León.)

1 Más bien que granadinos, son *antequeranos* los poetas que dan carácter á las *Flores*, y puede decirse que forman una pequeña escuela ó grupo aparte.

5.ª, *Quis multa gracilis*, por Bartolomé Martínez.

8.ª, *Cum tu, Lydia, Telephi*, por Bartolomé Martínez.

9.ª, *Vides ut alta stet nive*, por D. Diego Ponce de León.

11.ª, *Tu ne quaesieris scire*, por un anónimo. (Espinosa ó Góngora.)

12.ª, *Quem virum àut heroa*, por Bartolomé Martínez.

15.ª, *Pastor cum traheret*, por Bartolomé Martínez.

17.ª, *Velox amoenum*, por Bartolomé Martínez.

19.ª, *Mater saeva Cupidinum*, por Bartolomé Martínez.

20.ª, *Vile potabis*, por el licenciado Juan de la Llana.

Libro II:

10.ª, *Rectiùs vives*, por Juan de Morales.

Libro III:

6.ª, *Delicta majorum immeritus lues*, por Lupercio Leonardo de Argensola.

10.ª, *Extremum Tanaim*, por Luís Martín ó Martínez de la Plaza.

Libro IV:

7.ª, *Diffugere nives*, por Luís Martínez [1] de la Plaza:

[1] El *Martínez* parece errata de la edición de Espinosa.

Epodon :

2.ª, *Beatus ille*, por Lupercio Leonardo de Argensola.

Hablando de estas traducciones, dijo Pedro de Espinosa en su prólogo al lector : *Y advertid de paso que las odas de Horacio son tan felices, que se aventajan á sí mismas en su lengua latina.*

Nada más absurdo que este elogio aplicado á traducciones tan incorrectas, parafrásticas, y (digámoslo así) libérrimas, tan palabreras y poco horacianas en general, y recomendables sólo por cierto sello de vetustez que traen consigo, y por algunos pedazos candorosos, á la vez que poéticos, que contienen. Aun las mejores adolecen de notables desigualdades, y sólo pueden citarse por estrofas sueltas ; así el *Jám satis terris* de Aguilar, el *Quem virum* de Bartolomé Martínez, y el *Vides ut alta* de D. Diego Ponce de León. Casi todos los traductores, coleccionados por Espinosa, especialmente los antequeranos, eran fáciles versificadores (algunos, como Luís Martín, se dan la mano con la escuela de Góngora); pero esta misma facilidad los arrastra á la paráfrasis. Así se observa, aun en la mejor de estas traducciones, la más breve de todas, el *Tu ne quaesieris*, atribuída por unos á Pedro de Espinosa, y por otros á D. Luís de Góngora:

«No busques ¡ oh Leuconoe ! con cuidado
Curioso, que saberlo no es posible,

El fin que á ti y á mí predestinado
Tiene el supremo Dios incomprensible;
Ni quieras tantear el estrellado
Cielo, y medir el número imposible,
Cual babilonio; mas el pecho fuerte
Opón discretamente á cualquier suerte.
Ora el señor del cielo poderoso
Que vivas otros mil inviernos quiera,
Ora en este postrero riguroso
Se cierre de tu vida la carrera,
Y en este mar Tirreno y espumoso
Que agora brava tempestad y fiera
Quebranta en una y otra roca dura,
Juntas te dé la muerte y sepultura;
Quita el cuidado que tu vida acorta
Con un maduro seso y fuerte pecho;
No quieras abarcar en vida corta
De la esperanza larga largo trecho;
El tiempo huye: lo que más te importa
Es no poner en duda tu provecho:
Coge la flor que hoy nace alegre, ufana;
¿Quién sabe si otra nacerá mañana?»

Los dos últimos versos son admirables. Otros muy elegantes, lozanos y pintorescos, pueden sacarse de las demás traducciones, entre las cuales, así como no hay ninguna perfecta, tampoco hay una sola que no demuestre mano de poeta. Oigamos, v. gr., al licenciado Diego Ponce de León y Guzmán, traduciendo la oda á Taliarco:

«Templa con buen sosiego
El acerbo rigor del duro frío,

Echando sobre el fuego
Los leños que guardaste en el estío,
Y saca largamente
Del oloroso vaso el vino ardiente.
....
Y pues la flor empieza
De tu verano corto y edad breve,
Y está de tu cabeza
Ausente la pesada y fría nieve,
Coge en las tiernas flores
Los dulces frutos de placer y amores.
Y agora frecuentado
El campo sea, y eras deleitosas
Al tiempo concertado,
Las pláticas lascivas y amorosas
Entre silencio y risa,
Á la nocturna susurrante brisa.»

De los hermanos Argensolas dijo Lope de Vega, en la aprobación de sus *Rimas*, *que habian venido de Aragón á reformar en nuestros poetas la lengua castellana, que padece por novedad frases horribles con que más se confunde que se ilustra;* elogio tan grande como merecido. Sus contemporáneos les dieron, y la posteridad les ha confirmado, el nombre de *Horacios Españoles*. Á la par que como imitadores felices del venusino en sátiras y epístolas, distinguiéronse los Leonardos en la traducción directa de varias composiciones suyas, ejercicio predilecto de nuestros líricos clásicos, como hemos observado y seguiremos viendo. Con el sencillo título de *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola*,

recogidas por D. Gabriel Leonardo de Albión, hijo de Lupercio, vieron la luz pública en Zaragoza, el año 1634, las poesías de los dos hermanos. Reimprimiéronse en 1786, formando los tomos primero, segundo y tercero de la colección de Estala (D. Ramón Fernández). En diversos códices de poesías del siglo XVII se leen varias composiciones de los Argensolas, no incluídas en la edición de Zaragoza. Esperamos que la *Biblioteca Aragonesa* dé á luz en un término breve las obras completas de Bartolomé y de Lupercio.

Tradujo el Rector de Villahermosa:

La oda 35.ª del libro I de Horacio, *Ob Diva gratum*.

La 7.ª del III, *Quid fles Asterie*.

La sátira 9.ª del libro I, *Ibam fortè via sacra* (en tercetos).

Interpretó el secretario Lupercio estas odas:

La 5.ª del libro I, *Quis multa gracilis*.

La 8.ª del II, *Ulla si juris tibi*.

La 5.ª del III, *Coelo tonantem*.

La 6.ª del id., *Delicta majorum immeritus lues*.

La 7.ª del id., *Quid fles, Asterie*.

La 2.ª del *Epodon*, *Beatus ille*.

El estro lírico era menos poderoso en los hermanos aragoneses que el sentido filosófico y la sátira acerada; por eso no anduvieron muy felices Bartolomé en la oda *Á la Fortuna*, ni Lu-

percio en el *Coelo tonantem*. En cambio la versión del *Ibam fortè*, hecha por el primero, tiene trozos comparables á los de sus mejores epístolas originales. Lupercio, poeta más suelto y lozano, acertó asimismo en la versión de algunas odas eróticas, por ejemplo en este fácil y elegante soneto, paráfrasis del *Quis multa gracilis:*

«¿Quién es el tierno mozo que entre rosas
Y con olores líquidos bañado,
Tienes, Pirra, en tu cueva regalado?
¿Por quién trenzas las hebras de oro hermosas?
¡Ay, cómo llorará á las mentirosas
Promesas, cuando el cielo esté mudado,
Con negro viento el fiero mar hinchado!
Y él, atónito y nuevo en estas cosas[1],
Tiénete agora, y piensa que contino
La misma le serás que le pareces,
Del mentiroso viento no advertido.
¡Ay de aquel á quien nueva resplandeces![2]
Yo pintado en el templo, al Dios marino,
Muestro haber dado el húmedo vestido.»

Superior á esta y á todas las restantes de Lupercio, y quizá á todas las castellanas de aquella oda (exceptuando la de Fr. Luís de León), es la del *Beatus ille*, que, aparte de su elegancia y limpieza de estilo y de dicción, conservaría en todo el sabor horaciano, á no ser por las amplificaciones de estilo moderno, á que ya convidan por sí las estancias largas.

1 Verso flojo y no correspondiente á los demás.
2 Traducción verdaderamente insuperable del *Intentata nites*.

Discípulo del menor de los Argensolas fué Villegas, y discípulo de la antigüedad asimismo, aunque á *su manera*, esto es, mezclando con lo que de sus modelos tomaba, primores originales y buena copia de extravagancias. Poeta anacreóntico, sin igual en castellano, comprendió bien el espíritu de la poesía báquica de los griegos; pero al verterla alteró torpemente sus formas con defectos de gusto, achacables unos á la índole desigual é indisciplinada de su ingenio, otros á la época en que floreció, y dignos de perdonarse no pocos en gracia del *número*, riqueza y fluidez que puso en sus *cantilenas* originales y traducidas. Mas si Anacreonte y Catulo salieron bien librados de sus manos, no así Horacio, á quien tuvo empeño en traducir, y casi siempre con la mayor desdicha. No era dócil ni flexible la pluma del poeta najerano; no acertaba á reproducir la concisión ni el aticismo de su modelo, y torcióse casi siempre á largas perífrasis, incurriendo á la continua en monstruosas aberraciones. Mas si no por el mérito, á lo menos por la laboriosidad, merece la palma entre nuestros antiguos traductores del *Cisne de Ofanto,* dado que vertió *todo el libro* I *de las odas*, que con el título de *Horacio* forma el II de las *Eróticas*, é incluyó además las siguientes en diversos lugares de la colección misma:

4.ª del libro II, *Ne sit ancillae tibi pudori.*

5.ª del id., *Nondum subacta ferre jugum.*
8.ª del id., *Ulla si juris tibi pejerati.*
9.ª del id., *Non semper imbres.*
14.ª del id., *Eheu fugaces.*
16.ª del id., *Otium Divos rogat in patenti.*
23.ª del libro III, *Coelo supinas si tuleris manus.*
7.ª del libro IV, *Diffugere nives.*
12.ª del id., *Jam veris comites.*

Júzguese de estas versiones por la del *Integer vitae* (14.ª del libro I), que es de las menos malas, con serlo bastante:

«El que es entero y en el alma puro,
Fusco, los pasos si mover quisiere,
Ya sin azcona, ya sin arco corvo
Libre camina.
Ó pise en Libia la arenosa Sirte,
Ó pise en Citia la fragosa sierra,
Ó bien al Sera y al Hidaspe vaya
Muy celebrado.
Yo así del lobo ni la saña obligo,
Antes ahuyento su voraz denuedo,
Cuando en el monte á Lálage le canto
Dulces amores.
Bien sé que Daunia militar no tiene
Entre sus robres semejante monstruo,
Ni la Getulia que leones hace,
Madre de fieras.
Ponme do nunca las amadas auras
Soplan, y siempre de rigor se viste,
Á cuyo clima le promete Bóreas
Nieblas y nieve.
Ponme do el carro de la luz febea

Niega á los hombres la vivienda: siempre
Dulce que hablas, Lálage, he de amarte,
Dulce que ríes.»

En los dos tomos latinos de *Disertaciones críticas* que dejó inéditos Villegas, y desdichadamente se han perdido, había diferentes notas y observaciones sobre Horacio [1].

Al grupo *conservador* del clasicismo del siglo XVI, en oposición á las innovaciones, así de Góngora como de Lope de Vega, pertenecía, con talentos poéticos muy inferiores á los de Villegas y los hermanos Argensolas, Cristóbal de Mesa, traductor de la *Iliada de Homero* y de todas las obras de Virgilio. En unión con las *Églogas* y *Geórgicas* del mantuano, y una tragedia harto infeliz de cosecha propia, *El Pompeyo*, publicó Mesa en 1618 (Madrid, por Juan de la Cuesta) una coleccioncita de *rimas*, entre las cuales está traducido el *Beatus ille* en versos muy medianos, insonoros y premiosos. Así comienza:

«Dichoso el que alejado
De los negocios cual la antigua gente,

---

1 Véanse las *Memorias de la vida y escritos de D. Esteban Manuel de Villegas*, por D. Vicente de los Ríos, de la Real Academia Española, en la edición de las *Eróticas y traducción del Boecio*, hecha en Madrid por D. Antonio de Sancha, 1774-1797, dos tomos, 8.º La primera edición es de Nájera, por Juan de Mongastón, 1617-1618-1620, 4.º, *á costa del autor y por él corregida la ortografía.* (Véase acerca de la biografía de Villegas la erudita carta de D. Antonio Cánovas del Castillo que va al fin del tomo III de mis *Heterodoxos*.)

Su campo con su arado
Labra, sin logro, y del comercio ausente,
Ni tiembla al son de guerra,
Ni teme al mar airado con la tierra,» etc., etc.

Hay, sin embargo, tal cual estrofa digna de alabanza. El libro en que esta traducción se lee, fué reimpreso en Madrid, 1793, *imprenta de Ramón Ruiz*.

Á D. Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, se debe una buena traducción de la oda 5.ª del libro II de Horacio, *Nondum sabacta ferre jugum valet*. Es la canción 21 de sus obras *en verso*, impresas en Madrid, año 1631, y magníficamente reimpresas en Amberes, 1654, en la imprenta Plantiniana de Baltasar Moreto [1]. Véanse, como muestra de esta traslación, dos estancias:

«Tu becerra en el prado
Jugar con las terneras apetece,
Y el campo matizado,
Que entre los sauces húmedos se ofrece,
Y templar en el río
El passado calor del seco estío.
De la uva verde olvida
El apetito injusto y poderoso,
Que el otoño convida
Al dulce fruto, con sazón sabroso,

[1] *Obras (en verso) de D. Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, gentil-hombre de la cámara de S. M., dedicadas al rey nuestro señor Don Phelippe IV. Edición segunda, revista y muy añadida. Amberes. En la imprenta Plantiniana de Balthasar Moreto.* MDLIV. 4.°, pág. 306.

A su tiempo cogido,
Y de color de púrpura vestido. »

No se desdeñó de interpretar á Horacio nuestro inmortal Lope de Vega, antes intercaló en el libro II de su *Arcadia*, poniéndola en boca del pastor Gaseno, una traducción, no muy igual y sobrado parafrástica, del *Audivere Dî mea vota, Lyce:*

« Ya mis ruegos oyeron,
Lidia, los cielos, y mis votos juntos
Alegre fin tuvieron,
Pues truecas en disgustos
Tus verdes años y tus verdes gustos.... » [1]

Imitó además la oda segunda del *Epodon*, *Beatus ille*, y la inserta en el libro I de sus *Pastores de Belén:*

« ¡ Cuán bien aventurado
Aquel puede llamarse justamente !....» [2]

En *Las tres Musas últimas castellanas, segunda cumbre del Parnaso español, de D. Francisco de Quevedo Villegas, señor de la villa de la Torre de Juan Abad, sacadas de la librería de D. Pedro Aldrete Quevedo Villegas, colegial del mayor del Arzobispo, de la universidad de Salamanca, señor de la villa de la Torre de Juan Abad*, impresas por vez

[1] *Obras de Lope de Vega,* ed. de Sancha, tomo VI, página 128.

[2] *Obras de Lope,* ed. de Sancha, 1776, tomo XVI, página 46.

primera en Madrid el año 1670, se incluyó con error, á nombre de Quevedo, la traducción del *Delicta majorum* de Lupercio Leonardo de Argensola, que comienza:

«Tú por la culpa ajena,
Oh Roma de tan gran castigo indina,
Padecerás la pena,» etc. [1]

Tal es el descuido con que fueron coleccionadas las tres últimas Musas, que no pasaron, como las seis primeras, por las inteligentes manos de D. Jusepe Antonio González de Salas. Errores como estos se verán corregidos cuando D. Aureliano Fernández-Guerra dé á luz el tercer tomo de las obras de Quevedo, ha no pocos años y con impaciencia esperado.

En las *Rimas Varias* del licenciado Jerónimo de Porras, natural de Antequera, impresas en aquella ciudad en 1639 por Juan Bautista Moreira [2], se lee traducida libremente, en estilo de escuela granadina, y ya con dejos culteranos, la oda 10.ª del libro I, *Rectius vives*:

«Más rectamente vivirás, Licino,
Si con sabio destino,
Temiendo las tormentas,
Ni golfos de cristal siempre atormentas,
Ni siempre con tu quilla
Las arenas oprimes de la orilla....»

---

1 *Parnaso español*, ed. de Foppens, 1699, pág. 385.

2 Es un tomito en 8.°, de 16 hojas preliminares y 104 foliadas. El *Rectius vives* está en la pág. 33.

Otro poeta de la misma escuela, el licenciado Pedro Soto de Rojas, hizo traducciones libres, pero muy agradables, de dos odas de Horacio, el *Oh navis* y el *Extremum Tanaim si biberes:*

« ¿Intentas, por ventura,
Oh nao, de nuevas olas ser llevada
Á la inclemencia dura
Del mar, por tu soberbia examinada?
Mira que es desatino
Querer á un golfo sujetar un pino.»

(Fol. 138.)

« Aunque de mármol fuera
Tu pecho, siempre de aspereza armado,
Lastimarse pudiera
Del que á tu puerta echado
Sufre el daño del cierzo delicado....»

(Fol. 58.)

Noche de invierno en su puerta es el poético título de esta segunda traducción. Una y otra pueden verse en la primera coleccioncita (ya muy rara) de poesías que publicó Soto de Rojas con el título de *Desengaños de amor en rimas* [1]. Lo mismo el libro de Soto que el de Porras, deben considerarse como suplemento á la antología de Espinosa, en cuanto son indispensables para completar el conocimiento del grupo lírico granadino.

De un poeta y humanista murciano, contem-

1 Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1623, 8.°, 12 hojas preliminares, 189 folios, y tres para terminar la Tabla.

poráneo de Cascales, que cita con elogio en las *Tablas poéticas* una canción suya, entre otros retazos de poetas de Murcia y Cartagena, anda impresa una miscelánea en prosa y verso, intitulada *Dias de Jardín, por el Dotor Alonso Cano y Urreta*, cura de Cazalegas [1]. Á la pág. 225 de este libro extrañísimo, donde se trata de muchas cosas, y principalmente de agricultura y arte militar, hallará el curioso una traducción del *Delicta majorum*, digna de trasladarse á la letra:

« Pagarás inocente
De tus mayores el delito, Roma,
Si el zelo diligente
Los templos no renueva, y la corona
De la imagen sagrada,
Fea del humo, y de impiedad manchada.
Quando humilde adoraste
Los Dioses, tu poder subió á las nubes:
Soberbia despreciaste
La soberana fuerza, por quien subes:
Y desta culpa nace
El triste mal que en llanto te deshace.
Ya del Persa la mano
Tus mal fundados ímpetus acorta,
Y el Partho, rey ufano,
Dos veces tu garganta hermosa corta,
De cuyos granos rojos
Añade á su collar ricos despojos.
Sin quel daño socorran
Tus propios brazos, entre sí ofendidos,

[1] Madrid, 1619, por Bernardino de Guzmán, 17 hojas preliminares y 362 folios.

Tus muros altos borran
El Daco y el Etíope temidos:
Éste en la nave inquieta,
Y aquél en tirar cierta la saeta.
Siglo de culpas lleno,
Que á la razón los límites traspassas,
Manchado há tu veneno
Los tálamos, las honras y las casas:
De do nacen agora
Los fieros males que mi patria llora.
El baile deshonesto
Alegre cruza la doncella noble:
Y el salto descompuesto,
La obliga el arte que las manos doble,
Y de la uña pequeña
Torpezas trata y liviandades sueña.
Quál del sencillo esposo
Mientras el vino de la taza prueba,
Al joven cauteloso
La falsa esclava de la mano lleva,
Con quien en sala oscura
Los adúlteros besos apresura.
Quál deja aconostado,
Aunque solo, al marido en propia cama,
Porque con el criado
Desde la suya el capitán la llama
De la española nave,
Que deshonras de tantos comprar sabe.
No juventud nacida
Destos padres dejó en sangre africana
La agua del mar teñida:
Ni muerte supo dar, fiera y ufana,
Á Antíocho insolente
O de Carthago al capitán valiente.
Sino el robusto mozo

Del rústico nacido en la campaña,
Que antes del primer bozo
Al pesado legón el hombro apaña,
Y al golpe que descarga
Las glebas vuelca de la tierra amarga.
  Aquel que de la frente
Apenas quitó el yugo al buey cansado:
Cuando ya diligente
Con la segur el brazo levantado,
Cortó la media enzina,
Y puesta al hombro, hacia su hogar camina.
  Que no envejece el daño
De los ligeros días, nuestro abuelo
Alcanzó en mejor año
Más virtud que sus hijos, y recelo
Que á nuestros vicios quedan
Otros mayores que después sucedan.»

No sé quién fué *Jorge Dantisco*. Su apellido le denuncia polaco, de aquella familia que entroncó con la de nuestro helenista Diego Gracián de Alderete. En la colección manuscrita de traductores de Horacio que Tineo formó, y que se conserva hoy en la Biblioteca Nacional, entre los libros que fueron de la Barrera, se encuentran, á nombre de éste *Dantisco*, las siguientes traducciones, todas medianas:

Lib. I, oda 6.ª *Scriberis Vario:*

«¡Oh Marco Agrippa fuerte,
Del Celta vencedor y el Aquitano,
Que, á pesar de la muerte,
Varo con soberano
Verso de Homero te eterniza ufano.
.................................»

Oda 7.ª *Laudabunt alii:*

« Unos alabarán la esclarecida
Ciudad de Rodas, noble Mitilene.
.............................»

(En octavas reales.)

Oda 10.ª *Mercuri facunde:*

« Docto Mercurio, nieto de Athalante,
Cuyas voces sirvieron de maestras
En los ritos, costumbres y palestras.
.................................»

(Es un soneto.)

Oda 16.ª *Oh matre pulchrâ....*

« ¡Oh, aquella hermosa hija,
Que excedes á tu madre en hermosura....»

(En liras.)

Oda 18.ª *Nullam, Vare, sacrâ vite:*

« No siembres otros árboles, ¡oh Varo!
Antes que sacra vid en el tranquilo.... »

(En octavas.)

Oda 21.ª *Dianam tenerae:*

« Tiernas doncellas, alabad á Diana;
Vosotros, niños, alabad á Febo.... »

Oda 24.ª *Quis desiderio:*

« ¡Oh Melpomene, á quien tu padre ha dado
Con la cythara líquidos acentos.... »

(En cuartetos.)

Oda 25.ª *Parciùs cunctas:*

« Con menos golpes pulsa el engañado
Mancebo tus ventanas nunca abiertas. »

(En estrofas de Francisco de la Torre.)

Oda 26.ª *Musis amicus:*

«Amigo de las Musas, daré al viento
Protervo, mi temor y mi tristeza....»
(En sextas rimas.)

Oda 28.ª *Natis in usum laetitiae:*

«De los Thracios tan sólo es el pelear.»
(Está en octavas, cuyos versos son todos agudos.)

Oda 27.ª *Tu maris et terrae:*

«¡Oh Archita, á quien con pobres funerales
Corto sepulcro, junto al mar Mathino,
Tus miembros guarda helados y mortales.»
(En tercetos.)

Con vaguedad grande se menciona asimismo, en concepto de traductor de Horacio, al licenciado Juan de Valdés y Meléndez, de quien hay algunas poesías originales en las *Flores*, de Espinosa; pero en cuanto á las traducciones, ni Tineo dió con ellas, ni yo tampoco.

En el códice A—XXII del Museo Británico se hallan, según resulta del *Catalogue of the Spanish Mss.* del Sr. Gayangos, las traducciones siguientes:

Oda 11.ª del libro I, *Tu ne quaesieris.* (¿Será la publicada por Espinosa?)

31.ª *Quid dedicatum.*

11.ª del II, *Quid bellicosus cantaber.*

5.ª del IV, *Divis orte bonis.*

2.ª del *Epodon, Beatus ille* (en esdrújulos: ¿será la de Diego Girón?)

Como no sé á qué tiempo pertenecen estas versiones, las coloco aquí en la duda, esperando á ver en su día el manuscrito y conjeturar algo sobre el traductor ó traductores de estas odas.

En el tomo rotulado *Varias poesías sagradas y profanas que dejó escritas (aunque no juntas ni retocadas) D. Antonio de Solís y Rivadeneyra.... recogidas y dadas á luz por D. Juan de Goyenechea* (Madrid, 1692, imprenta de Antonio Román), se insertan, á la página 265 y siguientes, varios fragmentos de poetas latinos traducidos, entre ellos, el *Si fractus illabatur orbis* de la oda 3.ª del libro III de nuestro poeta, y tres retacitos del *Arte Poética*:

> «*Siluestres homines sacer interpresque....*»
> «*Ut qui conducti in funere plorant....*»
> «*Segnius irritant animos demissa per aures....*»

Otro de la epístola XVIII, libro I, *á Lolio*, y de las dos primeras estrofas del *Integer vitae*.

En 1684 apareció en Tarragona (imprenta de Joseph Soler) un libro rotulado *Poesías selectas de varios autores latinos, traducidas en verso castellano, é ilustradas con notas de la Erudición que encierran* [1]. Su autor, el P. Joseph Morell, reli-

[1] 4.°, 8 hs. prls. + 488 páginas + 16 hs. de índice y erratas. Los preliminares son: Licencia del Reverendíssimo Padre Provincial.—Aprobación del P. Joseph Antonio Mas de la Compañía.— Aprobación del P. Tomás Moniersa, calificador del Santo Oficio.— Dedicatoria del autor á un discípulo suyo. —Al ingenioso letor (prólogo).

gioso de la Compañía de Jesús. Contiene este tomo, no raro en Cataluña, pero sí muy olvidado, traducciones de muchos epigramas de Marcial y de su imitador el valenciano Falcó, así como de Marco Antonio Mureto y de los Padres Bernardo Rahusio y Francisco Remondo, entrambos de la Compañía de Jesús. Pero lo más sustancial del volumen se compone de una traducción de la *Epístola á los Pisones* en endecasílabos pareados, y de todo el primer libro de las *Odas* de Horacio, excepto las de carácter amatorio, traducidas en diversidad de metros, y acompañadas del texto latino.

El P. Morell no era poeta, pero sí hombre de agudo y despejado ingenio, dotado de esa diserta y elegante facilidad de versificar que ha sido tan común entre los de su Orden, como raro el talento poético propiamente dicho. Su asiduo comercio con las musas latinas y el alejamiento en que vivió de la literatura cortesana, le salvaron casi completamente del culteranismo, que ya lo infestaba todo. Pueden señalarse en sus traducciones defectos de lengua, porque el autor no tenía por idioma materno el castellano, sino el catalán; pero el estilo es terso y de la mejor escuela. De él es este verso tan sencillo y tan feliz:

«*De ternuras y amor Catulo sabe.*»

Su traducción del *Arte Poética* llamó ya la atención de Iriarte, único crítico nuestro que parece haberla leído. Así es que en el *discurso preliminar* de la suya (pág. XXXI de la ed. de 1805) llega á conceder que el P. Morell excede indisputablemente á Vicente Espinel, ya por haber entendido mejor que éste el verdadero sentido de algunos versos de Horacio, ya *porque usa más artificio en los versos castellanos*, ya, finalmente, porque explica con notas oportunas varios lugares de los más oscuros del original. Á pesar de lo cual, le nota con justicia varios defectos de interpretación, locuciones viciosas é impropias, descuidos de sintaxis, versos absolutamente insonoros y mal medidos, y sobre todo ripios y fárrago introducido no más que para apoyo de las rimas. Pero el mayor defecto (y éste le omite Iriarte para no condenarse en cabeza ajena, ó porque debía tenerle por excelencia) es el continuo prosaísmo de dicción en que el P. Morell y otros enemigos del culteranismo incurrían, por reacción contra él, en el mismo siglo XVII, abriendo así la puerta á Iriarte y á los demás helados versificadores del XVIII.

De la traducción de las odas júzguese por la siguiente del *Laudabunt alii*, que es de las mejores, aunque se resiente del martilleo francés de los pareados, tan gratos al oído del P. Morell:

«Unos alabarán la esclarecida
Rodas, ó á la florida
Épheso, á Mitilene, ó de Corintho
Los muros á quien baña mar distinto,
Ó á Thebas que por Baco es celebrada,
Ó á Delfos por Apolo respetada,
Ó de Thesalia amena
La campiña de flor y fuentes llena.
De otros único afán es hasta el cielo
Con continuo desvelo,
Y versos, celebrar la ciudad bella
De la Virginea Palas, y por ella
Ceñir la sabia frente,
De oliva floreciente,
De una y de otra parte la cortando.
Muchos lisonjeando
Á Juno, ensalzarán de Argos la tierra
Que animosos caballos da á la guerra,
Y alaban de esse modo
La ciudad de Mycénas rica en todo.
A mí no brindó tanto, ni dió en gusto
El paciente y justo
Lacedemonio, ni la fértil vega
De Larisa, que mies copiosa siega,
Como de Albúnea la sonora casa,
Y el Anio que veloz discurre y passa,
Y el bosque de Tiburno, y su campaña
Que el vago arroyo baña.
Como á vezes el Ábrego sereno
De obscuras nubes al Olimpo lleno
Despeja, ni malino
Da lluvia de contino,
Assí ¡oh discreto Planco!, con presteza
Acuérdate dar fin á la tristeza,
Y á los trabajos de la vida grave

Con liquoroso néctar, vino suave:
Ora estés en los Reales relucientes
Con Insignias ardientes,
Ora en la sombra espesa
De tu Tíboli, hermosa verde dehesa.
Teucro de Salamina, y de su ayrado
Padre, huyendo con curso acelerado,
Sin embargo, á su frente humedecida
Con vino dió corona entretexida
De álamo; hablando assí á sus afligidos
Amigos: ¡Oh queridos
Compañeros y dulces camaradas!
Andaremos por tierras apartadas,
Y á cualquier parte que Fortuna quiera,
Que mi Padre mejor, y menos fiera,
No hay que desesperar, caudillo diestro
Siendo Teucro, que es Teucro amparo vuestro.
Pues verdadero Apolo en tierra nueva
Nos promete y aprueba
Otra segunda en todo muy vezina
A la que hemos dexado Salamina,
¡Oh compañeros fuertes,
Que conmigo más duras, tristes suertes
Sufrísteys, despedid con dulce vino
El cuidado y temor que os sobrevino.
Volveremos mañana
A sulcar del gran Mar la playa insana.»

Conviene aquí hacer mérito de un rarísimo libro que no he llegado á ver, y que cita La Barrera y Leirado en su *Catálogo del teatro antiguo español.* Titúlase «*Poesías Selectas de varios Autores Latinos, traducidas en Romance por D. Francisco de la Torre, Caballero del Hábito de Calatrava. Con Privilegio Real por diez años. Im-*

preso en Madrid, por D. Gabriel de León. Año de MDCLXXXXVIII. A costa de Juan de Robles.» Al decir de La Barrera, contiene este tomo, entre otras cosas, el *Arte Poética* de Horacio y varias odas traducidas.

Tengo sospechas vehementísimas de que este volumen (falto de todo preliminar) no es otra cosa que un fraude editorial. El librero Robles debió coger algunos ejemplares de las *Poesías* del P. Morell, impresas en Tarragona en 1684, y mudarles las portadas, para que circulasen en Castilla con el nombre de D. Francisco de la Torre y Sebil, que, como estaba muerto, no podía reclamar de aquella atribución ilícita.

Indúceme á esta suposición, quizá aventurada, el título de *Poesías Selectas de varios Autores Latinos*, idéntico al del libro del Jesuíta tarraconense; y más que todo, el contener entrambos composiciones de los mismos autores, algunos harto oscuros (Bernardo Rahusio, Francisco Remondo, Jaime Falcó, Alciato, Scalígero, Ausonio, Marcial, etc.). Singular sería que hubiesen coincidido en las mismas aficiones el caballero tortosino y el Jesuíta de Tarragona. Á lo cual se agrega contener el libro atribuído á D. Francisco de la Torre, versos latinos del P. Morell, traducidos, exactamente lo mismo que en el tomo publicado por éste.

La declaración magistral de Villén de Biedma,

única hasta entonces impresa en prosa castellana, no logró penetrar en las aulas, por haber extendido el preceptor de Granada su traducción y escolios (estos últimos no siempre) á las odas eróticas y aun obscenas, y á alguna sátira, no propia tampoco para correr en manos de estudiantes humanistas. Un Jesuíta castellano, profesor en un colegio de Francia, el P. Urbano Campos, hombre de buena voluntad, pero de gusto escaso y mediano criterio, determinóse á hacer una versión *escolar* de las odas de Horacio expurgadas, con algunos sumarios y notas de su cosecha. Pero salió tan atada, arrastrada y perversa la traducción, y tan impertinentes, pobres y pueriles las notas, que el trabajo del Padre Campos hizo bueno el de Villén de Biedma, con ser éste tan desdichado. Comenzó el Jesuíta su obra, impresa por primera vez en León de Francia, año de 1682 [1], con una dedicatoria *á la beatísima é individua Trinidad,* y llevó su audacia hasta el extremo de mutilar el texto del

[1] *Horacio español, esto es, obras de Quinto Horacio Flaco, traducidas en prosa española, é ilustradas con argumentos, epítomes y notas en el mismo idioma. Parte primera: Poesías líricas, por el P. Urbano Campos, de la Compañía de Jesús. Van al fin la explicación de las especies de los versos v odas, y tres índices: el 1.°, alfabético de las odas; el 2.°, cosmográfico; y el 3.°, de las cosas notables que se explican en las notas. En León, por Anisson y Pomel, 1682, con licencia de los superiores,* en 12.° 360 páginas y 12 de prólogos, reimpreso en Barcelona por Antonio Lacavallería, 1699, y muchas veces después.

poeta en pasajes que ningún peligro ofrecían, si bien no se atrevió á ingerir versos de su cosecha, como lo hizo el comentador Padre Juvencio[1] con el acierto que mostrará este ejemplo. Escandalizado del

«Dulcè ridentem Lalagem amabo
Dulcè loquentem,»

puso el Jesuíta francés:

«Sola me virtus dabit usque tutum,
Sola beatum.»

Acompañan á la traducción y notas del Padre Campos un índice geográfico, y otro de las diversas especies de versos usados por el poeta. Prometió continuar publicando las obras de Horacio; pero, por fortuna, no llegó á verificarlo.

Á pesar de sus gravísimos defectos, el libro del P. Campos fué texto en nuestras escuelas durante más de un siglo, adoptándole primero los Jesuítas, y más tarde los Escolapios, después de la atinada refundición que de él hizo el Padre Luis Mínguez, á fines del siglo pasado, suprimiendo la dedicatoria y no pocas extravagancias, corrigiendo algunos yerros, y agregando

1 Este comentador, que es el que usaban principalmente los Jesuítas, fué muy conocido en España. En Villagarcía se había reimpreso, poco antes de la expulsión, el *Arte Poética*: *Q. Horatii Flacci de Arte Poetica Liber, cum notis et perpetua interpretatione P. Josephi Juvenci*, etc.

una versión suya del *Arte Poética* en prosa, menos lánguida y desmayada que la del P. Urbano Campos.

Á todas las versiones y comentarios hasta aquí registrados, de los siglos XVI y XVII, debe agregarse un *Horacio completo* en verso suelto, trabajado, á lo que parece, por un Jesuíta, y, según Iriarte, *de todo punto absurdo*. Vió D. Juan Gualberto González este manuscrito en la biblioteca del consejero D. Fernando La-Serna. Hoy se ignora el paradero de tal versión.

Distinta de ella debe de ser la que poseyó don Luís Usoz y Río, y se conserva hoy en la Biblioteca Nacional.

Es un manuscrito (de 376 páginas en 8.º) que había pertenecido á Gayoso, y está rubricado en todas sus páginas por Vallejo, escribano del Consejo. Un D. Joachín de Villaseñor, familiar del Colegio Mayor de Cuenca, en Salamanca, había intentado apropiarse este trabajo, mudando las portadas y principios. Así consta en una nota de Palomares (8 de Diciembre del año 1788), quien lo compró en la almoneda de Gayoso.

Al principio hay quintillas, décimas y otra porción de versos ridículos del citado D. Joaquín de Villaseñor Calderón de la Barca.

La traducción es completa, y parece del siglo XVII. Generalmente está en versos cortos

(malos) la parte lírica. En versos sueltos las epístolas y sátiras, con breves argumentos al principio de cada composición. Del ningún mérito de este trabajo, se juzgará por los siguientes versos, que quieren parecer traducción del *Phaune, Nympharum:*

«Y así de las Nymphas que huyen
Amador, pasa con tiento
Por mis términos y campos
Frondosos, y vete luego.
Para las pequeñas plantas
Pacífico, pues, un tierno
Cordero, en tu reverencia
Al año cumplido ofrezco.
Ni los abundantes vinos
Faltan en el compañero
Vaso, de Venus la Diosa,
Y con mucho olor de incienso,
Humea tu altar antigo.
Retoça en el campo lleno
De hierbas todo el ganado,
Quando para tu respeto
Dan otra buelta las Nonas
De Deziembre placentero:
Con el buey ocioso tiene
En los prados pasatiempo
El pueblo, y el lobo anda
Entre atrevidos corderos;
A ti sus agrestes hojas
Está la selva esparciendo.» [1]

1 *Teatro Moral de la vida humana en cien emblemas, con el Enchridion de Epicteto y la Tabla de Cebes.—Amberes, por la Viuda de Henrico Verdüssen,* 1733, 207 fols., láminas y 50 pági-

VI.

Buen número de trabajos filológicos relativos á Horacio nos ofrece el siglo XVIII, época para las letras clásicas bastante gloriosa. Algunas odas tradujo Luzán, según nos informa su hijo don Juan Antonio en las *Memorias de la vida* de su padre [1], pero nunca se han impreso. Otro tanto sucede con las diez y siete que vertió D. Agustín Montiano y Luyando, y se conservan en un códice de traductores de Horacio, propiedad de D. Pascual Gayangos, constando además algunas de ellas en los papeles de la *Academia del Buen gusto*. Es probable que su mérito poético no sea grande, por ser Montiano escritor insulso y helado

nas más. En esta obra, cuyas láminas son las mismas que acompañan á los *Emblemata* horacianos de *Otto Vaenius*, hay traducidos en verso castellano muchos trozos breves de Horacio. El traductor es anónimo.

En la *Primera parte del Theatro de los Dioses de la gentilidad* de Fr. Baltasar de Victoria (Madrid, 1737, por Juan de Aritzia), pág. 107, se lee una traducción del principio de la oda *Qualem ministrum fulminis alitem*. No se dice de quién sea.

El marqués de Mondéjar dejó manuscritos *Escolios al Arte Poética* de Horacio. (Vid. las Epístolas del Deán Martí, tomo 1, pág. 195 de la ed. de Weseling.)

En la Biblioteca Nacional, V. 237, se conservan, traducidas en prosa difícil y enmarañada por D. Juan Gaytán, las epístolas 4.ª, 10.ª, 17.ª y 20.ª del libro 1.

1 Al frente de la segunda edición de la *Poética*, Madrid, 1789, por D. Antonio de Sancha.

entre los frigidísimos que aquella era produjo [1].

Sabio eminente, famoso orador sagrado, entendido en materias de crítica artística, conocedor profundo de las lenguas sabias, fué el mercenario Fr. Juan Interián de Ayala, uno de los fundadores de la Academia Española, autor del célebre libro *Pictor christianus eruditus* y de buen número de elegantes poesías, griegas, latinas y castellanas. Aquí merece particular mención, no en calidad de traductor ni comentador, sino de imitador de Horacio en su propia lengua. Refiérome á su *Conatus imitandi Horatianam odem «Beatus ille»*, ensayo felicísimo, que hizo exclamar al sabio deán Martí: «*Quam elegans, quam culta et ad prisci aevi candorem majestatemque! Numeri apti sponteque fluentes, dictio casta, orationis structura aperta atque concinna, ordo venustus, poetica lumina splendore suo legentis aciem perstringentia.... Dum Horatiana vestigia premis penè obliteras.*» De esta casi desconocida composición *aevo Augusteo digna*, transcribiré sólo algún retazo, ya que su extensión me veda el ponerla íntegra, como deseara [2]:

«Beatus ille qui procul tumultibus,
Urbisque magnae jurgiis,

---

[1] De Montiano sólo se han publicado las tragedias *Virginia* y *Ataulfo*, con dos discursos preliminares (1727), las *Notas para el uso de la sátira*, y varias composiciones líricas en libros diversos.

[2] Véase en las páginas 235 á 237 del libro titulado *Emma-*

Domus paternae percolit tutus lares,
Curis solutus improbis.
Non orbis ille vel vagis rumoribus
Moratur, aut curat nimis
Rescire, saevi bella quot gerant Scythae
Gelu rigentes aspero,
Aut fervidis quot usta gens caloribus
Getulicis arvis serat.
Non quae secretis tecta conditissimis
Arcana Regum provide
Tractant Dynastae, vel feruntur obvii
Per ora vulgi, quaeritat.
Nec commovetur, improbos honoribus
Fortuna si coelo vehat,
Vel denegatas quando justis sors opes
Heu coeca! pravis ingerit.
Seu juris inscius Cato celsus sedet
Praefulgidis subselliis,
Sive infulatus haud merens caput Pater
Sublime coelis intulit;
Ille expetita tetricis mortalibus
Sic vota ridet, ut senes
Plerumque parvi puerulum pendunt leves
Ludos, jocosque serii.
Quid obseratas divitum pulset fores,
Aut quid potentum limina,
Qui, quos inani turbine ferunt opes
Praecelsiores nubibus,
Securus ille non magis colit, suos
Quam Rex minores vernulas?

. . . .

nuelis Martini, Ecclesiae Alonensis decani, Epistolarum libri duodecim. Accedunt: auctoris nondum defuncti vita a Gregorio Maiansio conscripta: nec non praefatio Petri Wiselingii. Tomus primus. Amstelaedami, apud J. Wetstenium et G. Smith, 1738.

Non ille mensam ferculis lautis gravem,
  Ut apparet sodalibus,
Neque, ut Falerni solus ingentem amphoram,
  Vel Creticum siccet cadum,
Non, ut nitentes, quos potentibus scyphos
  Urbs clara mittit Adriae,
Nec splendidum, quod fabricant Seres lutum
  Pictis figuris nobile,
Quae condat ille fulgidis in scriniis,
  Vel intimis conclavibus:
Non Indicis, ut ebenicas spissis trabes
  Ostentet ille dentibus:
Non signa, docti Mentoris solers opus,
  Myronis aut senis Scopae:
Non quae periti vividis coloribus
  Aulaea texunt Belgici....» etc.

En su libro *Opúscula poetica* (Madrid, 1729) ha de haber alguna otra imitación de Horacio por Fr. Juan de Interián de Ayala.

Casi ninguno de nuestros líricos del siglo pasado dejó de poner en verso alguna oda ó fragmento de Horacio. Abre la marcha D. Nicolás Fernández de Moratín, el más castizo y español de todos ellos, á quien debemos una traducción del *Integer vitae* en sáficos, impresa entre sus *Poesías* (Barcelona, 1821), publicadas por su hijo, y otra del *Quem tu Melpomene semel*, que permaneció inédita hasta época muy reciente, en que la sacó á luz el erudito D. Cayetano A. de la Barrera (tomada de un códice de traductores de Horacio que él poseía, tal vez el mismo de don

Juan Tineo), insertándola en el tomo III de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla,* páginas 378 y 79. Así comienza:

«El que tú, Melpoméne, una vez sola
Mirares, al nacer, con ojos píos,
No mostrará sus bríos
Ni tendrá fama mucha
Por el Istmio trabajo de la lucha,
Ni el ligero caballo en griego carro
Le hará en el circo vencedor bizarro....»

Tal vez por la flojedad y sobra de incorrecciones de esta oda, no se decidió Inarco á incluirla entre las obras de su padre.

Sólo de pasada mencionaré los brevísimos retazos de odas de Horacio, *Integer vitae, Justum et tenacem, Odi profanum vulgus,* y algún otro, incluídos por el coronel Cadahalso (escritor en alto grado simpático y agradable) en el *Suplemento* de *Los eruditos á la violeta* y en los *Ocios de mi juventud,* colección de sus poesías líricas, por primera vez estampada en 1773.

Entre las *Obras poéticas* del bizarro autor de *La Raquel y* valiente contradictor de la escuela francesa D. Vicente García de la Huerta, impresas en 1778, hay una paráfrasis de la oda 16.ª del libro II de Horacio «*Otium Divos rogat in patenti*», sobrado desleída y amplificada, y no muy clásica en la forma, pero rica de lozanía y

numen, como puede juzgarse por estas dos estancias:

«Los traces escuadrones belicosos
Y los medos gallardos con su aljaba,
Cansados ya de la prolija guerra,
Suspenden de los troncos victoriosos
El arco y flechas, el escudo y clava,
Y anhelan por el ocio de su tierra,
¡Oh Grosfo! pues no encierra
La púrpura de Tiro,
El oro rubio y el azul zafiro,
Valor tan grande, que su premio iguale
La justa estimación que el ocio vale.
. . . .
Ahora para vuestro lucimiento
Braman las vacas de Sicilia gruesas,
Y en cien manadas cubren los baldíos,
Y de cabras y ovejas otras ciento
Pacen el verde adorno á las dehesas,
Y agotan los cristales á los ríos,
Y con gallardos bríos
Y relincho bizarro
Tasca el caballo el freno á vuestro carro,
Y para os vestir, le da á la lana
Duplicado color la tiria grana.»

Pero es el caso que esta traducción es un evidentísimo plagio de otra de Luís Martínez, incluída en la segunda parte inédita de las *Flores* de Espinosa, conservada en la Biblioteca que formó el conde de Torrepalma, y poseen hoy sus descendientes los duques de Gor, en Granada.

Los defectos de las anteriores traducciones del *Arte Poética* movieron á D. Tomás de Iriarte á em-

prender el mismo trabajo, publicando una nueva versión en 1777 (imp. Real), precedida de este epígrafe de Cicerón en el libro *De optimo genere oratorum: « Nec verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omnium vimque servavi* [1]. En su traslación evitó cuidadosamente los yerros de sus predecesores; estudió y meditó el texto original; examinó cuantas ediciones de Horacio pudo haber á las manos, unas con sólo el texto como la Elzeviriana de 1629, que es de las más correctas; la de Londres de 1737; la de Glasgow de 1760, y otras ilustradas con notas y comentarios de diversos eruditos, como son, entre los más antiguos, Acrón, Porfirio, Jano Parrasio, Francisco Luisino, Yodoco Badio Ascensio, Ángelo Policiano, Celio Rodigino, Aldo Manucio, Jacobo Boloniense, Henrico Glareano y Francisco Sánchez de las Brozas, y entre los más modernos Joseph Juvencio, Juan Bond, Minelio, Daniel Heinsio, Luís Desprez, el académico francés Dacier, el P. Sanadón y el abate Batteux. Ilustró su trabajo con notas de varia erudición y un discurso preliminar en que analiza con docta aunque áspera crítica varias de las traducciones de Horacio publicadas antes de la suya. Para ella adoptó la *silva, metro usado* (dice él mismo) por muchos de nuestros célebres poetas, como Lope en *El*

[1] Reimprimióse en el tomo IV de las *Obras de Iriarte*, ediciones de 1787 y 1805.

Laurel de Apolo y en *La Gatomaquia*, y Góngora en sus *Soledades*. Iriarte tenía sobrada afición á esta forma holgadísima, y así la empleó en el *Poema de la música*, en casi todas sus epístolas y en algunos poemas cortos, al paso que en su comenzada traducción de la *Eneida* eligió, con mejor acuerdo, el romance endecasílabo, y esto le impidió quizá ser tan redundante, difuso y prosaico como en la *Epístola ad Pisones*. En esta versión no se hallarán errores en punto á la inteligencia del sentido, que Iriarte comprendía bien: no se hallarán defectos en el lenguaje, que es donde quiera purísimo, castizo y acendrado, aunque falto de abundancia y de nervio; pero se hallarán desleídos los pensamientos del original en 1,065 versos, á veces duros, á veces inarmónicos, y casi siempre flojos y desaliñados. No me atrevo, sin embargo, á decir con Burgos que *la traducción de Iriarte vale tan poco como aquellas cuyos defectos censuró; que sus versos malísimos, detestables, sin ritmo ni armonía, están atestados de locuciones propias de la prosa más abyecta, siendo su lectura insoportable por esta razón*. Achaque es común en cuantos traducen una obra clásica desacreditar las traducciones anteriores. En su extremada y acre censura, vino á ser Burgos el vengador de Espinel y del P. Morell, triturados con la misma saña por Iriarte.

Al criticar éste el trabajo de Vicente Espinel,

extendió sus censuras al colector del *Parnaso Español*, que había encabezado con tal versión su obra, tributándola desmedidos elogios. Resintióse Sedano, y en el tomo IX de su *Parnaso* replicó á las censuras de Iriarte con una defensa no bien encaminada de la labor de Espinel, y una crítica, algo más justa, de la de Iriarte, fijándose sobre todo en el prosaismo y dureza de ciertos versos, y en el desdén que mostraba al endecasílabo suelto. Iriarte, preciado en demasía de su libro, replicó en un opúsculo, rico de discreción, de agudezas y de doctrina, aunque harto apasionado y no libre de personalidades. Titúlase : *Donde las dan las toman. Diálogo joco-serio sobre la traducción del «Arte Poética» de Horacio, y sobre la impugnación que de aquella obra publicó D. Juan Joseph Lópex de Sedano al fin del tomo IX del «Parnaso Español»*: Madrid, 1778 [1].

Este diálogo, cuya crítica es casi siempre exacta en lo relativo á la traducción de Espinel, á la falta de método y elección en el *Parnaso*, etc., flaquea sólo en cuanto á la defensa de los malos versos de Iriarte, bien censurados por Sedano:

« La explicación naturalmente viene....»
«Como narración cómica tolera....»
«Antes que Leda los dos huevos puso....»
«El verso yambo de seis de ellos nace....»
«Ni más ni menos de cinco actos tenga.... »

---

1 Reimpreso en el tomo VI de las *Obras completas* de Iriarte, en las dos ediciones ya citadas.

Todas las evasivas y sofismas de Iriarte no bastan á hacer tolerable lo que por sí hiere el oído.

Los posteriores incidentes de esta polémica, en que, como es sabido, tomó parte D. Vicente de los Ríos, no son propiamente de este lugar. Por de pronto, no replicó Sedano; pero años después, en 1785, desahogó ampliamente su cólera en cuatro tomitos publicados en Málaga con el título de *Coloquios de la Espina...., por D. Joaquín María Chavero y Eslava de Ronda*. Allí reproduce sus acerbas censuras contra Iriarte y su traducción de Horacio, añadiendo nuevos y furiosos ataques á las obras y buen nombre de Ríos, que ya descansaba en el sepulcro. Pocos ejemplos de mayor encarnizamiento ofrece la agitada historia de las pelamesas literarias del siglo XVIII.

Intercalada en el diálogo *Donde las dan las toman*, aparece en la primera edición la sátira primera de Horacio *Qui fit Mecaenas*, traducida en silva y afeada con los mismos defectos de prosaismo, flojedad y dureza notados en la *Epistola ad Pisones*. Al formar Iriarte en 1787 la colección de sus obras completas, separó del diálogo la sátira para colocarla entre las poesías sueltas del tomo II. Imitó además el fabulista canario en un lindo soneto el *Ob crudelis nimiùm et Veneris muneribus potens*.

En una obra titulada *Seminario Victoriense. Tercera parte, para la clase de mayores*, impresa en Vitoria en 1730, se lee una *glosa* bastante mala del *Arte Poética* de Horacio, hecha en octavas reales por el presbítero D. Juan Infante y Urquidi. Iriarte dijo de ella que *no era ni traducción ni glosas, sino un voluntario escaramuzar en el campo de Horacio.*

No merece mucho mayor aprecio la traducción siguiente, bastante escasa y apenas conocida : *Arte Poética de Q. Horacio Flacco. Escrita á los Pisones. Traducida al idioma español é ilustrada con notas de erudición. Dirigida á los señores candidatos de Rhetórica y principalmente de Poesía. Dedicada al Príncipe de los Apóstoles i Cabeza de la Iglesia San Pedro. Por Pedro Bés y Labet, natural de Gerona, cursante del segundo año de Philosophia Tomística. Gerona, por Miguel Bró.* No lleva año de impresión; pero de las aprobaciones se deduce ser el de 1768. La dedicatoria á San Pedro corre parejas en oportunidad y buen estilo con la del P. Campos á la Santísima Trinidad. El autor se manifiesta estudiante aprovechado, y encabeza su libro con un discurso latino, de propia cosecha, en alabanza de la poesía. El procedimiento que sigue en la traducción es poner primero el texto latino de cada precepto, y en seguida la interpretación y notas. La versión es en prosa, bastante fiel, pero gramatical y atada. Me

comunicó este libro, con otras raras y curiosas noticias, mi erudito amigo D. José R. de Luanco.

Muy escasos méritos reune la *Traducción del Arte Poética de Horacio ó Epístola á los Pisones, formada* (sic) *por el P. Fr. Fernando Lozano, maestro que fué de latinidad y elocuencia en el colegio mayor de Santo Tomás de Sevilla....* impresa en Sevilla, 1777 (por N. Vázquez). Pónela el autor *á la sombra feliz y seguro asilo de su inclito Mecenas D. Nicolás Rodríguez de las Varillas*: rasgo que da idea de su gusto y estilo. La traducción está en romance octosílabo, y tiene 1,376 versos. Lista dió buena cuenta de ella en su poema *El Imperio de la estupidez* (canto IV), imitado de la *Dunciada* de Pope:

« Después con aire alegre se presenta
Un estúpido extraño; al son süave
De una vieja guitarra va entonando,
En estilo de jácara, un *romance*
De ajusticiado. Al punto se le llegan
Mil y mil necios, y el romance compran,
Lo abren, lo ven, y el título decía:
La Epístola de Horacio á los Pisones.
Con alegre sonrisa el rostro baña
La Diosa, y así dice: « ¡Oh, hijos míos,
»Atended los consejos de una madre!
»Estos autores que los sabios llaman
»Modelos de buen gusto, haced que brillen
»Sin luz propia en ahorcadas traducciones.
»Admirad, admirad el nuevo lustre.
»Que ha recibido Horacio: los poetas
»Brillan más cuanto más los desfiguran. »

El Jesuíta Andrés Forés, á quien califica el P. Pou de «joven en quien las bellas letras compiten con un ingenio delicado y con un finísimo juicio», tenía empezada una traducción de las sátiras y epístolas de Horacio, según afirma el mismo Pou en su *Specimen* [1], añadiendo que cuando la terminase, tendría España un intérprete superior de mucho á los traductores franceses é italianos.

El trabajo del P. Forés, quizá no terminado y hoy perdido, fué de los que, hallándose en Córcega, emprendieron con heroico aliento los Jesuítas de la provincia de Aragón, quienes, á propuesta del P. José Martínez, determinaron engañar los ocios del destierro con la traducción completa de todos los clásicos de la antigüedad griega y romana. Es noticia del P. Pou.

El Franciscano balear Antonio Oliver (1711-1787), que vivió muchos años en el Perú y en el Río de la Plata, con fama grande de santidad y de ciencia, y de ferviente y apostólico misionero, dejó manuscrita una traducción de las *Poesías líricas de Quinto Horacio Flaco, en verso castellano*, que se conservaba juntamente con otras suyas, de Marcial y de la *Eneida*, en la biblioteca del convento de San Francisco de Asís, de Palma, según refiere el P. Bordoy en su *Crónica*, y repite Bover, que ya no alcanzó á ver-

[1] Bover, p. 145, t. II.

las, pero que enumera otros muchos trabajos, así de humanidades como de erudición histórica y de piedad, fruto de la incansable pluma del P. Oliver, á quien proclama «doctísimo en las lenguas latina, griega, árabe y hebrea, orador sólido y elocuente, poeta agudo y festivo, y varón en quien resplandecieron todas las virtudes.» «De su escuela (añade) salieron los filósofos y teológos más distinguidos que tuvo esta isla en el siglo pasado.» Se le cuenta entre los escritores lulianos, por haber dirigido, en nombre de su Provincia franciscana, un memorial á la Santidad de Paulo V, solicitando que se mandasen borrar del *Directorium* de Eymerich las calumnias estampadas allí contra el Beato Ramón. Dejó manuscrita además una crónica latina de su Orden, con título de *Monumenta Seraphica*.

Casi al mismo tiempo que el P. Oliver floreció en Mallorca otro intérprete de Horacio, no sabemos si en verso ó en prosa; el Dr. Miguel Pascual, catedrático de Retórica en la Universidad luliana de Palma, autor de una *Suma del insigne Arte de rhetórica*, al fin de la cual puso el *Arte Poética de Horacio traducida en español.* (MS. con la fecha de 1777, conservado en la Biblioteca Episcopal de Mallorca, según Bover.)

D. Francisco de Paula Foz de Córdoba, marqués de Aguilar, y primogénito de la casa de Sástago (N. en Zaragoza, 1779), dejó una tra-

ducción de la *Poética* de Horacio, con otras de autores latinos, que vió MS. Latassa.

El P. Fr. Juan Fernández de Rojas, de la Orden de San Agustín, poeta de la escuela salmantina, discípulo y biógrafo de Fr. Diego González, é insigne autor de la donosísima chanza contra el método analítico intitulada *Crotalogía ó arte de tocar las castañuelas*, dejó entre sus poesías inéditas (que conservan sus hermanos de religión, y de algunas de las cuales me facilitó copia el sabio Obispo auxiliar de Madrid, Fr. Tomás Cámara), una traducción del *Diffugere nives*, que recientemente se ha impreso en la *Revista Augustiniana* de Valladolid.

Del P. Francisco Javier Alegre, insigne traductor de Homero en exámetros latinos, cita «una delicada traducción libre del *Beatus ille*», el Sr. D. Victoriano Agüeros, en su libro de *Escritores Mexicanos Contemporáneos* (México, imp. de Ignacio Escalante, 1880), pág. 19 de la introducción.

No conozco la del *Beatus ille;* pero sí otras del P. Alegre, incluídas en las notas del siguiente manuscrito autógrafo, que posee D. Aureliano Fernández Guerra:

Arte Poética de M. Boileau, traducida á rima castellana por D. F. Xavier Alegre.

Epístola dedicatoria á un amado discípulo del traductor.

Después de la *Poética* se intercalan estas traducciones de Horacio:

Sátira 2.ª del libro I:

«Los músicos, comediantes,
Los droguistas y mendigos.»
(En romance.)

Sátira 3.ª del libro I:

«Quasi á todos los cantores
Es muy común este vicio.»
(En romance.)

Sátira 6.ª:

«No porque de los antiguos
Lydios desciendas, Mecenas»
(En romance.)

Sátira 9.ª:

«Iba por la vía sacra
En no sé qué bagatelas....»

Epístola 6.ª del libro I:

«No admirar ni extrañar nada
La única cosa es, Numicio....»

Sátira 1.ª del libro I:

«Di, Mecenas, ¿qué será
Que nadie vive contento?....»

D. Juan Pablo Forner, uno de los entendimientos más vastos y poderosos del siglo XVIII, emprendió, en competencia con Iriarte, á quien profesaba odio mortal, manifiesto en el *Asno erudito* y en *Los Gramáticos chinos*, una nueva traducción del *Arte Poética*, que no llegó á darse

á la estampa, parando el manuscrito en poder de D. Juan Tineo, que la incluyó en el tomo II de su colección de traductores de Horacio. Comenzaba así, según nota tomada por Gallardo, con presencia de la copia de Tineo:

«Si algún pintor á una cabeza humana
Pegara un cuello de caballo, y luego,
Oponiendo entre sí diversos miembros
De animales diversos, repartiese
Varias plumas en ellos, y ordenase
El todo de su lienzo de manera
Que una hermosa mujer representase
La parte superior, y á dar viniese
La inferior torpemente en un pez negro,
Decid, si esta pintura os enseñasen,
¿Pudierais contener la risa al verlo?»

Ocupaba en el manuscrito 12 hojas en 4.º, de unos 42 versos cada una [1].

El mismo Forner publicó en el *Diario de las Musas* una traducción de la oda 3.ª del libro II de Horacio, *Aequam memento*, que comienza:

«Pues presa de la muerte
Has de ser, Delio, al fin, guardar procura
En la funesta suerte
No menos que en la próspera, segura
De inmodesta alegría
La mente inalterable noche y día....»

Señaladísimo lugar, por lo atrevido y en parte

[1] Apuntes de D. Bartolomé J. Gallardo, sobre los papeles de D. Juan Pablo Forner. *Poetas líricos del siglo* XVIII, tomo I (LXII de *Aut. Españoles*).

afortunado de su empresa, merece en este catálogo el traductor hasta hoy anónimo del *Arte Poética en menos sílabas que el original*, el cual no fué otro que D. José Antonio de Horcasitas y Porras, del hábito de Calatrava, intendente y corregidor de Burgos, según resulta del manuscrito autógrafo que á la vista tengo, gracias á la buena amistad de mi paisano el marqués de Casa-Mena, descendiente del traductor.

Hizo Horcasitas este trabajo con el solo propósito de mostrar la concisión que cabe en la lengua castellana, y por tal concepto es laudable su patriótico y arriesgado empeño. Téngase en cuenta la diferencia grande de los idiomas latino y castellano, la concisión y sobriedad extremadas del estilo de Horacio, la dificultad de encerrar en un endecasílabo la sentencia de un exámetro, y se formará idea de las increíbles dificultades con que hubo de tropezar el traductor empeñado en *laconizar* á toda costa la lengua y reducir nada menos que *en 462 sílabas* (él las contó : yo no he tenido paciencia para tanto) un texto de suyo ceñido y apretado. La verdad es que los versos salieron con frecuencia oscuros y premiosos, de tal suerte, que las sentencias en ellos encerradas parecen escaparse por todos lados en busca de más holgada vestidura. Y verdad es asimismo que no logró (porque era imposible) demostrar la ventaja del castellano en

esta parte, pues sólo alcanza á tanta brevedad *dejando* (como él mismo confiesa) *las palabras que sirven más para abundancia de la lengua que para claridad de la sentencia*, con lo cual implícitamente reconoce (y así es la verdad) que, conservando los accidentes de estilo, no cabe en lo humano traducir con la áspera concisión que él pretendía. Pero conviene advertir que no abusa de la licencia de suprimir frases del original, y que, dados los grillos que voluntariamente se impuso, llega á un grado asombroso de exactitud y rapidez, cual puede juzgarse por el siguiente pasaje, que sin particular elección transcribo:

«Arquíloco rabioso inventó el yambo,
Pie que adoptaron zuecos y cotornos,
Nacido para el diálogo, que vence
Del patio el ruído, y á la acción se adapta.
La Musa dió á la lira que á los Dioses,
Sus hijos, y al triunfante Atleta cante,
Y al caballo primero en la carrera,
Los cuidados del mozo, el libre Baco.
.................................»
«Lo cómico no quiere versos trágicos,
Ni la cena de Tiestes sufre verso
Familiar, y del zueco casi digno.
Tenga el lugar que debe cada cosa,
Aunque alza el tono á veces la comedia
Y riñe airado en alto estilo Chremes,
Y otros en llano el trágico se queja.
Para mover á lástima al que mira,
Pobres y desterrados dejan voces
Huecas é hinchadas Teléfo y Peleo.»

Observaráse en estos versos (y lo mismo sucede en otros muchos de la traducción) que nada de lo esencial del texto falta, y que el estilo no carece de fluidez y vida, como de quien está familiarizado con la lengua y sin dificultad la maneja. Y de hecho Horcasitas [1] era distinguido filólogo, y tenía de nuestros clásicos más que mediana noticia, como es de ver en su discreto y erudito *prólogo*, donde hay muy atinadas observaciones sobre el arte de traducir y otros puntos enlazados con éste.

Extraña ha sido la suerte del curioso trabajo del intendente de Burgos. En su tiempo, y años después, debieron correr muchas copias, y una de ellas fué á parar á la biblioteca del consejero D. Fernando de la Serna, donde la vió D. Juan Gualberto González. Otra copia, anónima como la anterior, vino más adelante á poder de D. José de Castro y Orozco, marqués de Gerona, el cual hizo de ella dos ediciones, la primera en

[1] D. José Antonio de Horcasitas y Porras (traductor de *Horacio)*. Hijo de D. Manuel A. de Horcasitas, tesorero general y consejero de Hacienda, y de doña Margarita de Porras. Nació en el lugar de Gijano del Valle de Mena, á 8 de Julio de 1733. Del hábito de Calatrava, comisario de provincia en 21 de Agosto de 1755, intendente de Burgos á 1.° de Setiembre de 1786, y ministro honorario del Supremo Consejo de Guerra á 11 de Diciembre de 1793. Murió en Burgos el 31 de Marzo de 1794.

Noticias tomadas de la *Historia genealógica de la casa de Barreda*, por D. Blas María de Barreda y Horcasitas, nieto del traductor. (MS.)

Barcelona, la segunda en Madrid, al fin de sus propias *Obras literarias*, dando todos por desconocido el nombre del traductor [1].

En las *Poesías Póstumas de D. Josef Iglesias de la Casa,* impresas en Salamanca por Francisco de Tojar, 1798, vemos incluídas por equivocación, como producciones del egregio epigramatario salmantino, las ocho primeras odas de Horacio que figuran en las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa, vertidas por Bartolomé Martínez, Juan de Aguilar, D. Diego Ponce de León y algún otro *(vide supra)*. Iglesias había copiado sin duda estas traducciones para estudio y sin ánimo de apropiárselas. Advertido el impresor por algún erudito, reparó el yerro en la segunda edición, pero sin suprimir las traducciones, por ser raras y dignas de leerse. La advertencia de Tojar en que tal se expresaba desapareció en las ediciones sucesivas, y siguieron incluyéndose las odas, lo cual noto para evitar tropiezos en ade-

[1] Arte | Poética de Horacio, | reducida á menos sílabas. | Manuscrito anónimo, publicado y anotado | por | D. José Castro y Orozco, | Marqués de Gerona, de la Academia de ciencias | morales y políticas. | Barcelona. | Establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez y Compañía. | Pasaje de Escudillers, núm. 4. | 1865.

4.° xxxi + 51 pp.

Dedicatoria á D. N. Peñalver, Regente de Barcelona. Carta de éste al editor, con el prólogo del *Cortesano* de Boscán y la carta de Garcilasso.—Prólogo de los editores.—Notas, juicio crítico y advertencia sobre la presente obra.—Texto latino, castellano y notas.

lante, y poner la verdad en su punto. *Jus suum cuique tribuendum.*

D. Juan Tineo averiguó la existencia de dos traducciones de la oda 14.ª del libro I *Integer vitae*, hecha la una por D. Fr. V. B., y la otra por D. J. M., pero no llegó á verlas, ó por lo menos á copiarlas. Otro tanto me ha acontecido, y tampoco he logrado ocasión de leer las traducciones de Trigueros, que serán probablemente tan desdichadas como el resto de sus poesías.

De Meléndez sabemos, por testimonio de Hermosilla en el *Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era*, que pensó incluir algunas traducciones del Venusino en la última edición de sus poesías; pero, ó él desistió de su intento, ó los que cuidaron de la edición póstuma de 1820 las suprimieron.

Entre las preciosas poesías del sabio canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba, D. Manuel María de Arjona, publicadas por primera vez en la excelente colección de *Líricos del siglo XVIII*, formada por D. Leopoldo Augusto de Cueto, se leen dos traducciones de Horacio. La sátira 1.ª *Qui fit, Mecaenas*, y la oda 16.ª del libro II, *Otium Divos*. Véase á continuación la segunda, que es primorosa, y *clásica* de veras:

«Ocio á los Dioses en el ancho Egeo
Pide el piloto, cuando negras nubes

Cubren la luna, y las estrellas vibran
Luces dudosas.
Ocio la Tracia enfurecida en guerras,
Ocio los Medos en saetas claros,
Que ni las perlas, ni el purpúreo manto
Compra, ni el oro.
Ni las riquezas, ni el lictor del cónsul
Del alma apartan los tumultos tristes,
Ni los cuidados que el dorado techo
Cruzan errantes.
Bien vive ¡oh Grosfo! quien brillantes mira
Sobre la mesa las paternas copas,
Ni el leve sueño la avaricia ó miedo
Torpes le quitan.
¿Por qué lanzamos á futuros días
El pensamiento, y otro sol buscamos
En nuevas tierras? De su patria huyendo,
¿Quién de sí huye?
Sube el cuidado á las ferradas naves,
Sigue al jinete en las fugaces turbas,
Más que los ciervos, más veloz que el Euro
Dueño del Ponto.
Contento el pecho en lo presente olvide
Lo venidero, y con tranquila risa
Temple lo amargo. ¿Quién halló en el mundo
Dicha cumplida?
En flor á Aquiles arrancó la muerte,
A Titón lenta senectud marchita,
Y á ti te niegan lo que darme acaso
Quieren los hados.
Rebaños ciento y sicilianas vacas
Para ti mugen; para ti relinchan
Yeguas dispuestas á cuadriga; en doble
Púrpura tintas
Te visten lanas, mas pequeños campos

Y un blando aliento de la griega musa
Dióme la Parca, y despreciar al vulgo
Siempre maligno. »

Horaciano como Arjona, y más aún, y con mayor pureza é igualdad, fué Moratín el hijo, cuyas *Poesías sueltas*, poco ensalzadas por la crítica, poco leídas y gustadas generalmente, son, esto no obstante, modelos incomparables de elegancia, de sobriedad y de gusto. Tan estimado traductor como imitador destrísimo, el autor de la oda *A Nísida*, que Horacio adoptaría por suya, puso en verso castellano estas odas del Venusino:

Libro I:

11.ª, *Tu ne quaesieris.*

12.ª, *Quem virum aut heroa.*

15.ª, *Pastor cum traheret.*

22.ª, *Integer vitae.*

29.ª, *Icci, nunc beatis.*

30.ª, *Regina Gnidi.*

Libro II:

10.ª, *Rectiùs vives.*

14.ª, *Eheu fugaces.*

18.ª, *Non ebur neque aurum.*

Hállanse en el tomo III de sus *Obras líricas y dramáticas*, edición de París, 1825, y en el sexto volumen de la magnífica edición de sus *Obras completas*, hecha en 1830 por la Real Academia de la Historia. Con razón sobrada dijo de estas

versiones D. Juan Tineo *que eran excelentes y no las habia mejores en el Parnaso Español.* Y, en efecto, el mismo Burgos se queda inferior, y comprendo bien que cuidase de no citarlas jamás en sus notas, desvío sin duda estudiado, y que no tiene otra explicación plausible. Traduciendo á Horacio, no se puede exceder á Moratín en penetración del espíritu horaciano y en pureza de forma. No parece muy adecuado el verso suelto para composiciones líricas, y véase, sin embargo, con qué maravillosa perfección está manejado en este final del *Eheu fugaces:*

«Tu habitación, tus campos, tu amorosa
Consorte dejarás, ¡ay! y de cuantos
Arboles hoy cultivas, para breve
Tiempo gozarlos; el ciprés funesto
Sólo te ha de seguir. Otro más digno
Sucesor brindará del que guardaste
Con cien candados cécubo oloroso,
Bañando el suelo de licor, que nunca
Otro igual los Pontífices gustaron
En áureas tazas de opulenta cena.»

Dejó de incluir Moratín en su colección, por parecerle menos trabajada, otra traducción de Horacio, la de la oda 4.ª del libro I, *Solvitur acris.* Fué publicada por D. Cayetano Alberto de la Barrera en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla*, tomo III, pág. 768. Aunque no iguala á las restantes, merece leerse. En el manuscrito de Tineo se encuentra otra versión del

Non ebur neque aurum, atribuída á Moratín, pero distinta de la impresa.

En la traslación del *Integer vitae* usó Moratín los *pentasílabos* ó *adónicos*, y en la del *Icci, nunc beatis* los *eptasílabos* sueltos sin consonante ni asonante.

Nunca hubo ingenios menos afines que el de Moratín y el de Cienfuegos, y bien se nota la diferencia, comparando las fidelísimas traducciones horacianas del primero con la que el segundo hizo del *Coelo tonantem*, desfigurada hasta lo sumo con rasgos de mal gusto, expresiones hinchadas y extravagancias sin cuento; pero llena á la par en muchos pasajes de vida, calor y movimiento, no indignos de aquella sublime apoteosis del heroismo de Régulo. Burgos, transcribiendo sólo la primera y la última estrofa de esta oda, afirmó que *para conocer á los clásicos en versiones semejantes, valía más no conocerlos de ningún modo;* pero contra esta sentencia atropellada, en la cual el eminente humanista atendió sólo á *la estruendosa Roma, al cargoso velar, al Olimpo retemblante*, y *á los campos bibleos de Tarento,* protestan algunas estancias de Cienfuegos, tan ricas de grandeza y robustez como estas:

« ¿ Qué fué su toga, su renombre y templos?
Tú lo previste, ¡ oh Régulo!, que hollando
Pactos infames, ante el ara augusta
De la posteridad, sacrificaste
Con virtud despiadada

La juventud romana cautivada.
—« Yo lo vi, yo lo vi (dijo): enclavados
»En los púnicos templos los pendones
»É incruentas espadas, que el guerrero
»Arrancarse dejó. Yo vi en las libres
»Espaldas, entre lazos,
»Los ciudadanos retorcidos brazos.»
....
¿Será que el oro de su vil rescate
Haga más fuerte al campeón esclavo?
Le hará más vil y engendrador de infames;
Que nunca tinta su color nativo
La lana ha recobrado,
Ni su valor el pecho amancillado [1]. »

En el *Diario de Madrid* de los días 21, 22 y 23 de Enero de 1795, se imprimió una crítica severa de esta oda. Contestó Cienfuegos en el 29 y siguientes. Á D. Vicente María de Santibáñez, intérprete de la *Heroida* de Pope, se atribuye una traducción del *Quem tu Melpomene semel*, que se imprimió anónima en el número 107 del *Espíritu de los mejores Diarios literarios*, publicación de fines del siglo pasado. La traducción de Santibáñez, que tomó algunos versos de la ya citada de D. Nicolás Fernández de Moratín, comienza así:

«Á quien tú de una vez luego que nace,
Melpómene, miraras dulcemente,
Luchador no le hace
El ístmico trabajo impertinente,
Ni el caballo veloz del griego carro
Le hará en el circo vencedor bizarro....»

---

1 *Obras poéticas de Cienfuegos*, 1816. Imp. Real, tomo I.

D. Francisco Patricio de Berguizas, en el prólogo de su excelente *Píndaro en griego y castellano* (1798), dice haber traducido algunas odas de Horacio. Es de sentir la pérdida de este y otros trabajos de aquel sabio filólogo.

D. Joaquín Lorenzo Villanueva, en sus *Poesías* (Dublin, 1829), tiene traducciones del *Scriberis Vario*, del *Tu ne quaesieris*, del *Parcus deorum cultor et infrequens*, y una imitación del *Vides ut alta*. Villanueva es más conocido como temerario canonista que como poeta.

Sánchez Barbero hizo una traducción de la oda 14.ª del libro I, y compuso excelentes poesías latinas á imitación de Horacio, llegando á manejar todos los metros usados por el lírico de Venusa. La traducción del *Oh navis*, es la más literal y concisa que tenemos en verso castellano. La inserto, porque no se halla en la *Biblioteca de Autores Españoles*:

«¿Á nuevas olas, navecilla, vuelves?
¿Qué haces? Mejor aférrate en el puerto.
¿De remos el desierto
Costado, y roto el mástil
No ves, y cómo las entenas gimen,
Y que sin cables resistir no es dado
El piélago indignado?
No tienes vela sana,
No Dioses que invocar, cuando te envuelva
Segunda tempestad: bien que hija ilustre
De la póntica selva,
Ostentes ese inútil

Nombre y origen. La pintada popa
Al tímido piloto no da alientos:
Guarte, si ser no quieres
Ludibrio de los vientos:
Tú, que tanta inquietud y pesadumbre
Me das, y tanto me enojaras antes,
Huye el mar que separa
Las Cícladas brillantes.»

Á D. Joaquin María Ezquerra, que dirigió la edición de Tácito con las traducciones de Coloma y Barrientos, hecha en 1798, atribuye Tineo una traducción del *Justum et tenacem propositi virum*.

El docto y extravagante escritor aragonés don José Mor de Fuentes, puso en verso castellano la oda 10.ª del libro II, y la insertó en el tomo de sus *poesías*, impreso en 1796. Dos años después dió á la estampa una edición muy correcta de las odas, con útiles y curiosas notas. Pensaba continuar la publicación con las *Sátiras y Epístolas*, pero no llegó á verificarlo [1]. El comentario de las odas honra en extremo la ciencia y laboriosidad de Mor de Fuentes, y aun demuestra en él ciertas dotes críticas. El análisis del *Diffugere nives*, es muy notable.

De algún otro poeta del siglo pasado, v. gr., el abate Ceris y Gelabert, se citan vagamente

[1] *Las Poesías de Horacio con un comentario crítico en castellano, por D. José Mor de Fuentes.* Madrid, imp. de Cano. Año de 1798, VIII-360 pp.

traducciones de Horacio manuscritas. Horcasitas, en el prólogo de su *Arte Poética*, menciona otra de Francisco Cabrero, de la cual dice sólo que consta de 796 versos y de 7,856 sílabas. No sé á qué época referir el trabajo de este Cabrera. Un maestro Francisco de Cabrera hubo en la Orden de San Agustín á principios del siglo XVII, y de él conozco una refutación manuscrita del *Beroso* de Anio Viberbiense. Tal vez sea éste el traductor de la *Epístola á los Pisones*. En tal caso, póngase esta noticia en el lugar correspondiente [1].

El P. Juan Antonio Arnal (nació en Teruel, el 18 de Junio de 1714), rector de varios colegios de la Compañía de Jesús en Aragón, y uno de los desterrados á Italia, dejó manuscrita una

1 El Sr. Quirós de los Ríos me comunica la nota siguiente: «El *Francisco Cabrera* que se cita como traductor del *Arte Poética*, no es el antequerano Fr. Francisco de Cabrera *y Ruiz*, autor de la refutación manuscrita del *Beroso* de Anio Viterviense, y también poeta y autor asimismo de una *Historia de su patria*, que no llegó á imprimirse, y que, habiendo parado en 1670 en poder del canónigo de la Colegiata antequerana don Luís de la Cuesta, fué refundida y ampliada por éste, perdiéndose el autógrafo de Cabrera desde aquel punto y hora, pues nadie, que yo sepa, ha dado cuenta de él, ni yo he logrado descubrir nada, á pesar de muy prolijas investigaciones.

»El Francisco de Cabrera autor de esa versión del *Arte Poética*, es tal vez el Francisco Morales Cabrera de que se habla en la página 26 del *Horacio en España*, hermano al parecer del Luís de Cabrera Morales nombrado á renglón seguido, quien, como éste, pudo ser citado alguna vez con el apellido de Cabrera en primer término.»

traducción en prosa de la *Epístola á los Pisones*. Vió Latassa el manuscrito en la librería del canónigo de Tarragona D. Antonio Verdejo.

Y el P. Josef Arnal, sin duda hermano suyo, tradujo en verso la oda: *Quid dedicatum*.

Con el título de *Gavinete de Antigüedades y Humanidades, en que, imitando la idea de Macrobio en sus Convites Saturnales, se tocan y explican varios puntos de antigüedad y humanidad, y se tratan otras especies divertidas y curiosas. Su autor, el Licenciado D. Juan de Salas Calderón, abogado del ilustre Colegio de esta corte* (Madrid, oficina de Ruíz, 1802, el primer tomo; Valladolid, en la imprenta y librería de Cermeño, 1806, el segundo, y 1807 el tercero), se imprimió una especie de Silva de varia lección, ó miscelánea de arqueología en forma de diálogos, donde sucesivamente se trata de los vestidos, comidas y cenas de los romanos, de los orígenes del teatro, de las divisiones del año, mezclado todo con muchos epigramas latinos de torpe adulación al Príncipe de la Paz.

Unido á cada uno de los tomos, pero con paginación distinta, va un

«*Apéndice al Gavinete.... traducción á verso castellano de algunas odas y otras obras de Horacio y del Tiestes de L. Anneo Séneca.*»

Las de Horacio (con el texto latino al frente) son:

Oh navis.

«Nave que me causaste
Alguna vez dolor y ahora cuidado.
..............................»

Eheu fugaces.

«¡ Ah Póstumo ! los años
Se nos pasan y corren fugitivos.»

Diffugere nives.

«Ya las nieves huyeron, y de hierba
Vuelve el campo á vestirse.
.........................»

Beatus ille.

«Feliz quien retirado de negocios,
Como la gente de la edad primera....»

(Endecasílabos asonantados.)

Quo, quo, scelesti, ruitis.

«¿ Adónde, adónde os despeñáis, malvados?»

«Mala soluta navis.»
(Imprecación contra Mevio.)

«Con infeliz agüero.
.........................»

(Sátira, imitación del *Ibam forte via*. En tercetos.)

El abate Marchena, entre sus poesías inéditas (de que se conserva un códice en la Sorbona de París), tiene una traducción del *Parcus Deorum cultor et infrequens:*

«Vana sabiduría....»

En la colección de Tineo se encuentra una traducción inédita del *Donec gratus eram tibi,* con las

iniciales D. J. B. M. (¿Don Juan Bautista Muñoz?)

Poseo una traducción manuscrita y anónima del *Quem tu Melpomene semel*, letra del siglo XVIII:

«A quien, cuando naciere,
¡Oh dulce Melpomene!
Tus ojos apacibles
Sola una vez volvieres.
No los juegos del istmo
Harán su nombre claro;
Ni la entrada gloriosa,
Cual vencedor, en griego
Carro, del qüal tiren
Muy ligeros caballos,
Ni al alto Capitolio
Ascenderá, sus sienes
De verde laurel Delio
Coronadas, cual suelen
Aquellos que triunfaron
De presuntuosos reyes.
Mas las aguas que riegan
A Tíboli la fértil,
Y las espesas hojas
De sus selvas, su nombre
En cantares Eolios
Harán por siempre noble.
Desde que Roma, aquella
De la ¡tierra señora,
De los dulces poetas
En el coro me nombra,
Ya el diente de la envidia
Morderme menos osa.
¡Oh Piéride, que acuerdas
El muy dulce sonido

De la dorada lira!
¡Oh tú, á quien si te place,
Dar puedes melodía
De cisne, al mudo pece!
De la lyra romana
A tu inspiración debo
Que todos me señalen
Por tañedor muy diestro;
Y mi vida y mis gracias
Son tuyas, y las tengo.»

Parece estilo de la escuela de Salamanca. ¿Será de Meléndez, á cuya letra, tal como la tenía en sus mocedades, se parece la de este fragmento?

Cierre la noticia de traductores de este período el general y diplomático D. Benito Pardo de Figueroa, de quien se dice (no sé si será ponderación andaluza) que vertió las obras todas de Horacio, no al castellano, sino *al griego*, lengua que había aprendido á los cuarenta años, y en la cual compuso gran número de poesías, cual otro Vicente Mariner ó Daniel Heinsio. Sería de desear que la familia de ese asombroso *helenífilo* diese á la estampa sus obras griegas, si realmente son de algún mérito. Por mi parte, tengo gran deseo de conocerlas.

VII.

En 8 de Febrero de 1800, el ministro D. Mariano Luís de Urquijo pasó á la censura de D. Leandro Moratín una traducción manuscrita de las *Odas de*

Horacio, hecha por el ex-Jesuíta aragonés D. Vicente Alcobero. En 1798 había obtenido el editor D. Gabriel de Sancha, licencia para imprimirla, á pesar de lo cual la traducción del P. Alcobero ó Alcaverro (como le denomina Latassa) hubo de quedarse inédita, tal vez por la desfavorable censura de Moratín, aunque se aumentó al autor en el doble la pensión que como Jesuíta de los expulsos disfrutaba. Era natural de Calatayud. Murió en 1801.

No sucedió otro tanto con las *Odas de Horacio, traducidas en verso castellano por D. Felipe de Sobrado, Ministro de la Audiencia de Galicia*, puesto que se estamparon en la Coruña el año 1813, en un volumen en 8.º, escaso y no muy conocido al presente [1]. Exórnase la portada con este lema: *Quod spiro et placeo, si placeo, tuum est*, y encabézase el libro con unas advertencias reducidas á anunciar que se suprimen ciertas odas y pasajes por *contrarios á la decencia;* que muchas notas están tomadas de la edición francesa de Daru, y que las repetidas instancias de los amigos del autor y la ocasión de imprimir su libro *con los hermosos caracteres del Diario de la Coruña*, le movieron á sacarle de la oscuridad. Viene después una epístola *á Horacio*, semejante á la que puso Mor de Fuentes al comienzo de su edición, pero aún

1 Tiene 233 páginas y una de erratas. Las notas comienzan en la pág. 225.

más prosaica y flojamente versificada. Por lo demás, es apreciable en Sobrado la modestia con que ofrece al público su traducción, no sin advertir proféticamente que

«En buen hora guardada
Para otra *(pluma)* más feliz quede la gloria
De dar al español cuanto escribiste
De tu idioma y del nuestro sin ultraje:
La mía te consagra esta memoria.»

Lo que no puede admitirse como disculpa de las muchas faltas de esta versión, es aquello de que *se hizo por recreación y sin ánimo de darla á la prensa.* Una traducción poética de Horacio no es para hecha en ratos de ocio, ni como solaz de más graves tareas: requiere largo esfuerzo y aplicación constante. El mayor defecto de la traslación del magistrado coruñés es el prosaismo, que á la continua oscurece la facilidad de sus versos. ¿Cómo ha de haber sufrimiento para leer la sublime oda *Parcus deorum cultor et infrequens*, sacrílegamente destrozada en esta retahila de romance, lleno de ripios y de expresiones frías y ramplonas:

« Harto tiempo he seguido
De esos mentidos sabios
La imprudente doctrina
Que suele alucinarnos.
Un sacrílego incienso,
Unos dones escasos
Ofrecía á los dioses

Que había ya olvidado....
Ahora sobre mi vuelo
Variar es necesario.... »?

Los adjetivos impropios y aun ridículos abundan en la versificación de Sobrado, que olvidó, sin duda, que se las había con Horacio, quien jamás escribió una sílaba baldía, ni un epíteto ocioso. Tan lejos está el intérprete de asemejársele en esto, que sólo en la oda *A Grosfo* intercaló de su cosecha los calificativos de *distinguidos medos*, *dañosa aljaba* y *tan nombradas vacas de Sicilia*. Para el sencillo pensamiento

«Carpe diem, quàm minimè credula posteri,»

empleó no menos que diez versos de esta laya:

«Sabiduría, buen vino,
Moderar vuestros deseos,
Limitar vuestra esperanza,
No malograr los momentos....»

Á veces yerra Sobrado en la inteligencia del texto. El final de la oda á Sextio

« Mox virgines tepebunt, »

que Fr. Luís de León tradujo con sumo acierto:

«De cuyo fuego saltarán centellas
Que enciendan en amor muchas doncellas,»

fué entendido rematadamente mal por el intérprete gallego, si ya no quiso atenuarle en obsequio á la moralidad.

«.... cuya muerte, asaz temprana,
Tal vez sin tardar mucho, *lagrimosas*
Llorarán las doncellas amorosas.»

Empleó en su traducción nuestro jurisconsulto gran variedad de metros, algunos con soltura, otros flojamente. El verso suelto, el romance endecasílabo, la octava, las estancias y estrofas líricas muy diversamente combinadas, las *décimas* y *quintillas*, el octosílabo asonantado, el eptasílabo y otras rítmicas combinaciones de menor importancia, se encuentran usadas en estas odas. Por lo general, anda más feliz el traductor en los versos mayores, y aún nos parece que hubiera acertado en excluir *redondillas* y *décimas*, nada á propósito para trasladar las estrofas latinas. Y si en la versión de ciertas odas de carácter más ligero y anacreóntico puede usarse el octosílabo asonantado ó el eptasílabo, en ninguna manera sus combinaciones, que por lo artificiosas y poco *clásicas* desfiguran y calumnian la poesía del original.

Además, el *Horacio* de la Coruña está sobremanera mutilado por escrúpulos del traductor. Faltan enteramente las odas 13.ª del libro I, 8.ª del II, 9.ª, 10.ª y 20.ª del III, 1.ª del IV, y 11.ª, 12.ª y 14.ª del *Epodon*, habiendo además considerables supresiones en otras muchas.

Fuera de la justa omisión de las dos odas *In anum libidinosam*, para las demás castraciones no veo motivo fundado. Y ya que tradujo Sobrado el *Quis multa gracilis*, no debió dejarse en el tintero el hermoso diálogo de *La Reconciliación*,

y otros pasajes y odas que nada tienen de escabroso ni malsonante, por más que traten *de re erotica*.

Fuera de esto, el *Horacio* de la Coruña no es indigno de ser conocido, ya como objeto de curiosidad bibliográfica, ya por contener ciertos pasajes merecedores de loa, aunque afeados siempre con incorrección y desaliño.

Á poner en olvido éste y la mayor parte de los trabajos anteriores vino la traducción completa de D. Javier de Burgos, igual ó superior á las mejores extranjeras. Hízose la primera edición en 1819-21, reimprimióse en 1834 en la políglota de Montfalcón (Lyon, par Louis Perrin), reprodújola Salvá en 1841 (París, por H. Fournier), y el mismo autor hizo en 1844 (Madrid, por Cuesta) una segunda edición, que puede estimarse como obra distinta: tantas son, y tan importantes, y casi siempre atinadas las enmiendas en el texto, y tanto ganaron en amplitud y riqueza los comentarios é ilustraciones. De cuatro tomos consta el *Horacio* de Burgos, abrazando los dos primeros las *odas*, el tercero las *sátiras* y el cuarto las *epístolas*.

Á la traducción acompañan buen número de anotaciones, trabajo de erudición, sagacidad y buena crítica, libre de todo fárrago, aunque nada falte de lo esencial para comprender el texto y penetrar el espíritu del poeta de Venusa.

La versión está hecha en variedad de metros, que el traductor maneja casi siempre como verdadero maestro. Era la dote principal de su ingenio, como del de Jáuregui y otros poetas traductores eminentes, una facilidad singular para asimilarse las ideas y el sentimiento ajenos, y una destreza incomparable para modelar la forma al compás de extrañas inspiraciones, pasando fácilmente y sin violencia de un orden de pensamientos y de pasiones á otro, inspirándose al contacto animador de las páginas de un libro, y volando luego con el autor, ora suba, ora descienda, sin rendirse ni descaecer un solo instante. Hay quien niega el nombre de poetas á estos ingenios *reflectores* (si vale la expresión), cuya dote más señalada es la tersura y limpieza en las formas; yo no: creo que la inspiración puede venir *de dentro* como *de fuera*, y que hay inspiración en ciertas traducciones es indudable. ¿No estaba inspirado Burgos cuando vertió el *Mercuri nam te?* (oda 11.ª del libro III de Horacio):

«Dulce Mercurio, pues por ti enseñado
Anfión las piedras con su voz movía,
Y tú algún día desdeñada siempre,
　　Siempre callada,
Ora preciada en templos y festines,
De siete cuerdas resonante lira,
Versos me inspira á que la dura Lide
　　Preste su oído,

Que aun no probadas del amor las glorias
Cerril novilla en espaciosa vega,
Retoza y juega, para ardiente esposo
No sazonada.
Parar los ríos, domeñar los tigres,
Y arrastrar puedes selvas y montañas:
Tú las entrañas del guardián del Orco,
Dulce moviste.
Del can triforme que hórrida cabeza
Alza crinada de serpientes ciento,
Y hediondo aliento de su inmunda exhala
Boca trilingüe,
Y sonrieron Ixïon y Ticio,
Y á las Danaides el atroz tormento
Tu blando acento mitigara un punto,
Lira süave.... » etc.

¿No participaba del divino entusiasmo de Horacio, al interpretar en estas rápidas y gallardísimas estrofas el elogio de Píndaro en la oda *Pindarum quisquis studet aemulari?* (2.ª del libro IV):

« De cera en alas se levanta, Julio,
Quien competir con Píndaro ambicione,
Ícaro nuevo, para dar al claro
Piélago nombre.
Cual de alto monte despeñado río
Que hinchen las lluvias, y sus diques rompe,
Hierve, é inmenso con raudal profundo
Píndaro corre.
Por siempre digno del laurel de Apolo
En metro libre y peregrinas voces,
Los atrevidos ditirambos, ora
Férvido entone,

Ora á los Dioses, á los Reyes ora,
Progenie excelsa de los Dioses loe,
De los centauros y la atroz Quimera
Los matadores,
O llore el joven al amor robado,
O áureas costumbres, ánimo y blasones
Alce á los astros, donde torpe olvido
Nunca los borre.... »

Repito que en la versión de Burgos es sobre todo de preciar la variedad y flexibilidad de tonos, indispensables para traducir á un poeta de la índole y temple movedizo de Horacio. El traductor lucha, y las más veces con fortuna: si en el *Parcus deorum cultor et infrequens* sabe decir en robustísimos versos:

« Pues hendiendo mil veces el Tonante
Con vivo fuego el seno de las nubes,
Su carro resonante
Por el cielo agitó puro y sereno,
Y los bridones del rugiente trueno,»

no menos feliz aparece en la versión de cualquier juguete galante, el *Oh Venus, regina Gnidi.* por ejemplo:

« Reina de Pafo y Gnido,
Deja tu Chipre amada,
Y ven do mi adorada
Te llama con fervor.
Do en tu honor encendido
Incienso arde oloroso:
Contigo venga hermoso
El rapazuelo Amor.

Las Gracias, desceñida
La túnica, tus huellas
Sigan, y marchen de ellas
Las ninfas á la par;
Y juventud pulida,
Si amor la inflama ardiente,
Y Mercurio elocuente
Te sigan al altar.»

El tono dulce y templado de las *Odas morales* pasa con no menor pureza y halago á las traducciones de Burgos, y si en obra tan excelente como la suya fuera posible establecer distinciones, diría yo que es en donde más agrada y donde más *horaciano* me parece. Superiores dificultades ofrecían las *sátiras* y las *epístolas*, intactas aún la mayor parte en castellano cuando Burgos escribía, y llenas de bruscas ó rapidísimas transiciones, de giros extraños, de frases oscuras, de alusiones á cosas recónditas y apartadas de la común noticia. El trabajo empleado para superar estas escabrosidades fué grande, y si el resultado no fué tan completo, ni la traducción resultó, por lo general, tan brillante y animada como la de las odas, en cambio las notas tienen mayor extensión y jugo, y deben interesar, no sólo á nuestros humanistas, sino á los extranjeros, pues, gracias á los esfuerzos del traductor castellano, vemos hoy claros el enlace y trabazón de más de una pieza no entendida sino á medias por los anteriores co-

mentaristas, y penetramos bien el sentido de muchos versos tenidos por inextricables y dudosos. En la parte de estilo, de lenguaje y de metrificación son tan esmeradas estas traslaciones como las de las *Odas*, y trozos hay en ellas dignos de los hermanos Argensolas y del capitán Andrada, autor de la incomparable *epístola* hasta hoy atribuída á Rioja. En conjunto, este *Horacio* (aparte de alguna que otra interpretación más ó menos discutible, y de tal cuál versión no igual en mérito á las restantes) es el libro que más honra á nuestros latinistas, la mejor traducción de clásicos que poseemos, quizá la mejor de cuantas se han hecho de Horacio en lenguas neo-latinas, y por todos conceptos, una de las joyas más preciadas y envidiables de nuestra moderna literatura.

No todos juzgaron de esta manera la traducción de Burgos, cuando aún no había pasado sobre ella la sanción del tiempo. Prescindiendo del maldiciente Gallardo, que acusaba al célebre ministro de Fomento de haber convertido un *Horacio Flaco* en un *Horacio gordo*, no quiero ni debo omitir la crítica mucho más razonada, aunque harto dura, que el eminente filólogo Andrés Bello publicó en 1827 en el *Repertorio Americano*. Íntegra la hallará el lector entre los apéndices de este volumen, y sin necesidad de conformarse con todos los asertos de Bello, admirará como

siempre su prodigiosa sagacidad de gramático. Entre la durísima sentencia de Bello, que viene á llamar á Burgos «débil traductor y excelente comentarista de Horacio», y mi opinión laudatoria de 1877, hay, á primera vista, un abismo; pero si se repara que Bello templa mucho la severidad de su juicio, reconociendo que toda traducción de Horacio tiene que ser una *imperfectísima representación del original, y que ninguna nación puede gloriarse de haber trasladado con algún éxito á su idioma las sátiras y las epístolas del Venusino*, lo cual no quita á ninguna de estas traducciones el tener sus aciertos y bellezas propias, y su valor individual, consideradas como obras poéticas; si se repara, además, que Bello se encarniza con una de las traducciones más endebles, la del *Aequam memento*, al paso que cita como de las mejores otra enteramente insignificante, la del *Cum tu, Lydia Telephi,* olvidando del todo las que Burgos hizo en versos sáficos, dos ó tres de las cuales, el *Septimi Gades,* el *Laudabunt alii,* el *Mercuri nam te*, tengo casi por insuperables, no parecerá tan difícil en el fondo concordar dos juicios á primera vista tan encontrados, reconociendo yo de buen grado que la excelencia que alcanza Burgos en conjunto, flaquea algo, si se le examina en los pormenores, y que la palma que tan liberalmente se le otorga entre nuestros intérpretes de Horacio la

merece sólo por sus buenos trozos, y no por muchas odas, prosáicamente traducidas y débilmente versificadas, que sólo trasladó por el compromiso en que se había puesto de traducirlo todo.

Téngase en cuenta, además, que Burgos, hijo del siglo XVIII, educado en el gusto de su tiempo, y con las doctrinas y los libros de la escuela clásica francesa, no veía la antigüedad cara á cara y con la independencia con que la vemos hoy; y fuera de los casos en que el haber elegido los mismos metros del original, ó alguna feliz inspiración de su gusto exquisito, le hacían ser más sobrio y ceñido al texto, no puede decirse que tradujera á Horacio, como hoy se le puede y debe traducir, ni que le diese propio y nativo color; antes le desfigura de continuo con afeites y elegancias modernas, y aun con extraños anacronismos de dicción, por donde su traducción, con ser obra de inmenso estudio y á la vez un tesoro de lenguaje poético castellano, merece en muchas ocasiones el nombre de *bella infiel*, que en Francia se dió á cierta traducción de Luciano. Burgos parece como que huye temeroso de toda expresión sencilla, pintoresca y cruda, de todo latinismo ó helenismo robusto, de toda transición brusca, de todo final duro, y con más ahinco de todo pormenor ó comparación realista y tomada de la vida común.

De aquí que muchas veces el enérgico decir de Horacio, que al fin es poeta *antiguo*, aunque no sea ciertamente poeta primitivo, sino cultísimo y refinado, se convierte, al pasar por manos de su traductor, en un decir muelle, lánguido y enervado, que suena á madrigal francés, á anacreóntica de Meléndez ó á *aria* de Metastasio. Hasta los metros cortos, de que tanto usa y abusa, contribuyen á esto, y acaban de dar carácter español y moderno á composiciones que por ningún lado pueden ni deben tenerle.

Contemporáneos de Burgos fueron otros traductores de Horacio, de quienes conviene dar noticia. D. Dionisio Solís, notable poeta lírico y dramático (á pesar de su modesta condición de apuntador del teatro del Príncipe), hizo, siendo aún estudiante de Retórica en Sevilla, traslaciones en verso de varias odas, que merecieron los elogios de Forner y otros eruditos. No se han incluído entre las poesías de Solís, dadas á luz por vez primera en el tomo III de *Líricos del siglo XVIII* de la Biblioteca de Rivadeneyra.

Humanista eminente, y traductor feliz de Tíbulo [1], de Catulo y de *Las Geórgicas de Virgilio* [2],

[1] *Las elegías de Tíbulo, traducidas por D. Manuel N. Pérez del Camino,* con un prólogo del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Madrid, imp. de J. Peña, 1874.

[2] Santander, imp. de J. M. Martínez. Próximas á publicarse.

fué el magistrado D. Manuel Norberto Pérez del Camino, entre cuyas poesías inéditas, que hemos disfrutado por benevolencia del Sr. Alonso Martínez, hay imitaciones de las siguientes odas de Horacio:

13.ª, del libro I: *Cum tu, Lydia.*
8.ª, del libro II: *Ulla si juris.*
10.ª, del id.: *Rectius vives.*
2.ª, del *Epodon*, *Beatus ille.*

De D. Ángel Casimiro Govantes, caballero riojano, correspondiente que fué de la Academia de la Historia, y autor de un Diccionario Geográfico de su provincia natal, conocemos un tomo de *poesías* dedicadas *á sus amigos,* é impresas en 1815. En él se insertan dos traducciones de Horacio, la oda 13.ª del libro III, *Á la fuente de Blandusia*, y la 12.ª del libro IV, *Á Virgilio miriópola* (siguió Govantes el común error de considerar esta oda dedicada á un vendedor de perfumes llamado Virgilio, y no al poeta de este nombre). La segunda tiene algunas estrofas regulares:

«Ya los vientos de Tracia, compañeros
De dulce primavera,
Templan la mar, y mueven lisonjeros
La vela en la ribera.
Ya el campo seco en torno reverdece,
Y el arroyuelo hinchado
Con la nieve, agora no estremece
Ni al pastor ni al ganado.
Ya la triste ave el deshonor eterno

De la Cecropia casa
Llora, y á Itis con gemido tierno
El pobre nido amasa.
. . . .
. . . .
Ya los pastores de las pingües greyes
Danzan en blanda hierba,
Y al Dios de Arcadia cantan mil amores
Con la flauta sonora:
Al Dios que ama el ganado dan loores
Y el bosque umbroso mora,» etc., etc.

D. Rafael José de Crespo, catedrático de Jurisprudencia en la Universidad de Zaragoza, magistrado en varias Audiencias, y autor de una novela política en sentido realista, *Don Papís de Bobadilla*, dejó manuscrita una traducción de la *Poética* de Horacio en menos sílabas que el original, más concisa aún que la de Horcasitas, pero en dotes literarias muy inferior, por ser Crespo hombre, aunque erudito, del más perverso gusto que puede imaginarse. Conservaba el manuscrito de esta traducción D. Antonio Aparisi y Guijarro.

Hermosilla insertó en su *Arte de hablar* (tomo II, páginas 171 y 72) dos ensayos diversos de traducción del *Quid dedicatum poscit Apollinem*, ambos de su cosecha. No pasan de los primeros versos.

Lugar muy inmediato á Burgos merecen los eminentes literatos D. Alberto Lista, D. Francisco Martínez de la Rosa y D. Juan Gualberto

González. En las poesías del primero, impresas en 1822 (Imp. de D. León Amarita), y reproducidas con grande aumento en 1837 (Imp. Nacional), hay las siguientes traducciones de Horacio:

4.ª del libro IV, *Qualem ministrum fulminis alitem*. Iguala ó excede á la de Burgos. Júzguese por las dos primeras estancias:

«Como el ave, del rayo devorante
Ministradora fiel, á quien benigno
El Dios mayor de las empíreas sedes,
Sobre los aires y la grey volante
Le concedió el imperio (premio digno
Al robo del purpúreo Ganimedes),
Joven ya, mas de empresas arrogante,
Huye el risco natío
A do la impele el heredado brío,
Y al ahuyentar las brumas heladoras
El vernal viento que florece el año,
Del no usado volar la da enseñanza,
Meciéndola en sus alas tembladoras:
Ora, enemiga al tímido rebaño
Sobre el redil con ímpetu se lanza,
Ora contra serpientes luchadoras,
Furiosa la espolea
El amor de la presa y la pelea,» etc., etc.

19.ª del libro I, *Bacchum in remotis*. En ésta lleva la ventaja Burgos.

3.ª del mismo, *Sic te Diva potens Cypri*. También ésta me parece inferior á las de Jáuregui y Burgos, y á otra que citaré después. Pu-

blicóse con muchas variantes en las *Poesías de una Academia de Letras Humanas* (Sevilla, 1797). Es preferible el texto de las *Poesías de Lista.*

32.ª del libro II, *Poscimus si quid vacui sub umbrâ.* Imitación de la oda 6.ª del libro II, *Septimi Gades aditure mecum.* En Lista está dedicada *á Dalmiro.* Vió la luz por vez primera en las citadas *Poesías de la Academia de Letras Humanas.*

Imitación de la 7.ª del libro I, *Laudabunt alii.* Dedicada en Lista *á Eutimio.* Composición muy linda, en que Guillermo Penn hace el papel de Teucro.

La oda *Á Aristo, sobre la tranquilidad de los alumnos de las Musas,* no es imitación de ninguna oda de Horacio, sino un recuerdo general del estilo horaciano.

Imitación de la 4.ª del libro I, *Solvitur acris. Á Alcino.* Á los consejos epicúreos del poeta romano sustituyó Lista una exhortación á la beneficencia.

La oda *A Berilo* es, en parte, imitación del *Jam satis terris*, en parte de otras composiciones horacianas.

Imitación del *Otium Divos.* Dirigida *á Albino.* (Blanco-White.)

De la 9.ª del libro I, *Vides ut alta stet.* Puede llamarse traducción libre, y muy bien hecha.

De la 13.ª del mismo libro *Cum tu Lydia. La Queja* se titula en Lista.

De la 7.ª del libro III, *Quid fles, Asterie*. Dedicada en Lista *á Serafina*.

De la 8.ª del I, *Lydia, dic per omnes*. *Á Lucinda*.

De la 1.ª del IV, *Intermissa Venus diu*.

Hemos citado estas traducciones é imitaciones por el orden que tienen en las ediciones de Lista. Parte de ellas están en la sección de *líricas profanas*, parte en la de *filosóficas*, parte en la de *amorosas*.

En el tomo IV de las *Obras literarias* de Martínez de la Rosa, impresas en París, 1827, por Jules Didot, se inserta una traducción de la *Epístola de Horacio á los Pisones sobre el arte poética*. La antecede una advertencia muy breve, y la sigue una *Exposición* en prosa, tan sucinta como llena de doctrina, en la cual se desarrollan los preceptos horacianos, comparándolos á veces con los de la *Poética* de Aristóteles.

La traducción es en verso suelto, y puede disputar la primacía á la de Burgos, excediendo á todas las demás castellanas. En cuanto á fidelidad y buena inteligencia del texto, poco dejan que apetecer Martínez de la Rosa ni Burgos: por lo tocante á dotes literarias, tampoco hay gran diferencia, pues aunque Burgos ponía en sus versos líricos más vida y número que Martínez de la Rosa (hijo, como él, de la escuela granadina), en una obra didáctica es claro que ni uno ni otro se apartan de la exquisita y aca-

démica elegancia que los caracteriza. El segundo acertó en preferir para su interpretación el verso suelto, que da al traductor más ensanches y carácter más clásico á la obra; pero Burgos es digno quizá de mayor alabanza, por haber obtenido igual resultado con la traba del romance endecasílabo. Sin embargo, esto le obligó á desleir tal cual vez el pensamiento, y á emplear mayor número de versos que su amigo. Además, el asonante en *a-a* que adoptó, no es feliz, aunque él evitó en lo posible sus inconvenientes. Todo bien considerado, y atendiendo á que Burgos es de sobra rico, casi nos atrevemos á afirmar que en el *Arte Poética* cede á Martínez de la Rosa [1].

Menos conocido que estos traductores es el docto magistrado y sabio humanista D. Juan Gualberto González, á quien debieron nuestras letras esmeradas versiones de la *Epístola* horaciana tantas veces citada, de las *Églogas* de Virgilio, Nemesiano y Calpurnio, de los *Amores* de Ovidio, y de los *Besos* de Juan Segundo. La *Poética* de Horacio llena las 75 primeras páginas del tomo I de sus *Obras en verso y prosa*, y está en endecasílabos sueltos, siendo muy digna de mención y estudio, porque en lo fiel y exacta no tiene rival en nuestra lengua, por más que ceda

1 La traducción y exposición de éste fueron reimpresas en los *Preceptistas Latinos* de D. Alfredo A. Camús (Madrid, 1846).

á las dos últimamente citadas en armonía rítmica y poesía de estilo. Ni un pensamiento, ni una frase, ni un giro horacianos faltan en el traslado de González, de quien puede decirse que más bien *calcó* que *tradujo* la *Epístola á los Pisones*. Ni una idea, ni una frase, ni un vocablo de más pueden notarse en labor tan concienzuda y acabada. La versificación es correcta, pero á veces se resiente de dificultad y aspereza: los períodos rítmicos son poco llenos y rotundos, como acontece en los versos de todo humanista no poeta; faltas al cabo muy perdonables en una traducción rica de otro género de excelencias. En la interpretación de los pasajes difíciles brilla sobre todo D. Juan Gualberto González. Véase la manera cómo traduce y explica el *Honoratum Achillem*, el *Spe lentus*, el *Officiumque virile* y otros pasajes sujetos á controversia eterna. La versión va ilustrada con largas y eruditas notas.

Los herederos del autor guardan un ejemplar de la *Epístola* con grandes correcciones hechas por González en los postreros años de su vida. No cesó de limar y pulir su obra, y sería de desear que en el caso de hacerse nueva edición, se tuviesen presentes dichas enmiendas y alteraciones. El ilustre traductor de *Los Argonautas* de Valerio Flaco, cuya pérdida reciente lloran las letras castellanas, amigo íntimo de D. Juan

Gualberto, advierte en una de las notas al poema latino por él con tanta destreza traído á nuestra lengua, que González halló al fin el verdadero sentido del *Nec circa vilem patulumque moraberis orbem*, materia de interminable lid entre los expositores. La traducción, impresa en 1844, dice:

«La pública materia hacerla tuya
Con derecho podrás, si te guardares
De girar en el breve y despejado
Círculo, en derredor de tu modelo.»

En la nota á este pasaje advierte que tal vez convendrá traducir el *orbem* por *escuela de equitación ó picadero.* Habiendo consultado con él el Sr. Bendicho este verso de Valerio:

«Brevis in laevos juger angitur orbes,»

convencióse el traductor de Horacio de lo atinado de su conjetura, y corrigió el pasaje del modo siguiente:

«. . . . . si no te ciñes
A reducido círculo, girando,
Novel jinete, en la compuesta arena.»

Tradujo además D. Juan Gualberto en el metro decasílabo introducido por Moratín en una epístola á Jove-Llanos, y bautizado por Hermosilla con el nombre de asclepiadéo, dos odas de Horacio: la 1.ª, *Mecaenas, atavis*, y la 8.ª del

libro IV, *Donarem pateras*. Están en el tomo II de sus *Obras* [1].

Bien conocido es de los eruditos el ingeniosísimo *Sistema Musical de la lengua castellana*, obra de D. Sinibaldo de Mas. Para corroborarlo, llevó á término nuestro sinólogo una versión en *exámetros* castellanos de los doce libros de la *Eneida*, y comenzó otra de la *Epístola á los Pisones*, de la cual inserta 179 vèrsos en la pág. 109 del *Sistema* citado. Así empieza este considerable fragmento:

«Si á testa de caballo un humano rostro quisiese
Pintor poner, distintos, con plumas, miembros uniendo,
De modo que empezando linda mujer, en horrible
Pez concluyese, ¿pudiérais á aquesto, decidme,
Contener vuestra risa? — Pues á un tal cuadro, creedme,
Fuera el libro, ¡oh Pisones!, muy semejante que francas
Ideas tuviese de enfermo cual sueños, y falta
De pies á cabeza de forma y unión. Lata siempre
A vates y pintores se concedió la licencia
De inventar á su antojo....» etc.

Aquí se admira el ingenio y la habilidad del autor de tan singulares ensayos; pero es seguro que á la larga cansa esta monotonía, y no hay paciencia bastante para un libro entero escrito en este estrambótico ritmo, bueno sólo para

[1] Madrid, imprenta de Alegría y Charlain, 1844. Tres tomos en 8.° Faltan en esta edición las traducciones de Ovidio y J. Segundo.

oídos educados más *literariamente* que los nuestros.

Amigo y conterráneo de Sinibaldo de Mas fué el excelente lírico *horaciano* D. Manuel Cabanyes, natural de Villanueva y Geltrú, muerto desdichadamente á los veinticinco años en 1833, y autor de una preciosa coleccioncita de odas intitulada *Preludios de mi lira*, que, como el oro, encierra en poco volumen inestimable riqueza. Ocasión tendré de hablar más largamente de tan inspirado y verdaderamente *clásico* vate, casi desconocido fuera de Cataluña, limitándome á advertir ahora que en una de sus cartas á Roca y Cornet, dice haber traducido el *Justum et tenacem propositi virum*, y pone como muestra las dos primeras estrofas:

«Al varón justo de ánimo constante
No el furor de rebeldes ciudadanos,
No la faz del tirano que le amaga
Tuercen el alma recta.
Ni el Austro turbio rey del Adria inquieta,
Ni de Jove la mano fulminante:
Se desquiciara el orbe, y sus ruínas
Impávido le hirieran.»

Por desgracia, no pareció esta traducción entre los papeles de Cabanyes, cuando se imprimieron sus *Producciones Escogidas* en Barcelona, 1858.

D. Manuel Cortés, en sus *Obras Poéticas* (Ma-

drid, 1840), publicó traducciones del *Justum et tenacem* (oda 3.ª, lib. III), y del *Delicta majorum* (6.ª del mismo). Burgos transcribe la primera en sus notas (2.ª ed.). De la segunda sólo merece citarse la estancia siguiente:

« De semejantes padres no nacieron
Los jóvenes valientes
Que de púnica sangre el mar tiñeron,
Y á Antíoco y á Pirro,
Y al implacable Aníbal destruyeron;
Mas fueron, sí, nervudos descendientes
De rústicos soldados,
Y con el azadón acostumbrados
A mover los terrones, diligentes;
Que á su severa madre obedientes
Cuando el sol, de los montes
Las sombras va alargando,
El yugo ellos quitando
A los cansados bueyes,
De leña haces cargaban,
Cuando á casa en el carro se tornaban,
Del descanso las horas anhelando. »

Entre las poesías inéditas del eminente historiador y crítico D. Pedro José Pidal, primer marqués de Pidal, he leído una muy fiel y elegante traslación del *Sic te Diva potens Cypri*, y otra del *Quis multa gracilis* [1]. De esperar es que ambas

[1] Consérvalas el actual marqués de Pidal, mi ilustrado amigo, por cuya benevolencia las he disfrutado. Tradujo además el ilustre autor de las *Alteraciones de Aragón* una elegía de Tibulo (1.ª del libro I) y *El Pájaro de Lesbia*, de Catulo.

vean la pública luz en la deseada colección de las *Obras completas* de aquel ilustre prócer, próxima ya á estamparse, según noticias. Guárdase además, entre los borradores de Pidal, un fragmento de traducción de la *Epístola ad Pisones*. No pasa de los primeros versos.

D. Santos López Peregrín, agudo y malogrado ingenio aragonés, conocido en la república de las letras con el pseudónimo de *Abenamar*, tradujo el *Mater saeva cupidinum* (oda 19.ª del libro 1). Léese en sus *Poesías* (1839).

Entre las *Poesías Póstumas* del Dr. D. Jaime Balmes, impresas en Barcelona, 1849, hay un fragmento de traducción de la *Poética* de Horacio en romance endecasílabo. Abraza los 135 primeros versos.

Á D. Graciliano Afonso, canónigo de Canarias, debióse una traducción de la misma *Poética*, ilustrada con útiles y curiosas notas. La portada dice: «*Tratado del Arte Poética de Q. Horacio Flaco.... traducida en verso español con notas por D. G. A. Destinada al uso de sus paisanos los habitantes de Canarias. Imp. de la Verdad, Las Palmas de Gran Canaria, 1856.*» (233 pp.)

La exposición ó comentario perpetuo constituye un verdadero tratado de teoría literaria, de los mejores que hay en castellano dentro de los cánones de la antigua escuela clásica, pero muy libre y racionalmente interpretados. En

cambio la traducción (que está en versos pareados) es cosa infelicísima, porque el Doctoral Afonso, aunque humanista de veras, tenía tan poco de poeta como su ilustre paisano Viera y Clavijo, á pesar del encarnizamiento con que uno y otro se dieron al cultivo de las Musas. Del Doctoral no hay que decir sino que puso en verso castellano, siempre con dudosa fortuna, las *Églogas* y la *Eneida* de Virgilio, todo Anacreonte, el poema de Museo, y el *Ensayo sobre la Crítica* y *El Rizo Robado*, de Pope. Cualquiera de estas traducciones, no obstante, supera á la de la *Poética* de Horacio, donde la mala elección del metro ha acabado de despeñar al autor por los senderos del prosaismo más trivial. ¡Lástima que tal traducción ande mezclada con tan estimable comentario! Júzguese por esta muestra:

«Nuestros poetas todo lo ensayaron,
Y lauros no pequeños alcanzaron,
Los pasos de la Grecia abandonando
Y domésticos hechos celebrando,
En piezas teatrales, ya togadas,
O aquellas que pretextas son nombradas.
Si el Lacio ilustre por las armas fuera
Poético laurel también tuviera,
Si la lima y el tiempo no asustara
Al latino poeta y lo enojara [1].»

1 Las obras del doctoral Afonso son casi desconocidas en el continente. Yo debo ejemplares de varias de ellas y noticias de su autor á mis amigos D. Benito Pérez Galdós y D. Diego Mesa, hijos entrambos de las Islas Canarias.

Harto superior á la del doctoral Afonso, aunque todavía más ignorada, es la primera de las *Dos Traducciones de la Epístola de Horacio á los Pisones, en versos endecasílabos sueltos la una, y la otra en octosílabos, compuestas ambas por un antiguo alumno de la V. Lit. de G....* (¿Universidad Literaria de Granada?), que oculto con las iniciales *C. A.* (hasta ahora por mí no descifradas), las dió á la estampa en Cádiz *(Imp. de la Revista Médica)*, el año 1863, aunque del proemio se infiere que habían sido trabajadas muchos años antes, en 1840, y que corrían alteradas en las copias, lo cual supone cierto grado de publicidad, que contrasta con el absoluto olvido en que yacen hoy estas dos versiones. Y ciertamente que no lo merecen, porque aun la misma versión en romance octosílabo, aparte de lo inadecuado del metro (aberración en que ya había incurrido el P. Lozano), tiene rasgos felizmente interpretados, al paso que la primera, la que está en endecasílabos sueltos, es (fuera de algún verso duro) una de las cinco ó seis mejores traducciones que de la *Poética* tenemos en lengua castellana, pudiendo figurar sin desdoro inmediatamente después de las de Burgos, Martínez de la Rosa y D. Juan Gualberto González, siendo esta última á la que más se parece, por la austera concisión y la rigurosa exactitud. Véase cómo traduce, v. gr., el pasaje relativo á los oficios del coro:

«Al bueno favorezca, y al amigo
Concíliese, y aplaque á los airados,
Y al que teme pecar, ame. Celebre
Las leyes, la benéfica justicia,
Los pacíficos ocios, los manjares
De la mesa frugal. Nunca revele
Lo que reserva exige y le confíen,
Y al cielo ruegue que fortuna fausta
Tenga el humilde y el altivo adversa.»

Sabido es que Burgos dejó de traducir, por respetos de honestidad, las dos odas del *Epodon*, *Ad anum libidinosam* é *In anum foedam*. Pero en la Políglota de Montfalcon, ya citada, suplióse, y no mal, esta falta, con una traducción de dichas odas en prosa castellana. Ignoro el nombre del humanista autor de este trabajo.

No parece inoportuno advertir aquí que don Eugenio de Ochoa publicó en 1844, con motivo de la *segunda* edición (realmente *cuarta)* de Burgos, cuatro largos y discretos artículos sobre Horacio y su traductor. Hace notar con especial cuidado las oportunas variantes introducidas por éste al refundir su libro. El juicio de Ochoa, que merece leerse, fué reproducido en su *Miscelánea de literatura, viajes y novelas* (Madrid, 1867).

Insigne lugar merece entre las versiones de la *Poética* horaciana la publicada en 1861 por don Raimundo de Miguel, consumado latinista y catedrático que fué en el Instituto de San Isidro de Madrid. La versificación es suelta y fácil,

el estilo correcto y elegante, las notas eruditas y de copiosa doctrina; pudiendo decirse, como elogio grande del Sr. Miguel, que su traslación se lee con placer y utilidad, aun después de conocidas las tres primorosas y ajustadas de Burgos, Martínez de la Rosa y Gualberto González. La *Exposición* del entonces catedrático burgalés dió margen á una curiosa y acre polémica, única que, con la del fragmento de Afranio, ha venido á agitar el sosegado campo de nuestras *humanidades* desde 1834. He aquí una puntual bibliografía de esta guerra literaria.

Poco después de salir de las prensas la *Poética* del Sr. Miguel, estampóse, también en Burgos, otra traducción (en prosa) así intitulada: *La Epístola de Q. Horacio Flacco á los Pisones, expuesta gramaticalmente por el autor del «Compendio de Latinidad»* (D. Pascual Polo), *con algunas notas críticas acerca de la exposición gramatical, crítica, filosófica y razonada que publicó D. Raimundo Miguel, catedrático de Retórica y Poética del Instituto de segunda enseñanza de Burgos.... Burgos, establecimiento tipográfico del autor*, 1861. (8.°, 75 páginas, 4 de portada y advertencia preliminar.)

Quizá celos del oficio movieron al autor de esta virulenta diatriba, pues él también era autor de una *Gramática Latina* y de una colección de trozos selectos, obras análogas á las del Sr. Miguel, y destinadas asimismo á la enseñanza.

Al año siguiente corrió de molde un opúsculo encabezado : *Contestación de D. Raimundo Miguel, catedrático de Retórica y Poética del Instituto de San Isidro de Madrid á las « Notas críticas » que contra su Exposición del Arte Poética de Horacio acaba de publicar un librero de Burgos.... Madrid, imprenta de A. Vicente*, 1862. (xii + 117 págs.) Se reproducen en este folleto las *Notas críticas* de Polo, acompañadas al pie de la refutación, docta y aguda, pero acre con exceso. En la portada estampa Miguel aquel epígrama de Moratín *Pobre Geroncio, á mi ver....* Al fin del volumen se insertan los juicios de varios periódicos de Madrid y algunas cartas de literatos y humanistas (Gualberto González, Bendicho, el marqués de Morante, etc.) felicitando al traductor por su tarea.

No paró aquí la contienda, sino que saltaron nuevos campeones á la liza. El inolvidable bibliófilo D. Joaquín G. de la Cortina, marqués de Morante, publicó en *La España* de 8 de Abril de 1862 un artículo en pro de Miguel y contra Polo. En 22 del mismo mes circuló una hoja volante del impresor de Burgos contestando al Marqués. Agrióse con esto la polémica, y un profesor de Almería dió á la estampa otra vindicación de D. Raimundo Miguel en un folleto sin portada, cuyo encabezamiento es *La Crónica Meridional*. Se leen en este cuadernillo tres ar-

tículos publicados en el periódico de ese nombre, uno en defensa de la *Exposición* de Miguel y otros dos en áspera censura del *Compendio de latinidad* de Polo. El anónimo autor de este folleto (20 págs.) parece haber sido D. José Ramón García.

Sin frontis ni señas de impresión, publicó en seguida el marqués de Morante una carta, de 36 págs. en 4.°, con la fecha de 13 de Mayo de 1862. Es una nueva y áspera invectiva contra Polo.

Tomó cartas en el asunto el docto eclesiástico D. Domingo Hevia, con un opúsculo de 32 páginas en 8.°, rotulado *Flores y Espinas*, y suscrito por *El Pastor del Pirineo* (Burgos, imprenta de A. Cariñena, Julio de 1862). Es una contestación joco-seria á los artículos de *La Crónica Meridional*, y una defensa de los trabajos de Polo. Alúdese allí á otro folleto sobre el mismo asunto, publicado también en Burgos por el Sr. Rives.

Pero el estudio más importante que acerca de esta cuestión apareció son las *Reflexiones sobre las notas puestas por el Sr. Polo en la traducción del Arte Poética de Horacio por D. Raimundo Miguel y la contestación de éste, por el Dr. D. Celestino Gonzalez Santos*, impresas en Murcia por Belda, 1862. Se repitieron con igual portada y pie de imprenta, y con paginación diversa (45 folios), en el muy curioso libro intitulado *Com-*

posiciones latinas en verso y cuestiones filológicas del Dr. González Santos (Burgos, 1866). Este docto latinista, unas veces da la razón á Miguel, otras á Polo, otras á ninguno, otras intenta conciliarlos. Procedió, así en esta polémica como en la relativa al fragmento de Afranio, con señalada independencia y severidad de juicio [1].

Algunas versiones más de odas sueltas conviene registrar en este catálogo. El malogrado valentísimo poeta D. Gabriel García Tassara trasladó á lengua y poesía castellana el *Quem virum aut heroa* y el *Eheu fugaces*. Pueden verse en sus *Poesías*, edición de 1872. Son como de tal ingenio pudiera esperarse.

Suscrita por Félix Uzuriaga, se insertó en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla* una versión del *Eheu fugaces*.

Del elegante poeta y distinguido preceptista y profesor D. Narciso Campillo es una del *Vaticinio de Nereo*, inserta en *La Crónica de Salamanca*, y no coleccionada en ninguno de los dos tomos de poesías que el Sr. Campillo ha dado á la estampa.

Modelo intachable por la concisión, rapidez y sabor antiguo, es el *Viaje de Virgilio—Audacia de*

1 El Dr. González Santos, fallecido en Valladolid el 18 de Enero del año 1877, dejó, entre otras poesías latinas, una *Sátira á Napoleón III* y un poema intitulado *Granatae Albambra Maurique Suspirium*.

los hombres, título de una traducción del *Sic te Diva*, en igual número de versos que el original, hecha por mi sapientísimo maestro el doctor D. Manuel Milá y Fontanals, catedrático de Literatura en la Universidad de Barcelona, uno de los poquísimos escritores españoles cuyo nombre y obras han logrado celebridad fuera de los lindes de la Península en lo que va de siglo. Dice así la áurea traducción del Sr. Milá, superior á las de Jáuregui, Burgos, Pidal y Lista, todas más ó menos parafrásticas :

«Así la Diosa cíprida,
Así los dos hermanos, constelación espléndida,
Y el padre Éolo guíente,
Los vientos domeñados, suelto tan sólo el Céfiro,
Nave que cual depósito
Nos debes á Virgilio, de los confines áticos
Devuelve ileso, ruégote,
Y guarda cariñoso la mitad de mi ánima.
De acero triple clámide
A aquel cercaba el pecho que dió barquillas frágiles
Primero al crudo piélago,
No temiendo la fuerza impetuosa del Abrego
Que lucha con el Bóreas,
Ni las Hiadas tristes, ni del Noto la rabia,
Señor del Adriático,
Ya levante sus olas, ya modere sus ímpetus.
¿De la muerte qué género
Temió aquel que los monstruos nadadores vió impávido,
Y vió los mares férvidos
Y los crueles escollos de las costas de Albania?
En vano Numen próvido
Puso en medio á las tierras el insondable Océano,

Si á su querer indóciles
Alcanzan nuestras naves las prohibidas márgenes.
Con audaces propósitos
Por todo lo vedado rompe el humano género.
Por sus fraudes ilícitos
Bajó el fuego á los hombres la progenie de Yápeto.
Después del robo etéreo
Esparcióse doquiera de las fiebres escuálidas
El escuadrón incógnito,
Y la ley antes tarda de nuestro mortal término,
Vino con paso rápido.
Con plumas desusadas del hombre voló Dédalo
Por la vacía atmósfera;
Invadió al Aqueronte el trabajo de Hércules,
Nada al mortal es arduo.
Acometer pensamos, necios, el mismo empíreo,
Ni sufren nuestros crímenes
Que deponga sus rayos el ofendido Júpiter.»

Del canónigo de Soria D. Domingo Hevia, ya citado, conozco una traducción manuscrita del *Quem tu Melpomene semel*, hecha en sus juveniles años.

El poeta reusense Bartrina (J. M.), en su *Algo. Colección de poesías originales*, Barcelona, 1877, Imp. de E. Villegas (hay una edición posterior), tiene traducidas las odas siguientes:

Lib. II, oda 18.ª, *Non ebur neque aurum:*

«No á mis techos sujeto
Está el marfil y el oro, ni labradas
Las vigas del Himeto
Pesan sobre columnas cinceladas.»

Oda 14.ª, *Ebeu, fugaçes:*

«¡Ay, cuán fugaces, Póstumo, Póstumo,
Pasan los años de nuestra vida!
¡Nada respeta la vejez trémula,
A nadie nunca la muerte olvida!»

La primera es mejor que la segunda, y entrambas conservan mucho de la áspera concisión del original.

Horacio era uno de los poetas favoritos de Bartrina, aunque no tanto como Enrique Heine. La razón y el sentimiento, la ciencia y el arte, se daban cruda batalla en él, y los castigaba alternativamente por medio de una ironía amarguísima. Es el único poeta verdaderamente escéptico que hay en castellano, naciendo su poesía del carácter desgarrador y dolorosísimo de su propio escepticismo.

En las *Obras* (póstumas) *en prosa y verso* de Bartrina, coleccionadas por Sardá (Barcelona, 1881), pág. 323, se lee una traducción del *Donec gratus:*

«Cuando tu pecho me amaba,
Y (cual yo nadie) de amor ansioso,
Tu blanco cuello estrechaba,
Que el rey de Persia fui más dichoso.»

El colector la elogia demasiado. El esfuerzo que Bartrina hizo para traducir en el metro y número de versos del original, perjudicó á la soltura, elegancia y fluidez de los versos, y hasta la gramática salió malparada.

Pág. 370. Imitación catalana de la oda 9.ª, *Vides ut alta :*

« ¿Veus del Soracte blancas las cimas?
¿Lo bosch ajaures al pés contemplas?
.................................»

Es lindísima, y muy superior á las que hizo en castellano. Bartrina era mucho más limpio, y ¿por qué no decirlo? más poeta y más simpático, escribiendo en catalán que en castellano.

D. N. Barallát firma una traducción del *Canto Secular* en el tomo de *Poesías provinciales*, presentado en Barcelona al rey D. Alfonso XII.

En el tomo II de la *Revista de Madrid* se publicaron, con las iniciales *M. M.* (P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesús), traducciones de estas odas : *Septimi, Gades aditure mecum* y *Bacchum in remotis carmina rupibus.*

En los tomos III, IV y V de la misma *Revista,* se leen, traducidas por el duque de Villahermosa, D. Marcelino de Aragón y Azlor, las siguientes odas :

2.ª del libro I, *Jam satis terris* (en sáficos) :

« Nieve á montones, destructor granizo.
.................................»

3.ª, *Sic te Diva* (en verso suelto) :

« Así tú, Diosa, que se adora en Chipre.
.................................»

4.ª, *Solvitur acris* (en verso suelto):

« Disuélvese el invierno cuando vuelve.
.................................»

12.ª, *Quem virum aut heroa* (en verso suelto):

«¿A qué varón ó semi-dios tu lira

.............................»

20.ª, *Vile potabis* (en sáficos):

«Humilde vino y en modesta copa.

...............................»

24.ª, *Quis desiderio*:

«¿Quién puede en tal dolor avergonzarse?

..................................»

El duque de Villahermosa es consumado latinista, y autor de una traducción de las *Geórgicas*.

El Sr. D. Federico Baráibar, catedrático del Instituto de Vitoria, docto intérprete de *Las Comedias* de Aristófanes, de las odas de Anacreonte y de la *Historia de Alejandro* de Arriano, ha traducido todas las odas de Horacio, de carácter anacreóntico. En *El Ateneo*, revista de Vitoria (años 1876, 1877 y 1880, tomos del IV al VII), se publicaron por este orden: *Quis multa gracilis, Vitas hinnuleo, Solvitur acris, Vides ut alta, Tu ne quaesieris, Nullam Vare, Mater saeva cupidinum, Musis amicus, Quid bellicosus,* todas en romance eptasílabo, y la epístola 10.ª del libro I, *Urbis amatorem*, en romance endecasílabo.

Véase, como muestra, la oda 11.ª del libro II:

«Déjate, amigo Quintio,
De averiguar qué intentan
El belicoso Cántabro,
Y el que la Scitia puebla.

Si el piélago sañudo
Les sirve de barrera,
¿A qué pensando en ellos
Te afliges y te inquietas?
Poco basta á una vida
Con poco satisfecha,
Y no hay con mezquindades
Ruines que entristecerla.
La juventud gallarda
Veloz huye, y tras ella
La vejez con sus canas
Y sus arrugas llega.
Entonces de los párpados
El fácil sueño vuela,
Y del amor ardiente
Ni aun las cenizas quedan.
¿No ves cuál se marchita
La flor en primavera,
Y mengua al claro brillo
Del disco de Febea?
Pues deja de abrumarte
La flaca inteligencia,
Sondeando de los cielos
Las leyes sempiternas.
¿No es mejor reclinarse
Bajo la copa excelsa
De un plátano ó de un pino,
Sobre la verde hierba,
Y ceñirse de rosas
Y ungirse con esencias
De nardos, y buen vino
Beber, mientras se pueda?
Pues Lieo disipa
Las roedoras penas,
A ver, ¿quién el Falerno
Más pronto me refresca?

¿Quién su ardor en las ondas
De ese arroyuelo templa,
Que á nuestras plantas corren
Cristalinas y frescas?
¿Quién de su oculta estancia
Hará que Lide bella,
Con su cítara ebúrnea,
A divertirnos venga?
Dígala que no tarde,
Y que su cabellera,
A la laconia usanza,
Por no pararse, prenda.»

En 29 de Marzo de 1880 recibí la siguiente traducción inédita de la oda 25.ª del libro I *(Parciùs junctas)*, hecha en metro y estilo romántico, por el escritor barcelonés D. Juan Font y Guitart:

«Ya son menos frecuentes
Los redoblados golpes
Con que los libertinos
Solíante llamar,
Hiriendo tus postigos
En la callada noche,
Y haciendo á los vecinos
Del sueño despertar.
Ya el tuyo no perturban
Las lánguidas querellas
De ¡ay! ¡Lydia!.... Tú dormitas,
Y yo, pronto á espirar,
¡Después de tantas noches,
Tan tristes y tan largas,
Pasadas, anhelante,
Gimiendo á tu portal!

Tu puerta, que se abría
Tan fácil y ligera,
En sus gastados goznes
Girando sin cesar;
De su dintel querido
Le cuesta desprenderse,
Á tus pocos constantes
Para dejar entrar.
¡Oh! ¡Cuán trocada!.... ¡vieja!
Veráste, muy en breve,
De tantos amadores
Menospreciada ya;
Vagando en las desiertas
Callejas, por las noches,
Con escaldados ojos
Exhaustos de llorar.
Tu rostro demacrado
Azotarán, violentas,
Las ráfagas heladas
Del Aquilón boreal;
Que de la tierra Tracia,
Durante el interlunio,
En torbellino raudo,
Empuja el huracán.
Y, ¡guay de ti, infelice,
Cuando en ardor insano,
Y presa de impotente,
Vertiginoso afán;
Por el furor bravío
De la rijosa yegua,
El corazón llagado
Te sientas abrasar!....
Tu solo desahogo
Serán las maldiciones,
A la loca y alegre,

Esquiva mocedad;
Que al marchitado mirto
Prefiere verde hiedra,
Y las coronas mustias
Lanza al Hebrón glacial.»

La traducción que vamos á insertar ahora, es inédita, aunque se remonta al año 1845. Su autor, el bibliófilo y poeta mallorquín D. Miguel Victoriano Amer, que me ha honrado con dedicármela.

Oda 7.ª, libro II. *A Licinio:*

«Vida más dulce vivirás, Licinio,
Sin engolfarte por la mar profunda,
Ni en la tormenta la dolosa orilla
Ir costeando.
A quien modesta medianía estime
Sórdido techo no atormenta nunca,
Ni codiciosa la ambición le tienta
De regio alcázar.
Con más frecuencia el huracán sacude
Al pino erguido; las excelsas torres
Más pronto se hunden, y los rayos hieren
Los altos montes.
Teme en la dicha, en la desgracia espera
A varia suerte el pecho resignado:
Júpiter alza rudas tempestades,
Luego las calma.
Si hoy es contrario, no ha de serlo siempre:
También suscita á la callada Musa
Con suave cítara, que siempre el arco
No tiende Apolo.
Fuerte, animoso en la fortuna adversa
Muéstrate al mundo; como así prudente,

Si es demasiado favorable el viento,
Coge la vela.»

Últimamente, el que esto escribe ha interpretado en verso castellano el *Carmen saeculare* y las odas *Quem virum aut beroa* y *Quis multa gracilis*. Dice así el primero:

«Oh siempre honrados y hónorandos Febo
Y tú, Dïana, que en los bosques reinas,
Lumbres del cielo, en estos sacros días
Gratos oidnos:
Hoy que, al mandato sibilino, fieles
Vírgenes cantan y selectos niños
A las Deidades que los siete montes
Miran propicias.
Sol que conduces en fulgente carro
Vario y el mismo sin cesar el día,
Nada mayor que la romana gloria
Miren tus ojos.
A las matronas en el parto agudo,
Ilítia dïestra, con amor protege,
El nombre ya de *Genital* prefieras,
Ya el de Lucina.
Su prole aumenta, y el decreto afirma
Que á la doncella y al varón enlaza,
Y haz que germine de la ley fecunda
Nueva progenie.
Para que tornen, fenecido el siglo,
Alegres coros y festivas danzas
Por veces tres en la callada noche,
Tres en el día.
Vosotras, Parcas, que en feliz augurio
Nunciáis al mundo los estables hados,

Juntad propicias á los ya adquiridos
Bienes mayores.
Rica la tierra de ganado y frutos
A Ceres orne de preñada espiga,
Nutran las crías transparentes aguas,
Auras süaves.
Piadoso atiende á los orantes niños,
Oculta, Apolo, en el carcaj la flecha,
De las doncellas el clamor escucha,
Reina bicorne.
Si es obra vuestra la potente Roma,
Si por vosotros se salvó el Troyano
Para fundar en la ribera etrusca
Nuevas ciudades,
Si entre las ruínas del Ilión ardido
Sobreviviendo á la oprimida patria,
De nueva gloria señalara Eneas,
Libre camino.
Al dócil joven conceded virtudes,
Dad al anciano plácido sosiego,
Gloria y honor á la Romúlea gente,
Prole y riquezas.
Y el que cien bueyes os inmola blancos,
Claro de Anquises y de Venus nieto,
Clemente rija y poderoso el mundo
Antes domado.
En mar y tierra su poder extiende,
El Medo tiembla á la segur Albana,
Y paz el Indio domeñado pide,
Paz el Scita.
Que fe y honor y castidad retornan,
Y la virtud que de la tierra huyera,
Y la abundancia que del cuerno opimo
Bienes derrama.
Si Febo augur el de sonante aljaba,

Gloria y amor de las Camenas nueve,
El que con arte saludable cura
Larga dolencia,
Mira propicio el Palatino alcázar,
Dilate el linde del poder romano,
Y en nuevos lustros la inmortal acrezca
Gloria latina.
Oiga los ruegos de varones quince
La casta Diosa que en Algido mora,
Y de los niños á los cantos preste
Dócil oído.
Esto esperamos que el Saturnio otorgue,
Esto confirmen los celestes dioses:
Tornad á casa los que ya entonasteis
Himno sagrado.»

No habrá mucha modestia en esta cita; pero al cabo es una traducción más y acrecienta el catálogo.

Alguna traducción en prosa ha aparecido también en el presente siglo. D. Joaquín Escriche, autor de un conocido *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia*, publicó en 1847 las *Odas de Quinto Horacio Flaco, traducidas y anotadas, en latín y castellano* (Madrid, imprenta de A. Gómez Fuentenebro), trabajo sumamente útil para la inteligencia gramatical del texto, y muy superior al del P. Urbano Campos, y á todos los demás del mismo género que tenemos en castellano. Últimamente se ha impreso en Cádiz, para uso de las aulas, un tomito de *Odas de Horacio* (las mismas que se insertan en la co-

lección de los Padres Escolapios), trasladadas gramaticalmente al castellano, creo que por D. F. de Paula Hidalgo.

Á la misma *Biblioteca de Autores griegos y latinos* pertenece una traducción literal de la *Epístola á los Pisones*, con el texto latino al frente, notas y observaciones mitológicas, y un breve tratado de Métrica, por D. Vicente Fontán y Mera, bachiller en Filosofía y profesor de Latinidad y Humanidades en el colegio de segunda enseñanza de San Agustín de Cádiz (Cádiz, Círculo Científico y Literario, 1858, IX + 48 pp).

D. Rafael Lama, catedrático de Latín y Castellano en el Instituto de Baeza, tiene proyectada la publicación de un *Horacio* completo en prosa, con noticias de la vida del autor, de sus principales códices, comentarios y traducciones. Así me lo comunicó en Abril de 1879, añadiéndome que su obra, que tenía ya muy adelantada, había de parecerse al *Virgilio* de Ochoa.

D. Victoriano Rivera Romero ha publicado en 1880: «*La Epístola de Horacio á los Pisones, preparada para la traducción y vertida al castellano por Victoriano Ribera Ramero. 1880, Imprenta del Diario de Córdoba*,» 4.°, 53 pp., con texto, orden gramatical y traducción en prosa, para alivio del trabajo de los muchachos.

Con el título de *Versión Española de escogidos*

clásicos latinos para uso de los alumnos de 2.ª Enseñanza, acaba de publicar el Licenciado en letras D. Joaquín Batet (Barcelona, *Tipografía Española*, 1885), un opúsculo que contiene traducidas, en prosa castellana, la *Epístola á los Pisones* y las odas *Maecenas atavis* y *Beatus ille*. El señor Batet es, además, traductor catalán de la *Poética*, y prepara un Horacio completo en dicha lengua.

Hasta aquí las versiones *directas* que he leído ó de que tengo noticia; pero hay además alguna de las vulgarmente llamadas *por tabla*, esto es, tomadas de otras extranjeras. Así, D. Agustín García de Arrieta, al traducir el *Curso de Literatura* del abate Batteux (1801), puso en el tomo v el *Quis desiderio sit pudor*, el *Aequam memento* y retazos de otras, tomadas, como todo lo restante del *Curso*, del original francés.

Últimamente, haré mérito de la colección de traductores de Horacio formada en dos tomos en 4.º manuscritos, por D. Juan Tineo Ramírez, colegial en Bolonia, sobrino de Jove-Llanos y grande amigo de Moratín. Paró este manuscrito en la librería de Gámez, donde el primer tomo hubo de extraviarse. El segundo fué adquirido por Barrera y Leirado, y se conserva hoy en la Biblioteca Nacional. Del índice de la colección entera, formado por Gallardo, se infiere que Tineo llegó á recoger buen número de traduccio-

nes, aunque no todas las que existían en su tiempo, ni con mucho. Dos ó tres de las que él vió no han llegado á mis manos.

El Sr. D. Pascual de Gayangos posee otro códice rotulado *Horacio español en verso*. Todas las traducciones que en él se contienen, fuera de las de Montiano y Luyando, son conocidas é impresas.

De ediciones de Horacio salidas de nuestras prensas, poco diré. Quedan registradas las de Mor de Fuentes, Burgos y alguno más, únicas dignas de memoria. Las restantes son adocenadas y *ad usum scholarum*. Vale más no hablar de ellas. Nosotros, tan afortunados en punto á traductores, no lo hemos sido en textos, ora por surtirnos de los mercados holandeses, flamencos é italianos, ora por natural incuria y escaso amor á los primores tipográficos. Con *Horacios* impresos en papel de estraza y afeados por erratas sin cuento, se han educado nuestros grandes horacianos. Es verdad que en el siglo pasado los tórculos de Ibarra, Sancha, Monfort é Imprenta Real, produjeron monumentales ediciones de muchos clásicos latinos y algunos griegos, mas no de Horacio, con ser éste en todos tiempos el favorito de los españoles. Cábenos, sin embargo, la gloria de que uno de los *Horacios* más nítidos, hermosos y correctos, el de Bodoni, célebre impresor parmesano, fué protegido y costeado por

nuestro embajador en Roma, D. José Nicolás de Azara.

Me ha parecido conveniente insertar noticia bibliográfica de este *Horacio* bodoniano, que en más de un concepto pertenece á España. Lleva esta sencilla portada: *Q. Horatii Flacci Opera. Parmae. Ex Regio Typographeo. MDCCXCIII.* Hay ejemplares en cuarto y en octavo. De los segundos es el que poseo. Tiene xv+376 páginas, y es un modelo de corrección y belleza tipográficas.

Costeó y dirigió esta edición D. José Nicolás de Azara, de quien es la epístola latina *al lector*, que hace de *prefacio*. Con Azara colaboraron el ex-Jesuíta madrileño Estéban Arteaga, Carlos Fea, de Niza, y el célebre arqueólogo Ennio Quirino Visconti.

Fueron utilizados para la edición varios códices de las bibliotecas romanas (uno de la del cardenal español Zelada): en la ortografía se adoptó un término medio, huyendo de las insufribles afectaciones arcaicas á que siempre han sido tan propensos ingleses, alemanes y holandeses en las que llaman *ediciones críticas*. Las variantes del texto de Azara son felices; suprimió en la soberbia oda *a Druso* aquel inútil y ridículo paréntesis introducido por algún copista:

«Quibus
Mos unde deductus per omne
Tempus Amazonia securi

Dextras obarmet, quaerere distuli,
Nec scire fas est omnia.... »

y otras dos glosas impertinentes, una en la oda 7.ª del libro III:

« Quando et priores hic Lamias ferunt.... »

y otra en la sátira 5.ª del libro I:

« Qui locus à forti Diomede est conditus olim. »

Para no mezclar ajenos rasgos con el divino texto del poeta, abstuviéronse Azara y sus colaboradores de toda nota, aclaración ó comentario, y hasta suprimieron los *argumentos* que generalmente preceden á las odas.

Esta bella edición y las de Mor de Fuentes [1] y Burgos son dignas de buen recuerdo, por apartarse un tanto de la rutina.

Al texto de la edición de Bodoni puso algunos reparos menudos el académico Florentino Clemente Vannetti, respondiendo Arteaga en una carta con extensión de libro, la cual fué impresa por Bodoni en 1793, y es hoy sumamente rara [2],

1 *Las Poesías de Horacio, con un comentario crítico en castellano, por D. José Mor de Fuentes:* Madrid, por Cano, año de 1798, 12.º, VIII-360 páginas.

2 *Lettera di Stefano Arteaga a Gio. Batista Bodoni, intorno alla censura pubblicata dal Cav. Clementino Vannetti, accademico Fiorentino contro l'edizione parmense dell' Orazio del* MDCCXCI. *Crisopoli,* MDCCXCIII, 4.º, 137 pp. El opúsculo de Vannetti, al cual Arteaga responde, se había impreso en Rovereto en 1792.

más que ninguno otro de los opúsculos del insigne autor de las *Revoluciones del teatro musical italiano*. Aun encerrándose en la mera crítica filológica, deja traslucir Arteaga la superioridad de su sentido artístico sobre el de casi todos los críticos y humanistas de su tiempo. Pretendía Vannetti que, fuera de dos ó tres lecciones, el Horacio parmesano estaba ajustado en todo al de Ricardo Bentley, y Arteaga no se contenta con probar que, no eran solamente dos, sino más de cuatrocientas, las enmiendas por él introducidas en el texto que imprimió Bodoni, sino que combate de frente el método *conjetural* de la escuela de Bentley, y asienta los verdaderos principios que deben regir en una edición crítica, es decir, ajustarse á los manuscritos donde quiera que lo permita la conveniencia del sentido, puesto que *en las cosas positivas, sólo lo positivo debe servir de norma;* á lo cual se añade que el avezarse á anteponer la conjetura á la fe de los códices, es lo mismo que querer desfigurar todas las cosas, dando á los lectores por texto, no las palabras del autor, sino los caprichos de la propia fantasía, ó de la de cualquier intérprete. Fundado en este tan racional principio, sólo tolera Arteaga que se eche mano de las conjeturas en los tres casos siguientes: 1.º De discrepancia entre los manuscritos, en cuyo caso debe el editor atenerse con preferencia á

los más antiguos y auténticos, según las leyes de la ciencia paleográfica, sin dejarse arrastrar por las falaces aserciones de algunos glosadores, que quisieran hacer pasar los códices que ellos han visto por otros tantos cánones de Policleto. 2.° De lección manifiestamente falsa, en cuya circunstancia tiene todo editor el derecho, no sólo de alejarse de los manuscritos, sino de escoger entre muchas conjeturas la que mayormente se conforme, á su juicio, con el espíritu del escritor: si bien esto requiere ingenio muy perspicaz y muy acrisolado gusto, por ser cosa difícil pretender que los otros vean en los autores lo mismo que nosotros vemos. 3.° De lección dudosa, ocurriendo la cual, es preciso apartarse lo menos posible de la autoridad de los manuscritos, y de las antiguas ediciones que representan otros tantos códices, y tener mucho respeto á la tradición conservada por los antiguos escoliastas, que vivieron en tiempos en que los ejemplares de Horacio estaban mucho más próximos á su original.

Como modelos de este género de crítica, invoca Arteaga el *Virgilio* de Heyne, el *Plutarco* de Wyttembach, el *Cicerón* de Ernesti, y varias ediciones de Runcken, y forma áspero proceso á la persona y al método temerario de Ricardo Bentley «intérprete dotado de agudo ingenio y de sagacidad no común, pero de audacia igual

á su talento, y por eso más peligroso que otros.» «Tuvo (añade con exactitud) todas las virtudes y todos los vicios que suelen acompañar á los innovadores. Penetración no vulgar, conocimiento profundo del latín y del griego, vasta y múltiple lectura, gran copia de manuscritos; pero juntamente con estas ventajas, desprecio á toda autoridad y espíritu de cavilación, de minuciosidad y de falsa sutileza: su capital defecto fué anteponer el camino de la conjetura al de lo positivo, y no detenerse nunca por testimonio de códices.»

Los principales puntos en que Arteaga defiende su edición contra Vannetti, son estos:

1.° No debe separarse de la oda *Laudabunt alii* el trozo que comienza *Albus ut obscuro*, á pesar de la autoridad de tres códices que vieron Scalígero y Heinsio. Otros códices, en número de más de cuarenta, presentan reunidos los dos trozos: el mismo Bentley los acepta como partes de una misma oda; ninguno de los escoliastas antiguos patrocina la división; y, por lo que toca á razones internas, es imposible que un hombre de buen gusto deje de reconocer el hilo verdaderamente lírico que ata entre sí las dos partes de esta oda, no con fría y metódica regularidad, sino con aquel bello desorden que es el alma de la fantasía poética. Arteaga lo pone de manifiesto con un delicadísimo análisis.

2.° La oda *Dianam tenerae dicite virgines* debe considerarse como un *Canto secular*, recitado á coros, denominación que no conviene al himno *Dive, quem proles*, que es puramente personal y subjetivo.

3.° Según las leyes de la antigua rítmica, el metro de la oda 12.ª del libro III, *Miserarum est*, etc., no puede dividirse, como pretendía Bentley, en estrofas de á tres versos, los dos primeros tetrámetros, y el tercero dímetro, sino en versos tetrámetros todos, como los escribió Cuningham, puesto que la división del verso de diez sílabas en dos tetrámetros y un dímetro es enteramente arbitraria, y sin apoyo en Marciano Capella ni en ningún otro prosodista antiguo, pudiendo cualquiera con igual derecho dividir esos versos en cuatro ó seis partes de medida enteramente diversa. Fuera de que un verso interminable de diez pies, aun en el caso de que pudiera fundarse en aquellas razones precisas y numéricas que sirven de base al ritmo y á la prosodia de las lenguas, no sería aplicable, con todo eso, á versos que se deben cantar ó que deben imitar el canto, por faltarle al ritmo los reposos oportunos, y por la fastidiosa uniformidad que resultaría de una sucesión no interrumpida de pies semejantes: todos los cuales inconvenientes desaparecen, rechazando la hipótesis *bentleyana* del verso de diez pies, y adoptando la división de

toda la oda en diez versos de cuatro pies jónicos menores cada uno de ellos, de lo cual hay ejemplos en los fragmentos de Alceo, Alcman y otros líricos griegos.

VIII.

Pasemos á los traductores americanos, casi omitidos en la primera edición de este ensayo. Esta sección será completísima; pero el mérito de ella ha de atribuirse, no á mí, sino á mis doctos y bondadosos amigos del Nuevo Mundo, y muy especialmente al colombiano D. Miguel Antonio Caro, rey de nuestros modernos traductores de Virgilio. Para no omitir nada y proceder con método, seguiré el orden geográfico de Norte á Mediodía.

MÉJICO.

a) En la *Colección de poesías mejicanas* (París, librería de Rosa, 1833), hay dos traducciones anónimas de Horacio, ambas muy flojas, una del *O Venus, regina Gnidi Paphique* (oda 30 del libro 1):

«Alma Venus, que reinas
En Citeres y en Gnido:
Deja, deja de Chipre
El preciado recinto....»

(Pág. 30.)

En la pág. 385 se lee otra, aún peor, del *Jam satis terris* (oda 2.ª, lib. 1):

«Bastante nieve y bárbaro granizo
Envió Jove á la tierra.»

b) Poeta tan clásico y excelente como en España desconocido fué el mejicano D. José Joaquín de Pesado. En sus *Poesías originales y traducidas* (Méjico, 1839) léense en verso castellano el *Maecenas atavis*, el *Quis multa gracilis*, y el *Eheu fugaces*. La primera está en *asclepiadeos moratinianos*:

«¡Mecenas, hijo de antiguos reyes,
Refugio y dulce decoro mío!
Unos cubiertos de polvo olímpico,
El linde intacto con rueda férvida
Vencen, y ornados de palmas nobles,
Se alzan cual dioses del mundo dueños:
Otros merecen triples honores
Entre la turba del pueblo instable:
Quién en sus trojes encierra próvido
Cuanto en sus eras la Libia acopia,
Los patrios campos contento labra,
Sin que aun el oro de Atalo pueda
Trocar su intento, y al mar indómito
Lanzarlo tímido en cipria nave:
Quién, contrastado del viento de África,
Cuando relucha con el mar de Ícaro,
Del campo y corte la holgura ensalza;
Después empero su nave apresta,
Que la pobreza no sufre, indócil:
Éste, entre copas de añejo vino,
Pasa del tiempo la mejor parte,

Bien recostado bajo el bello árbol,
Bien á la orilla del claro arroyo :
Aquél las armas y el clarín áspero
Busca, y la trompa y la guerra triste
Que odian las madres : los cazadores
Al cielo abierto la esposa olvidan,
Ora sus perros den tras el ciervo,
Ora la fiera sus redes rompa.
Mas yo de hiedra, premio del sabio,
Ciña mi frente cual numen, lejos
Del vulgo, en bosques donde los sátiros
Y ninfas moran; con tal que Euterpe
Me dé sus flautas, y de Polimnia
Logre la lira dulce de Lesbos.
Si tú, Mecenas, me aclamas lírico,
Alzaré al cielo mi frente excelsa.»

Compárese esta traslación, modelo de elegancia y limpieza, con la que en el mismo metro y con igual fidelidad y concisión, pero con harta menos poesía, hizo D. Juan Gualberto González.

En octosílabos combinados con pentasílabos escribió Pesado su linda traslación de la oda 5.ª

«Sobre tálamo de flores,
¿Qué delicado mancebo,
Vertiendo aromas,
Te estrecha al seno.»

No inferior á estas tres interpretaciones es la del *Eheu fugaces*, hecha en estrofas, de *Francisco de la Torre*. Con frecuencia latiniza Pesado en la frase, más siempre con sobriedad y gusto.

Existe una segunda edición de Pesado *(Mé-*

xico, imprenta de I. Cumplido, Año de 1849, 4.°, un tomo, 366 págs.), que contiene muchas más poesías que la primera, entre ellas una nueva traducción de Horacio (oda 4.ª del libro 1), *Solvitur acris*, que tiene la extrañeza de estar en endecasílabos y versos de seis sílabas combinados, forma inusitada en nuestra métrica, y poco feliz y armoniosa:

« Cesa al impulso de Favonio tierno
Rígido el invierno,
Ni el campo cubre cándida la nieve:
No ya el ganado en el redil se goza:
El pastor su choza
Deja, y la nave al piélago se atreve.
. . . .
Hora conviene coronar la frente
De laurel reciente,
Ó nuevas flores, con festivo rito:
Hora inmolar á Fauno bondadoso
En el bosque umbroso
Balante oveja o retozón cabrito.
. . . . »

El *Tenerum Lycida mirabere* está suprimido, y todo el final alterado, conforme á las buenas costumbres.

Con ser tan copiosa esta colección de las poesías de Pesado, aún faltan muchas, que luego publicó el autor sueltas, especialmente el poema de *La Revelación* (1856), de que sólo algún fragmento se conocía antes; el poema de *María* (impreso en 1855 en *La Cruz*, revista que diri-

gía Pesado), algunos Cantos de la *Jerusalén* del Tasso, magistralmente puestos en octavas castellanas; la colección de 24 sonetos descriptivos que tituló *Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba;* las *Escenas del campo y de la aldea*, que son cuadros de costumbres mejicanas en fáciles y graciosas quintillas; *Los Aztecas*, colección de antiguas poesías indias, imitadas, refundidas ó *inventadas* con mucho primor de estilo por el autor (que puso entre ellas algunos retazos ya conocidos, tales como los célebres y muy sospechosos cantos de Netzahualcoyotl, rey de Tezcuco); muchas composiciones sueltas, religiosas ó amatorias, y algunas traducciones, por ejemplo, la del *Cinco de Mayo*, de Manzoni, y la de la Profecía de Isaías contra Babilonia. Todos estos versos, que quizá sean los mejores de Pesado, y de fijo son los más correctos, andan esparcidos en revistas y periódicos, ó impresos en cuadernos sueltos, imposibles de adquirir en Europa. Pesado, que no sólo fué poeta elegantísimo y clásico, sino apologista católico de orden muy elevado, bien merecía una edición completa y esmerada de sus obras en prosa y verso, tan interesantes y dignas de leerse en España como en Méjico.

Cuantos datos pueden desearse acerca del valer intelectual y moral de Pesado, y acerca de la heroica lucha que sostuvo en *La Cruz* contra las

ideas irreligiosas y la anarquía política que han ensangrentado y afrentado aquella Nueva-España, tan semejante en todo á la antigua, hállanse reunidos en la extensa biografía que de él ha publicado en Méjico (1878, imp. de I. Escalante) el docto académico D. José María Roa Bárcena, correligionario, amigo y colaborador de Pesado, y poeta de los que hoy honran más aquella república.

Aunque parezca increíble, Pesado no figura en *La Lira Mejicana,* impresa en Madrid, 1879, y ordenada por D. Juan de Dios Peza. Lo cual no obsta para que la Europa culta ponga á Pesado al frente de todos los poetas mejicanos.

c) En las *Poesías de D. José Sebastián Segura,* individuo de la Academia Mexicana, correspondiente de la Española (México, imprenta de I. Escalante, 1872), se leen las siguientes traducciones de Horacio, desde la pág. 252 á la 255:

Oda 3.ª del libro I, *Sic te Diva*:

«De Chipre así la Diosa,
Los hermanos de Elena, astros lucientes....»

5.ª, libro I, *Quis multa gracilis:*

«¿Qué esbelto joven, entre las rosas,
Bañado en ricas blandas esencias
En gruta alegre te abraza, Pirra?....»

10.ª, lib. II, *Recticis vives, Licini:*

«Vida más grata alcanzarás, no el Ponto
Siempre cruzando; ni al tronar la nube
Cauto temiendo....»

Discípulo brillante de Pesado, Segura se distingue sobre todo en las traducciones , pero no son las de Horacio las más felices. Véncelas con mucho la de algunos cantos de Dante, y la de *La Campana* de Schiller. Ha cultivado mucho el exámetro, al modo de D. Juan Gualberto, traduciendo en esta forma la égloga 4.ª de Virgilio.

Segura es ingeniero de minas. Véase su biografía en los *Escritores Mexicanos Contemporáneos* de D. Victoriano Agüeros (México, imprenta de Escalante, 1880), págs. 57 á 63.

d) El Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, obispo antes de Tamaulipas y hoy de Linares, conocido en la república de las letras con el pseudónimo arcádico de *Ipandro Acaico*, autor de dos excelentes versiones, una de los *Bucólicos Griegos,* y otra de Píndaro: insigne helenista, y orador sagrado elocuentísimo, publicó en 1878 un tomo de *Ocios Poéticos* (México, imprenta de Escalante), modelo de nitidez tipográfica, que contiene sus poesías sueltas, así originales como traducidas. En la pág. 237 se lee una graciosa imitación de Horacio (oda 7.ª del libro I, *Laudabunt alii).* El Sr. Montes de Oca, educado en Inglaterra y en Italia, es hombre de sólida y severa instrucción clásica.

CENTRO-AMÉRICA.

Bajo este nombre se comprenden las repúblicas de Guatemala , Honduras, San Salvador, Nicaragua y Costa-Rica. La producción literaria en estos países ha sido escasa, y en algunos de ellos nula. La primitiva *América Poética* de Gutiérrez (Valparaíso, 1846) no incluye más poeta de la América Central que el fabulista García Goyena. La de Cortés, publicada en París en 1875 , prescinde absolutamente de estas cinco repúblicas, y no es este el solo pecado de tan desordenadísima colección.

Para conocer á los poetas guatemaltecos, salvadoreños, etc., hay que recurrir á una edición muy fea y mendosa, que se titula *Galería Poética centro-americana, selecta colección de poesías de los mejores poetas de la América del Centro, por Ramón Uriarte, Guatemala, imprenta de la Paz*, tomo I, 1873. Tomo II, 1874, 8.° mayor.

Allí se lee una traducción de la oda 5.ª del libro I de Horacio, *Quis multa gracilis*, hecha por D. José Batres y Montúfar, poeta de Guatemala:

«¿Quién es, ¡oh Pirra! el doncel
Que entre perfumes y flores
Te dice blandos amores,
En la gruta del vergel?
¿Á quién con nardos y rosas
Unges el blando cabello?

¿En qué nueva faz el sello
Del ardiente labio posas?»

Es elegante, aunque muy desleída y parafrástica. Batres (nacido en 1809, muerto en 1844) se distinguió sin rival en el cuento alegre y en la narración joco-seria. De él me escribía el señor Caro: «Es un copioso raudal de chiste espontáneo, en una versificación incomparable. Estas dotes literarias están oscurecidas por la indecorosa licencia que reina en sus dos cuentos ó leyendas.»

e) De otro poeta guatemalteco, D. Juan José Micheo (nacido en 1847, muerto en 1869), discípulo de los Jesuítas, incluye la *Galería poética centro-americana* dos traducciones de Horacio, harto inferiores á la de Batres. Son de la oda 24, del libro I, *Quis desiderio:*

«¿Cómo poner moderación al llanto
En ausencia tan larga y tan sentida
Y término al quebranto,
Cuando Quintilio duerme ya sin vida?....»

y de la oda 21, *Poscimus, si quid*.

«Lira sonora, con quien pude un día
De ameno prado en la quietud contento,
Al fresco viento, reposar tranquilo
Plácidas horas....
Ven á mis manos, y en cadentes ritmos
Haz que mi canto se remonte al cielo,
Y acá en el suelo que inmortales sean
Haz sus acordes.

Tú, que pulsada con ardiente numen
Fuiste en un tiempo de feliz memoria,
Cuando de gloria coronó tu frente
    Lésbico cisne;
Ora blandiendo su funesto acero,
Ó bien atando la deshecha nave,
En tono suave á las divinas Musas
    Tierno cantaba,
Y á Baco leve, á la Ciprina Diosa,
Al niño ciego, juguetón, alado;
Y al celebrado por sus negros ojos
    Lico el apuesto.
Tú en el banquete del Tonante Jove,
Prez y delicia del celeste Apolo,
Alivio sólo á mi penar dispensa,
    Siempre propicia.»

VENEZUELA.

a) Omisión grave en la primera edición de mi *Horacio* fué la del Patriarca de la literatura americana, Andrés Bello, poeta descriptivo sin rival en el Nuevo Mundo, y quizá en la literatura española, filólogo y gramático insigne, jurisconsulto y legislador, y honra eterna de Caracas.

En la bibliografía horaciana debe figurar por una bella imitación de la oda *Oh navis, referent in mare te novi,* ensayo de su juventud, en el estilo y en el metro de las *barquillas* de Lope de Vega:

«¿Qué nuevas esperanzas
Al mar te llevan? ¡Torna,
Torna, atrevida nave,
A la nativa costa!

Aún ves de la pasada
Tormenta mil memorias,
¿Y ya á correr fortuna,
Segunda vez te arrojas?
Sembrada está de Sirtes
Aleves tu derrota,
Do tarde los peligros
Avisará la sonda.
¡Ah! Vuelve, que aún es tiempo,
Mientras el mar las conchas
De la ribera halaga
Con apacibles olas.
Presto, erizando cerros,
Vendrá á batir las rocas,
Y náufragas reliquias
Hará á Neptuno alfombras.
De flámulas de seda
La presumida pompa,
No arredra los insultos
De tempestad sonora.
¿Qué valen contra el Euro,
Tirano de las ondas,
Las barras y leones
De tu dorada popa?
¿Qué tu nombre famoso
En reinos de la Aurora,
Y donde al sol recibe
Su cristalina *alcoba?*
Ayer por estas aguas,
Segura de sí propia,
Desafiaba al viento
Otra arrogante prora.
Y ya, padrón infausto
Que al navegante asombra,
En un desnudo escollo
Está cubierta de ovas.

¿Qué? ¿No me oyes? ¿El rumbo
No tuerces? Orgullosa
Descoges nuevas velas,
Y sin pavor te engolfas.
¿No ves, ¡oh malhadada!
Que ya el cielo se entolda
Y las nubes bramando,
Relámpagos abortan?
¿No ves la espuma cana
Que hinchada se alborota,
Ni el vendaval te asusta
Que silba en las maromas?
Vuelve, objeto querido
De mi inquietud ansiosa;
Vuelve á la amiga playa,
Antes que el sol se esconda.»

Todo esto no es ciertamente estilo horaciano, ni tiene nada de la áspera concisión del original, pero sí mucho sabor castellano de los buenos tiempos, mucha soltura melódica, y mucho de la lozanía, desembarazo, frescura y garbo de las *barquillas* de Lope, hasta con sus rasgos audaces y de dudoso gusto, con las *náufragas reliquias* y la *cristalina alcoba*.

Se publicó por primera vez (que sepamos) esta oda en el *Juicio crítico* (sic) *de algunos poetas hispano-americanos, por Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, obra premiada en el certamen abierto por la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el año 1859. Santiago* (de Chile), *imprenta del ferrocarril, 1861*, pág. 185.

Y se reprodujo luego en la *Biblioteca de escritores venezolanos* de Rojas ; en la edición de las *Poesías* de Bello , publicada en París , 1870 (por Rosa y Bouret), y en otra, no menos incorrecta y rica de erratas, que después se ha hecho en Nueva-York. Últimamente se ha reimpreso con más corrección en la monumental edición chilena de las *Obras* de Bello, y en el tomo de sus Poesías, que forma parte de esta *Colección de Escritores Castellanos*.

Bello publicó además, en el *Repertorio Americano* (Londres, Bossange, Barthés y Lowell, 1827, tomo III), un artículo muy importante, y doctísimo como suyo, sobre el *Horacio* de Burgos. No es esto decir que yo aplauda sus juicios; al contrario, los encuentro severos , y, en más de una ocasión, injustos. Hace justicia plena al mérito de Burgos como comentador y crítico, pero le escatima toda alabanza como poeta. No le agradan ni el estilo, ni la versificación, ni los metros. Llama *la más bella de sus traducciones* á una de las más insignificantes, la de *Oh Lydia Telephi*, y se encarniza con otra de las más débiles, la del *Aequam memento*. Bien hubiera hecho, sin embargo, Burgos (que tantas correcciones introdujo, no siempre felices, en la segunda edición) en enmendar esta oda y otros pasajes, conforme á los consejos de Bello. Se conoce que éste prefería las insuperables traducciones de

Moratín. Pero ¿qué traducción de Horacio, aunque el mismo Moratín la hubiera hecho toda, dejará de ser una *imperfectísima representación del original,* como dice Bello de la de Burgos? Aplaudamos las dotes poéticas que cada intérprete ha mostrado; y, fija la mente en aquel ideal de perfección poética, al cual ninguno de sus traductores ha de acercarse, consideremos cada rasgo feliz de éstos como un nuevo paso en tan difícil camino, ya que es privilegio de Horacio no poder ser nunca exactamente traducido, y dar, con todo eso, gloria envidiable á algunos de sus traductores. Burgos es, de los nuestros, quien más tiene de esos aciertos, y con ellos bastante para que su libro viva y desafíe los rigores de la crítica más ceñuda.

b) D. José María Morales Marcano, nacido en Cumaná en 1830, ex-ministro del Interior, de Hacienda y de Relaciones extranjeras, elocuente orador y publicista, tiene preparada, años hace, para la estampa, una traducción de las odas de Horacio, fácil y agradable, á juzgar por las muestras que de ella se leen en la *Biblioteca de escritores venezolanos, ordenada con noticias biográficas, por D. José María Rojas, Ministro plenipotenciario de Venezuela en España. Caracas, Rojas, hermano, París, Joulis et Rojas, 1872.* Las odas que allí se insertan son el *Quid dedicatum poscit Apollinem :*

«¿Qué le pides á Apolo
Hoy, vate, el fausto día
Que el templo se inaugura
Que en su honor se dedica?
¿Qué demandarle intentas,
Cuando tu mano pía
Derrame el licor nuevo
Con que á estrenar sus sacrosantas aras
En libación profusa te preparas?
De la feraz Cerdeña
No las mieses opimas,
Ni cuantas pingües greyes
Calabria ardiente cría,
Ni el oro y los marfiles
De las comarcas índicas,
Ni los famosos campos
Que el taciturno Liris blandamente
Baña y fecunda en plácida corriente.
Aquel á quien fortuna
Dióle copiosas viñas,
En ellas sus calenas
Podaderas esgrime;
Y el rico mercadante
Que á Deidades amigas
Debe el surcar incólume
Una vez y otra el temeroso seno
Del Atlántico piélago insereno.
Ese en buen hora apure
Aureas copas henchidas
De los vinos que cambia
Por especias en Siria:
A mí la suave malva,
La malva salutífera,
La cicorínea planta,
La suculenta oliva, con preciado
Sustento me regalan no envidiado.

De mis logrados bienes
Gozar en paz cumplida,
Dios, hijo de Latona,
Concédeme la dicha;
Con mi salud lozana,
Con mis potencias íntegras,
Que á los seniles años
Llegar con honra tu poeta aspira,
Pulsando en tu loor su acorde lira.»

Y el *Beatus ille*:

« ¡ Feliz quien de negocios alejado,
Cual fué de los mortales
La gente primitiva.... »

c) Á D. José Luís Ramos, caraqueño, pertenece una traducción de la oda *Oh navis*, en estrofas de las llamadas de Francisco de la Torre:

« ¿Será posible, ¡ oh nave!, que te arrastren
A la mar nuevas olas? ¡ Ah! ¿ Qué intentas?
Más bien con ancla firme permanece
Guarecida en el puerto.
....................»

Se publicó en *La Entrega Literaria, revista semanal de Literatura, Ciencias y Artes*, de Caracas (20 de Enero de 1883), juntamente con otras versiones de la misma oda (Fr. Luís de León, el Brocense, Espinosa, Almeida, Sánchez Barbero, Olmedo).

d) En el periódico *Ecos de Cúcuta* (15 de Agosto de 1880) se registra una traducción

harto infeliz del *Quem tu Melpomene semel*, firmada por D. Jugo Ramírez, poeta venezolano.

COLOMBIA.

a) El 17 de Febrero de 1789 empezó á publicarse en la capital de Nueva Granada un periódico literario, el primero que hubo en aquellas regiones, con el título de *Correo curioso de Santa Fe de Bogotá*. Sus directores eran D. Jorge Tadeo Lozano, marqués de San Jorge, y D. Luís Eduardo de Azuola.

El número 32, correspondiente al 22 de Setiembre de 1801, contiene una carta que dirigió á los editores *Joseph Tiburcio Lineros, alias el poeta ramplón*. Redúcese á decir que ha traducido la oda de Horacio *Aequam memento*, sólo «por el deseo de instruirse, acompañado del propio conocimiento de la debilidad de sus alcances,» por lo cual pide que, si fuere bien recibido este su primer ensayo, enviará al *Correo* otras traducciones de poetas latinos.

La traducción consta de cinco estrofas como esta, que es la tercera:

« En esos bellos prados,
Donde el álamo blanco y alto pino
Con sus ramas frondosas
Hacen sombra agradable en el camino;
Donde nacen las rosas,
Emblema de deleites poco estables,
Y donde por variables

Círculos se encamina
De un arroyuelo el agua cristalina,
Goza las dichas todas que se dejan
La fortuna, la edad, y las hermanas
Que cortan sin piedad vidas humanas.
.............................»

b) El ver publicada esta mala versión movió á D. Mariano del Campo Larraondo, presbítero, de la diócesis y provincia de Popayán (murió en edad muy avanzada, por los años de 1856), hombre erudito, de acrisolado gusto, muy dado á escribir versos, aunque ajeno de dotes poéticas, á dirigir á los redactores del *Correo curioso* una carta crítica con reparos al *poeta ramplón*, y tres traducciones de su cosecha de otras tantas odas de Horacio. La carta es muy notable para aquel tiempo, y bastante á probar que Larraondo era humanista de veras, que sabía teóricamente cómo debe traducirse á los clásicos, y que sentía las más íntimas y escondidas bellezas del estilo de Horacio, cuya oda analiza con delicadeza suma, comparándola rasgo por rasgo con la profanación del anónimo intérprete.

Hay en esta carta excelentes reglas sobre el modo de traducir: «No puede el traductor inventar ó quitar nada según su capricho, sino que está obligado á seguir é imitar, no servilmente, sino de un modo libre y acomodado al carácter y naturaleza del idioma en que traduce. Así, toda la libertad que puede tomarse, se redu-

ce á valerse de rodeos naturales que aclaren más las frases ambiguas ó las expresiones oscuras ó enfáticas, y también de voces que, aunque no tengan la misma energía y extensión, expresen todo lo posible los pensamientos é imágenes; á aplicar alguna vez, pero sin afectación, un epíteto propio y adecuado, que llene su verso, sin variar la sentencia ni oponerse al genio del escritor; y, finalmente, á anteponer, cuando lo pida el caso, la cláusula ó expresión que se halle pospuesta en el original, y que en él es natural y consiguiente, pero que en la traducción aparecería sin la necesaria trabazón y consecuencia.»

Por desgracia, no es lo mismo conocer el arte que practicarle, y Larraondo nos dió mediana muestra de sí en las traducciones de la misma oda *Aequam memento*, y del *Beatus ille*, que acompañan á la citada carta:

1.ª «En los arduos sucesos,
Delio amigo, procura
Tener tranquila el alma y sosegada,
Como libre de excesos,
De una alegría necia y destemplada
...............................»

2.ª «¡Feliz quien sin negocios,
Cual los primeros hombres,
Cultiva con sus bueyes
El campo que heredó de sus mayores.
............................»

El original está bien entendido, y algunos versos son felices; pero el conjunto se resiente de llaneza prosaica.

Ignórase si la carta y las traducciones llegaron á salir en el *Correo curioso*, porque la colección de éste, que se conserva en la Biblioteca de Bogotá, no está completa. Pero el Sr. Caro ha tenido la bondad y la paciencia de copiarlas para mí de dos cuadernos manuscritos, intitulados *Rasgos morales, filosóficos, históricos y políticos, en verso y prosa, compuestos y dedicados á la juventud de Popayán, por el Dr. D. Mariano del Campo Larraondo y Valencia, presbítero*. Aunque en ambos se añade al título general el de *Parte primera*, no son unas mismas todas las piezas que en uno y otro se contienen.

b) D. Miguel Antonio Caro, que con tanta generosidad me ha remitido un tesoro de noticias literarias americanas y de libros de aquella región, ha olvidado, por modestia, ponerse en la lista de los traductores de Horacio. Pero yo debo reparar esta omisión, y advertir que en sus *Poesías....*, impresas en Bogotá, por Foción Mantilla, el año 1866, se lee una valiente traducción del *Qualem ministrum fulminis alitem*, y que inéditas conserva otras del mismo Horacio, y fragmentos de Lucrecio, Catulo, Tibulo y Propercio, que han de formar juntas un libro, cuyo título será *Flos poetarum*.

En *El Iris*, periódico de Bogotá (19 de Octubre de 1867), imprimió el Sr. Caro un estudio sobre *Horacio cantor del campo*. Pero el más importante de los trabajos horacianos del Sr. Caro será su traducción en verso, completa é ilustrada, de las epístolas de Horacio. Las muestras que ha publicado en el *Repertorio Colombiano* (Junio de 1880) y en *El Iris*, es á saber, la epístola 7.ª del libro I *(Quinquè dies)*, y la 10.ª *(Urbis amatorem)*, reproducen más exactamente que las de Burgos, y con sabor más legítimamente horaciano, aquella mezcla de poesía y de llaneza, aquel sentimiento de la naturaleza rústica y del ocio estudioso, aquella madurez de pensamiento desengañado sin ser amargo, aquel sentido común tan poderoso y tan raro, y, por decirlo todo, aquella placidez y suave contentamiento de la vida, que es el mayor hechizo de las epístolas de Horacio, las cuales, bajo cierto aspecto, son poesías más geniales y propias suyas que las odas, y bien merecen campar por sí solas, sin que la vecindad de aquellas otras más populares composiciones las ofusque ó dañe. Véase una breve muestra de la traducción del Sr. Caro, terminada ya, y próxima á publicarse en la *Biblioteca Clásica*, con amplias notas y comentarios. Los versos que citaremos son de la epístola á Aristio Fusco:

«Que tú guardas el nido,
Mientras yo vuelo y el torrente busco:
Que el torrente me place y su ruído,
Y los riscos de musgo coronados,
Bosques frondosos y mullidos prados.
Rey de mí mismo soy, y en suma vivo,
Libre al sentirme de las duras trabas
De la ciudad, que mágico atractivo
Para ti guarda, y que aturdido alabas.
Como á los sacerdotes el criado
De miel y ofrendas del altar ahito,
Se escapa al fin, de pan necesitado,
Tal dejo la ciudad: pan necesito.
El que una casa edificar procura,
Traza sitio primero:
Sitio debe trazar el que á natura
Procure atemperarse. ¿Cuál empero
Mejor habrá que el campo venturoso?
¿Dónde el invierno es menos riguroso?
El soplo de las auras regalado,
¿Dónde mejor la llama
Del Cancro ó los furores
Del León templa cuando el sol le inflama?
¿Dó el roedor cuidado
Turba menos los sueños? ¿Por ventura
Cederá al pavimento de colores
Campo oloroso que matizan flores?
¿Ó surte en tubos de metal más pura
El agua, que si libre se hace calle,
Encaneciendo, al desgajarse, al valle?»

También ha traducido y publicado el Sr. Caro la fábula del ratón de la ciudad y el ratón campesino, inserta en la sátira 6.ª, libro II de Horacio.

c) El traductor de quien voy á hablar ahora,

es, como tal, inédito, y yo poseo los autógrafos de sus versiones; pero sus poesías originales corren hace tiempo por el mundo, y le acreditan de lírico de extraordinaria originalidad y de portentoso brío, aunque algo caprichoso y excéntrico. Sus versos, no exentos de dureza á veces, pero henchidos siempre de altos pensamientos y de un modo de sentir la vida y la naturaleza hondo, viril y nuevo en nuestra literatura, ora recuerdan á Byron, ora á Leopardi, ora á Longfellow, ora á Cullen Bryant, sin que la semejanza sea nunca imitación, ni deje de sobreponerse á todo la vigorosa y saludable naturaleza del poeta.

Llámase este ingenio americano, tan digno de alta prez, D. Rafael Pombo, y su obra maestra es una oda *A la catarata del Niágara,* ante cuya soberbia inspiración casi palidece la de Heredia.

Puesto el Sr. Pombo á punto de muerte, hará dos años, por una horrible dolencia, de que ya (gracias á Dios) ha convalecido, llegó casualmente á sus manos un ejemplar de *Horacio en España,* quizá el único que había aportado á Santa Fe de Bogotá. Ni yo conocía al Sr. Pombo, ni el Sr. Pombo me conocía á mí, ni aun sabíamos el uno de la existencia del otro; pero el amor á las letras clásicas (decir yo otra cosa sería vanagloria, y, además, no lo creo), vino á

hacernos amigos á tan larga distancia de tierras y de mares. No mi libro, sino el amor á Horacio que hay en mi libro, y el amor á los poetas castellanos del buen tiempo, hizo encontrar al señor Pombo algún solaz en su lectura, y le decidió á entrar en el coro horaciano, traduciendo gran número de odas, cuyos originales autógrafos fué remitiéndome. En el frontis del primer cuaderno escribió este título: «*Doce odas selectas de Horacio, traducidas para presentarlas respetuosamente en prenda de.... fraternal simpatía, al autor de Horacio en España.*»

En una advertencia que va al principio de este regalo, dice textualmente: «Originó estas traducciones el deseo de dar una prueba de aprecio y simpatía al Sr. D. M. M. P., autor de *Horacio en España*, aumentando así al mismo tiempo las versiones americanas de Horacio que comunicase á dicho literato mi querido amigo y paisano don Miguel Antonio Caro, el traductor de Virgilio.

»Mi designio no ha sido el hacer traducciones de gusto clásico, ni de laboriosa y esmerada interpretación. No alcanzan allá mi estilo y fuerzas, ni trabajándolas de prisa, las más en cama, atormentado por agudísimos dolores, y para enviarlas por el próximo correo, pueden tener la lima de dicción y el asiento de estilo, que no resulta sino de una revisión posterior, pasado el primer esfuerzo de vaciar en molde

propio ideas ajenas, y de lengua y tiempo extraños.... Mi designio fué el de escoger algunas de las odas del Venusino que fuesen más á propósito para hacer comprender y sentir á los despreciadores de lo clásico (partido numerosísimo en América) algo de lo que Horacio valía. Las formas, pues, debían ser populares en lo posible, como para popularizar al lírico latino é inducir á los lectores á estudiarlo en mejores y más completas fuentes.

»En punto á dicción, traté de dar literalmente la *palabra* de Horacio, siempre que el castellano y el metro lo consintiesen, rompiendo con cierta etiqueta de lenguaje que viene, de siglos atrás, privándonos en ocasiones de expresarnos con la fuerza y verdad que admite nuestro idioma. Tengo para mí, que, de romper esta etiqueta, puede resultar hoy, en manos más diestras que las mías, un buen recurso de frescura y efecto en la expresión. No sé si es á algún manejo de Shakespeare, ó á mi natural anticeremonioso, á lo que debo, también en violación de dicha etiqueta, cierta afición á usar voces ó modos vulgares, cuando los aristocráticos no satisfacen por débiles, ó por ya trillados y rutineros. Profeso el principio de que los poetas deben proponerse, no sólo no dejar degradar el lenguaje usual é inocente, sino también ensancharlo todo lo posible, elevando con buena elección lo vulgar

ó llano que no tiene en lo culto correspondencia enérgica.... Me permití abreviar tal cual rasgo inoportuno ó pesado del original (como el de las *Amazonas* del *Elogio del Druso)*, y dislocarlos anteponiéndolos á los más felices, para remate de estrofa; y otras veces, como en la de *Cur me querelis*, aproveché el desahogo del metro para añadir breves incidentes explicativos.»

El traductor que de tal manera se explica, bien prueba, aun al desgaire, lo que vale como filólogo. Conforme yo con él en todo, no ceso de pedir á Dios que aparte de nosotros la plaga del falso clasicismo, de que aquí hasta los mismos románticos adolecieron, y nos deje ver la aurora del clasicismo legítimo y de primera mano, franco y sin retórica ni eufemismos, que ya á todos los pueblos de Europa ha iluminado, y que sólo en España invocamos inútilmente. No florecerá el clasicismo verdadero, expresión la más alta de la perfección artística, mientras no se mate y ahogue en la raíz todo convencionalismo y amaneramiento. La tradición del siglo pasado, aun en los mejores, en los Quintanas y en los Gallegos, es funesta por lo solemne: nos aparta de la comprensión verdadera de la antigüedad, y es necesario emanciparse de ella, á pesar de su elegancia oratoria, y aunque todavía pese sobre nosotros como losa de plomo. Fr. Luís de León fué más clásico que nadie, y sin embargo lla-

maba las cosas por su nombre, por lo cual el cultísimo Lista aconsejaba á sus discípulos que huyesen del *tosco desaliño* del gran poeta de Salamanca. ¡Así salieron ellos! ¡Dios perdone á la escuela sevillana!

Las odas traducidas por D. Rafael Pombo son, por el orden en que él me las remitió:

2.ª, lib. III, *Angustam amici*:

«Quiero, amigos, que en los duros
Ejercicios de la guerra....»
(En romance.)

30.ª, lib. III, *Exegi monumentum*:

«Un monumento me alcé
Más duradero que el bronce....»
(En romance.)

22.ª, del libro I, *Integer vitae*:

«No, Fusco; ni arco ni morisca lanza,
Ni aljaba henchida de herboladas flechas,
Ni arma ninguna necesita el hombre
Íntegro y limpio.»
(Estrofas sáficas.)

31.ª, id., *Quid dedicatum*:

«¿Qué implora de Apolo el vate,
Hoy que su templo dedican?....»
(En romance.)

8.ª, lib. II, *Ulla si juris*:

«Creyera lo que me juras,
Barina, si alguna vez....»
(Redondillas.)

10.ª, id., *Rectius vives:*

«¿Quieres, Licino, ser feliz? No lances
Siempre tu nave en alta mar, ni huyendo....»
(Estrofas sáficas.)

6.ª, lib III, *Delicta majorum:*

«Romanos, la maldad de vuestros padres,
Aunque no vuestra, pagaréis vosotros....»
(Romance endecasílabo)

24.ª, lib. III, *Intactis opulentior:*

Merece transcribirse íntegra, y la pondré después.

8.ª, lib. IV, *Donarem pateras:*

«Yo, Censorino, grato á mis íntimos,
Tarjas y bronces con gusto diérales....»

(En asclepiadeos moratinianos, como los que D. Juan Gualberto González empleó en la traducción de la misma oda.)

Epodon, IV, *Lupis et agnis quanta:*

«Si entre cordero y lobo hay pugna eterna,
La misma el hado entre los dos fundó....»
(Romance endecasílabo agudo.)

9.ª, lib. III, *Donec gratus erant ibi:*

«Cuando era yo tu agrado,
Y en prueba de ello....»

(El autor, siguiendo su genialidad, ha tenido la humorada de traducirla en seguidillas.)

Epodon, XVI, *Altera jam teritur bellis civilibus aetas:*

«Una edad más en fratricidas luchas
Ya se está consumiendo; y Roma.... aquella....»

(Tiradas de á once versos sueltos, con los dos últimos pareados: combinación nueva, y que junta la regularidad lírica con la soltura descriptiva.)

34.ª, lib. I, *Parcus Deorum cultor:*

«Yo andaba errando por la ciencia impía....»
(Es un soneto.)

Oda 2.ª, lib. II, *Nullus argente:*

«Crispo Salustio, con razón desprecias
Lo que la tierra en su avaricia esconde....»
(Estrofas sáficas.)

3.ª, lib. II, *Aequam memento:*

«Delio, pues hemos de morir, recuerda....»
(Romance endecasílabo.)

16.ª, lib. II, *Otium Divos:*

«Descanso, ¡oh Grosfo!, pide el nauta al cielo....»
(Sáficos.)

18.ª, lib. III, *Faune, Nympharum fugientum amator:*

«Fauno, galán de las esquivas ninfas....»
(Sáficos.)

Epodon, VII, *Quò, quò scelestis ruitis:*

«¿Adónde, adónde os despeñáis impíos?....»
(Cuartetos endecasílabos.)

29.ª, lib. III, *Thyrrena regum progenies:*

«Tiempo ha, caro Mecenas, descendiente
De etruscos reyes, que te guardo en casa....»
(Versos sueltos.)

4.ª, lib. IV, *Qualem ministrum fulminis alitem:*

«Como al ave de Júpiter,
Ministra de su rayo,
Que por raptora fiel de Ganimedes
Hizo el rey Dios emperatriz del viento,
Sacan del nido, tierna todavía,
Juvenil osadía
Y el heredado instinto de su aliento.»
(Estrofas líricas.)

17.ª, lib. I, *Cur me quaerelis:*

«Mecenas, sostén mío, gloria mía....»
(En estrofas líricas.)

Epodon, XI, *Beatus ille:*

«Feliz quien lejos del bullicio, y lejos
Del logrero sin leyes....»

(Combinación igual á la que empleó para traducir la misma oda Fr. Luís de León, de quien aprovecha, poniéndolas de bastardilla, algunas expresiones, persuadido, como yo, de que «ese es el traductor modelo, porque lo más importante de una traducción poética no es dar la idea (tarea fácil para un latinista), sino el *sentimiento*, y nadie en lo clásico siente y hace sentir como aquel hombre privilegiado». Gran verdad y admirablemente dicha).

3.ª, lib. IV, *Quem tu Melpomene semel:*

«Al mortal, á quien tú con blandos ojos
Mirares ¡oh Melpómene! al nacer....»

11.ª, id., *Pindarum quisquis:*

«Todo el que en rapto emulador pretende....»
(Sáficos adónicos.)

15.ª, lib. I, *Pastor cum traheret:*

«Cuando á su huéspeda Helena
El pérfido pastor bello.... »
(Romance.)

4.ª, lib. III, *Descende coelo:*

« Baja del cielo ¡oh reina de las Musas!
Y alza en tu flauta un himno grande y nuevo....»
(Romance endecasílabo.)

18.ª, lib. II, *Non ebur neque aurum:*

« Marfil no brilla en mi casa,
Ni artesonado áureo techo,
Ni frisos de ático mármol,
Sobre númidas pies de jaspe negro....»

21.ª, lib. I, *Dianam tenerae:*

«Cantad á Diana ¡oh tiernas vírgenes!.... »
(Estrofas de Francisco de la Torre.)

6.ª, lib. IV, *Dive quem proles:*

«¡Oh Dios, cuya venganza por su soberbia lengua!....»
(Cuartetos alejandrinos.)

10.ª, lib. I, *Mercuri facunde:*

«Mercurio, de Atlante nieto elocuente.... »

26.ª, lib. III, *Vixi puellis:*

« Hice frente en otros días
A rapazuelas y amores.... »
(Romance.)

14.ª, lib. I, *Oh navis:*

«¿Vuélvente ¡oh nave! al mar las nuevas olas?....»
(Versos sueltos.)

15.ª, lib. II, *Iam pauca aratro:*

«Pocas yugadas dejarán en breve....»
(Romance endecasílabo.)

5.ª, lib. IV, *Divis orte bonis:*

«¡Oh tú, que por los Dioses buenos, fuiste
Al nacer señalado....»
(Estrofas líricas.)

4.ª, lib. I, *Solvitur acris hyems:*

«Fúndese el acre invierno al amor de Favonio y de Flora....»
(Exámetros.)

Épodo XV, *A Neera*, *Nox erat:*

«Era la noche, y en sereno cielo
Febe reinaba entre inferiores luces....»
(Endecasílabos sueltos.)

6.ª, lib. II, *Septimi Gades:*

«Tú, que hoy á Cádiz con Horacio irías....»
(Estrofas sáficas.)

5.ª, lib. III, *Coelo tonantem:*

«El alto trueno asordador nos hace....»
(Estrofas líricas de á seis versos.)

3.ª, lib. III, *Justum et tenacem:*

«Al varón justo y de ánimo constante....»
(Endecasílabos sueltos.)

29.ª, lib. I, *Icci beatis:*

«¡Hola! ¿Conque ahora
Los tesoros ánsias....?»
(Romancillo eptasilábico.)

3.ª, lib. I, *Sic te Diva:*

« Así la que en Chipre mantiene
Su alado carro.... »

7.ª, lib. IV, *Diffugere nives:*

« Huyeron las nieves: retorna á los campos la grama.... »
(Exámetros combinados con su hemistiquio.)

25.ª, lib. III, *Quo, me, Bacche:*

« ¡ Oh Baco! ¿Adónde nos llevas
Ardiendo en ti?.... »

9.ª, lib. I, *Vides ut altâ:*

« Ve cuál se yergue el Soracte
Con su albo casco de nieve.... »
(Romance.)

Aunque no hubiera producido mi *Horacio en España* más resultado que el de inspirar estas 44 traducciones, tendría por bien empleado el trabajo que puse en él, y por bien aprovechadas mis investigaciones, al parecer áridas é infecundas. Véase, como muestra, el *Intactis opulentior:*

«Aunque más grande tu opulencia fuera
Que la intacta de Arabia ó la del Indo,
Y cubrieran tus fábricas el seno
Del mar Pullo y Tirreno,
Siempre al fijar la eterna ley severa
Su clavo adamantino en lo más alto
De tu mansión, no lograrás por fuerte
Librar tu corazón de sobresalto,
Ni tu vida del lazo de la muerte.
El Geta fiero, el Scita campesino
Que su hogar vagabundo en carros lleva,
Viven mejor: fruto á placer les brindan
Campos que no deslindan;

Ara un año no más cada vecino,
Y otro reemplaza al que rindió su escote:
La inocente mujer en tanto cría
Dulce á su hijastro; y ni aun la rica en dote
Manda en su esposo, ni en galanes fía.
   Que allí son el gran dote de la esposa
La virtud de sus padres, y la cierta
Jurada fe, que tiembla de hombre extraño.
         No hay adúltero engaño,
Ó su precio es la muerte.... ¡oh! si alguien osa
Querer que Padre en bronces se le llame,
Por librarnos de escándalos y horrores,
Audaz reprima la licencia infame,
Y otra, si no su edad, le alzará honores.
   ¡Oh mengua! Odiamos la virtud presente,
La odiamos por envidia; mas tan pronto
Como despareció de nuestra vista,
         Su ausencia nos contrista.
¿Qué vale el sandio querellar doliente,
Si hiriendo á los malvados, no se corta
Con el castigo el árbol del delito?
El sabio texto de la ley, ¿qué importa,
Si vivo en las costumbres no anda escrito?
   ¿A qué la ley, si ni la térrea zona
Que férvidos calores siempre ciñen,
Ni la inmediata al Aquilón, ni el hielo
         Que rígido arma el suelo,
Tuercen al mercadante? ¿No blasona
De vencedor del piélago el marino?
La pobreza, tenida en grande afrenta,
Urge á osar y hacer todo, y del camino
Arduo de la virtud al hombre ahuyenta.
   ¡Mas no, no siempre así! Vamos al punto
Al Capitolio, do instador nos llama
El popular aplauso al sacrificio;
         Ó esta fuente del vicio,

Este de todo mal perenne asunto,
Inútil oro, y mármoles radiantes,
Y piedras que preciosas hizo el necio,
De una vez á las olas no distantes
Del hondo mar, lancemos con desprecio:
Si hay por tanta maldad pesar sincero,
Probémoslo, arrancando de raíces
La codicia perversa y corruptora;
Y eduque desde ahora
Más viril ejercicio y más severo
Nuestros endebles ánimos.—¿Qué extraño
Que el noble niño á cabalgar no acierte,
Y huya la caza, y sólo guste hogaño
Del *troco* y juego ilícito de suerte?
Su avaro genitor en tanto emplea
Deslealtad perjura en vil estafa
Contra el consocio, el huésped, el amigo,
Y cual triste mendigo
Viviendo acaso, una fortuna crea
Que aventará más tarde el hijo loco;
Cuéntala el padre en incesante aumento,
Pero por más que apila, *Esto es muy poco*,
Murmura sin cesar su gesto hambriento.»

El Sr. Pombo se propone publicar un *Horacio bogotano*.

REPÚBLICA DEL ECUADOR.

a) Ante todo debe citarse á Olmedo (el cantor de Junín), que tuvo más que ningún otro poeta americano, el *Os magna sonaturum*. Hay de él una traducción de la oda *Oh navis*, inserta en la

primera *América Poética* (Valparaíso, 1846), página 649.

« ¡ Oh nave! ¿dónde vas? ¿No te amedrentan
Las nuevas olas que á la mar te impelen?....»

Con ser tan breve, nótase en ella una mala inteligencia del sentido, que ya notaron y censuraron los hermanos Amunáteguis:

«¿Y pondrá en vano el tímido piloto
En la pintada nave su esperanza?.... »

Horacio dice precisamente lo contrario:

« Nil pictis timidus navita puppibus
Credit........................ »

b) En los *Anales* de la Universidad de Quito de este año, hay una traducción de la oda *Quem tu Melpomene*, por D. Quintiliano Sánchez, poeta ecuatoriano.

PERÚ.

En el *Parnaso peruano, colección hecha por José Toribio Polo, con el retrato y biografía de los poetas nacionales* (Lima, imp. de *La Época*, 1862), tomo I, se citan traducciones de Horacio hechas por el presbítero D. Bernardino Ruíz, de quien hay poesías castellanas originales, y algunas latinas, en el tomo.

Las traducciones se ofrecen para un apéndice, que no llegó á publicarse, ó que, á lo menos, no ha llegado á las manos del Sr. Caro, de quien es

esta noticia. El presbítero Ruíz nació en Lima en 1765, y murió en 1819. Escribió en *El Mercurio Peruano*, en *La Minerva* y *El Investigador*. En prosa publicó el *Ramalazo* y el *Aprendiz*.

El Mercurio Peruano, núm. 14, de 17 de Febrero de 1791, registra una «traducción de la oda 24.ª del libro III de los versos de Horacio,» por D. Bernardino Ruíz.

Es una silva de cerca de 120 versos.

Principia así:

«Si de bienes colmado
Tan opulento fueras,
Que á la India en riqueza aventajaras,
Y también excedieras
El inmenso tesoro que en su seno
La Arabia deposita, aún no tocado
Del romano poder; y aunque erigieras
Tan grandes edificios que poblaras
Todos los mares Póntico y Tirreno;
Si la muerte feroz é inevitable
En el monte más alto
Sus clavos atraviesa,
Que imitan del diamante la dureza,
¿Lograrías acaso
Tu espíritu librar del sobresalto
Que su memoria excita,
Ó librar tu garganta de su lazo?
....
.... Imaginamos
Que la virtud presente desmerece,
Y ansiosos la buscamos
Cuando de nuestra vista desparece.»

CHILE.

D. Salvador Sanfuentes (nació en 1817, y murió en 1860), autor del célebre poema joco-serio *El Campanario*, escritor fecundísimo, y decano que fué de la facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Chile, ha dejado una mediana traducción del *Otium Divos*, en estrofas de Francisco de la Torre:

« El que surca las ondas de los mares,
Pide al cielo quietud, cuando el nublado
La luna oculta, ó la brillante estrella
Que guía al navegante.... »

Puede verse en la *América Poética* de Cortés (pág. 50).

REPÚBLICA ARGENTINA.

a) Como traductor en verso únicamente puede citarse á Juan Cruz Varela (nacido en Buenos-Aires en 1794, muerto en 1839), de quien dice Gutiérrez, en la *América Poética* (pág. 797), que « dejó traducidas las odas de Horacio en su mayor parte.» No sé que se hayan impreso. Varela era poeta de la antigua escuela clásica, pero de pocos alientos.

b) En el *Catálogo de los libros didácticos que se han publicado en Buenos Aires desde 1790 hasta*

1867 inclusive (por D. Juan María Gutiérrez), encuentro anotadas las versiones siguientes:

Arte poética de Horacio en prosa latina. *Q. Horat. Flacci. Ars poetica in usum juventutis soluta oratione digesta, cum praefatione et notis quibusdam hispanice exaratis et ad calcem adjectis. Auctore, J. M. Larsen. Buenos Aires, imprenta de La Revista*, 1858, 8.°, 32 páginas.

Arte poética de Quinto Horacio Flacco. Vertido en prosa al alcance de los niños, por D. J. M. Larsén. Imprenta de La Revista, 1858, 8.°, 16 páginas.

Odas de Quinto Horacio Flacco. *Libro I, traducido por Juan Mariano Larsén, miembro del Instituto histórico, profesor en la Universidad, director del colegio Liceo del Plata. Con la vida de Horacio. Buenos Aires, imprenta de Mayo*, 1860, 8.°, 53 páginas.

El mismo libro; edición del original latino. Ibíd., 8.°, 69 páginas.

Odas de Horacio. Libro IV. Traducido por el Padre Policarpo Segovia. Dedicado á la juventud, 8.°, 31 páginas. (Sin nombre de imprenta.)

Versión literal de las odas de Horacio al idioma español. Libro III. Buenos Aires, Julio 20, del año del Señor 1861, 8.°, 28 páginas.

Arte poética de Q. Horacio Flacco, vertida al alcance de los niños, por D. J. M. Larsén. Segunda edición, revisada y corregida. Imprenta

de Coni, 12.°, 30 páginas. *Q. Hor. Fl. Carm. Libri IV, et epistola ad Pisones.... Curavit J. M. Larsén.*

URUGUAY.

En el *Parnaso Oriental*, ó *Guirnalda Poética de la República Uruguaya*, Montevideo, imprenta de *La Libertad*, 1835, se leen las siguientes traducciones de Horacio, hechas por D. Francisco Acuña de Figueroa.

Tomo I, pág. 212, *Canción secular:*

« ¡ Oh refulgente Febo! ¡ oh casta Diana
De las selvas señora!.... »

Tomo II, pág. 95, oda 1.ª, *Maecenas atavis:*

« Mecenas ilustre,
De reyes nacido.... »

14.ª, lib. III, *Herculis modo ritu:*

« El César, de Alcides
Digno imitador.... »

Epodon, VII: *Quó, quó scelestis ruitis:*

« ¿ Adónde, adónde os despeñáis impios?
¿Por qué el hierro empuñáis antes guardado? »

Esto, por lo que toca á las repúblicas independientes.

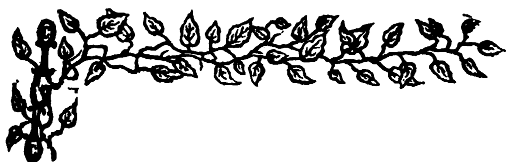
De nuestra isla de Cuba, sólo conozco ó recuerdo una traducción del *Rectius vives, Licini*, publicada en *La Opinión Nacional*, de Caracas

(Mayo 31 de 1879), por D. Juan Ignacio Armas, escritor habanero avecindado allí:

> «Vivirás más seguro,
> Licinio, si no afrontas las alturas
> Del ronco mar undoso,
> Y si al lucir la tempestad, procuras
> Nunca acercar la quilla
> Al rudo escollo de engañosa orilla.»

El Sr. Armas escribe mejor en prosa que en verso, y logró cierta celebridad por haber sostenido con el caraqueño D. Arístides Rojas una polémica, sobre si Andrés Bello hizo ó no papel de delator en 1810.





TRADUCTORES PORTUGUESES

DE

HORACIO

I.

En los siglos XVI y XVII no fué tan considerable el número de intérpretes de Horacio en Portugal como en Castilla. Húbolos, sin embargo, en bastante número, y llevó honrosamente su tributo la erudición de los latinistas lusitanos al acervo común de la ciencia española.

Nombraré ante todo á Antonio Ferreira, de quien he de hacer luego más larga memoria, como que fué poeta horaciano, el más antiguo y uno de los más notables de aquella literatura. Ahora sólo he de advertir que algunas de sus odas, aunque aplicadas á asuntos modernos, son, más que imitaciones, traducciones de Horacio. Acontece esto, sobre todo, en la 6.ª del libro I,

A una nave de la armada en que iba su hermano García Frois. Es el *Sic te Diva potens Cypri,* casi sin mudanza alguna:

«Assim a poderosa,
Deosa de Chipre, e os dous irmãos de Helena
Claras estrellas, e o gran Rey dos ventos,
Segura Náo e ditosa.... [1].»

La versificación es dura y el estilo desigual, pero el espíritu de la composición latina está bien trasladado.

Fuera de estos ensayos de Ferreira, los primeros de traducción de Horacio que vió Portugal fueron debidos á otro *quinhentista*, Andrés Falcão de Resende, poeta casi desconocido hasta el presente siglo, en que aparecieron tres MSS. de sus obras, y se comenzó una edición (ha tiempo suspendida) de éstas en la imprenta de la Universidad de Coimbra. Su poema *Microcosmographia é discripção do Mundo pequeno, que é o Homen*, se ha impreso á nombre de Camoens muchas veces. No es poeta de primer orden Falcão de Resende, antes adolece de sequedad y prosaismo, pero participa de las condiciones generales de gusto y pureza de lengua que adornan á los poetas peninsulares del siglo XVI. In-

1 *Poemas lusitanos do Doutor Antonio Ferreira. Segunda impressão, emendada e accrescentada com a vida e comedias do mesmo poeta. Lisboa Na Reg. officina typographica, anno MDCCLXX.* Tomo I, pág. 106.

terpretó Andrés Falcão treinta y dos odas de Horacio y la sátira 9.ª del libro I. Se había propuesto traducir, á lo que parece, por lo menos toda la parte lírica; pero, como se ve, apenas pasó del primer libro. Que sus fuerzas eran inferiores á tan difícil empresa, mostraránlo algunos ejemplos. Así empieza la traducción del *Jam satis terris*:

«Com qué tormentas já, com qué portentos,
Com qué raios furiosos,
Con qué chuvas e ventos
A Roma e aos cidadãos seus temerosos
Os Deoses mostrão claro estar irosos.
De Jupiter tonante a mão ardente
Espanta a gran cidade,
Temendo toda a gente
De Pyrrha outro diluvio e tempestade,
Con tanto impeto d' agoa e quantidade.
Ya Prótheo apacentou nos montes altos
O seu gado marinho,
E os peixes derão saltos
Sobre o álamo onde a pomba já fez ninho,
E n' agoa as cervas fazem seu caminho....»

El *Rubente dextera* está bien traducido en el excelente verso:

«De Júpiter Tonante a mão ardente....»

Pero Falcão decae con frecuencia. La versión del *Sic te Diva* empieza bien:

«Assim Venus amena
Te dé viagem prospera e segura,
E os dois irmãos de Helena

Te influão boa ventura:
Assim Éolo aos ventos dé brandura....»

No me agrada, sin embargo, que el traductor sustituyese largas perífrasis al sencillo verbo *regat*. En la estancia siguiente anda más infeliz:

«E os outros encerrando
Assim Yápygo, ó Nao, so va comtigo,
Que (qual deves) levando
Virgilio, intimo amigo
D'alma, de Athenas tornes sem perigo....»

Esto es malo, y el *dimidium animae meae* no está conservado ni por asomo. El inoportuno *qual deves* prueba que el traductor no penetró bien la fuerza del *creditum*.

El *Solvitur acris* es digno de citarse por las dos primeras estrofas:

«Já o pesado Inverno o rigor perde,
E ao Favonio brando
Obedecendo vai, e ao verão verde,
E as máquinas tirando
Ven os seccos navíos
Ao fondo mar, dos portos e dos ríos.
  Deixa o rustico o fogo
Nem alva geada ja embranquece o prado:
Em doce é alegre jogo
Por clara Lua e fría
Já Venus apraziveis danças guía.... [1]»

---

[1] En *O Interesante*, periódico que se publicaba hasta 1839, se imprimieron algunas de las traducciones de Resende por vez primera. Véanse las citadas, á las páginas 121, 153, 177. La edición completa de Coimbra no se ha puesto aún á la venta (que sepamos), por no estar terminada, aunque se empezó en 1854.

Atendiendo á los frecuentes aciertos del trabajo de Resende, es de sentir que este distinguido humanista y fácil versificador no hubiese dotado á su país natal de una traducción completa del lírico latino.

No se han impreso más ensayos de traducciones poéticas de Horacio hechas en portugués durante ese período. Barbosa cita una versión que MS. dejó de las *odas* Juan Franco Barreto, intérprete celebrado de la *Eneida*, en el segundo tercio del siglo XVII, pero hoy no parece. Á juzgar por su versión de Virgilio, debió tener algún mérito la de Horacio.

Hubo algunas interpretaciones literales en prosa, para uso de los estudiantes, por el estilo de las de Villén de Biedma y el P. Urbano Campos. Á este género de libros, remedio de la desidia, llamaban los escolares portugueses *Paes velhos*. Literariamente son de interés muy escaso.

Alejo de Sequeira, natural de Panoyas, en el Alentejo, tradujo y dedicó á D. Verissimo de Lancastre, después Cardenal é Inquisidor general, las *Odas de Horacio en portuguez para uso dos Estudantes*, Évora, por Manuel Carvalho, 1633, 8.º: libro muy raro, citado por Barbosa, y no visto por Inocencio da Silva. Yo tampoco le he podido haber á las manos.

Jorge Gómez de Álamo parece ser el verdadero autor del *Entendimento literal, e construiçāo*

portugueza de todas as obras de Horacio, principe dos poetas latinos lyricos, com hum index copioso das Historias é Fábulas conteudas nellas, libro dado á luz en 1639 por el mercader de libros Francisco da Costa, á quien han atribuído algunos la paternidad de tal versión (Lisboa, por Manuel da Silva, 4.°). Hízose una segunda edición, idéntica á la primera hasta en el número de folios, *á costa de Matheus Rodriguez, mercador de libros*, y debió ser de uso frecuente en las escuelas, pues todavía en 1718 se reimprimió en Coimbra (off. de José Antunes da Silva), con el título ligeramente alterado: *Obras de Horacio, principe dos poetas latinos lyricos, com entendimento literal*, etc. *Emendades nesta ultima impressão* [1]. Es, en concepto de Cándido Lusitano, un plagio mal hecho de la *Declaración magistral* de Villén de Biedma.

El mejor de los comentos de *Pai-Velho* es el del Jesuíta Gaspar Pinto Correa, maestro en los colegios de Braga y Coimbra. Titúlase su obra: *Commentarii in libros Q. Horatii Flacci, primo juxta verborum ordinem, uberioribus deinde notis illustrati, tomus primus continens quatuor libros Carminum et librum Epodon.... Conimbricae*, 1655, 4.° La interpretación es palabra por palabra, colocando después de la latina la correspondiente portuguesa. Por igual procedimiento tradujo Pinto

[1] Las dos primeras tienen VII + 250 folios; la última IV + 476 páginas.

Correa las obras de Virgilio. Sus trabajos prueban, á lo menos, conocimiento material de los originales.

Los comentadores portugueses de Horacio fueron en bastante número, aunque muy pocos llegaron á dar á la estampa el fruto de sus estudios. Al frente de todos merece colocarse Aquiles Staço ó *Statius*, doctísimo é infatigable ilustrador de libros de la antigüedad sagrada y profana. Entre sus innumerables escritos filológicos, cuyo catálogo puede verse en la *Bibliotheca Lusitana* de Barbosa, publicó un *Comentario del Arte Poética de Horacio*, impreso en Amberes, 1553, y digno de muy señalada memoria por algunas variantes atinadas que contiene, y porque en él se comprueban y concuerdan los preceptos de Horacio con los de Aristóteles y otros retóricos griegos.

Idénticos caracteres tiene el libro de Pedro da Veiga: «*Horatius Flaccus Venusinus de Arte Poetica vera et genuina et non supposita et adulterina, prout antea habebatur, a Petro Veguio Lusitano in communem studiosorum adolescentium.... utilitatem magno cum labore, et temporis dispendio majori, sed usque mentis anxietate, fatigationeque restituta et in verum indubitatumque suae antiquioris editionis statum reposita. Antuerpiae apud Christianum Hauwellium*, 1578, 8.º

Aunque muy breves, merecen citarse las *In*

librum de Arte Poetica Horatii explanationes (Venecia, por Francisco de Franciscis, 1587, 8.º), producción de aquel insigne humanista Tomás Correa, digno émulo de Marco Antonio Mureto, y profesor afamado en los gimnasios de Palermo, Roma y Bolonia.

Los dos Jesuítas Bento Bereira y Pedro Peixoto dejaron comentarios manuscritos á Horacio, hoy perdidos. Cítanlos N. Antonio y Barbosa.

Tampoco parecen el comentario de Manuel Machado de Fonseca á la oda 24 del libro III, *Intactis opulentior*, ni las notas que al *Arte Poética* de Horacio y á la *Retórica* de Cicerón había hecho D. Fructuoso de San Juan, canónigo regular. De ninguno de los dos queda otra noticia que las brevísimas indicaciones de Barbosa.

En la Biblioteca pública de Évora se conserva un manuscrito titulado *Paraphrases latinas ás odes de Horacio e á Eneida de Virgilio*, letra del siglo XVI. Parece ser el mismo códice que Fr. Manuel do Cenáculo dice haber encontrado entre los papeles del colegio de San Pedro de Coimbra, y que por la identidad de letras atribuía á Fr. Sebastián do Rego [1].

En la misma biblioteca se guarda un códice titulado *Vernacula ad Horatium*, escrito en 1635 por Manuel Fernández de Abreu. Es una inter-

1 *Memorias históricas da Ordem Terceira de S. Francisco*, etc., pág. 58.

pretación literal, y palabra por palabra, especie de *Pai Velho* [1].

Mayor es el número de traductores en el siglo XVIII. Citaré, ante todo, á Antonio Diniz (entre los Árcades de Lisboa *Elpino Nonacriense)*, poeta pindárico de bríos, y donosísimo autor del poema heroi-cómico *El Hysopo*. Tradujo en verso suelto con exactitud y elegancia la sátira 4.ª del libro I de Horacio:

«Eúpolis, Aristóphanes, Cratino
E os mais autores da comedia antiga.... [2].»

No faltaron intérpretes de la *Epistola ad Pisones*. Fué el primero el P. Jacinto José Freire, de la Congregación del Oratorio, más conocido por su nombre poético de *Cándido Lusitano*. Trabajó no poco en la reforma de los estudios, según el método de Verney, especialmente con una *Poética* original, tomada en sustancia de Muratori y Luzán. Pero además tradujo la de Horacio, que apareció impresa con el título siguiente:

«*Arte Poetica de Q. Horacio Flacco, traduzida é illustrada em portuguéz por Cándido Lusitano. Lisboa, na officina patriarcal de Francisco Luis Ameno,*

1 *Catálogo dos manuscriptos da Bibliotheca Publica Eborense, ordenado com as descripções e notas do bibliothecario J. H. da Cunha Rivara,* tomo II.

2 *Poesias de Antonio Diniz da Cruz e Silva, na Arcadia de Lisboa Elpino Nonacriense,* tomo IV, que contiene poesías varias. Lisboa, 1814, na typographia Lacerdina, pág. 65.

MDCCLVIII. Com as licenças necessarias, 18 h. prels. sin foliar, y 218 pp.» Este libro, soberbiamente impreso y dedicado á Pombal, cuyo retrato va al frente, se encabeza con un discurso preliminar, erudito y juicioso, harto mejor que la versión fiel y literalísima, pero mala y prosaica, como de un latinista que nada tenía de poeta. Aseméjase mucho á la de nuestro Iriarte, que la tributó grandes elogios. En el prólogo pasa revista *Cándido Lusitano* á los comentadores y traductores de Horacio que él conocía. De los españoles cita á Aquiles Staço, Tomás Correa, el Brocense, Benito Pereira, Espinel y Villén de Biedma. Con juicio y discreción habla de las dificultades del traducir. En las notas que van al pie de las páginas, siguió á Dacier. La traducción está en verso suelto, y va acompañada del texto latino ; acabado el cual, se pone un *Suplemento* á las *Notas* con indicaciones tomadas de Vida, Boileau y Pope, y unas *Observaciones* sobre ciertas variantes del texto. Como trabajo filológico, merece atención el de *Cándido Lusitano*. Hay dos ó tres reimpresiones, no raras, de esta *Poética*.

Tradujo además el P. Freire, aunque no llegó á darlas á la estampa, las *Sátiras* y *Epístolas* del Venusino. Consérvase el manuscrito [1] en la biblioteca pública de Évora, y á juzgar por la sá-

[1] Autógrafo, 102 hojas útiles.

tira primera, que como muestra publicó Seabra, es obra de escasísimo merecimiento. Así principia:

«Donde virá, Mecenas, que contente
Ninguem vive do estado que professa,
Ou por justa raçāō, ou por destino
Antes louva somente ó que outros seguem....»

Está en versos sueltos, prosaicos y flojos.

Otra versión de la *Epistola ad Pisones* publicó el médico Miguel do Couto Guerreiro, aventajado latinista é intérprete asimismo de las *Heroídas* ovidianas. Titúlase su trabajo:

«*Arte Poetica de Horacio. Traduzida em rima por Miguel do Couto Guerreiro. Lisboa. Na Reg. Off. Typographica. Anno MDCCLXXII* (1772). *Com licença da Real Meza Censoria.* XVII + 50 pp. 12.°»

En la advertencia *ao leitor* defiende algunos pasajes de su traslación en que usó de libertad excesiva. La hizo primero en versos sueltos, que luego convirtió en pareados, muy malos ciertamente. Vaya una muestra:

«A Poesía ha de ser como a Pintura:
Achas nesta de perto formosura,
Em outra, quando está mais separada;
Esta repugna a luz, outra lhe agrada,
Que he toda a que nāō teme, que os perfeitos
Julgadores a notem de defeitos:
He tal que huma só vez he applaudida,
Outra sendo dez veces repetida....»

Esta traducción no lleva notas, y merece alabanza muy escasa. Algo mejor que ella, y aun que la de *Cándido Lusitano*, es la que se rotula: *Arte Poetica de Q. Horacio Flacco: traduzida em verso rimado. Coimbra, na Reg. Off. da Universidade*, 1781, 8.º mayor, 47 pp., y lleva el nombre de Rita Clara Freire de Andrade. Esta señora existió realmente, pero la traducción es atribuída por el mayor número de los bibliógrafos á su esposo Bartolomé Cordovil de Sequeira y Mello, profesor de gramática latina; y por algunos á Isidoro dos Sanctos, bedel de la Universidad de Coimbra. Mas sea lo que fuere de esta cuestión no resuelta todavía, puesto que no hay datos irrefragables, sino tradiciones y rumores vagos, cúmpleme advertir que la traslación de Rita Clara, versificada en los enfadosísimos pareados que hemos visto emplear á Miguel do Couto, y que usó también Soares Barbosa, es apreciable, á pesar de este defecto, por mostrar más animación y espíritu poético que las demás traducciones portuguesas del *Arte Poética*, si exceptuamos la de Seabra, y quizá la de la marquesa de Alorna.

No ya mala, sino de todo punto ridícula, es la que publicó Jerónimo Soares Barbosa, así rotulada:

«*Poetica de Horacio, traduzida e explicada methodicamente por Jeronymo Soares Barbosa, jubila-*

do na cadeira de Eloquenza, e Poezía, da Universidade de Coimbra.» La edición que he visto es la segunda, impresa en *Lisboa. Na Typographia Rollandiana*, 1815. *Com licença da Real Meza do Desembargo do Paço*, IV + 252 pp. El libro debió imprimirse por primera vez hacia 1790, pues ya Costa y Sá le menciona en su traducción impresa en 1794.

Tras una *Prefaçāō* y diversos preliminares, viene un cuadro analítico de la *Poética*, tal como la entiende y divide Soares Barbosa. Así comienza esta llamada versión, mala como de dómine:

> «Se a cabeça humana hum pintor quisesse
> Pescoço de cavallo unir, e a este
> Juntar membros de todos os viventes,
> Revestindo-os de plumas differentes.... »

Á cada pocos versos viene un comentario largo y erudito al modo de tantos otros, algo farragoso, pero de buena doctrina.

Mayor aprecio merece la traducción en prosa del celebrado humanista y académico Pedro José da Fonseca:

«Arte Poetica de Q. Horacio Flacco. Epistola aos Pisōēs, traduzida em portuguez, e illustrada com escolhidas notas dos antigos e modernos interpretes, e com hum commentario critico sobre os preceitos poeticos, liçōēs varias, e intelligencia dos lugares difficultosos, por Pedro José da Fonseca. Lisboa, Na

Off. de Simaõ Thadeo Ferreira. Anno MDCCXC (1790) XIX + 272 pp., 4.º»

Siguió Fonseca el texto de Cuningham, consultando además gran número de comentadores y traductores, entre ellos á Iriarte. En una página coloca el original latino, y al frente la versión portuguesa. En la pág. 95 empieza el *Comentario Crítico*, que es docto y curioso, citándose en él á la continua ejemplos de poetas portugueses. Conocidos son los trabajos filológicos de este erudito académico, uno de los fundadores de la Academia Real de Ciencias, y la parte activa que tomó en el volumen primero del *Diccionario de Autoridades*, que comenzó á publicar dicha sabia corporación en 1793.

El P. Tomás José de Aquino, conocido por sus ediciones de Camoens, hizo, siempre con escasa fortuna, repetidos ensayos de traducción de Horacio. Publicó primero dos rarísimos opúsculos, que contienen versiones de varias odas, á saber:

«*Traducçaõ portugueza da ode IV do libro IV de Quinto Horacio Flacco, principe dos Poetas Lyricos Latinos, por Paulo Germano. Vay juntamente huma analyse da mesma ode, e vaõ tamben humas notas tumultuarias. Lisboa: Na Off. de Manoel Coelho Amado..... Anno MDCCLXI* (1761). V. h. sin foliar, y 17 pp.»

En una *advertencia e satisfacçaõ necessaria ao lei-*

tor, trata el P. Aquino de la poesía lírica. La aprobación de Felipe José da Gama es un juicioso y erudito discurso sobre las traducciones, fundado en las doctrinas de Huet, *De claris interpretibus*, sin olvidar las indicaciones del rey D. Duarte en el *Leal Conselheiro.* Sostiene el aprobante que la traducción ha de ser literal, y cita buen número de traductores, tomando las noticias del libro de Huet. Á continuación se halla el análisis de la oda *Qualem ministrum fulminis alitem,* y luego su traducción, que es prosáica y mala, y comienza así:

«Qual a ave que os rayos lle ministra,
A quem o Rey dos Deoses
Jupiter deo poder nas aves vagas,
Tendo experimentado
No roubo do fermoso Ganymedes
Sua fidelidade;
A qual, em outro tempo, a mocidade,
E o paternal vigor
Do ninho fez sahir, inda inexperta
Dos trabalhos: e os ventos
Da Primavera, as chuvas ja apartadas,
Os insolitos voos
Timida lhe ensinharão; logo o forte
Impeto a fez vaixar
Aos curraes e aos apriscos das ovelhas
Contraria e inimiga.... »

Al pie de la traslación léense breves notas. Encuadernada con el raro ejemplar de este fo-

lleto que he visto en la Biblioteca del Convento de Jesús, hoy de la Academia de Ciencias, se encuentra una copia manuscrita por Fr. Manuel Salgado, de la «*Traducçaõ Portugueza da ode undecima do livro primeiro, e da quinta do livro terceiro de Q. Horacio Flacco, Principe dos Poetas Lyricos Latinos, por Paulo Germano* (Fr. Tomás de Aquino): *Vaõ juntamente os analyses das mesmas odes, e vaõ tamben humas notas tumultuarias. Lisboa. Na Off. de Manoel Coelho Amado.... Anno de MDCCLXII.*» Sirve de prólogo una larga aprobación de Gama. Cada una de las odas va acompañada de análisis y notas. Esta traducción del *Tu ne quaesieris* y del *Coelo tonantem*, apenas tiene otro mérito que el de la concisión.

Dos distintas interpretaciones del *Arte Poética* publicó el P. Tomás de Aquino. Titúlase la primera, que es muy singular por varios conceptos: «*A Poetica de Q. Horacio Flacco restituida a sua ordem: com a interpretaçaõ paraphrastica em portuguez, e huma carta do editor a certo amigo sobre este mesmo assumpto. Lisboa. Na Regia Officina Typographica, Anno MDCCXCIII* (1793), XXVII + 167 pp.»

El P. Tomás de Aquino no se da por autor, sino por editor, de esta obra, á lo que se deduce de la carta preliminar; pero hay motivos harto fundados para suponer que le pertenece. El *orden natural* que en esta edición se sigue no es el de

Cascales, sino el de Petrini, tan absurdo y desbarajustado como el primero. La anónima traslación portuguesa es una paráfrasis muy libre, hecha según la interpretación latina en prosa del P. Juvencio. Las notas son en parte de Petrini, en parte del traductor portugués, en parte de otros intérpretes y comentadores. Así ellas como el descoyuntado texto que acaba en el verso *Sit tibi Musa lyrae solers et cantor Apollo*, y la paráfrasis impresa debajo, llegan hasta la página 68. Llenan el resto del volumen las notas de Metastasio, algunos lugares sueltos de la *Poética* traducidos en verso portugués muy medianamente, varias notas, y el diálogo de Cascales sobre la poesía épica. Todos estos fragmentos fueron traducidos ó arreglados por el P. Aquino.

Unida á la traducción del *Cum tot sustineas* apareció, tres años después, otra de la *Epistola ad Pisones*, trabajadas las dos por el infatigable Padre Aquino. La portada dice así:

«*A Epistola I do Livro segundo de Q. Horacio Flacco a Augusto, com a interpretaçāo em verso portuguez por Thomás Joseph de Aquino, presbytero secular: Accresce a Poetica do mesmo Horacio restituida a sua ordem, e traduzida em verso vulgar. Lisboa. Na Regia Officina Typographica. Anno MDCCXCVI.* 4.°, 111 pp., con un prefacio suscrito por Jorge Bertrand.»

Hizo el P. Aquino esta versión en ratos de

ocio, y bien se conoce en lo desmadejada y floja. Así comienza el *Cum tot sustineas:*

«Como tu só sustentes, e a teu cargo
Cousas tão graves se achem cometidas,
Como são segurar co'as fortes armas
O Imperio Romano, ennovrecello.... »

Así está versificada toda la epístola. Síguenla curiosas notas, y acaba el tomo con el *Arte Poética*, trasladada igualmente en verso suelto:

«Se hum pintor por capricho unir quisiere
A huma cabeça humana colo equino.... »

No lleva comentarios, pero sí el texto latino pareado con el portugués. Se distinguen las interpretaciones del P. Aquino por la abundancia de desusados latinismos y frases exóticas.

Notabilísima por sus ilustraciones me parece el «*Arte Poetica ou Epistola de Q. Horacio Flacco aos Pisões, vertida e ornada no idioma vulgar com illustrações e notas para uso e instruição da mocidade portugueza, por Joaquim José da Costa e Sá, Professor Regio de Lingua Latina na Corte. Lisboa, MDCCXCIV. Na Officina de Simão Thadeo Ferreira*, 44 + 294 pp.»

Encabeza el tomo una carta latina á Costa e Sá, suscrita por T. D., y viene en pos un muy erudito *Discurso preliminar e critico sobre a Poetica de Q. Horacio Flacco*, dividido en siete secciones, que tratan: 1.°, de esta versión y del método seguido en ella; 2.°, de los gramáticos an-

tiguos que interpretaron á Horacio; 3.°, de las ediciones; 4.°, de los comentarios; 5.°, de los códices y traductores de Horacio; 6.°, de los filólogos portugueses que trabajaron sobre sus obras; 7.°, de las pruebas intrínsecas y testimonios que abonan el orden comúnmente seguido en la *Poética*. Siguen á estos doctos preliminares el catálogo de las ediciones consultadas, el *argumento y sinopsis* de la *Poética*, el texto traducido en prosa, y muchas notas al pie de cada página. En la 193 se leen unas *Regras analyticas extrahidas da Arte Poetica ou Epistola de Q. Horacio Flacco aos Pisões*, y en la 209 diversas *ilustraciones* y *adiciones* á las notas. El comentario, que es lo interesante en el libro de Costa e Sá, está fundado en los de Luisino, Grisolio, Ascensio, Aquiles Estaço, Lambino, Gesner, Baxter, Bentley, Sanadon, Cuningham, Batteux, Vallart y otros.

En la Biblioteca pública de Évora se custodian en cinco volúmenes *As odes de Q. Horacio Flacco, traduzidas em a lingua vulgar por Joaquim José da Costa e Sá*. La traducción es en prosa y con notas, exceptuando el libro IV y los *Épodos*, que no las tienen. El bibliotecario Rivara dice que falta el libro V; pero se equivoca, porque en las poesías líricas de Horacio no hay más libro V que los *Épodos* [1].

[1] Esta traducción fué impresa con el título siguiente: *Odes de Quinto Horacio Flacco principe dòs lyricos romanos,*

En la Biblioteca de la Universidad de Coimbra he examinado una traducción del *Arte Poética*, no mencionada por los bibliógrafos anteriores. El título de este códice es como sigue: «*Arte Poetica de Q. Horacio. Traduzida da lingua latina para a portugueza, em obsequio da mocidade. Por Joāō Rossado de Villalobos e Vasconcellos, Bacharel nella Universidade de Coimbra e Profesor Regio de Rhetorica e Poetica na cidade de Evora.* Ms. de 19 folios útiles, con un prefacio y un *Compendio das regras principaes da versifiçāō portugueza.*» Está en prosa, y vale poco ó nada. Lleva al fin la licencia para imprimirse.

El distinguido é incansable bibliófilo Inocencio da Silva poseía una traducción manuscrita (en prosa) del *Arte Poética*, hecha por el profesor Bento José da Sousa Farinha, conocido por su epítome de la *Biblioteca* de Barbosa y sus ediciones, poco esmeradas, de las comedias de Jorge Ferreira de Vasconcellos.

Comenzaban á caer en desuso las interpretaciones literales de Pinto Correa y Gomes de Alamo, cuando el profesor José Antonio da Matta publicó otra más aceptable, así rotulada:

traduzidas em portuguez. Com o texto em frente, enriquezidas de notas y comentarios. Lisboa. Na tip. Rollandiana, 1780, 8.°, tres tomos. El mismo latinista hizo una edición escolar del texto de Horacio, en dos tomos; el primero (1781) de *odas*, el segundo (1791) de *sátiras y epístolas.* Fueron reimpresas las *Odas* en el año 1805.

«*Odes do Poeta Latino Q. Horacio Flacco. Traduzidas literalmente na Lingua Portugueza. Obra utilissima para todo o genero de persoas que dezejāō entender sem trabalho os agudos pensamentos, frazes selectissimas e fabulas exquissitas deste tāō metaphorico como purissimo autor da Lingua Latina. Illustradas com copiosissimas notas, que evidentemente aclarāō e manifestamente dissipāō a escuridade das mas translaçōēs, por José Antonio da Matta, profesor regio da Lingua Latina nesta corte. Lisboa. Na Off. Patr. de Francisco Luiz Ameno. MDCCLXXXIII* (1783) XI + 399 pp.»

El autor (cuyo gusto puede juzgarse por el frontis) publicaba esta obra por cuadernos; pero no llegó á estamparse más que el primer tomo, reducido á los dos primeros libros, y no íntegros, puesto que aparecen del todo suprimidas, *por motivos de honestidad*, las odas 5.ª, 13.ª, 19.ª, 23.ª, 25.ª, 33.ª del I; 4.ª, 5.ª, 8.ª del II, y muchos pasajes de otras. La traducción es en prosa y por el estilo de la del P. Urbano Campos. Lleva largas notas explicativas, y al principio de cada oda se apunta el género de metrificación á que pertenece, y aun se mide una estrofa para muestra.

Traducciones de odas sueltas se leen en las obras de algunos poetas de este tiempo, ó en publicaciones diversas. Citaré las que recuerdo.

Francisco Dias Gomes, notable crítico, inter-

pretó la oda 14.ª del libro I, *Oh navis, referent in mare.* Hállase en las notas á la oda 7.ª de las suyas originales[1], y no pasa de mediana. Así comienza:

«Novas ondas vorazes,
Atrevido Baixel, a o mar te levão:
Oh vê bem o que fazes:
Olha que as tempestades ja se elevão:
A vela não te faças,
Vê que nua de remos te espedaças....»

Domingo Caldas Barbosa insertó la oda 1.ª, *Maecenas atavis*, en la tercera parte del *Almanach das Musas, offerecido ao genio portuguez*, impreso en Lisboa, 1793.

El célebre y desdichado matemático José Anastasio da Cunha, perseguido por el Santo Oficio á causa de sus ideas y escritos impíos, cultivó, y no con escasa felicidad, la poesía. Sus versos fueron publicados por Inocencio da Silva[2] en 1839; pero años después de hecha esta edición tropezó el docto bibliógrafo con varias poesías inéditas, entre ellas una versión de la oda 3.ª del libro III del lírico romano, *Justum et tenacem.*

Con el título de *Obras inéditas dos nossos in-*

[1] *Obras Poeticas de Francisco Dias Gomes. Mandadas publicar por orden da Academia Real das Sciencias, a beneficio da Viuda e Orfãos do Authbor. Lisboa. Na Typographia da Academia R. das Sciencias. Anno de 1799*, pág. 356.

[2] *Composições poeticas do Doutor Joseph Anastasio da Cunha, natural de Lisboa, Lente de Mathematica na Universidade de Coimbra, falecido no anno de 1787, agora colligidas pela primeira vez. Lisboa.... Anno de 1839.*

signes poetas, Pero da Costa Perestrello, coevo do grande Luis de Camoens, e Francisco Galvão, estribeiro do Duque D. Theodosio, e de muitos anonimos.... Dadas a luz fielmente trasladadas dos seus antigos originaes.... por Antonio Lourenço Caminha, profesor regio de Rhetorica e Poetica, salieron varios tomitos á fines del siglo pasado. La autenticidad de muchas de las composiciones en ellos incluídas anda en tela de juicio. En el tomo I (Lisboa, na off. de António Gomes, 1791) se insertan al fin algunas odas de Horacio *vertidas en lingoagem portugeza*, que ni por el estilo ni por la versificación pueden pertenecer al siglo XVI, siendo á todas luces obras del editor ó de contemporáneos y amigos suyos. Estas odas son:

1.ª del libro I, *Maecenas atavis*:

«Ramo ilustre dos reys, claro Mecenas,
Amparo e gloria minha....»

3.ª del mismo, *Sic te Diva:*

«Assim de Chypre a Deoza poderoza,
Y de Helena os irmãos, astros luzentes.... »

Otra versión de la misma oda:

«Assim de Chypre a Deoza poderoza,
Assim de Helena os dois Irmãos no olympo....»

30.ª del mismo libro, *Oh Venus Regina Gnidi.*

14.ª del II, *Eheu fugaces:*

«O tempo vòa, ó Posthumo, que os annos
Da curta idade nossa fugitiva.... »

5.ª del IV, *Divis orte bonis:*

«O Augusto, de Eneas descendente,
Pai da Patria querido.... »

2.ª del *Epodon:*

«Feliz únicamente
O que no campo izento de cuidados,
Bem com' a antiga gente.... »

13.ª del mismo, *Horrida tempestas:*

«Em quanto asanha os ventos furibundos
O encarquilhado Inverno, e das mazmorras....»

Algunas de estas odas se atribuyen á Filinto. Como quiera que sea, me parecen buenas y dignas de conocerse. Transcribo por muestra la más breve, con la extraña ortografía que les puso el editor Caminha:

«Deixa a querida Chipre, e de Glicera
Ven habitar a caza magestoza,
Tu que gobernas sobre Pafo e Gnido,
Deoza formoza.
Ella t'invoca, e em sacrificio attende,
Como tornando vai grossos os ares
O leve fumo de queimado incenso
En teus altares.
Ninfas, Mercurio, Amor e as Graças nuas
Voen sobre os teus passos delicados,
E a gentil Hebe só por ti cercada
De mil agrados.»

José Dias Pereira, entre los Árcades Silvano Erycino, tradujo la oda 17.ª del libro II de Horacio. Hállase en la versión del *Cato sive de senectute*, publicada por el P. Tomás de Aquino á

nombre de Marcial de Resende, y en el *Jornal Poetico* que en 1812 daba á la estampa el editor Desiderio Marqués Leaõ.

Francisco Manuel de Oliveira, profesor de Filosofía en Funchal, trasladó á la lengua portuguesa las odas 1.ª, 2.ª, 5.ª, 6.ª y 22.ª del libro I, la 3.ª del II y los *Epodos* 11.° y 15.° Léense en el tomo II de su *Collecçaõ poetica* [1], pág. 84 y siguientes. Son de mérito muy escaso.

Bartholomeu Soares de Lima Brandaõ, en sus *Obras poéticas*, tiene traducciones de la oda 13.ª del libro I, y del *Epodon* 2.° No he visto los ensayos de este traductor, mencionado por Inocencio da Silva.

Vagamente cita el mismo Silva traducciones de Horacio, hechas por José Fernández Oliveira Leitaõ de Gouvea, y algún otro.

En la Biblioteca de Évora se conserva una paráfrasis latina de la oda 14.ª del libro I, *O navis*, en verso, y por autor anónimo, letra de comienzos del siglo pasado [2]. En la misma Biblioteca se guarda una traducción y comentario en portugués de las tres primeras odas, por Antonio Carlos da Silva Franco, autor de la misma centuria, á lo que sospechamos.

1 Lisboa, na Off. de Ferreira, 1794, en 8.°, 173 páginas.

2 Cód. $\frac{\text{CXIV}}{\text{I}-19}$ (fol. 109.)

II.

Casi simultáneamente aparecieron en los primeros años de este siglo dos traducciones de las *Odas* de Horacio, en verso portugués, notables ambas por diversos conceptos. Hizo la una el célebre P. José Agustín de Macedo, escritor fecundísimo y atrabiliario, hombre de varia erudición y de lucido ingenio, aunque de escaso gusto y sobrada arrogancia. Rotúlase su libro: *Obras de Horacio, traduzidas em verso portuguez por José Agostinho de Macedo. Tomo I. Os quatro livros das Odes e Epodos. Lisboa. Na Impressão Regia. Anno 1806*, y consta de xxxv págs. de preliminares, 222 de texto y una de erratas. En el Prefacio se queja el P. Macedo de la corrupción del gusto, aludiendo con toda claridad á Bocage y sus discípulos. Divide su introducción en tres artículos. Trata el primero *de las traducciones que se han hecho de Horacio en diversas lenguas*. Macedo, escribiendo de memoria, según su costumbre, cita algunas francesas, inglesas é italianas, dos portuguesas en prosa, sin especificarlas, y mienta como de oídas algunas más. En el segundo artículo discurre sobre el método seguido en su traducción, y las causas que le obligaron á hacerla, entre las cuales, muy inocentemente, apunta la gran semejanza que hallaba entre el

carácter é ingenio de Horacio y el suyo. Por lo demás, dice con buen acuerdo, que la traducción ha de hacerse por peso y no por medida. El párrafo tercero de su discurso preliminar, dedicado á *la vida y escritos de Horacio*, nada ofrece digno de particular memoria. Siguió Macedo para su traslación el texto latino de Juan Bond (Amsterdam, 1750, Off. de Blaeu), que es de los más correctos. Puso íntegras todas las Odas, excepto el *Quid tibi vis mulier dignissima barris*, que suprimió por completo.

El *Horacio* del P. Macedo no lleva notas, y está todo en versos sueltos, diversamente combinados. Ha tenido siempre escasa fama, quizá por ser tan execrada en Portugal la memoria del acerbo detractor de Camoens; pero, juzgándole con imparcialidad, ha de confesarse que la traducción es en conjunto digna de aprecio, aunque no muy poética ni agradable. Adolece de frecuentes prosaismos, y abunda en versos débiles y malos; pero pocas veces yerra el sentido, y precisión y exactitud las tiene casi siempre, á pesar de las libertades que el traductor gusta de tomarse. Lo que le falta es espíritu horaciano, y sentimiento de las delicadezas y armonías del original. Tiene además trazas de obra improvisada, sin preparación ni estudio suficientes, y por tal razón ni puede darse como definitiva ni tomarse por modelo, aunque quizá vencería

puesta en cotejo con la de Ribeiro dos Sanctos. La versión del *Canto Secular* es muy buena en Macedo, y no menos, aunque afeada por algunas desigualdades, la de la Oda 29.ª del libro III, *Thyrrena Regum progenies*. Como esta traducción es poco leída, aun en Portugal, transcribo el *Poscimus si quid* (oda 32.ª del libro I).

Á LYRA.

«Se de cuidados desprendido, ó Lyra,
A sombra recostado,
Versos dignos de ti cantava outr'ora,
Humilde te suplico,
Eterna duraçãõ des a meu canto:
Eia, ó Lyra, acompanha
Lyricos versos en latino idioma:
Modulou-te primeiro
Raio da guerra, o cidadãõ de Lesbos,
Que ou no mavorcio campo,
Ou dando fundo as naos na fresca praia,
Cantava de contino
As Musas, e Liéo e a Cypria Deosa,
E o folgazãõ Menino
Que ella nãõ deixa separar do lado,
E Lycas magestuoso
De negros olhos, de cabelhos negros.
O d'Apollo ornamento,
Prazer de Jove, armoniosa lyra,
Dos meus duros trabalhos
Em todo o tempo bálsamo suave,
Ó Lyra, eu te saûdo:
Invocada por mim, propicia acude
A meus férvidos votos.»

Macedo tradujo también las sátiras y las epístolas, pero no llegaron á imprimirse. Fr. Mariano Velloso, director de la Real Imprenta, llevó el manuscrito al Brasil en 1807, y allí hubo de perderse.

En el *Semanario de Instrucção y Recreio*, en que colaboró Macedo, se insertaron paráfrasis de las odas 12.ª del libro II, 30.ª del III, 16.ª y 14.ª del II, y traducciones más literales de la 5.ª del libro I, 3.ª y 2.ª del mismo, distintas todas de las incluídas en la edición de 1807. Se publicaron por el orden en que van especificadas.

Mayor celebridad ha obtenido *A lyrica de Q. Horacio Flacco, Poeta Romano, trasladada literalmente em verso portuguez por Elpino Duriense. Tomo I. Lisboa. Na Imp. Reg. Anno 1807.*

Esta elegante edición consta de dos volúmenes, el primero de IX + 227 pp., y el segundo de 299 de texto y 1 de índice. La encabeza una dedicatoria á Ricardo Raimundo Nogueira, traductor de la *Poética de Aristóteles*, y acompaña á la traducción un texto latino muy correcto.

El traductor, oculto bajo el nombre arcádico de *Elpino Duriense*, no era otro que el erudito y laboriosísimo bibliotecario Antonio Ribeiro dos Sanctos, cuyas obras inéditas llegan al portentoso número de 150 volúmenes en 4.º En el prólogo á su trabajo horaciano, afirma que no

le hizo en prosa, por entender (y con razón) que la prosa nunca fué el idioma de los oráculos de Delfos ni la lengua de los Dioses, y que los poetas sólo pueden y deben ser traducidos en verso. Era Ribeiro dos Sanctos versificador elegante y buen hablista, lírico de segundo orden, al modo de su tiempo, y grande imitador de Antonio Ferreira. Mas para traducir á Horacio faltábanle fuerzas y nervio, y más que todo, flexibilidad de ingenio y riqueza de recursos artísticos. Por eso su traducción, sin ser de todo punto *insípida,* como pretende Almeida-Garret, es, por lo menos, en alto grado monótona, como si se fundiesen en un sólo y estrecho molde todas las creaciones del lírico latino, y se diese un carácter uniforme, descolorido y de académica elegancia á todos los rasgos de su vivo, agudo y caprichoso ingenio. El grave magistrado no logró hacer hablar portugués á Horacio, sino sacrificando su carácter poético en aras de una regularidad fría y seca. Su traducción es literal, pero muerta. Está allí el cuerpo, más no el alma de Horacio. La versificación es casi siempre fluida y sonora, usando Ribeiro con predilección la estrofa de Francisco de la Torre. Suprimió, por motivos de decoro, los dos épodos *In anum libidinosam,* un trozo del II *A Canidia,* los finales de las odas 4.ª y 6.ª del I, 8.ª y 9.ª del II y un retacito de la 6.ª del III. Para muestra

del trabajo de Ribeiro dos Sanctos, inserto las primeras estrofas del *Odi prophanum vulgus et arceo:*

«Aborreço o profano vulgo, e afasto.
Calai-vos: eu das Musas sacerdote
A's virgens e aos meninos versos canto,
Nunca até agora ouvidos.
Sobre o propio rebanho os reis tremendos,
Nos mesmos reis tem Jove imperio, claro
C' o giganteo triumpho, que o universo
Com o sobrôlho abala.
Disponha hum mais arvores a linha
Do que outro: ao campo desça hum candidato
Con môr nobreza: este mais pertenda
Por costumes e fama.
Outro tenha mór turba de clientes:
Com lei igual sorteia a fatal morte
Os altos e os pequenos: a grande urna
Revolve os homes todos.
A quem sobre a cerviz impia a espada
Nua pende, nem siculos banquetes
Darão doce sabor, nem canto d'aves
Ou lyra trará somno.
O somno brando dos agrestes homens
Os humildes albergues não desdenha,
Nem as umbrosas ribas, nem os Tempes
Dos Zéfiros movidos....»

En la Biblioteca Nacional de Lisboa se conserva un manuscrito titulado: *Trasladacção de algumas odes de Horacio em linguagem mandadas copiar pelo Dr. Antonio Ribeiro dos Sanctos.* Tiene la marca D—4—22. Algunas de estas ver-

siones son del mismo Ribeiro y distintas de las que después incluyó en su *Horacio*, á saber:

Oda 1.ª del libro I, *Maecenas atavis:*

Id. 3.ª del mismo libro, *Sic te Diva:*

«Assim de Cipre a Deosa soberana....»

Id. 14.ª del libro II, *Eheu fugaces.* Es una paráfrasis, y la incluyo para que se compare con la traducción literal, única hasta ahora impresa:

«Posthumo, Posthumo, os veloces annos
Da curta idade nossa fugitivos
Escapando-nos vãō, sem que os detenha
A constante virtude.
Nunca farâs por mais que justo sejas
Que venhãō tarde as rugas, e a velhice,
Que sobre ti ja pende, se demore,
E a indomavel morte.
Cançàs-te em vãō por mais que en sacrificio
Ao Deos Plutãō que nunca se internece,
Barbaro sangue de trezentos toiros
Derrames cada dia.
Terrivel Deos que a Geriãō disforme
De tresdoblado corpo monstro horrendo,
E o fulminante Tycio retem prezos
Alem do triste rio.
Rio fatal que todos surcaremos
Quantos cá sobre a terra respiramos,
Ou nos sejamos Principes potentes,
Ou povres lavradores.
Em vãō fugimos de arriscar a vida
Na sanguinosa guerra, em vãō tememos
Do Adriatico mar que se espedaça
Surcar as loucas ondas.

De balde acautelados procuramos
Abrigar-nos do Austro que no Autono
Das negras azas sobre nos sacode
Mortiferas doenças.
Pois que havemos de ir ver Cocyto escuro
Que vai dormentes agoas arrastrando,
Iremos ver de Bello as impias netas
Na barbara fadiga.
E a Sysipho infelis pelo alto monte
Nos ja cansados hombros carregando
Com incessante lida o enorme pezo
Do voluvel rochedo.
Triste hum dia ha de virem, que tu deixes
Para nunca a ver mais a patria terra,
O soberbo palaço, a chara esposa,
Metade da tua alma.
D'arvores mil que tu cá tens plantado
De que has de ser senhor por poucos dias,
Somente irão contigo a sepultura
Os lugubres cyprostes.
E o licor de Campania que mesquinho
Debaixo de cem chaves aferrolhas,
Mais digno do que tu, pródigo herdeiro
O beberá rindo.
O vinho que mais doce nunca virão
As Pontificias sumptuosas mezas
Derramará com mão desperduçada
No rico pavimento.»

En el citado manuscrito se conservan algunas odas traducidas por Fr. Alejandro *da Sacra Familia*, obispo de Malaca y tío de Almeida-Garrett. Los bibliógrafos portugueses no las citan. Son:

4.ª del libro I, *Solvitur acris:*

«Amacia-se o duro inverno a volta
Benigna do verāō, e de Favonio.... »

7.ª, *Vides ut alta stet nive candidum:*

« ¿Vez como d'alta neve está Soracte
Branco ?.... »

10.ª, *Mercuri facunde:*

«O' Mercurio facundo, neto d'Atlas.... »

17.ª, *Velox amoenum saepe Lucretilem:*

«Do Lyceo ao Librete ameno Fauno....»

21.ª, *Dianam tenerae:*

«Cantai, Dianna, tenras donzelinhas,
Cantai, meninos, ao intonso Apollo.... »

12.ª, *Integer vitae:*

«O varāō inocente, e sem maldade,
Nem dos arcos moriscos.... »

14.ª, *Musis amicus:*

« Eu grato ás Musas, a tristeza e medos
Entregarei aos ventos apanhados.... »

2.ª del libro II, *Nullus argento color est avaris:*

« Nāō tem a prata cor, Crispo Sallustio.... »

10.ª, *Rectius vives:*

« Melhor, Licinio, viviras nem sempre.... »

16.ª, *Otium Divos:*

«Socego aos Deoses pede esmorecido
No largo mar Egeu o navegante.... »

1.ª del III, *Odi propbanum vulgus:*

« Profano vulgo, eu fujo, eu te aborreço.... »

2.ª del IV, *Pindarum quisquis:*

«O que a Pindaro tenta imitar, Julio.... »

7.ª, *Diffugere nives:*

«Ya fugirão as neves.... »

13.ª, *Audivere, Lyce:*

«Ouvirão, Lyce, os Deoses os meus votos,
Ouvirão, Lyce, os Deoses,
Estás velha............... »

2.ª de los *Epodos*, *Beatus ille:*

«Feice o que apartado dos negocios
Como os mortaes antigos.... »

3.ª, *Parentis olim si quis impia manu....* :

«Si alguem com impia mão do pai ja velho....»

Casi todas estas versiones, que no pasan de medianas, aunque hechas con buena inteligencia de los originales, llevan algunas notas. Al obispo de Malaca parece que debe atribuirse también el *Quid dedicatum poscit Apollinem*, que aparece en el mismo códice:

«Que pede ao dedicado Apollo o vate,
Que roga, que pertende.... »

De Fr. José do Coração de Jesús, poéticamente llamado *Almeno*, hay en el MS. citado una traducción del *Maecenas atavis:*

«Ramo illustre dos Reys, claro Mecenas,
Amparo e gloria minha.... »

Es distinta de la incluída en el tomo II (página 61), de las *Poesías de Almeno, publicadas por Elpino Duriense* (Lisboa, na Typ. Lacerdina, 1815, 12.º).

Otra traducción completa de las odas hizo el diplomático Antonio Araujo de Azevedo, conde de Barca, protector y amigo de Filinto. Quedó inédita, y debía de valer poco, puesto que el mismo Francisco Manuel era de opinión que el *Horacio latino debía consagrarse á Venus, y el portugués á Vulcano*.

Al frente de los traductores de odas sueltas debe figurar el citado *Filinto Elysio*, ó sea Francisco Manuel do Nascimento, poeta horaciano de los más señalados de nuestra Península. En sus *Obras Completas* (París, na officina de A. Bobée, 1819), que constan de once volúmenes, hay esparcidas diferentes versiones horacianas. Léense en el tomo I una parodia de la oda 2.ª *Jam satis terris*, y una traducción del *Rectius vives* (10.ª del libro II):

«Melhor, Licino, lograrás a vida
Nem sempre com a proa....» (Pág. 447.)

En el III, interpretaciones de las odas siguientes:

12.ª del libro I, *Quem virum aut heroa:*

«Que homen, que heroe, que Deos, oh Clio, eleges
Na lyra celebrar, na arguta flauta.... »

13.ª del mismo libro, *Cum tu Lydia Telephi:*

«Quando de Télepho o rosado collo
Louvas, ó Lydia, e os niveos braços louvas....»

Epodon VII, *Quo, quo, scelesti ruitis:*

«¿Onde ides de tropel? ¿Onde, malvados?
¿A que é tanto preparo
De acicalados ferros para as dextras?»

En el v la epístola 2.ª del libro I:

«Maximo Lolio, em quanto tu declamas
Em Roma, repazei eu em Preneste
Esse scriptor da guerreada Troya....» (Pág. 154)

En el XI, las odas que á continuación van registradas:

11.ª del libro I, *Tu ne quaesieris:*

«Tu nāō trates (que é mao) saber, Leuconoe.
Que fim darāō a mim, a ti os Deoses....»

38.ª del mismo libro, *Persicos odi, puer, apparatus:*

«Dos persas abhorêço os aparatos:
Desagradāō-me, ó Môço....»

5.ª del libro III, *Coelo tonantem:*

«Reinar cremos nos Ceos tronante Jove....»

3.ª del libro I, *Sic te Diva potens:*

«Assim de Chipre a Deosa poderoza
E de Helena os irmāōs, astros luzentes.»

(Es casi idéntica á la incluída en las *Poesías inéditas de Pero da Costa Perestrello.)*

22.ª del mismo libro, *Integer vitae*:

«Homen de vida san, limpa de crime,
Nem de venablos, nem de Mauros arcos....»

23.ª del mismo libro, *Vitas hinnuleo:*

«Qual o gamo, que á mae medroza busca....»

9.ª del libro II, *Non semper:*

«Nem sempre as nuvens sôbre altivas brenhas...»

31.ª del libro I, *Quid dedicatum poscit Apollinem.*

Grande suele ser la concisión y el carácter horaciano en las traducciones de Filinto, aunque las afeen desaliños de estilo (nunca de lengua) y malos versos. Fáltale, asimismo, variedad de tonos, y su riqueza de medios artísticos no es grande, aunque harto mayor que la de Ribeiro dos Sanctos.

Francisco Garção Stockler, general, hombre político y matemático señalado, tradujo las odas *Maecenas atavis* é *Integer vitae* (1.ª y 14.ª del primer libro). Hállanse en las páginas 49 y siguientes de sus *Poesías Líricas*, impresas en Londres, 1821, por T. C. Hansard.

De Pedro José Constancio, poeta fallecido en 1820, dice Inocencio da Silva que dejó traducciones manuscritas de algunas odas de Horacio.

Nuño Alvarez Pereira Pato Moniz hubiera podido dar á Portugal el monumento horaciano que aún le falta, á haber sido mayor su diligencia ó menos azorada y tempestuosa su vida política y literaria. Los fragmentos hoy conocidos sirven sólo para hacernos lamentar la pérdida de lo restante. En el *Observador Portuguez, obra de erudição e recreio, por huma Sociedade de Literatos*, periódico que se publicaba en Lisboa en 1818 (Na Typ. de Joao Baptista Morando), se estamparon las odas siguientes, traducidas por Pato Moniz, en igual número de versos que el original:

3.ª del libro I, *Sic te Diva:*

«Assim de Chipre a Deosa,
E de Helena os Irmãos, lucidos Astros,
Assim o Rey dos ventos
Te reja, e todos prenda, excepto o Jápyx....»

19.ª, *Bacchum in remotis.*

3.ª del libro III, *Justum et tenacem:*

«Ao Varão justo, e em seus propostos firme,
Não o Povo que ardente ordena insanias,
Nem do Tyranno o formidavel vulto
D'altas tenções o desce....»

2.ª del libro IV, *Pindarum quisquis:*

«Quem quer que tenta emulações com Pyndaro
Em céreas plumas de lavor Dedáleo,
Se firma, ó Julo, e tem de dar seu nome
Ao vitreo ponto....»

2.ª del *Epodon*, *Beatus ille*:

«Ditoso aquelle que evitando tráfagos
Qual os mortaes primeiros.... 1.»

Estas odas han sido más tarde reproducidas en *O Instituto* de Coimbra, y en otras partes. En ellas Pato Moniz compite con Burgos, y excede á todos los intérpretes lusitanos. Júzguese por el *Bacchum in remotis*:

« Crede-o, vindouros: em remotas grutas
Vi Bacho, versos ensinando, e as Nynfas
E os capripedos sátiros auri-hirtos
Escutando aprendían.
Evoe! recente horror me occupa a mente,
Cheio de Bacho en torbaçãõ me alegro,
Evoé! perdoa, ó Bacho, formidando
C'o veneravel tyrso.
Dá-me que eu cante as Thyadas protervas
E do vinho a nascente, e os uberosos
Rios de leite, e que dos cavos troncos
Manante o mel rediga.
Dá que eu da tua fausta esposa cante
A crôa entre as estrellas collocada,
Por terra os paços de Pentheo, e as penas
Do Threicio Lycurgo.
Tu domas rios e revoltas mares,
E temulento em desviados serros,
Sem damno das Bistonides apertas
Em nó vipereo a grenha.

1 Las dos primeras se leen en el tomo I, páginas 815 y 175 del *Observador;* las restantes en el II, páginas 6, 170, 12S y 107.

Tu dos Gigantes quando a impia torma
Os montes sobrepondo, a o Ceo tentara,
Com garra, e dentes de Leão terrivel
A Rhetho profligaste.
É bem que as danças, jogos e prazeres
Mais que a peleja idóneo te julgavam,
Tú eras igualmente poderoso.
Na paz, ou já na guerra.
Das aureas pontas descorado vio-te
O Cerbero inoffenso, e humilde a cauda
Meneando ao voltares, c'a trilingüe
Bocca nos pés lembea-te.»

¡Qué arranque lírico tienen algunas estrofas de esta versión, desigual por otra parte! ¡Y qué latinismos más felices, el *auri-hirtos*, por ejemplo!

El presbítero Francisco Roque de Carvalho Moreira insertó en sus *Poesías Varias* (Lisboa, 1817) una traducción del *Maecenas atavis*.

José María Dantas Pereira de Andrade, marino y matemático, tradujo el *Epodon* XI *Beatus ille*, y la epístola 2.ª del libro I. Pueden leerse en el tomo II de sus *Diversões metricas* (Lisboa, Imp. Reg., 1824), páginas 73 y 78.

Un anónimo publicó en los *Annaes das Sciencias, das Artes e das Letras*, versiones de las odas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª y 14.ª del libro I, y del *Epodon* II, tantas veces imitado y traducido. Cítalas Inocencio da Silva.

Lugar muy señalado merece en este registro de traductores de Horacio la bella y discreta marquesa de Alorna, Doña Leonor de Almeida,

conocida por el nombre arcádico de *Alcippe*. En el tomo II de sus *Obras Poéticas* [1] hallamos estas composiciones más ó menos directamente tomadas del Venusino:

Epístola *A Jonio*, imitación que puede pasar por traducción libre de la primera del libro I de Horacio.

A Francilia, oda imitada de la de Horacio *Quem tu Melpomene semel.*

Traducción, generalmente buena, del *Jam satis terris.*

Oda á la muerte del marqués de Alorna, hermano de la autora. Imitación del *Quis desideris.*

A la Fortuna, imitación del *O Diva gratum.*

A meu filho, imitación del *Angustam amici.*

A Henriqueta minha filha, imitación del *Tu ne quaesieris.*

A Federica minha filha, traducción (salvo el final) del *Solvitur acris.*

A S ***, imitación del *Musis amicus.*

Sobre a proyectada juncção da valla com o Alpiaçoulo em Almeirin. Imitación del *Laudabunt alii.*

A minha lyra, imitación del *Poscimus si quid.*

A una fonte.... del *O fons Blandusiae.*

[1] *Obras poeticas de doña Leonor d'Almeida Portugal Lorena é Lencastre, Marqueza d'Alorna, Condessa d'Assumar e d'Oeyenhausen, conhecida entre os poetas portuguezes pelo nome de Alcipe. Lisboa. Na Imprensa Nacional, 1847*, 6 tomos 4.° con el retrato de la autora.

Hay otra imitación del *Non usitatâ nec tenui ferar*.

Estos ensayos son con harta frecuencia débiles y prosaicos; pero encierran estrofas y rasgos dignos de memoria. El *Retortis violenter undis* nunca se ha traducido mejor que en este pasaje:

«Vio-se o Tibre *torcer violento as ondas*
Que a Etruria repulsaba contra Roma,
Derrubando de Numa o paço excelso,
E a capella de Vesta.»

Los dos últimos versos de este cuarteto son flojos, y la *capella* infelicísima. Mejor interpretó Burgos:

«Anegar amagando en roja espuma
Templos de Vesta, alcázares de Numa.»

Pero en los primeros lleva la ventaja Alcipe.

En 1812 imprimióse en Londres (oficina de T. Harper) la *Poetica de Horatio, e o Emsaio sobre a Critica*, de Alexandre Pope. *Em Portuguez. Dedicado a preciosa memoria d' el Rey D. João IV. Por huma portugueza* (171 pp.).

La *portuguesa* no era otra que Leonor de Almeida, que encabezó su obra con un valiente soneto. La traducción de la *Epistola ad Pisones* está en verso suelto, y adolece, como todas las obras de la Marquesa, de falta de nervio, de igualdad y de corrección. Pero el texto está, fuera de dos ó tres descuidos, soberanamente

interpretado, y si no da á la autora el galardón de excelente poetisa, debe granjearle á lo menos el de muy entendida latinista, lauro común en los tiempos de Luísa Sigea y de Fulvia Morata, pero muy raro en los nuestros. He dicho que hay algún yerro, aunque leve, de interpretación en el trabajo de la ilustre dama: véase un ejemplo. El verso

«*Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge*,»

en que el *convenientia sibi* indica que haya *consecuencia* entre las ficciones del poeta, fué entendido por Alcipe en el sentido de *verosimilitud*, de esta suerte:

«Pintai segundo a fama, ou de maneira
Que o fingido provavel nos parêça....»

Mas tiene disculpa, y no poca, en este lugar la marquesa de Alorna, pues la frase es oscura, y traductores egregios la han interpretado de muy diversos modos. Burgos dijo:

«Si caracteres conocidos trazas,
Ó del todo confórmate á la historia,
Ó no la contradiga la que añadas....»

en lo cual, como se ve, apartóse igualmente de la interpretación común, aunque por diverso camino que Leonor de Almeida. Se acercó á Burgos D. Juan Gualberto González, traduciendo:

«Tú, escritor, ó confórmate á la historia,
Ó síguela de cerca en lo que añadas....»

Yo, dejando á cada cuál en su opinión, sigo

la más natural y adoptada por el mayor número de comentadores.

La traducción de la marquesa de Alorna fué reimpresa en el tomo v de las obras de esta escritora notabilísima, gloria de su sexo y ornamento de la nobleza lusitana.

Otras versiones de la *Poética* aparecieron después de la de Alcipe.

El Dr. Antonio José de Lima Leitão, traductor de Virgilio, Lucrecio, Boileau, Milton y otros poetas antiguos y modernos, publicó en Bahía, el año 1818, el *Arte Poetica de Horacio, traduzida en verso* (4.°, v + 58 pp.). Se reprodujo en Lisboa, 1827 (Na Typ. de Manuel José da Cruz, 31 pp.); pero alcanzó éxito muy dudoso. Es dura, escabrosa y llena de latinismos y transposiciones violentas. El autor era médico excelente y erudito filólogo, pero nada poeta.

D. Gastão Fausto da Camara Coutinho, capitán de fragata y bibliotecario del Ministerio de Marina, hizo una *Paraphrase da Epistola aos Pisões, comummente denominada Arte poetica de Quinto Horacio Flacco, com annotações sobre muitos logares.* Lisboa: Na Typ. de José Baptista Morando. 8.°, 77+179 pp. Más que la paráfrasis merecen estimación las notas, que son atinadas y eruditas. Fué póstuma la edición de este libro. D. Gastón era poeta de la escuela de Bocage.

Un nombre glorioso, el del rey de los poetas

portugueses de nuestra era, hemos de añadir á la lista de traductores de odas sueltas del Venusino. En las *Flores sem fructo* (Lisboa: Na Imp. Nac. 1858), publicó Almeida-Garrett traducciones del *Pindarum quisquis* y del *Mater saeva cupidinum,* dignas de contarse entre las mejores que atesora la lengua de Portugal, y testimonio bastante de la aptitud del ilustre autor de *Fray Luis da Sousa*, de *Adosinda* y de *Doña Branca*, para este género de trabajos, en que apenas probó sus fuerzas.

Véanse algunas estrofas del *Pindarum quisquis,* y compárense con las de Burgos:

«Como esse rio que ingrossou co' a cheia
E vem do monte, as ribas alagando,
Tal ferve e corre da profunda bocca
Pindaro immenso.
Sempre dos couros apolineos digno,
Ou dithyrambos cante en novos termos
E livre entoe numerosos versos
Da regla soltos,
Ou cante os numes, ou reis sangue d'elles
Que justa morte deram a Centauros
E horridas chammas apagar poderam
Da atra chimera.
Ou va coroando com os dons das Musas,
Os que vencendo na corrida ou lucta
Ricos das palmas d'Elide que cingem
Aos ceus se elevam.
Ou sôbre a espôsa abandonada chore
A quem roubaram o marido joven,
E aureos costumes, e a virtude exalte,
Pragueje o inferno....»

Es patente la inferioridad de Garrett respecto del traductor granadino, á pesar de los buenos versos esparcidos en este trozo. Burgos traduce con más limpieza y aliento lírico. Cierto es que en el *Pindarum quisquis* aparece superior á sí mismo y casi insuperable.

Francisco Evaristo Leoni, en sus *Obras poéticas* (Lisboa, 1836), inserta una elegante traducción del *Donec gratus* (oda 9.ª del libro III):

« Em quanto aos olhos teus era agradavel,
Nem mancebo mais bello a o nivio collo
Os braços te lançaba,
Mais próspero vivi que o Rey dos Persas....»

En el tomo I de *O Interessante*, periódico ya mencionado al hablar de Andrés Falcão, vieron la luz traducciones anónimas de las epístolas y sátiras siguientes:

Epístola 1.ª del libro I, *A Mecenas:*

«Nos meus primeiros versos celebrado,
Dos mais sublimes digno, o meu Mecenas....»

Sátira 1.ª del libro II, *A Trebacio :*

«Acre de mais na satyra hums me julgão,
E exceder seus preceitos julgão outros....»

Sátira 7.ª, *Proscriti Rupili:*

«Não ha rameloso, presumo e barbeiro
Que ignore a desforra, que for derradeiro
O Hibrida Persio tirou dos convicios
De Rupilio Rei proscrito por vicios....»

Estos pareados de arte mayor se hallan por

primera vez, que yo sepa, en la sátira de Torres Naharro contra Roma. En portugués los usó Gregorio de Mattos, é imitáronle el P. Macedo y algún otro. Tienen viva cidad y movimiento, pero cansan muy pronto.

Sátira 8.ª, *Olim truncus erat* :

«Eu era ha pouco um tronco de figueira
Madero inutil, quando hum carpinteiro....»

Sátira 1.ª, *Quî fit Maecenas* :

«Como he, Mecenas, que ninguem có a sorte
Que lhe deo a eleição ou trouxe o acaso....»

D. Francisco Alejandro Lobo, obispo de Viseo, tradujo las odas 7.ª del libro I y 14.ª del II. Se hallan en el tomo I de sus *Obras*, pág. 410 y siguientes.

Un anónimo, con las iniciales J. A. C. de M. y S., estampó en *O Beija-flor*, semanario ilustrado que se publicaba en 1838 y 39, traducciones de las odas *Maecenas atavis* :

« Mecenas, oriundo de avos regios
E refugio meu, e doce gloria....»

y *Angustam, amici, pauperiem* :

« Nas arduas lides marciaes aprenda
O robusto mancebo.... »

Léense en las páginas 96 y 111 del tomo I de esa revista. La segunda es *omnibus numeris absoluta*, y la transcribiría, si no me retrajese el temor de extender demasiado estos apuntes. Quédese para mi *Biblioteca de traductores* con otras versio-

nes, no menos olvidadas y dignas de conservarse.

Á pesar de tantos ensayos y tentativas parciales, aún carecía Portugal de una traducción completa y estimable, cuando Antonio Luís de Seabra, jurisconsulto eminente, principal autor del código civil de su país, intentó remediar este vacío, por lo que toca á las Sátiras y Epístolas. Apareció de molde su libro en 1846, con el título de *Satyras e Epistolas de Quinto Horacio Flacco, traduzidas e annotadas.... Porto. Em casa de Cruz Coutinho*, dos tomos en 4.º, el primero de XVI+321 páginas, con una más de índice y erratas, y el segundo de 320 [1]. En la advertencia indica Seabra que comenzó la traducción en 1823, y la revisó en Bélgica en 1829. De traducciones portuguesas anteriores, cita solo el *Entendimento literal*, la manuscrita de Cándido Lusitano, y las parciales de Antonio Diniz y Tomás de Aquino. Propúsose el moderno intérprete reproducir el pensamiento de Horacio, sin añadir ni quitar cosa alguna, excepto en los pasajes oscuros, y templando un poco las frases en los obscenos.

La traducción es en verso suelto, siendo de notar que Seabra (y lo mismo hacen casi todos sus paisanos) es descuidadísimo en evitar los asonantes, y hasta los consonantes en medio y

[1] Lleva al frente una estampa con el busto de Horacio. El tomo I está dedicado á A. Cardoso de Faria; el II al vizconde de la Graciosa.

al fin de los versos. El tomo primero contiene las *Sátiras,* que fueron revisadas por el cardenal Fr. Francisco de San Luís. El texto va seguido de largas, eruditas y excelentes notas, é ilustrado con una lámina que representa el triclinio de Nasidieno.

Las Epístolas (inclusa el *Arte Poética)* llenan las primeras 128 páginas del segundo volumen, viniendo en pos un suplemento con traducciones de Cándido Lusitano, Antonio Diniz, Filinto, etc., que llega hasta la 154. Cierran la colección buen número de notas, en las cuales, así como en las de las *Sátiras*, se hace mérito de los pasajes de Horacio, imitados ó traducidos por vates portugueses. Una de estas notas, la más extensa, es una reseña crítica de las anteriores versiones de la *Poética.*

Como estudio filológico, el *Horacio* de Seabra honra á Portugal, y pone en muy alto punto el nombre de su autor. Quizá los inteligentes desearían más brío en la dicción, más robustez en los versos, y mayor variedad en los cortes rítmicos. En punto á fidelidad y exactitud, Seabra es intachable. Es una de las mejores traducciones que hay en ninguna lengua.

Poco conocidas, aunque impresas no ha muchos años, son las *Odes de Q. Horacio Flacco traduzidas em verso na lingua portugueza, por José Augusto Cabral de Mello, Cavalleiro Profesor na*

Ordem de Christo, Advogàdo público, Secretario da Camara Municipal d'Angra do Heroismo, Ilha Terceira, onde nasceu.... dadas á luz en 1853. Raras circunstancias tipográficas concurren en esta obra. Cuatro años duró la tirada, estampándose las 234 páginas primeras en Angra, capital de la Isla Tercera, y lo restante del volumen, hasta el folio 403, ó sea el *Canto secular* y las *Notas,* en Lisboa. Sólo se imprimieron 622 ejemplares.

Por preliminares lleva esta edición un *prefacio*, una *vida de Horacio*, y el *juicio* de algunos autores clásicos sobre su mérito. Cabral de Mello tenía traducidas las odas desde 1828. Califica la traducción de Ribeiro dos Sanctos de *excesivamente literal*, y la del P. Macedo de *demasiado libre*. Él piensa haber evitado ambos inconvenientes, á pesar de lo cual sus *Odas* han obtenido reputación escasa. Quizá sea esta la última de las desgracias que, según Inocencio da Silva, afligieron siempre á aquél laborioso literato de las Azores. Y en verdad que no las mereció en modo alguno, porque sabía latín y hacía lindos versos, aunque un tanto incoloros. Júzguese por el *Quis multá gracilis*:

«¿Que delicado moço, ó Pyrrha, de óleo
Oloroso banhado, entre mil rosas,
Em seus braços te aperta
Na deleitavel gruta?
Quem te move a prender con simple graça
Os dourados cabellos? Quantas vèzes

A fe por ti quebrada,
E os inconstantes deoses,
Afflicto chorará, não costumado
A vêr o mar turvarem negros ventos,
Esse que teus encantos
Disfruta gloríoso,
E crédulo imagina que has de sempre
De outro não ser, e espera sempre amavel
Ver-te, nescio de quanto
São instaveis os ventos.»

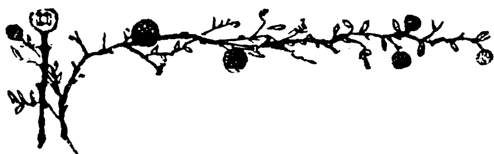
Años antes de hacer la edición completa de las *Odas*, había publicado como muestra Cabral de Mello la *Ode 3.ª do livro* III.... *Angra do Heroismo*, 1841, en un raro folleto de 8 páginas.

No han faltado en el Brasil traductores de Horacio. Manuel Ignacio Soares Lisboa publicó una versión de las *Sátiras* en Río-Janeiro, 1834, (typ. Imperial y Cons. de Seignot Plancher y comp.). No he llegado á verla.

El Dr. Luís Vicente de Simoni, médico italiano establecido en el Brasil, tenía MSS. traducciones de algunas odas, al tiempo de la publicación del *Diccionario Bibliográfico* de Inocencio da Silva. Ignoro si llegó á publicarlas.

En resumen: la literatura portuguesa posee una excelente traducción de las *Sátiras* y *Epístolas*, pero aún espera un traductor digno de las *Odas*. De todas suertes, es rica en esta parte del suelo español la cosecha horaciana.





TRADUCTORES GALLEGOS

DE

HORACIO

No conozco, ni sé que exista más que una versión muy apreciable del *Beatus ille*, debida al difunto catedrático del Instituto de Orense, señor Mosquera. Insértala en su excelente *Gramática Gallega* el Sr. Saco, y juzgo conveniente reproducirla á continuación:

A VIDA D'O CAMPO.

VERSIÓN GALLEGA D'ODA D'HORACIO

Beatus ille, qui procul negotiis, etc.

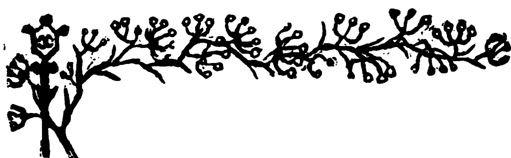
¡Feliz quen vive, cal os d'outro tempo,
Lonxe de barafundas,
E labra os éidos que seu pai labraba,
Con xugada de seu, libre d'usuras!

Nin guerreiro crarin nin mar airado
O seu sono conturban,
Nin âs portas s'encorva d'os magnates
Nin postes leva n-o patin d'a curia.
Pero as ramas frondentes d'a videîra
C'o vidueiro xunta,
Ou polastras ruis c'o podon tronza
E polastras enxerta mais robustas.
Ou as vacas e bois desd'o o picouto
Ve pacer n-a llanura,
Ou a mel que espremeu garda n-as olas,
Ou os rexelos d'o vellon desnuda.
Ou cando o rico outono ergue á cabeza
Coroada de frutas,
Revertendo pracer descolga as peras
Co'a mao mesma que enxertou as pugas.
Ou á ti, dios Priapo, á ti, Silvano,
Que d'os lindeiros curas,
A vos agradecido os ácios novos
Vai ofrecer d'as coloradas uvas.
Ora â sombra deitado su d'a encina,
Ou n-a grama teimuda,
Choular sinte n-o val sobre as areas
O cachon que d'a serra se derrumba.
E dorme ô son d'o rio, ô son d'as aves
Que cantañ n-a espesura,
Ou dorme ô son d'a musical fontela
Que por entre o coyal salta e murmulla.
E n-a ruda estación que bota neves
E tormentas e chúvias,
Sigue ô porco montés que cara â trampa
Vai, fuxindo d'os caes que lle azupurran.
Ou colle n-a trapela o voraz tordo
Ou a lebre ou a grulla,
Premios d'o gusto seu. N-estas faenas
¿Quén non esquece as amorosas cuitas?

E s'hay unha muller que cuida a casa
E que os fillos educa,
Ou rubia de pudor, com'as Sabinas,
Ou morena d'o sol, com'as d'a Pulla;
Muller que antes que chegue o seu marido,
Xa n-a lareira agrupa
As rachas onde esbroncha á lavareda
Que arredor d'o fogón quenta y-alumbra;
E lista acude á recadar ó gando
Retozón de fartura,
Para munguir os ubres que as canadas
Enchen de leite rebordando espuma;
E vai logo â bodega e saca o viño
D'a recendente cuba
E volve e pon a mesa, rica mesa
Que, sin mercarse nada, en todo abunda.
¡Ai! por esta comida regalada,
Que amor e paz endulzan,
Eu as ostras deixara d'o Lucrino
Que â xente d'a ciudá tanto lle gustan.
Deixara o rodaballo y-os escaros,
Si acaso alguns empuxa
A nosa costa o furacán soberbio
Que alá n-as costas d'o Levante bufa.
Mais que o francolin xonio, mais que á pita
Que n-a Numidia empruma,
Soupíranme as acedas, ou as malvas,
Que moitos corpos delicados curan.
Ou a aña d'as festas terminales,
Ou a verde aceituna,
Ou o pequeno chivo que d'o lobo
Fresca trai n-o cernizo a mordedura.
¡Oh mesa afortunada! E ¡canto prace,
Entre tanta fortuna,
Ver baixar as ovellas d'a encorgada,
Cando xas fartas a cortella buscan!

¡Ver os bois que xunguidos e cansados
De facer a decrua,
Trán n-o xuyo a rabela pendurada
C'o temon arrastrando pol-a punta!
¡E ver, en fin, de rústicos escravos
Unha riseira chusma,
Groso enxame d'a casa que de noite
Sentado n-a cociña o lar circunda!»
Esto dixo un tal Alfio, un usureiro,
Mui resolto a vivir d'a agricultura;
Y-os cartos recolléu que tiña á logro,
Y-ôs quince dias xa volveu â usura.»





TRADUCTORES ASTURIANOS

DE

HORACIO

El dialecto *bable*, considerado por muchos como un castellano arcaico y detenido en su período de formación, y por otros (quizá con más fundamento) como un dialecto de transición entre el grupo castellano y el grupo galaico-portugués, no posee una verdadera literatura regional, pero abunda en producciones ingeniosas, donde con singular artificio se ha tratado de remedar el habla de los campesinos de los concejos del centro de Asturias, aplicándola á veces á materias que singularmente contrastan con el círculo de ideas en que naturalmente viven encerradas las poblaciones rústicas. De este contraste sacó ya sin-

gulares efectos cómicos el más antiguo de los poetas *bables* de nombre conocido, D. Antonio González Reguera *(Anton de la Marireguera)*, que á principios del siglo XVII componía en armoniosas y fáciles octavas sus poemas de *Píramo y Tisbe*, *Hero y Leandro*, y *Dido y Eneas*, consistiendo la mayor parte del primor de tales rasgos en la divertida metamorfosis que hace sufrir el autor á las clásicas narraciones de Ovidio ó del libro IV de la *Eneida* virgiliana, suponiéndolos recitados por un viejo asturiano junto al fuego. Siguiendo el mismo instinto de parodia, se han hecho en nuestros días, por alarde de ingenio y de facilidad en el manejo de un dialecto tan dulce, tan *mimoso* y tan pintoresco, los dos siguientes ensayos de traducción del *Beatus ille* horaciano, el primero por D. Juan María Acebal, y el segundo por D. Justo Álvarez Amandi, catedrático de la Universidad de Oviedo. Esta última es inédita, y su autor me la ha remitido en Mayo de 1878. La del Sr. Acebal se imprimió en la *Revista de Asturias*, año 2.°, número XXVIII, 5 de Agosto de 1878.

VITAE RUSTICAE LAUDES.

(Traducción bable.)

«Dichosu el que sin tratos nin contratos,
Como antaño viviin, la reya mete
Nes tierres de so pá, con armentíos
De suyo, e sin pagar usura y rentes.

Nin lu altéria el clarin como al soldau,
Nin cruxía i da el mar que gufa y fierve;
Fuxe del trebunal, y á los palacios
De los ricos non va pisar les puertes.
Enllaza, sí, los álamos crecíos
Co les rámes de parra que más medren,
Y corta, pa ensiertar de meyor casta,
Ramascos que non valen, col focete;
Ó atisba la brañada de sos váques
Que, lloñi, nun requexu pacen sueltes,
Y estruya y guarda miel en frésques xárres,
Y tosquila obeyáques que i enfermen.
Y ansí qu' alza pel campo la Seronda
Con frutes tienres so galana frente
¡Qué allegre rinca peres ensiertâes
Y recimos qu' á grana se asemeyen,
Pa Príapu y pa ti, padre Silbanu,
Que i cúries de los fínsos y les séves!
Ya só un vieyu carbayu i petez chase,
Ya enriba l' herba espesa va tendese,
Y ente el baxar del monte los regatos,
Los páxaros garliar nes carbayeres,
Y el ruidu que al currer facen les fontes,
Viéni el pigazu seliquino sele.
En llegando 'l inviernu co los truenos,
Chubascos, turbonáes y les neves,
Ya embúrria xabalinos pa les trampes
D' aquí y d' allí con perros y con piértigues:
Ó engañando á los tordos traquilones,
En forqueta sotil pon sotil rede,
Ó piesca en llazu, premios de so gustu,
Viaxera grulla, ó la miedosa llebre.
¿A quién, andando ansí, les moliciones
Que vienen col amor nói se escaecen?
Con una muyer fiel que, por so parte,

Casa y fíos queridos bien arregle
(Como Sabina ó la del Xanu Apúliu
Perquemada de tántes soleyéres),
Q' eche al benditu fuebu lleña seca
Desque el home rendíu á casa allegue,
Y corripiando reblincónes cábres
Los esmuze les ubres que tran llenes;
O 'spichando á un barril vino del añu,
Viandes, de casa toes, apareye.
Non quixera les cáscares llucrínes,
Nin rodaballu y éscaros con elles,
Mas q' el inviernu crudu y tormentosu
Los echás pa istimar del mar saliente.
Ya non güelvo xintar marruéques pites,
Non ye el gallu montés de Xónies tierres
Más sabrosu que son les aceitunes
Del árbol que da tántes que averbénen;
Ó málves, pal enfermu melecina,
Y del prau sabroses les agrietes;
O cabritu q' al llobu séi repuñe,
Ó cordera matada pa unes fiestes.
Ente tanta bayura, ¡ cómo gusta
Ver pa casa entáinar fartes obéyes!
¡ Ver los güés que, cansaos, cuellu baxu,
El llaviegu voltián á rástres lleven,
Y á los siervos, de casa rica ensamu,
Rodiáse cabo el fuebu relluciente! —
Non cabó de falar Alfiu usureru,
Que secute aldeanu diba fese,
Arrampla á mediu mes todos sos cuartos,
Pos dálos á ganáncies al siguiente.»

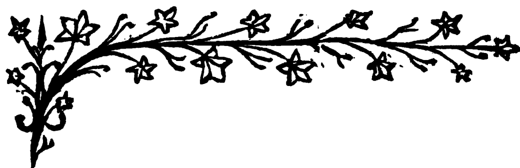
Traducción al *bable* ó dialecto asturiano de la oda II, lib. V de Horacio, *Beatus ille, qui procul negotiis:*

«Dichosu 'l que, viviendo separtáu
De tóo lo que cansa la mollera,
Como fizo la xente d' otros tiempos,
Cuida non más que de cavar la tierra
Que i vieno de so pa, llibre d' usures,
Por sos güés ayudau 'n 'a faena.
Non lu fai altierase co 'l toquidu
Que llama á los soldáos la trompeta;
Nin el mar, cuando bufa tan furiosu
Y mete 'l resopliu 'n 'la pelleya;
Nin i gusta con pleitos y camorres
Andar pe los xuzgáos y l' audencia;
Y á los palacios de los señorones,
Que 'stan tan altos, en xamas s' allega.
Pero dacuando al álamu más altu
Ata les rames llargues de la cepa,
Ó mira desde loñi que 'n el práo
Cuerren les váques por ente la hierba;
Ó con la foz cortando ramos ruinos
Otros meyores en seguida enxerta;
Ó la miel apertada del caxiellu
Coye 'n tarreños llimpios muy á presa;
Ó porque ve quiciavis que 'stá flaca,
Se pon á tosquilar dalguna oveya.
Y cuando pe los campos el otoño
Apaéz arrodiada la cabeza
De manzanes sabroses, ¡ cómo entóncies
Coye gozosu la 'nxertáa pera
Y el recimu 'ncarnáu más que sangre,
Pa ofrecétulu á ti, dios de la güerta,
Príapo, como á ti tamien, Silvano,
Que de sebes y finsos lleves cuenta!
D' elles de veces d' un carbayu vieyu
El tirase á la sombra muncho presta,
O si non, recostase descansáu

Tamien da gusto so la grama 'spesa;
  El agua de los rios mientres tanto
Despeñándose vien de l' alta sierra;
Los paxarinos canten en el monte,
Quexándose d' amores machu y fema;
Y fontes claras, al manar gorguten,
Y sele 'l sueñu así venir se dexa.—
  Y dempués, cuando Xúpitre lo manda,
Que l' agua y ñeve del inviernu allega,
O saca los mastines, pa qu' escorran
Al xabalin hacia la trampa puesta,
Ó con vares delgáes sostien la rede
Pa que los tordos al engañu vengan,
Ó en trapa coye á gusto y con ganancia
Llebre tiemblona, ó grulla forastera.
  ¿Quién del amor los cúidos y llaceries
Non olvida, si ve cosa tan güena?
Y, si al empar gobierna casa y fios
Una muyer homilde compañera
(Cuala ye la Sabina, ó la casáa
Co 'l sofridu Pullés, qu' al sol pertuesta),
Al ver venir al home fatigáu,
La llume 'nciende con curada lleña,
Y, cierrando 'l ganáo 'n el corripu,
Desacúpai la ubre que 'stá 'enllena,
Y escancia vino dulce d' isti añu,
D' aquel barril guardáu 'n 'a bodega,
Y, con pan y compangu tóo de casa,
En un istante preparói la mesa?
Entoncies los mariscos del Llucrino
Un milagru será que yo apeteza,
Nin rodaballo, nin tampoco escaro,
Si quiciavis á aquesti mar ailega
Porque dende les agües de Llevante
El inviernu los únvia 'n 'a tormenta.

La gallina que crien en Marruecos
Nunca ẍamás se m' apetez comella;
Ni el ponderáu francolin de Ẍonia
Probalu al mió gaznate más i presta
Que grandes aceitunes escoyides
Del árbore 'n 'a rama más espesa;
Ó, porque pe los práos la hay abonda,
D' algunu d' ellos la sabrosa agrieta;
Ó les malves, q' el cuerpu 'nfermu sanen;
Ó de los Terminales la cordera;
Ó 'l cabritu arrincáu de les uñes
Del llobu, que famientu lu coyera.
Habiendo eses viandes ¡cuánto gusta
Ver cómo cuerren una y otra oveya,
Que dan vuelta pa casa, muy contentes
De fartucase bien con pacion tienra;
Ver los güés que, colgando del piscuezu
El llaviegu lu arrastren ya con flema;
Y, el llar rodiando llimpiu los esclavos,
Que son del amu la mayor riqueza!
Un aldeanu diba ser d' afecho
Alfio 'l usureron, que tal diẍera.
Todu 'l dineru recoyó 'n 'os Idus,
Pa golver á prestallo 'n 'as Calendas.»





TRADUCTORES CATALANES

DE

HORACIO

Escasas son las versiones del lírico romano en la lengua de Muntaner y de Ausías March. Los áureos tiempos de esta lengua no coincidieron con el esplendor del Renacimiento. Precisamente cuando comenzaba el furor *horaciano*, fué decayendo la poesía catalana, y empezaron sus adeptos á escribir en castellano. Nada de extraño tiene, pues, esa falta en tan rica literatura.

Más fecundo, aunque un tanto artificial, el movimiento *catalanista* de nuestro siglo, buscando en todas partes fuentes de inspiración, ha vuelto alguna vez los ojos á la antigüedad clásica (menos siempre que á la Edad Media), y en la antigüedad ha preferido, para objeto de sus

curiosos ensayos, á nuestro poeta favorito, considerándole, y con razón, como el más moderno de todos los clásicos, y el que más fácilmente se amolda á las actuales formas líricas.

En el presente siglo, y mucho antes de la restauración de los *Juegos florales*, ya D. Francisco Pons, maestro de Gramática, tradujo muy bien (según es fama) el *Beatus ille*. Posteriormente han ido apareciendo en revistas y periódicos catalanistas, los traductores y traducciones de que paso á dar cuenta.

En el *Gay Saber*, número 16, año 1.°, se publicó una imitación del *Otium Divos* por el poeta y filólogo mallorquín D. Tomás Forteza. Dice así la primera estrofa:

«Descans al cel demano: nauxer só fatigát
Que d' eixa vida solco la mar enregullada,
Descans al cel demano, quan fosca ennigulada
La lluna y las estrellas, amaga á m' ull cansat.
.................................»

En la misma revista, número 19, del año 2.°, D. Juan Montserrat y Archs, joven humanista que tiene traducida al catalán la mayor parte de la *Iliada*, imprimió una fácil y agradable traducción de la oda 23.ª del libro 1, *Vitas hinnuleo:*

«De mi t' apartas, Clóe,
Com la novella hisarda,
Buscant sa mare ansiosa
Per serras espadadas,

No sens vana pahura
Dels boschs y de las àuras,
Que al moure 'l vent las fullas
Que en primavera esclatan,
O al sorollar l' herbeta
Las verdas sarguntanas,
Tota s' esglaya, y freda,
De cor tremola y camas.
Mas jo no 't perxegueixo
Com fer lleó u tigre aspre
Per trossejarte ¡oh Cloe!
Deixat d' aná ab ta mare:
Ja q' has lo temps, hermosa,
Segueix l' home que t' ayma.»

En el *Gay Saber* se estrenó también uno de los más fecundos y entusiastas horacianos catalanes, más feliz como crítico que como poeta, pero notabilísimo como crítico, Juan Sardá, publicando una traducción harto dura del *Pastor cum traheret*:

«Cuan lo pastor pérfit solcava
Lo procelós mar y portava
A sa robada hoste, sa Helena en Idea nau,
Molt tristement Nereu mansía
Los vents furiosos que regía
Perque vaticinassen á Páris sor dur fat.
.................................»

El empeño de ser horaciano sacrificando unas cualidades de Horacio á otras, es decir, la elegancia y el aticismo á la concisión y á la energía, da un carácter áspero y un tanto desapaci-

ble á las versiones de Sardá. Sirva de ejemplo la siguiente del *Parcus Deorum cultor et infrequens*, publicada también en *Lo Gay Saber*:

PALINODIA.

(Oda 34 del libro 1 de Horacio.)

«Jo qui dels Deus escás devót y tebi,
Enlluernat per una ciencia borda,
He seguit fins avuy,
Giro mas velas enderrera y torno
A fe 'l camí perdut.
Al Deu dels Deus, Ell qui guardar solía
Sos llamps pera 'ls cels nubols, dalt del carro
Ab sos caballs rebents
S' ha vist creuhar-Lo tro l' acompanyaba
Pel blau d' un cel seré.
A sa presencia, la insensivel terra
Y 'ls rius corrents han tremolat d' espasme,
Y lo no vist palau
Del Tenar y lo Styx, y 'ls cims del Atlas
S' han vist sachsejar.
Ell lo d' avall cap en amunt sublima,
Lo d' amun tira avall: l' obscur illustra.
La sor rapaç, per Ell,
Ab agut estridor lo ceptre dona,
Y ella mateixa 'l pren.»

En *La Renaixensa*, año XI, número 19, se registran también, traducidas en prosa por Sardá, las dos odas *Rectiùs vives, Licinî* y *Donec gratus eram tibi*.

En el *Calendari Catalá* para el año 1880 publicó Sardá, traducida en verso, la oda 19.ª del

libro I, *Mater saeva Cupidinum.* Aparte de lo insonoro de la combinación métrica, es muy superior á todas las anteriores suyas, por la enérgica penetración del sentido del original:

« La crudel mare dels Amors y Baco,
Lo fill de Semelé tebana, volen,
Ab mos ardors lascius,
Que altre vegada en lo meu cor rebrote
L' amor finit.
M' encen mirá' en l' espléndida Glycera
La blancor de la pell, que fins al marbre
De Paros enfosqueix:
M' encenen sas miradas voluptuosas,
Fins sos desdenys.
Venus s' etjega dintre meu tot ella,
Deixant á Xipre, y no consent que al Scita
O' al Parth sempre animós
Cante quan fuig dalt de cavall; que cante
Vol sols l' amor.
Infants, duhéume la eura viva, duhéume
Verbena é incens: de vi omplením la copa,
Cullit de fa dos anys;
Potsé 'ls vapors del sacrifici á Venus
Aplacarán.»

En la segunda época del *Gay Saber* (año IV, número 19), D. Juan Planas y Feliu suscribe una traducción en cuartetos del *Delicta majorum immeritus lues.* La versificación es robusta, pero de sabor excesivamente moderno. Véanse las principales estrofas:

«ALS ROMANS.

Tú pagarás sens culpa los crims de los teus pares
Romà, fins qu' alsar tornis los temples q' han caigut,
Fins que 'ls altars dels deus tu novament repares;
Y las imatges sacras que 'l fum negrós embrut.
Sumis al deus, hont vullas veurás tas lleys plantadas:
Aquest es ton principi, aquest deu ser ton fi:
Vejent sas moltas festas los deus per tu oblidadas,
Sobre l' Italia trista, ¡quants mals feren senti!
Monesses y Pacori ja ab forta ma venceren
Dos cops nostres esforsos, sens los augurs divins,
Y sonrient juntaren las joyas que 'ns prengueren,
Guarnint de las despullas sos collarots mesquins.
Mentres faccions revoltas cubrían nostra terra,
A Roma destronaren lo Daci y lo Etioph;
Aquest se feya temer ab sos baixells de guerra,
Aquell ab sas sagetas que llansa ab mortal cop.
Segles fecunts en vici tot de primé embrutiren
Sas llars y maridatjes y llur generació.
D' aquesta font impura ben prest també 'n sortiren
Horrors per nostra patria, pe 'l poble corrupció.
....
No fou d'aquestos pares lo brau jovent q' un día
De sanch cartaginesa tenyí lo mar blavós,
Lo qu' en terribles lluytas á Pirro destruía,
Al espantable Antioch, y Anibal remorós.
Mes era rassa forta, d' aquella gent de guerra,
Que aixis llaurar sabía com manejar lo cer,
Gent feta ab llurs aixadas á remenar la terra
Y dócil d' una mare al respectat parer.
.....................................»

En el número 21 de la misma revista y año,

se lee otra versión poética del *Dialech entre Horaci y Lydia*, debida al mismo D. Juan Planas y Feliu.

D. Arturo Masriera y Colomer ha publicado traducciones de las dos odas *Coelo supinas* y *Septimî Gades*. No las tengo á la vista.

D. Ramón de Siscár, uno de los más fieles y concienzudos traductores de las *Geórgicas*, en verso castellano, no ha desdeñado su materna lengua para las versiones de Horacio. En el *Calendari Catalá del any 1882* publicó el *Quis multa Gracilis*:

«¿Quin tendre jovenet en munts de rosas
Y perfumat ab olorosas ayguas,
Pirra, 't festeja en delitosa gruta?
¿Per qué sencilla enllasas
Ta rossa cabellera?
......................»

En la *Illustració Catalana*, Marzo de 1884, leemos, traducida en sáficos por Siscár, el *Mercurî nam te docilis magistro*:

«Mercuri, ¡oh tú que al dols Anfión mostrares
Com ab sos cants las pedras remouría!
Y ¡oh lira! tú que fent vibrar set cordas
Sonas melosa.
..................»

Á la bondad del mismo eminente latinista debo copia de traducciones suyas (que creo iné-

ditas), del *Coelo tonantem* (dedicada á Sardá), del *Donec gratus eram tibi*, y del *Eheu fugaces*. En la imposibilidad de darlas á conocer todas, transcribo la segunda, que, como todas las restantes, está en estrofas de versos sueltos:

«DONEC GRATUS ERAM TIBI, etc. (Lib. III., 9.ª)

HORACI.

Mentres jo t' agradaba
Ni de altre jove preferit los brassos
Lo teu blanch eoll voltaban,
Me cregué mes ditxos que 'l Rey de Persia.

LYDIA.

Mentres un altre aymia,
No t' inflamá ni á Lidia vencé Clóe,
Son nom portaba Lidia
Ab mes orgull que la gran Ilia en Roma.

HORACI.

Ara Clóe m' goberna
La dels dolsos cantars, mestra en la lira;
Moriría per ella
Si aixis salvés de sort fatal sa vida.

LYDIA.

Ab corresposta flama
Ara 'l fill de Turi Calais m' abrasa;
Per ell dos morts passara
Si aixis de sort fatal salvés al jove.

HORACI.

¿Que? Si la passió antiga
Tornant y ab jou de bronze rejunyint nos,
Deixes la rossa Clóe
Y obrís sa porta la allunyada Lidia?

LYDIA.

Encara que es mes guapo
Que 'l sol, tu mes lleuger q' suro y aspre
Mes que 'l furiós Adriátich;
Ab tu vull viure, ab tu morir contenta.»

De Bartrina ya queda dicho (pág. 180) que imitó en catalán el *Vides ut altâ.*

Mi condiscípulo Pablo Bertrán y Bros, natural de Collbató (pueblo vecino á Montserrat), y grande amador de la poesía popular, que recoge é imita con singular y exquisito deleite, tiene traducido, aunque no publicado, el *Quid dedicatum poscit Apollinem.*

En los *Jochs florals* de Barcelona, 1881, ofreció un premio extraordinario la Diputación de Tarragona al mejor traductor de odas de Horacio. He aquí el inventario de los frutos del certamen:

I. *Oda (imitació d' Horaci).*

Quid dedicatum....

«Avuy qu' ha obert la porta del Any la primavera
Avuy que ja les aures perfums y calor vesan,
....

¿Demarcará ramades que 'ls Pyrineus cobrescan ,
Ó á Ausona ses planures , ó á Urgell ses oliveres ?
....»

Es de D. Juan Montserrat y Archs.

II. *Oda d' Horaci (traducció lliure).*

Beatus ille....

« Benhaurat sía qui sens oys ni agravis
Com' en la edat antiga,
Trevalla 'l-camp que va heretar dels avis ,
Sens treves, ni fadiga. »

Es de D. Arturo Masriera y Colomer.

III. *Una toya d' Horaci. Llibre V de las Epodas.* Oda 11.ª (endecasílabos asonantados).

« Ditxos qui lluny de mundanal bullici
Tal com la gent de l' avior vivía,
Llaura ab sos bous la paternal hissenda ,
Llivre del tot de la punxant codicia.
..................................»

Es de D. Juan Planas y Feliu.

A ma lira (assaig d' oda horaciana).
(Sáfica, de D. Luís María Nadal.)

La de Montserrat (muy castiza y aun arcaica en el lenguaje) obtuvo el premio, aunque el Consistorio reconoce que peca por exceso de amplificación. Las otras tres lograron accésits. De la primera dice el Consistorio que se recomienda por la sencillez y cadencia de las estrofas, aun-

que le falta *ayre pagesivol.* La segunda se distingue por la fidelidad. El Consistorio no aprueba el metro, y la tacha de falta de colorido. En la tercera se atendió á la dificultad de la estrofa sáfica en catalán, donde hay pocas palabras largas. Formaron aquel año el Consistorio Verdaguer (presidente), Picó, Domenech, Matheu, Torres, Laporta, Oller.

La inspiración más alta que la musa catalana debe á Horacio, es, á no dudarlo, la siguiente oda, tan rápida y tersa de forma, y tan latina de pensamiento, obra de un joven poeta mallorquín, de los más verdaderamente líricos que yo conozco en la actual generación española. No temo decir que ni en Carducci, ni en ningún otro de los neoclásicos italianos, hay una oda sáfica más pura y acicalada que ésta:

«Á HORACI.

Princep afable de la docta lyra,
Noble custodi de la forma bella,
Sabi que portas de consell y murta
Doble corona,
Mestre, tol-lera qu' una má atrevida
Porti á mon poble la qu' ab tanta gloria
Tu transportares á la mare Roma,
Cíthara lesbia.
Aspra y ferrenya sonará en ses cordes
Gregues, la llengua de ma patria dura;
Mes encar' noble hi sonará: ma patria
Filla es de Roma!

Filla de Roma per la sanch, pel geni,
Forta y ardenta com sa mare antiga;
Guarda en ses terres per llavor de gloria
Cendra romana.
Sí; dins sa terra 'l llaurador atónit
Ossos y marbres, y joyels hi troba,
Elms y senyeres, que de bronz' ostentan
L' águila augusta.
—Bella ma patria es ademés: viuria
Sens anyorança ta divina Musa
Sobr' eixa terra que cenyeix la blava
Mar de Sirenes.
Illa es galana en que lo sol de Grecia
Brilla puríssim, y d' ardenta sava
Pródich, hi dona ab lo rahim alegre
L' ática oliva.
Dexa [1] idó, mestre, que sobr' ella evoqui
Clássiques formes; y ta bella Musa
Pura, serena, fora vel, ma patria
Veja sonriure.
Ara que folla l' invocada Furia
Febre als poëtes inspirant, ungleja
L' harpa plorosa y entre fanch nos dona
Fonts d' amargura;
Oh! Com anyora lo meu cor les clares
Dolces fontanas del Parnás helénich!....
—Mestre, ab ta bella, cizellada copa,
Déxamhi béure.
Dexa que tasti la sabiesa antiga
Qu' omple tes odes, y dins elles dura,
Com á vi ranci de Falern que guardan
Amphores belles.
Néctar de vida que lo cor anima,
Febre y del-liris d' ubrïach no dona;

[1] *Idó*, conjunción mallorquina, que equivale al *pues*.

Dona la calma d' esperit, la sana
    Força tranquila.
L' ánima noble qu' en begué, no cerca
Falsa ventura de tresors y pompa :
En la fortuna y la dissort, sa ditxa
    Guarda segura.
Forta, serena, invïolable guarda
L' única ditxa que no fuig, eterna
Santa riquesa que si tot naufraga
    Sura en les ones.
Ah! Puji un altre á los palaus q' hàbitan
Sórdides ansias ab l' afany hidrópich,
Negres insomnis qu' en un llit de plomes
    Posan espines ;
Vaja á les plasses hont febrosa turba
Lluyta y s' empaïta disputant la presa
Que la Fortuna dins la pols humana
    Llança per riure.
Puga jo, á l' ombra del natiu boscatge,
Seny y bellesa agermanar, poëta ;
Seny y bellesa qu' á tu lyra forman
    Bella aliança.
Sí ; qu' en tes odes lo vell seny alegre
Guia la dança de gentils estrophes....
Tal conduhia lo bon vell Silenus
    Dança de Nymphes.
Elles, ayroses y formant corona
Dávan al rhytme la lleugera planta,
Réyan les Gracies.... y volaba pura,
    Flayra divina. »

MIGUEL COSTA Y LLOBERA.

Maig 79.





ADICIONES

En las *Flores de poetas* (segunda parte manuscrita de la colección de Pedro de Espinosa, formada por D. Juan Antonio Calderón, y preparada para la estampa por los años de 1611, MS. de la Bib. del Duque de Gor, Granada), hay una traducción del *Integer vitae* por el licenciado Agustín Calderón, en tercetos:

« La vida, Fusco, de conciencia pura,
Sin dardos, sin saetas ponzoñosas,
Por doquiera camina bien segura.... »

De Luís Martín hay en el mismo códice una paráfrasis del *Otium Divos:*

« Quando en el mar Egeo fatigado.... »

que fué plagiada, casi del todo, por D. Vicente García de la Huerta.

Otra traducción parafrástica del *Eheu fugaces*, por el mismo:

«¡Ay! Cómo huyen, Póstumo, los días
De nuestra juventud....»

(en estancias iguales á las del *Otium Divos*).

La rareza extraordinaria de la *Floresta de varia poesía* de Diego Ramírez Pagán, es la única razón que me convida á insertar en este apéndice su deplorable imitación, ó más bien, traducción libre de la oda *Cur me querelis exanimas tuis*:

«ODE EX HORATIO « AD PHYLLIDEM.»

¿Por qué con tus querellas
Me enflaqueces y haces menos fuerte,
Que á los Dioses ni á estrellas?
Ni á mí me aplace verte,
Philis, morir antes que ver mi muerte.
Philis, de cosas mías
Grande gloria y honor, y de mi vida,
De mi bien y alegrías
La parte más crescida,
Mitad más llena y más al alma unida.
¡Ay! Si del alma mía
Me lleva, que eres tú, la más temprana
Fuerza, aquel agonía
De la marcha inhumana
Con quien el flaco y fuerte poco gana.
¿Para qué detenido
Me estaré con la otra, pues entero
Ni más amado he sido,

Ni de peligro fiero
Salvo me hace amor, en quien espero?
Aquel día, señora,
Será caída de los dos amantes:
No soy perjuro ahora:
Iremos, si vas antes,
Iremos luego en el amor constantes.
El supremo camino
Haremos juntos: ya estó aparejado:
Ni por furor maligno
De chimera apartado,
Ni por jayán de cien manos armado.
Así los hados quieren:
Justicia lo permite poderosa:
Nuestros signos infieren
Esto, y la luminosa
Constelación celeste y amorosa.
Quiere nuestro planeta
Que ambos vivamos juntos y muramos:
¡Oh potencia secreta!
¡Oh! Increíbles entramos
Secretos de la gloria que esperamos.
Tú haz mil sacrificios
Y funda un templo aquí en esta ribera,
Por tantos beneficios;
Yo una mansa cordera
Basta que sacrifique y por ti muera.»

En las *Variedades de Ciencias*, *Literatura y Artes*, revista que por los años de 1805 publicaban Quintana y sus amigos (Madrid, en la oficina de D. Benito García), se imprimió (pág. 368 del 2.º tomo) la siguiente traducción anónima de la oda *Rectius vives*, que, á juzgar por el alarde de

concisión con que el traductor aspira á emplear menos sílabas que el original, no dudamos en atribuir á Sánchez Barbero:

«Ten el rumbo, Licinio, y no te engolfes
Por el inmenso mar, ni ciego vayas,
Del torbellino horrendo
Hacia el escollo bramador corriendo.
Quien cuerdo al llano bienestar se ciñe,
Ni bajo humoso techo aislado yace,
Ni á rencor envidioso
Provoca con su alcázar ostentoso.
Combate el viento al descollante pino,
Se desploma atronando la alta torre,
Y del monte eminente
Abrasa el rayo la orgullosa frente.
Espera en la tormenta el aguerrido
Y en la bonanza teme, al ver que alternan
Sin cesar en la esfera,
Nubloso invierno y clara primavera.
No hay fatiga perpetua: el mismo Apolo
Ora entona á la lira sus cantares,
Ora yace en sosiego,
Ora arma el arco y lo desarma luego.
Sufre el contraste con invicto pecho;
Mas si en popa navegas, desde lejos
Al huracán mirando
El hinchado velamen ve amainando.»

En la colección manuscrita de traductores de Horacio, formada por Tineo, se encuentra, á nombre de D. Nicolás Fernández de Moratín, una traducción del *O Navis*:

«¡Oh nave! ¿Volveráte al mar hinchado
Nueva ola? ¡Oh! ¡qué haces! Firme ocupa el puerto.

No ves que está tu lado
De remos ya desierto.
..............................»

De D. J. B. M. hay una traducción del *Donec gratus:*

«Mientras fuí tu querido
Y á otro cualquiera mozo preferido....
..............................»

De D. Miguel Victoriano Amer existe, además de la traducción del *Rectius vives*, otra del *Integer vitae*, publicada en *El Museo Balear*, revista de Palma de Mallorca.

El académico D. Antonio Arnao tiene próxima á publicarse una traducción de la *Epistola ad Pisones*.

De D. Wenceslao W. Querol, poeta valenciano, y uno de los líricos de más robusta y valiente inspiración que hoy tenemos, se cita una traducción del *Beatus ille*, no incluída en el tomo de sus *Rimas*.

En su *Análisis Ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, cita ocasionalmente Andrés Bello, á propósito de cierto uso del subjuntivo *fuese.... puliese*, estos versos de la sátira 10.ª del libro I, que, al parecer, tradujo entera:

«.... Fuese Lucilio enhorabuena
Festivo y elegante, y sus escritos
Puliese más que el padre de este nuevo
Género de poemas, que la musa

Griega nunca tentó, mas él si hubiera
Por decreto del cielo florecido
En nuestra edad, á muchos de sus versos
Aplicara la lima.... »

El P. Victorio Giner, sacerdote de las Escuelas Pías de Valencia (1811-1864) dejó MS. una traducción en prosa de la Poética de Horacio.

Vid. Poesías del *P. Victorio Ginér, sacerdote de las Escuelas Pías.... precedidas de unos apuntes biográficos y críticos del autor*, por Hermenegildo Torres, escolapio. Valencia, imp. de J. Ríus, 1873.

Su oda 24.ª, *Esperanza en la protección del Señor*,

«Alma barquilla mía,
Débil á tantas olas, toma aliento.... »

en liras, es una imitación mística, bastante cercana, del *O navis* de Horacio.

El P. Giner intentó introducir la estrofa alcáica:

«Lánguido el niño, los tristes párpados
Cierra, al arrullo de madre blanda;
Y el sueño, halagándole en torno,
Bate nudo las amigas alas;
Y si los nautas, cantando el piélago,
Con remos hieren y espumas alzan,
Se aduerme á los ecos sus penas,
Y á los ecos su batel avanza.»

Dejó odas latinas de mérito y muy horacianas. En las castellanas tiene cierta semejanza con Lista.

Como curiosidad bibliográfica, no exenta de interés, voy á insertar la traducción que en *El*

Europeo, revista de Barcelona (1823), publicó D. Buenaventura Carlos Aribau, de dos odas apócrifas de Horacio, que se supusieron descubiertas en la biblioteca Palatina de Roma en 1789, fraude semejante al del abate Marchena con su fragmento de Petronio. Y como el texto original de estas odas es poco ó nada conocido, tampoco quiero defraudar de él al lector amigo de las letras clásicas.

«ODE I.ª «AD JULIUM FLORUM».

Discolor grandem gravat uva ramum:
Instat Autumnus: glacialis anno
Mox hyems volvente aderit, capillis
Horrida canis.
Jam licet Nimphas trepidè fugaces
Insequi lento pede detinendas,
Et labris captae, simulantis iram,
Oscula figi.
Jam licet vino madidos vetusto
De die loetum recitare carmen:
Flore, si te deshilarem, licebit
Sumere noctem.
Jam vides curas Aquilone sparsas?
Mens viri fortis sibi constat, utrum
Serius lethi, citiusve tristis
Advolat hora.

ODE 2.ª, «AD LIBRUM SUUM».

Dulci libello nemo sodalium
Forsan meorum carior extitit;
De te merente quid fidelis
Officium domino rependes?

Te Roma cautum territat ardua ?
Depone vanos invidiae metus ;
Urbisque fidens dignitati
Per plateas animosus aude.
En quo furentes Eumenidum choros
Disjecit almo fulmine Jupiter ?
Huic ara stabit, fama cantu
Perpetuo celebranda crescet.»

TRADUCCIÓN.

ODA 1.ª «Á JULIO FLORO».

De color diferente
Pesa la uva de la vid pendiente :
Luego de Otoño espirará el reinado,
Y de los años al girar eterno,
Luego vendrá de canas afeado
El glacïal Invierno.
Nadie en tanto nos priva
De perseguir la Ninfa fugitiva,
Que sin correr se alcanza fácilmente,
Y sus labios besar cuando, alcanzada,
Aunque blanda resista, y se lamente,
Y finja que se enfada.
Podemos distraídos
De añejo néctar de Lieo henchidos,
Mi dulce Floro, consumir el día,
Cantando una tonada lisonjera,
Y si no se te acaba la alegría,
Cantar la noche entera.
¿Ves cómo en un momento
Nuestros cuidados se ha llevado el viento ?
Jamás el alma fuerte se acobarda,
Y firme sigue, y de su obrar señora,
Ya venga más ligera, ya mas tarda
De su término la hora.

ODA 2.ª, «Á SU LIBRO».

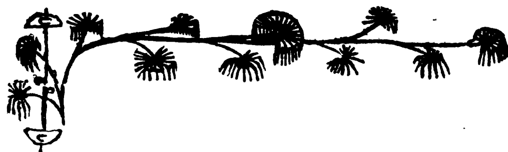
Hasta ahora, como tú, libro querido,
Ningún amigo me ha robado el pecho,
¿Cómo te mostrarás agradecido
A tu señor, que tanto bien te ha hecho?
¿De la difícil Roma la censura
Temes tal vez? Desprecia al envidioso,
Y confiando en la común cordura,
Preséntate en las plazas animoso.
¿Viste cómo las Furias aniquila
El padre Jove con su eterna llama?
Y su ara en tanto queda en pie y tranquila,
Y crece siempre y por doquier su fama.»

Una empresa editorial de Barcelona, la *Biblioteca de Artes y Letras,* ha publicado en 1882, en un volumen pintoresco ó ilustrado, las *Odas de Q. Horacio Flaco, traducidas é imitadas por ingenios españoles,* y coleccionadas por el que escribe estas líneas. Los artistas encargados de la ilustración de las odas, fueron los Sres. Fabrés, Gómez Soler, Hernández, Mas, Mélida (D. Arturo), Mélida (D. Enrique), Mestres, Pellicer, Pradilla, Riquer, Sala (E.), Sanmartí, Serra (E.), Villegas, Domenech y Jorba. La corrección del texto (cuyas pruebas no vi en su mayor parte) no responde de ningún modo al esmero de la parte artística, habiendo páginas enteras absolutamente ilegibles. Convendría someter á escrupulosa revisión este volumen antes de reimpri-

mirle, y sustituir también, por otras menos endebles, algunas traducciones que fué forzoso insertar por la premura con que el volumen se recopiló y dió á la estampa, y por la dificultad de encontrar á mano algunos libros.

FIN DEL TOMO I.





ÍNDICE GENERAL

DE TRADUCTORES DE HORACIO.

Castellanos.

D. Diego de Mendoza.
Fr. Luís de León.
Francisco Sánchez de las Brozas.
D. Juan de Almeida.
D. Alonso de Espinosa.
Francisco de Figueroa.
Anónimo *(a)*. En la Magliabecchiana de Florencia.
Anónimo *(b)*. Id.
Anónimo *(c)*. Id.
Anónimo *(d)*. Id.
Anónimo *(e)*. Biblioteca Nacional de París.
Francisco de Alarcón.
Anónimo *(f)*. En la Biblioteca Colombina de Sevilla.
Diego Girón.
Francisco de Medina.
Fernando de Herrera.
Jerónimo de los Cobos.
Francisco de Medrano.
Mateo Alemán.
Baltasar de Alcázar.

D. Juan de Jáuregui.
Francisco Pacheco.
Antonio Ortíz Melgarejo.
Anónimo *(g)*. En *El Parnaso Español.*
Juan de la Cueva.
Anónimo *(h)*. En la Biblioteca Nacional, códice M.—82.
Licenciado Juan de Robles.
D. Luís Zapata.
Vicente Espinel.
D. Tomás Tamayo de Vargas.
D. Sebastián de Covarrubias Orozco.
D. Juan Villén de Biedma.
Licenciado Francisco de Cascales.
Licenciado Bartolomé Martínez.
Licenciado Juan de Aguilar.
D. Diego Ponce de León y Guzmán.
Anónimo *(i)*. En las *Flores de Poetas Ilustres.*
Licenciado Juan de la Llana.
Juan de Morales.
Luís Martín de la Plaza.
Agustín Calderón.
Lupercio Leonardo de Argensola.
Bartolomé Leonardo de Argensola.
D. Esteban Manuel de Villegas.
Christóbal de Mesa.
El Príncipe de Esquilache.
Lope de Vega.
Jerónimo de Porras.
Pedro Soto de Rojas.
Alonso Cano de Urreta.
Jorge Dantisco.
Juan de Valdés y Meléndez.
Anónimo *(j)*. En el *Museo Británico* de Londres.
D. Antonio de Solís.
P. Joseph Morell.
¿D. Francisco de la Torre y Sebil?

P. Juan Antonio Arnal.
P. Josef Arnal.
Anónimo (en las *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*).
Licenciado D. Juan de Salas Calderón.
El abate D. Josef Marchena.
D. J. B. M. *(Donec gratus)*.
Anónimo *(ñ)*. MS. que poseo.
D. Vicente Alcaverro.
D. Felipe Sobrado.
D. Francisco Xavier de Burgos.
D. Dionisio Solís.
D. Norberto Pérez del Camino.
D. Angel Casimiro Govantes.
D. Rafael José de Crespo.
D. José Gómez Hermosilla.
D. Alberto Lista.
D. Francisco Martínez de la Rosa.
D. Juan Gualberto González.
D. Sinibaldo de Mas.
D. Manuel de Cabanyes.
D. Manuel Cortés.
D. Pedro José Pidal.
D. Santos López Peregrín *(Abenámar)*.
D. Jaime Balmes.
D. Graciliano Afonso.
P. Victorio Giner.
Anónimo *(o)* (dos traducciones de la *Poética* de Horacio).
Anónimo *(p)* (en la Políglota de Monfalcón).
D. Raimundo de Miguel.
D. Pascual Polo.
D. Gabriel García Tassara.
D. Félix Uzuriaga.
D. Antonio Arnao.
D. Narciso Campillo.
D. Manuel Milá y Fontanals.
D. Domingo Hevia.

D. Francisco Acuña de Figueroa.

D. Juan Ignacio Armas.

TOTAL, 165.

Portugueses.

Andrés Falcão de Resende.

Alejo de Sequeira.

Juan Franco Barretto.

Jorge Gómez de Alamo, ó Francisco da Costa.

Gaspar Pinto Correa.

Manuel Fernández de Abreu.

Antonio Diniz.

P. Jacinto José Freire *(Cándido Lusitano)*.

Miguel do Couto Guerreiro.

Rita Clara Freire de Andrade (según otros, Bartolomé Cordovil de Sequeira y Mello, ó Isidoro dos Sanctos).

Jerónimo Soares Barbosa.

Pedro José da Fonseca.

P. Tomás José de Aquino.

Joaquím José da Costa e Sá.

Juan Rossado de Villalobos e Vasconcellos.

Bento José da Sousa Farinha.

José Antonio da Matta.

Francisco Dias Gomes.

Domingo Caldas Barbosa.

José Anastasio da Cunha.

¿Pero da Costa Perestrello?

José Dias Pereira.

Francisco Manuel de Oliveira.

Bartholomé Soares de Lima Brandão.

José Fernandes Oliveira Leitão de Gouvea.

Carlos da Silva Franco.

P. José Agustín de Macedo.

Antonio Ribeiro dos Sanctos *(Elpino Duriense)*.

Fr. Alejandro da Sacra Familia.

Fr. José do Coração de Jesús *(Almeno)*.

Antonio Araujo de Azevedo, conde de Barca.

Filinto Elysio (Francisco Manuel do Nascimento).
Francisco Garção Stockler.
Pedro José Constancio.
Nuño Álvarez Pereira Pato Moniz.
Francisco Roque de Carvalho Moreira.
José María Dantas Pereira de Andrade.
Anónimo *(a)*. En los *Annaes das Sciencias das Artes e das Lettras*.
Doña Leonor de Almeida, marquesa de Alorna.
Antonio José da Lima Leitão.
D. Gastão Fausto da Câmara Coutinho.
Almeida Garrett.
Francisco Evaristo Leoni.
Anónimo *(b)*. En *O Interessante*.
D. Francisco Alejandro Lobo, obispo de Viseo.
Anónimo *(c)*. Con las iniciales J. A. C. de M. y S.
Antonio Luís de Seabra.
José Augusto Cabral de Mello.
Manuel Ignacio Soares Lisboa.
Luis Vicente Simoni.

TOTAL, 50.

Gallegos.

Mosquera.

Asturianos.

D. J. Acebal.
D. Justo Alvarez Amandi.

TOTAL, 2.

Catalanes.

D. Francisco Pons.
D. Tomás Forteza.
D. Juan Montserrat y Archs.
D. Juan Sardá.
D. Juan Planas y Feliú.
D. Arturo Masriera y Colomer.
D. Ramón de Siscar.
D. J. M. Bartrina.

D. Pablo Bertrán y Bros.
D. Joaquín Batét.
TOTAL, 10.

COMENTADORES.

Francisco Sánchez de las Brozas.
Jaime Juan Falcó.
Aquiles Estaço ó *Statius*.
Pedro da Veiga.
Tomás Correa.
Benito Pereira.
Pedro Peixoto.
Manuel Machado de Fonseca.
¿Fr. Sebastián do Rego?
Juan Villén de Biedma.
Francisco de Cascales.
D. Tomás Tamayo de Vargas.
D. Esteban Manuel de Villegas.
D. Tomás de Iriarte.
Pedro Bes y Labet.
P. Esteban Arteaga.
D. Josef Mor de Fuentes.
D. Javier de Burgos.
D. Francisco Martínez de la Rosa.
D. Juan Gualberto González.
D. Graciliano Afonso.
D. Raimundo de Miguel.
D. Miguel Antonio Caro.
P. Jacinto J. Freyre (*Cándido Lusitano*).
Jerónimo Soares Barbosa.
Pedro José da Fonseca.
Joaquín José da Costa e Sá.
D. Gastón Fausto da Cámara é Coutinho.
Antonio Luís de Seabra.
TOTAL, 29.

TRADUCTORES COMPLETOS.

Castellanos.

Juan Villén de Biedma.
¿Juan de la Cueva?
Anónimo (en la Biblioteca de Usoz).
Anónimo (visto por Iriarte y por D. Juan Gualberto González).
D. Francisco Xavier de Burgos.
D. Rafael Lama.

Portugueses.

Jorge Gómez de Alamo ó Francisco da Costa.

TRADUCTORES DE TODAS LAS ODAS.

Castellanos.

P. Urbano Campos.
P. Antonio Oliver.
D. Vicente Alcobero.
D. Felipe Sobrado.
D. Joaquín Escriche.
D. José María Morales Marcano.

Portugueses.

Alejo de Sequeira.
Gaspar Pinto Correa.
Joaquín José da Costa e Sá.
José Antonio da Matta.
P. José Agustín de Macedo.
Antonio Ribeiro dos Sanctos *(Elpino Duriense).*
José Augusto Cabral de Mello.

TRADUCTORES DE TODAS LAS SÁTIRAS.

Castellanos.

D. Sebastián de Covarrubias y Horozco.

Portugueses.

Antonio Luís de Seabra.
Manuel Ignacio Soares Lisboa.

TRADUCTORES DE TODAS LAS EPÍSTOLAS.

Castellanos.

Miguel Antonio Caro.

Portugueses.

Antonio Luís de Seabra.

TRADUCTORES DEL ARTE POÉTICA.

Castellanos.

D. Luís Zapata.
Vicente Espinel.
Antonio Ortíz Melgarejo.
Anónimo (en *El Parnaso Español*, tomo VIII).
Licenciado Juan de Robles.
Francisco de Cascales.
D. Tomás Tamayo de Vargas.
P. Joseph Morell.
D. Tomás de Iriarte.
D. Juan Infante y Urquidi.
Pedro Bes y Labet.
Fr. Fernando Lozano.
Dr. Miguel Pascual.
D. Francisco de Paula Foz de Córdoba, marqués de Aguilar.
D. Juan Pablo Forner.
D. José Antonio de Horcasitas y Porras.
Francisco Cabrero.
D. Juan Antonio Arnal.
D. Rafael José de Crespo.
D. Francisco Martínez de la Rosa.
D. Juan Gualberto González.
D. Graciliano Afonso.
D. Sinibaldo de Mas.
P. Victorio Giner.
D. Jaime Balmes.

Un anónimo (dos traducciones, una en verso suelto, y otra en romance octosílabo.)
D. Raimundo de Miguel.
D. Pascual Polo.
D. Antonio Arnao.
D. Vicente Fontán y Mera.
D. Victoriano Rivera Romero.
D. Joaquín Batet.
D. J. M. Lársen.

TOTAL, 35.

Portugueses.

Cándido Lusitano.
Miguel do Couto Guerreiro.
Jerónimo Soares Barbosa.
Rita Clara Freyre de Andrade.
Pedro José da Fonseca.
Bento José da Sousa Farinha.
P. Tomás José de Aquino.
Joaquín José da Costa e Sa.
Juan Rossado de Villalobos e Vasconcellos.
La marquesa de Alorna.
Dr. Antonio José de Lima Leitão.
D. Gastón Fausto da Cámara e Coutinho.

TOTAL, 11.

Catalanes.

D. Joaquín Batet.

TRADUCTORES DE ODAS SUELTAS.

TODO EL LIBRO PRIMERO.

Castellanos.

D. Esteban Manuel de Villegas.
P. Joseph Morell.

Portugueses.

Andrés Falcão de Resende.

LIBRO PRIMERO.

Oda 1.ª

Castellanos.

Fr. Luís de León (dos traducciones).
Francisco de Alarcón.
Bartolomé Martínez.
D. José Joaquín de Pesado.
D. Francisco Acuña de Figueroa.
D. Joaquín Batet.

Portugueses.

¿Pero da Costa Perestrello?
Domingo Caldas Barbosa.
Francisco Manuel de Oliveira.
Antonio Ribeiro dos Sanctos.
Fr. José do Coração de Jesús *(Almeno)*.
Francisco Garção Stockler.
Francisco Roque de Carvalho Moreira.
Anónimo (en los *Annaes das Sciencias)*.
Anónimo (en *O Beija flor)*.

Oda 2.ª

Castellanos.

Juan de Aguilar.
El duque de Villahermosa.
Anónimo (en la *Colección de poesías meji canas)*.

Portugueses.

Francisco Manuel de Oliveira.
P. José Agustín de Macedo.
Anónimo (en los *Annaes das Sciencias)*.
La marquesa de Alorna.

Oda 3.ª

Castellanos.

D. Juan de Jáuregui.
D. Francisco de Medrano.
D. Diego Ponce de León y Guzmán.
D. Alberto Lista.
D. Pedro José Pidal.
D. Manuel Milá y Fontanals.
El duque de Villahermosa.

Oda 5.ª

Portugueses.

Francisco Manuel de Oliveira.
P. José Agustín de Macedo.

Catalanes.

D. Ramón de Siscar.

Oda 6.ª

Castellanos.

Francisco de Medrano.
Jorge Dantisco.
D. Joaquín Lorenzo Villanueva.

Portugueses.

Francisco Manuel de Oliveira.
Anónimo (en los *Annaes das Sciencias*).

Oda 7.ª

Castellanos.

Jorge Dantisco.
D. Alberto Lista.
D. Ignacio Montes de Oca, obispo de Linares.

Portugueses.

Anónimo (en los *Annaes das Sciencias*).
La marquesa de Alorna.
D. Francisco Alejandro Lobo, obispo de Viseo.

Oda 8.ª

Castellanos.

Fernando de Herrera.
D. Alberto Lista.

Portugueses.

Anónimo (en los *Annaes das Sciencias*).

Oda 9.ª

Castellanos.

D. Diego Ponce de León y Guzmán.
Francisco de Medrano.
D. Alberto Lista.
D. Joaquín Lorenzo Villanueva.
D. Federico Baráibar.
D. Rafael Pombo.

Catalanes.

J. M. Bartrina.

Portugueses.

Fr. Alejandro da Sacra Familia.

Oda 14.ª

Francisco de Figueroa.
Anónimo (en Florencia).
Licenciado Juan de Robles.
Pedro Soto de Rojas.
D. Francisco Sánchez Barbero.
Licenciado D. Juan de Salas Calderón
D. Andrés Bello.
D. José Luís Ramos.
D. José Joaquín de Olmedo.
D. Rafael Pombo.
Anónimo (D. Fr. V. B.).
Idem (D. J. M.).

Portugueses.

Francisco Días Gomes.
Anónimo (en los *Annaes das Sciencias*).

Oda 15.ª

Castellanos.

Francisco de Medrano.
Bartolomé Martínez.
D. Leandro Fernández de Moratín.
D. Narciso Campillo.
D. Rafael Pombo.

Catalanes.

D. Juan Sardá.

Oda 16.ª

Jorge Dantisco.

Oda 17.ª

Castellanos.

Bartolomé Martínez.

Portugueses.

Fr. Alejandro da Sacra Familia.

Oda 18.ª

Jorge Dantisco.
D. Federico Baráibar.

Oda 19.ª

Castellanos.

Fr. Luís de León. (Dos traducciones.)
Bartolomé Martínez.
D. Santos López Peregrín.
D. Federico Baráibar.

Oda 24.ª
- D. Agustín García de Arrieta.
- El duque de Villahermosa.
- D. Juan José Micheo.

Portugueses.
- La marquesa de Alorna.

Oda 25.ª
Castellanos.
- Francisco de Medrano.
- Jorge Dantisco.
- D. Juan Font y Guitart.

Oda 26.ª
Castellanos.
- Jorge Dantisco.

Portugueses.
- Fr. Alejandro da Sacra Familia.
- La marquesa de Alorna.

Oda 27.ª Jorge Dantisco.

Oda 28.ª Jorge Dantisco.

Oda 29.ª
- Francisco de Medrano.
- D. Leandro Fernández de Moratín.
- D. Rafael Pombo.

Oda 30.ª
- Fr. Luís de León.
- D. Leandro Fernández de Moratín.

Oda 31.ª
Castellanos.
- Francisco de Medrano.
- Anónimo (en el *Museo Británico*).
- P. Joseph Arnal.
- D. José Gómez Hermosilla.
- D. José María Morales Marcano.
- D. Rafael Pombo.

Portugueses.
- Fr. José do Coraçaõ de Jesús.
- Filinto Elysio.

Catalanes.
- D. Pablo Bertrán y Bros.
- D. Juan Montserrat y Archs.

Oda 32.ª
Castellanos.
- D. Juan José Micheo.

Oda 6.ª
- D. Federico Baráibar.
- *Catalanes.*
- D. Arturo Masriera y Colomer.

Oda 7.ª
- Francisco de Medrano.

Oda 8.ª
- Fr. Luís de León (dos traducciones).
- Francisco de Medrano.
- Lupercio Leonardo de Argensola.
- D. Esteban Manuel de Villegas.
- D. Manuel Norberto Pérez del Camino
- D. Rafael Pombo.

Oda 9.ª
- *Castellanos.*
- Fr. Luís de León.
- D. Esteban Manuel de Villegas.
- *Portugueses.*
- Filinto Elysio.

Oda 10.ª
- *Castellanos.*
- El Brocense.
- Fr. Luís de León.
- Francisco de Medrano.
- Mateo Alemán.
- Juan de Morales.
- Jerónimo de Porras.
- D. Leandro Fernández de Moratín.
- D. José Mor de Fuentes.
- D. Manuel Norberto Pérez del Camino.
- Anónimo (en las *Variedades de ciencias*).
- D. Miguel Victoriano Amer.
- D. José Sebastián de Segura.
- D. Rafael Pombo.
- D. Juan Ignacio de Armas.
- *Portugueses.*
- Fr. Alejandro da Sacra Familia.
- Filinto Elysio.
- *Catalanes.*
- D. Juan Sardá.

Oda 11.ª
- Francisco de Medrano.

Oda 16.ª

Portugueses.
P. José Agustín de Macedo.
Fr. Alejandro da Sacra Familia.
Catalanes.
D. Tomás Forteza.

Oda 17.ª

Diego Ramírez Pagán.
D. Rafael Pombo.

Oda 18.ª

Fr. Luís de León.
D. Leandro Fernández de Moratín.
D. Rafael Pombo.
D. J. M. Bartrina.

Oda 19.ª

Castellanos.
D. Alberto Lista.
P. Miguel Mir.
Portugueses.
Nuño Pato Moniz.

Oda 20.ª

La marquesa de Alorna.

LIBRO III.

Oda 1.ª

Castellanos.
D. José de Cadalso.
Portugueses.
Fr. Alejandro da Sacra Familia.

Oda 2.ª

Castellanos.
Vicente Espinel.
D. Rafael Pombo.
Portugueses.
Anónimo (en *O Beija flor*).

Oda 3.ª

Castellanos.
D. José de Cadalso.
D. Joaquín María Ezquerra.
D. Manuel Cortés.
D. Manuel Cabanyes.
D. Rafael Pombo.
Portugueses.
José Anastasio da Cunha.

Oda 14.ª	D. Francisco Acuña de Figueroa.
Oda 16.ª	Fr. Luís de León.
Oda 18.ª	D. Rafael Pombo.
Oda 23.ª	Francisco de Medrano. D. Esteban M. de Villegas.
Oda 24.ª	D. Bernardino Ruíz. D. Rafael Pombo.
Oda 25.ª	D. Rafael Pombo.
Oda 26.ª	D. Rafael Pombo.
Oda 27.ª	Fr. Luís de León.
Oda 29.ª	D. Rafael Pombo.
Oda 30.ª	*Castellanos.* D. Rafael Pombo. *Portugueses.* José Agustín de Macedo.

LIBRO IV.

Oda 1.ª	Fr. Luís de León. D. Alberto Lista.
Oda 2.ª	*Castellanos.* D. Rafael Pombo. *Portugueses.* Fr. Alejandro da Sacra Familia. Almeida-Garret. Pato Moniz.
Oda 3.ª	*Castellanos.* D. Nicolás Fernández de Moratín. D. Vicente Santibáñez. D. Jugo Ramírez. D. Quintiliano Sánchez. D. Rafael Pombo. D. Domingo Hevia. *Portugueses.* La marquesa de Alorna.
Oda 4.ª	*Castellanos.* D. Alberto Lista.

D. José María Morales Marcano.
D. Mariano del Campo Larraondo.
D. Rafael Pombo.

Catalanes.

D. Francisco Pons.
D. Arturo Masriera y Colomer.
D. Juan Planas y Feliu.

Gallegos.

Mosquera.

Épodo 1.° *Asturianos.*

Acebal.
Alvarez Amandi.

Portugueses.

¿Pero da Costa Perestrello?
Bartolomé Soares de Lima Brandão.
Fr. Alejandro da Sacra Familia.
Nuño Alvarez Pereira Pato Moniz.
José María Dantas Pereira de Andrade.
Anónimo (en los *Annaes das Sciencias*).

Épodo 2.° Fr. Alejandro da Sacra Familia.
Épodo 4.° D. Rafael Pombo.
Épodo 6.° Licenciado Juan de Robles.

Épodo 7.° *Castellanos.*

Licenciado Juan de Salas Calderón.
D. Rafael Pombo.

Portugueses.

Filinto Elysio.

Épodo 8.° Anónimo (en la Políglota de Montfalcon)
Épodo 10.° Licenciado Salas Calderón.

Épodo 11.° *Portugueses.*

Bartolomé Soares de Lima Brandão.

Épodo 12.° Anónimo (en la Políglota de Montfalcon).

Épodo 13.° *Portugueses.*

¿Pero da Costa Perestrello?

Épodo 15.° D. Rafael Pombo.
Épodo 16.° D. Rafael Pombo.

Sátira 6.ª
- Andrés Bello (sólo el principio).
- Bartolomé Leonardo de Argensola (el cuento de los ratones).
- D. Félix María Samaniego (id.).
- D. Miguel Antonio Caro (id.).

Portugueses.

- Sá de Miranda (id.).

Se omiten otros muchos fabulistas, que se han inspirado en Horacio de un modo menos directo.

EPÍSTOLAS.

LIBRO I.

Epístola 1.ª
- Anónimo portugués (en *O Interessante*).
- La marquesa de Alorna.

Epístola 2.ª Filinto Elysio.
Epístola 6.ª P. Francisco Xavier Alegre.
Epístola 7.ª D. Miguel A. Caro.
Epístola 10.ª D. Miguel A. Caro.

LIBRO II.

Epístola 1.ª
Portugueses.
- P. Tomás de Aquino.

Epístola 2.ª Filinto Elysio.



Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
Antonio Pérez Dubrull,
el día 20 de Abril
del año de
1885.



COLECCIÓN

DE

ESCRITORES CASTELLANOS

OBRAS PUBLICADAS.

ROMANCERO ESPIRITUAL del Maestro Valdivielso.—Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 10, 25, 30 y 250 id.

TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomos I, II, III, IV, V y VI: el 1.°, con retrato del Autor, 5 pesetas: los restantes á 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.

POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro, Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor. —(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 pesetas.

NOVELAS CORTAS de D. P. A. de Alarcon. — 1.ª serie (con retrato y biografía del Autor): CUENTOS AMATORIOS. —2.ª serie: HISTORIETAS NACIONALES.—3.ª serie: NARRACIONES INVEROSÍMILES.—Tres tomos, á 4 pesetas cada uno.

EL ESCÁNDALO, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

LA PRÓDIGA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL FINAL DE NORMA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS, por el mismo.—Un tomo, 3 pesetas.

COSAS QUE FUERON, cuadros de costumbres, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

LA ALPUJARRA, por el mismo.—Un tomo, 5 pesetas.

VIAJES POR ESPAÑA, del mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL NIÑO DE LA BOLA, novela, por el mismo. — Un tomo, 4 pesetas.

JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL CAPITÁN VENENO.—HISTORIA DE MIS LIBROS, por el mismo.—Un tomo, 3 pesetas.

(De todas estas obras del Sr. Alarcon hay ejemplares de hilo numerados, á 10 pesetas.)

ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Estudios de crítica literaria, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

El Solitario y su tiempo, *biografía de D. Serafín Estébanez Calderón, y crítica de sus obras*, por D. A. Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, 8 pesetas. — Ejemplares especiales.

Historia de las ideas estéticas en España, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomos I y II (éste en dos volúmenes), 13 pesetas.—Ejemplares especiales.

Escenas andaluzas, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario). — Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Derecho Internacional, por D. Andrés Bello.—Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.

Voces del alma, por D. José Velarde.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Problemas contemporáneos, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato del Autor, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.

Escritores españoles é hispano-americanos, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Calderón y su teatro, tercera edición, por D. M. Menéndez y Pelayo.— Un tomo, 4 pesetas.

Ensayos críticos sobre historia de Aragón, por D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Estudios gramaticales: introducción á las obras filológicas de D. Andrés Bello, por D. Marco Fidel Suárez.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Poesías de D. José Eusebio Caro.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

De la conquista y pérdida de Portugal, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario).—Tomo I, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Horacio en España.—*Solaces bibliográficos*, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomo I, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Los ejemplares especiales son:

150 en papel agarbanzado grueso...........	á 6	pesetas.
100 en papel de hilo español, núms. 1 á 100.	á 10	»
25 en papel China, núms. I á XXV........	á 30	»
25 en papel Japón, núms. XXVI á L........	á 35	»

Todos los ejemplares numerados llevan dobles pruebas de los retratos grabados al agua fuerte por Maura.



